

**UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE PSICOLOGÍA**



Tesis de Grado

**“COMUNIDAD DE RIO AZUL: RELACIÓN ENTRE LAS CONDICIONES
AMBIENTALES
PRODUCIDAS POR EL RELLENO SANITARIO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA
SUBJETIVIDAD SOCIAL DE SUS POBLADORES”**

Trabajo final de Graduación sometido a consideración del Tribunal Examinador para optar
por el grado de Licenciatura en Psicología

TUTORA

Dra. Teresita Cordero Cordero

SUSTENTANTES

Hanllili Guadamuz Sandi

Yahaira Sánchez Mora

Campus Omar Dengo, Heredia, Costa Rica

Septiembre, 2011

**“COMUNIDAD DE RIO AZUL: RELACIÓN ENTRE LAS CONDICIONES
AMBIENTALES
PRODUCIDAS POR EL RELLENO SANITARIO Y LA CONSTRUCCIÓN DE LA
SUBJETIVIDAD SOCIAL DE SUS POBLADORES”**

SUSTENTANTES

HANLLILI GUADAMUZ SANDI
YAHAIRA SÁNCHEZ MORA

Trabajo final de Graduación sometido a consideración del Tribunal Examinador para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Cumple con los requisitos establecidos por el Reglamento de Trabajos Finales de Graduación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional.
Heredia, Costa Rica

Miembros del tribunal examinador

.....
MSc. Diego León Páez

Decano de la Facultad de Ciencias Sociales (o su representante)

.....
MSc. David Smith Wiltshire
Director de la Escuela de Psicología

.....
Dra. Teresita Cordero Cordero
Tutora

.....
MSc. Monika Flochová Luptáková
Lectora

.....
MSc. Carlos Alvarado Cantero
Lector

.....
Sustentante
Hanllili Guadamuz Sandi

.....
Sustentante
Yahaira Sánchez Mora

Trabajo final de Graduación sometido a consideración del Tribunal Examinador para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Cumple con los requisitos establecidos por el Reglamento de Trabajos Finales de Graduación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional.
Heredia, Costa Rica

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTO

En primer lugar agradezco a tres personas que hicieron posible el alcance de esta meta, a quienes a la vez se las dedico, Padre, Hijo y Espíritu Santo, pues su presencia incondicional en mi vida, fueron la principal ayuda tanto para éste logro como para todos los obtenidos hasta el día de hoy. ¡Bendito y alabado sea el nombre de Jesucristo!

Posteriormente agradezco el esfuerzo y dedicación de mi compañera de tesis Hanllili Guadamuz Sandi, pues gracias a éstos llegamos a la culminación de este sueño, el cual marca el inicio de una nueva etapa para ambas.

Seguidamente elevo mi gratitud a una persona que ha sido una gran bendición en mi vida, pues sus palabras sabias en momento de tribulación, amor, admiración, apoyo y confianza, ha sido una importante fuente de inspiración, mi esposo Ronny Fuentes Chacón.

También agradezco a mi familia, que a su manera me han brindado apoyo, especialmente a mi padre Emiliano Sánchez Salas y a mi madre Josefa Mora Montoya.

Así también quiero agradecer con todo mi corazón a aquellas personas que a lo largo de mi formación profesional me brindaron tanto un espacio en su hogar como en su corazón, entre ellas a la familias: Hernández Alvarado, Araya Mora, Hidalgo Sandi, Fuentes Chacón y muy particularmente a Wonder Will y en especial a Wiburth Bonilla Rojas y su esposa Evelia Castro Mora, quienes me han acompañado sabiamente tanto en momentos de alegría como en momentos de tristeza. Además, agradezco profundamente a todos mis amigos y amigas, quienes cuando los he necesitado ahí han estado presentes.

Quiero terminar agradeciendo a una mujer ejemplar, a la cual admiró por su espíritu de lucha, gran sabiduría y bondad, Luz María Romero Reyes.

Yahaira Sánchez Mora

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTO

A DIOS porque fue mi fortaleza y esperanza para llevar a cabo esta investigación; es él mi principal motivación para dar el mejor esfuerzo y ser persistente, con él siempre he encontrado una solución a los retos que he tenido en mi vida y me ha bendecido con los medios necesarios para llevar a cabo mis estudios.

A mi familia, por su apoyo incondicional desde el principio hasta el final de este estudio. Destacando mi padre, que en momentos específicos me ha mostrado su apoyo y ha intervenido para hacerme saber su interés por mi bienestar y mis metas, además siempre ha estado esperanzado y paciente con respecto a esta tesis. Mi madre, que ha sido mi principal acompañante en cada tarea, cada avance y cada logro de este proceso, inyectando a mi vida fe y optimismo. Mis hermanos y hermanas que siempre han buscado maneras de contribuir a mi formación como profesional.

A mi novio, quien con amor, paciencia y colaboración, me ha dado apoyo y ha sido una motivación durante la elaboración de esta investigación, además de ser un ejemplo para mí, por ser disciplinado en sus estudios y procurar dar lo mejor de sí como profesional y como persona.

A mi compañera de tesis, tutora, lector y lectora, porque en conjunto con ellos se logró orientar, mejorar y hacer esta investigación. Así como a amistades, otros profesores, miembros de instituciones que nos apoyaron en el proceso.

Hanllili Guadamuz Sandi

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	4
EXPERIENCIAS PERSONALES DE LAS SUSTENTANTES	6
CAPITULO I	11
EL PROBLEMA Y SU IMPORTANCIA	11
1.1. Antecedentes	11
<i>1.1.1. Manejo de desechos y situación de los botaderos y rellenos sanitarios en Costa Rica: implicaciones ambientales, sociales y psicológicas</i>	<i>11</i>
<i>1.1.2. Otras acciones humanas no vinculadas a tema de basura, llevadas a cabo en el ambiente natural de ciertas comunidades: efectos ambientales, económicos, sociales, psicológicos y participación comunitaria</i>	<i>21</i>
<i>1.1.3. Estudios psicológicos sobre la influencia del ambiente físico natural y construido en el ser humano</i>	<i>23</i>
<i>1.1.4. Balance y síntesis general</i>	<i>25</i>
1.2. Justificación	26
1.3. Presentación del problema de investigación	31
1.4. Objetivos	33
<i>1.4.1. Objetivo General</i>	<i>33</i>
<i>1.4.2. Objetivos Específicos</i>	<i>33</i>
CAPÍTULO II	34
CONSTRUCCION TEORICA DEL OBJETO DE ESTUDIO	34
2.1. Referente conceptual	34
2.2. Marco Teórico	35
<i>2.2.1. Introducción</i>	<i>35</i>
<i>2.2.2. Comprensión del ambiente desde Psicología Ambiental y Social</i>	<i>37</i>
<i>2.2.3. Ambiente físico dentro de la comunidad</i>	<i>42</i>
<i>2.2.4. Los procesos psicosociales en la comunidad</i>	<i>46</i>
<i>2.2.4.1. Importancia del ambiente sociopolítico y socioeconómico en la dinámica comunitaria</i>	<i>48</i>
<i>2.2.4.2. Comunidad como ambiente dinámico y socio-cultural</i>	<i>53</i>
<i>2.2.4.3. Comunidad como espacio de interrelación</i>	<i>54</i>
<i>2.2.4.4. Importancia de los escenarios socio-históricos de la comunidad</i>	<i>56</i>
<i>2.2.5. Construcción de la subjetividad</i>	<i>57</i>
<i>2.2.6. El saber comunitario</i>	<i>59</i>

2.3. Objeto de Estudio	60
CAPITULO III	62
MARCO METODOLÓGICO	62
3.1. Tipo de estudio y metodología	62
3.2. Categorías de análisis	64
3.2.1. Escenarios socio-históricos.....	64
3.2.2. Prácticas cotidianas	64
3.2.3. Carácter simbólico y afectivo.....	64
3.3. Criterios de Selección y Fuentes de Información	65
3.3.1. Fuentes secundarias	66
3.4. Estrategia metodológica	67
3.4.1. Fases de la investigación.....	67
3.4.2. Técnicas	68
3.4.2.1. Entrevista semi-estructurada.....	68
3.4.2.2. Observación no participante	69
3.4.3. Procedimiento de análisis de datos	70
3.4.4. Triangulación	71
CAPÍTULO IV.....	73
ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	73
4.1. Relatos de los Escenarios socio-históricos: finales del siglo XIX y principios del XX hasta 1972	73
4.1.1. Análisis sobre los relatos de escenarios socio–históricos, periodo previo al botadero.....	79
4.2. Relatos de las Prácticas cotidianas: finales del siglo XIX y principios del XX hasta 1972	82
4.2.1. Análisis sobre los relatos de las prácticas cotidianas, periodo previo al botadero	88
4.3. Relatos del Carácter simbólico y afectivo: finales del siglo XIX y principios del XX hasta 1972	91
4.3.1. Análisis sobre el carácter simbólico y afectivo atribuido a la historia comunal, periodo previo al botadero	95
4.4. Relatos de los Escenarios socio-históricos: funcionamiento del botadero (1972-2007).....	97
4.4.1. Análisis sobre los relatos de los escenarios socio–históricos, periodo de funcionamiento del botadero	105

4.5. Relatos de las Prácticas cotidianas: periodo de funcionamiento del botadero (1972-2007)	116
<i>4.5.1. Análisis sobre los relatos de las prácticas cotidianas periodo funcionamiento del botadero</i>	124
4.6. Relatos del Carácter simbólico y afectivo: periodo de funcionamiento del botadero (1972-2007)	127
<i>4.6.1. Análisis sobre el carácter simbólico y afectivo atribuido a la historia comunal, periodo de funcionamiento del botadero</i>	160
4. 7. Relatos de los Escenarios socio–históricos: periodo posterior al cierre del botadero (2007-2009)	194
<i>4.7.1. Análisis sobre los relatos de los escenarios socio-históricos, periodo posterior al botadero</i>	199
4.8. Relatos de las Prácticas cotidianas: período posterior al cierre del botadero (2007-2009)	200
<i>4.8.1. Análisis sobre los relatos de las prácticas cotidianas: periodo posterior al botadero</i>	207
4.9. Relatos del Carácter Simbólico y Afectivo: periodo posterior al cierre del botadero (2007-2009)	208
<i>4.9.1. Análisis sobre el carácter simbólico y afectivo: periodo posterior al botadero</i> . 223	
CAPÍTULO V	249
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	249
5.1. Conclusiones	249
5.2. Recomendaciones	253
Bibliografía	258
ANEXOS	265

INTRODUCCIÓN

La constitución de la subjetividad social de las comunidades que poseen en su entorno un botadero de basura a cielo abierto ha sido tímidamente estudiada en Costa Rica desde el área de la psicología, esta disciplina cuenta con instrumentos teóricos y metodológicos, los cuales pueden contribuir al estudio de las situaciones que viven dichas comunidades en su experiencia cotidiana.

Además, en la medida que la psicología brinde aportes significativos para la vida social y comunitaria se actualiza y crece como disciplina. En este sentido, el tema *La comunidad de Río Azul: relación entre las condiciones ambientales producidas por el “relleno sanitario” y la construcción de la subjetividad social de sus pobladores*, constituye una situación social importante, pues el incremento de los desechos sólidos aumenta cada día más y con ello la demanda de sitios para disposición final de éstos en diferentes comunidades. Valga aclarar que en el presente tema de investigación se habla de Relleno Sanitario de Río Azul por ser conocido de esta manera, sin embargo el mismo operó como un botadero a cielo abierto. También por esta misma razón en lo relatado por los entrevistados y en investigaciones mencionadas sobre el tema se utilizan ambos términos.

El trabajo consta de cinco capítulos señalados a continuación: el primero se titula El problema y su importancia, éste comienza planteando los antecedentes referidos a experiencias con respecto al entorno físico, que han tenido diversas poblaciones. Dichos antecedentes señalan estudios similares u otros contemplan algunos aspectos importantes para esta investigación, éstos fueron ordenados por las siguientes temáticas: Manejo de desechos y situación de los botaderos y rellenos sanitarios en Costa Rica: implicaciones ambientales, sociales y psicológicas; Otras acciones humanas, no vinculadas al tema de basura, llevadas a cabo en el ambiente natural de ciertas comunidades: efectos ambientales, económicos, sociales, psicológicos y participación comunitaria; como también Estudios psicológicos sobre la influencia del ambiente físico natural y construido en el ser humano. Seguidamente, el lector o lectora encontrará detallado el problema y los objetivos que guían la investigación.

El capítulo dos se denomina Construcción teórica del objeto de estudio, se expone como referente conceptual los planteamientos teóricos de Tovar (2001) y Montero (2003-2005-

2007) autores representantes de la psicología social comunitaria, basados tanto en el histórico-cultural como en otras corrientes. Se incluye como complemento relevante algunos exponentes de la psicología ambiental, para comprender la interacción del ser humano con el espacio físico.

Todos los anteriores autores indican principios a seguir, también permiten desarrollar teóricamente lo estudiado y así investigarlo. Al cerrar, este apartado expone el objeto de estudio, el que se refiere a la construcción de la subjetividad social de quienes habitan una comunidad que convive en y con las condiciones ambientales producidas por un botadero a cielo abierto.

En el tercer capítulo se describe la metodología del proceso realizado, la cual se denomina metodología configuracional. Ésta permite entender de forma integral la construcción de la subjetividad social, al tomar en cuenta las expresiones de los miembros de la comunidad, así como el contexto donde se desarrollan. Así mismo, queda explícito que la comunidad es la principal fuente de información y se plantean los criterios para seleccionar a los miembros participantes del estudio. Las técnicas utilizadas para la recolección de la información son la entrevista semi-estructurada y observación, éstas se integran a un conjunto de fases investigativas donde constantemente está presente un proceso de familiarización con la comunidad.

Un cuarto capítulo contempla el Análisis de resultados, el mismo es ejecutado mediante la técnica análisis de contenido, permitiendo hacer una construcción e interpretación durante todo el estudio, manteniendo apertura al surgimiento de nuevas categorías de análisis. En este punto es relevante indicar que se concentra lo sustantivo del estudio, pues se comparó la teoría expuesta de distintos autores ya citados, con la realidad vivida en la comunidad de Río Azul al tener un botadero a cielo abierto allí instalado, lo cual permitió desarrollar nuevo conocimiento en el campo de la psicología comunitaria.

El quinto capítulo, apunta a las Conclusiones y recomendaciones, en este se señalan los hallazgos a los cuales se llegó con la investigación y por ende se hicieron señalamientos a considerar por entidades responsables de rellenos sanitarios y botaderos a cielo abierto, enfocados al bienestar de las comunidades o grupos cercanos a éstos sitios.

EXPERIENCIAS PERSONALES DE LAS SUSTENTANTES

Como parte de la discusión el día de la defensa de la tesis, se nos solicitó a las sustentantes hablar de nuestra vivencia en Río Azul con el fin de plasmar cómo se involucró y transformó nuestra subjetividad en el desarrollo de la investigación al interactuar con los pobladores. Por eso lector o lectora, los quiero introducir a esta comunidad desde lo que Yo viví.

Les comparto que fue complejo para mí empezar el proceso de familiarización con la comunidad de Río Azul. Las primeras ocasiones que fuimos mi compañera de tesis y yo, sentía temor a la posibilidad de encontrarme en un sitio peligroso y estar en un lugar contaminado por el botadero. Desde mi época de colegio cuando leía “Única Mirando al Mar”, libro basado en la vivencia de los buzos en el botadero de Río Azul, tuve un imaginario del lugar como que este fuera el mismo botadero, lleno de desechos putrefactos, animales de carroña, personas extrayendo desechos, etc.

Mi aproximación continuó cuando llevé a cabo la práctica supervisada en el centro denominado Restauración a la Niñez en Abandono y Crisis para una Esperanza Renovada (RENACER) y que se ubica en Linda Vista de Patarrá (Año 2006). Por lo tanto, fueron varias las ocasiones que pasamos por el centro de Río Azul, parte de Quebradas y Linda Vista.

En el trayecto me llamaba particularmente la atención ver el botadero tan cerca de un centro educativo, de una gran plaza de deportes, las chatarreras, entre otras estructuras. Por otra lado, observaba la acumulación de basura que había en Linda Vista frente a las casas y precarios; situación recurrente cada vez que pasamos por ahí, a la vez, me causaba un poco de temor ir en la buseta subiendo ese cerro tan empinado y me impresionaba ver las casas tan apuñadas construidas unas sobre otras en laderas y cómo unas gradas permitían el traslado por éstas; que apenas podía medio divisar adonde se ubicada la casa del fondo.

Una vez llevando los cursos de investigación donde se comienza hacer intentos por elaborar una investigación como trabajo final de graduación, nos decidimos por el tema de investigación de esta tesis por toda la experiencia comentada en las líneas anteriores. Decidimos ir propiamente al lugar, hablar con los pobladores que por sus comentarios nos

hicieron interesarnos aún más en el tema. No obstante, llegar a Río Azul fue enfrentar el temor de encontrarse a un sitio que pudiera ser peligroso, asimismo pensaba que me estaba exponiendo a la contaminación por estar tan cerca del botadero, incluso la idea de tomar un vaso de agua ahí parecía un riesgo. Fue poco a poco, que fui conociendo un espacio muy diferente de lo pensado.

Logramos el contacto con miembros de Río Azul por haber participado en un foro titulado “Relleno Sanitario de Río Azul, comunidades aledañas y perspectivas a futuro”. En esta actividad ellos nos brindaron su apoyo para el trabajo, información sobre el tema, nos ayudaron a coordinar y convocar una reunión de presentación de la propuesta de investigación a grupos comunitarios. Posteriormente fue satisfactorio y muy constructivo el diálogo que tuvimos con los asistentes a la reunión; mediante un rota folio fuimos explicando e intercambiando ideas con ellos.

En este compartir, surgieron nuevos contactos sobre personas que podían ser claves para la entrevistas y en verdad lo fueron, nos aportaron diversas experiencias sobre el tema, fue abundante la información. Las personas participantes del estudio nos introdujeron en la historia comunitaria y como parte de la misma mencionaron ciertos cambios abruptos que no suelen ser escuchados en un pueblo. Después de haberlos escuchado a estos pobladores, también quedé sorprendida por las interesantes tradiciones, sobre todo como los adultos mayores se aferran algunas.

Para mí fue agradable ir a varias entrevistas que se hicieron en las viviendas de los pobladores y que nos ofrecieran un café al concluir, fue tal esmero de dichos habitantes que hasta fueron a comprar algo para acompañar el café aunque uno trataba de evitarles esos compromisos eran determinantes en invitarnos, por lo tanto agradecíamos y disfrutamos su calidez. No obstante, personas con mucho conocimiento del lugar nos advirtieron de la prudencia de no visitar solas una vivienda que no haya sido recomendada por alguien de confianza de la comunidad, pues hay mucha población desconocida en la zona.

También, el haber entrevistado a personas en sus lugares de trabajo nos ayudó a conocer más el entorno comunal. Asimismo, en una soda del pueblo en la que almorzamos debido a los horarios de las entrevistas, me sorprendió ver la higiene que tenía el lugar. En otra ocasión, nos detuvimos en un pequeño puesto de venta comida y conversamos con la

cocinera y su hijo mientras nos tomábamos un café, igualmente conversamos con el que estaba en el estadio o esperando el bus con nosotros y de ese modo seguíamos conociendo de Río Azul.

Al final estoy agradecida con todas las personas de la comunidad por contribuirnos en la construcción de la investigación. También, conmovida porque la indiferencia y desconocimiento que hemos tenido en la sociedad costarricense por las dificultades que pasó esta comunidad con la basura del Área Metropolitana, cuando era un problema de todos, al cual se enfrentan muchas otras comunidades actualmente.

Hanllili Guadamuz Sandi

Vecinos de Río Azul, a través de las siguientes líneas quiero contarles la experiencia que implicó para mí conocer su comunidad.

Primeramente quiero decirles que mi referente de la comunidad Río Azul era el transmitido mediante la novela “Única Mirando al Mar”, la cual leí en secundaria. Dicho referente en realidad me parecía cómico pero a la vez no creíble. Sin embargo, en el año 2006 cuando realizaba mi práctica supervisada para obtener el título de bachillerato en psicología, en Linda Vista de Patarra específicamente en Renacer, al pasar por la comunidad me di cuenta que lo expuesto en Única era muy real y además surgió en mí una serie de interrogantes de las cuales recuerdo las siguientes: ¿Cómo hacen las personas para vivir en un lugar donde lo respirado es el desagradable olor de la basura?, ¿Por qué estando un relleno en Río Azul casas y aceras de la comunidad tienen tanta basura acumulada?

A raíz de lo anterior, comienza a gestarse la inquietud del cómo hacían las personas para desarrollar su vida en un lugar rodeado de basura. Es a partir de este momento y al estar por iniciarse los cursos de licenciatura que surge el deseo de desarrollar la tesis en Río Azul.

En el año 2007, siempre con la inquietud de conocer la perspectiva de la gente sobre su vida en la comunidad donde se encontraba el relleno, realizamos una indagación informal, en la cual conocimos que el relleno era una de las principales quejas de los vecinos por la contaminación, los riesgos y el no lograrse el cierre definitivo.

Debo confesarles que durante esa indagación me fue difícil la estancia en el lugar, pues el olor tan fuerte y desagradable de los desechos me irritó la nariz, además la sensación de asco no me dejó ingerir ni siquiera un vaso de agua. Particularmente cuando esperábamos el bus para salir de Río Azul, recuerdo haber visto ingresar un camión cargado de basura el cual fue interceptado por varias personas quienes pedían las bolsas de basura e incluso se las peleaban, dichos sujetos estaban todos sucios y con ronchas en su cara y brazos.

Dicha situación, por un momento me generó miedo y ganas de salir corriendo al instante, sin embargo, como el bus no pasaba mi intriga me llevó a preguntar a una persona que caminaba cerca de la parada lo sucedido, la misma me explicó que esas personas eran buzos los cuales sobrevivían de la basura y además agrego unos comentarios negativos sobre éstos. Después de ese comentario fueron más mis deseos de conocer la situación de los pobladores.

Propiamente el 28 de noviembre del 2008, como parte del desarrollo de la investigación, participamos de un foro en la Universidad de Costa Rica el cual se llamó “Relleno Sanitario de Río Azul, comunidades aledañas y perspectivas a futuro”, a ese foro asistieron varios líderes comunales, particularmente fue invitado de la mesa principal el señor Fernando Martínez presidente del Comité Cívico de Río Azul.

Antes de dar inicio el foro, tuvimos la posibilidad de conocer y conversar con la presidenta de la Asociación de Desarrollo y otros líderes comunales, quienes al exteriorizarle la iniciativa de realizar la tesis en Río Azul nos brindaron muy amablemente sus números telefónicos. Gracias a ese primer contacto, fue posible la coordinación de una reunión para exponer formalmente frente a los integrantes de los diferentes grupos comunales el objetivo de la tesis.

Esa reunión, fue muy provechosa porque además de conocer el punto de vista de los pobladores sobre el relleno, permitió identificar a las personas con más años de habitar la comunidad y a partir de aquí, se coordinaron las diversas visitas para realizar las entrevistas. Quiero decirles que en ese compartir aprendimos mucho tanto de las personas de Río Azul como de su vivencia con el botadero, y particularmente resalto de los entrevistados su solidaridad, apertura, respeto, porque a pesar de no conocernos nos abrieron las puertas de sus hogares y hasta compartieron con nosotras una taza de café.

Debo admitir, que para mí era muy gratificante escuchar la alegría y entusiasmo con que personas adultos mayores y muy particularmente nuestro entrevistado de mayor edad (97 años) relataba con tanta claridad el pasado de una comunidad con mucha riqueza natural y cultural, la cual Costa Rica no conocía porque Río Azul, como dijeron los y las entrevistadas se hizo visible en el país a raíz del botadero.

Además, fue muy interesante el ir enriqueciéndonos con lecturas sobre las tradiciones costarricenses y la historia del campesinado a partir de los comentarios de los rioazuleños, porque fue dar una mirada a esas raíces que nos identifican como ticos, las cuales muchas veces dejamos de lado por adquirir aspectos culturales foráneos promovidos en los diversos medios de comunicación.

En general, debo decir que la interacción con ustedes vecinos de Río Azul, me mostró una comunidad muy diferente a la pensada, lo cual generó una transformación importante en mí, quien en la primera visita a la comunidad no pudo ni ingerir un vaso de agua y después hasta café compartió con ustedes.

Quiero terminar diciéndoles, gracias por haber compartido su historia con nosotras y por enseñarnos que más allá de lo que nuestros ojos ven, nuestra nariz huele y nuestros oídos escuchan, existe una realidad la cual debemos conocer realmente para poder emitir un juicio.

Además, les recuerdo la importancia de los cambios comunales venideros, pues lo trascendental es que éstos los realicen ustedes mismos a pesar de la ayuda externa, pues se requiere volver a creer en el poder comunal de ustedes para el reconocimiento y disfrute de sus capacidades para transformar sus condiciones de vida.

Yahaira Sánchez Mora

CAPITULO I

EL PROBLEMA Y SU IMPORTANCIA

1.1. Antecedentes

1.1.1. Manejo de desechos y situación de los botaderos y rellenos sanitarios en Costa Rica: implicaciones ambientales, sociales y psicológicas

Los desechos sólidos en los últimos años han aumentado su proporción en gran medida ocasionando dificultad para ubicar lugares para su disposición final. La instalación de rellenos sanitarios y botaderos a cielo abierto cercanos a las comunidades ha ocasionado controversias de carácter social e individual. Sobre el tema hacen referencia los siguientes trabajos:

En un artículo, Hernando (1994) evaluó las condiciones reales en que se encontraban las municipalidades en Costa Rica en su labor por ubicar sitios de disposición final de residuos sólidos.

La investigación permitió determinar la poca importancia por el adecuado manejo de los desechos en el país, evidenciado en que el 83% de los sitios de disposición final son vertederos a cielo abierto, implicando un foco de contaminación, pues los líquidos provenientes de la basura van directo a ríos utilizados por los pobladores de los lugares cercanos a éstos. Además, estos sitios no poseen ningún control de acceso, lo cual resulta peligroso en tanto toda persona puede depositar cualquier tipo de desecho, incluyendo los de carácter peligroso, aumentando la contaminación de aguas superficiales y subterráneas.

Otro artículo de Álvarez (1995) para una revista de la Universidad Estatal a Distancia, Escuela de Ciencias Exactas y Naturales, puntualiza el panorama social para esa época, en torno al tema de la basura. De acuerdo con el autor, el manejo inadecuado de la basura estaba relacionado con: la negativa de las comunidades al establecimiento de “rellenos”, el actuar político, la poca participación de los colectivos y la debilidad en el área educativa.

Propiamente en el tema del relleno sanitario de Río Azul, Aviles y Pacheco (1995) elaboraron una tesis sobre las condiciones sociales del funcionamiento y clausura de éste,

específicamente la situación de las comunidades de Río Azul, Tírrases y San Antonio.

Aviles y Pacheco (1995) destacan el deterioro social de éstas comunidades al estar presente dicho relleno sanitario. Esta situación se generó principalmente por una intervención estatal basada en partidas de dinero y otros recursos para mantener este relleno, y no en el desarrollo de una política social como tal, que beneficiara esos pueblos. Las autoras, indican que al Estado le ha hecho falta dar prioridad a programas sociales, debido a que la política social estatal en el periodo de análisis, estaba fundamentada en el crecimiento económico demandante del mercado capitalista mundial y no en el desarrollo social.

Así mismo, los perjuicios enfrentados por estas comunidades en el medio ambiente, son: destrucción de los cerros, nacientes de agua contaminadas, daño a la flora por hongos que afectan su desarrollo. En el ámbito social: la presencia de buzos y carencia de títulos de propiedad en las comunidades estudiadas.

Específicamente, en el área de salud según Aviles y Pacheco (1995): un 85,7% de los entrevistados expresaron que no han padecido ninguna enfermedad producto del vertedero, mientras un 8,5% dice haber padecido o tiene familiares con enfermedades causadas por éste, entre ellos los líderes comentaron sobre la presencia de erupciones en la piel y trastorno respiratorios, pero no hay diagnósticos donde se indique como su causa al relleno. Además, algunas personas culpan a los gases producidos por el relleno de la incidencia elevada de retardo mental en las comunidades en estudio, pero tampoco existen datos que respalden estas afirmaciones. Sin embargo, se afirma la existencia de factores que afectan la salud e higiene tales como: emanación de gases, derrame de lixiviados, contaminación sónica, plaga de moscas.

Para Aviles y Pacheco (1995) en cuanto a la organización comunitaria, los grupos carecen de interés en fomentar la coordinación conjunta, y los líderes tienden a manejar las organizaciones como pequeños feudos impulsando proyectos y obras comunales sin tener presentes intereses colectivos que beneficien la mayor parte de las comunidades.

Con respecto a los sentimientos asociados al relleno un 53% de los pobladores se han sentido menospreciados por lo menos en una ocasión, especialmente aquellos con edades superiores a 31 años quienes han visto la evolución comunitaria junto al relleno. Por otra

parte, las personas con menos de 20 años que han crecido al lado de las implicaciones ambientales y sociales del relleno, solo un 7,2% expresó sentirse o haberse sentido menospreciado, mientras los habitantes entre 20 y 30 años, un 9,1% ha experimentado ese mismo sentir. Este sentimiento fue mayor en los miembros de las comunidades más cercanas al relleno, Río Azul y Tirrasés arriba.

Por lo anterior, las autoras concluyen que la conducta y el sentir de cada comunidad ante la presencia del botadero a cielo abierto, están ligados tanto a la cercanía geográfica con éste, como al rol desempeñado en las diferentes luchas sociales para defender derechos de los pobladores.

Por otra parte, establecen que el vertedero en toda su trayectoria ha mantenido una constante como factor de deterioro de la calidad de vida de sus habitantes y los beneficios obtenidos producto de prórrogas brindadas por el gobierno para mantenerlo funcionando en Río Azul, no se compensan con los daños causados por éste.

Siguiendo en la misma línea temática, Acuña, Cabezas, Delgado y Woodley (1998), efectuaron un seminario acerca de los procesos sociales alrededor de la temática de los rellenos sanitarios en Costa Rica, para ello toma en cuenta los casos de Río Azul, Tirrasés, Santa Ana en San José y Barrio San José de Alajuela en el periodo 1992-1997.

Entre los hallazgos se resalta que la percepción de las personas sobre cómo afecta o beneficia un relleno sanitario a una comunidad, está influida por aspectos históricos y socioeconómicos los cuales dan sentido a sus acciones y decisiones. Por lo tanto, la percepción depende de factores como: los perjuicios ambientales y sociales vividos a través del tiempo, intereses comunitarios y de las municipales a cargo, así como la eficacia del proyecto para manejar los desechos sólidos con el mínimo efecto (positivo o negativo) sobre la comunidad.

Además, la decisión de aceptar o rechazar un proyecto de esta índole en una comunidad, está vinculada con las experiencias y antecedentes que se tengan de otras zonas donde ya existe un relleno sanitario. En este sentido, algunas comunidades pensadas para la construcción de un relleno sanitario se oponen a ello, por la referencia de lo vivido en la comunidad de Río Azul con el botadero.

En relación el actuar de las comunidades con respecto al manejo de los desechos, Fonseca y Saravia, (2001) desarrollaron una tesis acerca de la gestión integral de los desechos sólidos, donde analizan la experiencia de los Guidos-Desamparados desde un enfoque psicosocial.

Fonseca y Saravia (2001), mencionan como dato relevante que la población de los Guidos vivencia sentimientos de apatía, impotencia, dependencia, e inferioridad a causa de los estigmas sociales de marginalidad acreditados por la sociedad. Esto lo expresan con el siguiente comentario: *“La gente está así porque le gusta, les gusta vivir en chiqueros; no pagan porque no les importa; son individualistas y en cuanto tienen plata, sólo les interesa pagar a quien sea, para que les tire la basura donde sea”*(Fonseca y Saravia, 2001, p.110).

En resumen, los autores anteriormente señalados describen algunos factores causantes de que una comunidad permanezca sucia con su propia basura domiciliar, para éstos, la responsabilidad va más allá de los propios miembros comunales, pues el sistema social los etiqueta o los enmarca en una conducta, sin darles oportunidad de actuar de otra manera. Asimismo, esta población también tiende a depositar la responsabilidad del manejo de desechos en las municipalidades.

En cuanto a la basura depositada en el “relleno sanitario de Río Azul”, Mora y Mora (2003) en un artículo para una revista de la Escuela de Geología de la Universidad de Costa Rica, presentan algunas consideraciones sobre los efectos nocivos causados por los metales pesados depositados. Advierten que la concentración de estos elementos en el relleno es un peligro para la salud y afecta el ambiente. Desde 1978 hasta el 2002 los metales aumentaron de 7000 a 10 000 tm (toneladas métricas), lo cual convierte el tema en una preocupación prioritaria.

Este peligro, señalan los autores, se originó por el tipo de intervención dada al relleno, porque el vertedero ha sido manipulado políticamente, pero nunca fue dirigido técnicamente como un relleno sanitario, más bien es un botadero pues no dispone de un sistema de tratamiento y recirculación de lixiviados. Y al ser concretamente un sitio contaminado, hacen la observación sobre la posibilidad de presentarse implicaciones negativas en el área de salud si se establece un parque recreativo.

Por todos los argumentos anteriores, recomiendan crear conciencia entre los consumidores y los encargados de manejar los desechos sólidos, sobre los daños que representa una disposición inapropiada de los metales pesados, primordialmente previenen sobre su manejo en hogares.

En este mismo estudio se presenta una reseña histórica del Relleno Sanitario de Río Azul, abarcando los años 1972 hasta mediados del 2002. Sus autores Mora y Mora (2003), recopilaron esta información de un documento elaborado por la Dirección de Saneamiento Ambiental de la Municipalidad de San José (DSA, 2001) y de los diarios nacionales.

A continuación se mencionan, de forma resumida, algunos eventos y datos históricos sobresalientes expuestos por estos autores:

Mora y Mora (2003), indican los diferentes entes encargados de administrar el depósito de desechos Relleno Sanitario de Río Azul, éstos fueron respectivamente: la Municipalidad de San José inició esta labor el 13 de agosto de 1973; luego estuvo Casas Construcción una empresa de capital puertorriqueño desde 26 de abril de 1993, elegida en una licitación promovida por el COCIM (Convenio Cooperativo Intermunicipal) y conformado por las Municipalidades de San José con el fin de dar una solución conjunta al tratamiento de los desechos desde el año 1972.

Después, el Presidente Rafael Ángel Calderón Fournier otorga la administración a las comunidades de Río Azul, Curridabat y Tirrases que emprenden su labor el 22 de diciembre de 1993, y el 8 de mayo de 1994 se forma la Fundación Río Azul, la cual contrata a la Empresa Tratamientos Biológicos, S.A (TRABISA), de capital español, para la operación del relleno. A partir del 12 de mayo de 1994 el Gobierno del Presidente José María Figueres Olsen, a través de la Comisión Nacional de Emergencias y el Ministerio de Salud, se hace cargo de la administración del Relleno Sanitario, y es el 1 de junio de 1996 cuando se les otorga su administración y operación.

El 10 de febrero de 1999, se firmó el traspaso de la administración del relleno sanitario de Río Azul del Ministerio de Salud a las alcaldías de la Unión y Curridabat por cinco años, pero hasta en junio del 2000 se les entrega su administración. El 18 de julio del 2000, las municipalidades de la Unión y Curridabat contratan, por cuatro meses, a la empresa de

gestión de residuos WPP Continental para el tratamiento diario de los desechos; y el 18 de septiembre de 2001, la FEDEMUR (Federación Municipal Regional del Este) confirma la adjudicación, el 11 de septiembre, a la empresa WPP Continental de Costa Rica S.A, la cual se encargaría del tratamiento de basura y el cierre técnico del vertedero controlado, en un período de tres años.

Por otra parte, según estos autores, se dispuso que el cierre técnico se ejecutaría a partir del 12 de mayo de 1994, luego se hacen varias prorrogas para continuar utilizando dicho relleno, éstas posposiciones del cierre las justifican por las siguientes razones: requieren más tiempo para preparar el relleno antes del cierre técnico y habilitar el nuevo relleno debido a desacuerdos con los vecinos donde se ubicará éste y atrasos en su construcción, ven capacidad en el relleno de Río Azul para funcionar por más tiempo y vuelven a abrirlo porque la basura estaba en las calles y según el Gobierno representaba un peligro para la salud, constantemente manifiestan intención gubernamental de producir energía e invertir en ello.

Entre los conflictos presentados entre comunidad y relleno, el 12 de marzo de 1996, el tesorero de la fundación Río Azul, denuncia a TRABISA empresa operadora del relleno por el mal manejo de fondos públicos. El 01 de septiembre de 1994, los vecinos de Río Azul amenazan con cerrar el relleno porque el Gobierno había incumplido promesas de pagar ¢90 millones a las municipalidades; 30 de marzo de 1996 un vecino de Río Azul puso un recurso de amparo y éste fue aprobado por la Sala IV exigiendo al gobierno efectuar el cierre pese a cualquier dificultad que tuviera para depositar la basura metropolitana; 3 de mayo de 1995, la Asociación de Desarrollo de Río Azul se organizó y estableció como fecha límite para el cierre el 12 de mayo de 1995; el 10 de agosto de 2000 la FEDEMUR demandó a doce municipalidades por morosidad con el relleno, y a la Comisión Nacional de Emergencia debido a que no entregaron dineros correspondientes al cierre.

Entre los esfuerzos por un adecuado funcionamiento del relleno, en 1978 se instala la planta de pesaje (báscula) para controlar la cantidad de desechos que ingresan al relleno, y se inicia el cobro por tonelada métrica tratada, 23 de enero de 1997 un grupo de periodistas confirma mediante su visita al lugar que un sector del relleno fue rehabilitado con zonas verdes, calles asfaltadas, canchas multiusos y un parque de juegos infantiles, el 24 de

agosto de 2000 se empiezan a ver las primeras mejoras al tratarse de controlar el depósito y tratamiento de residuos, entre ellas: reparación de drenajes pluviales, control de “Buzos” al recuperar objetos, cobertura diaria de basura, entre otros.

Sin embargo, hubo inconsistencias con el relleno en materia ambiental, debido a que el 17 de abril de 1996 Hernán Camacho ingeniero químico y el economista Orlando Araya, realizan críticas preliminares al cierre técnico; una se refiere a respiraderos hechos a la carrera y sin suficiente profundidad para sacar todo el gas; el 13 de abril de 1997 los vecinos de Río Azul reclaman por la extracción de material para cubrir el relleno en zona protegida llamada la Carpintera pero Alan Astorga, secretario general de SETENA reconoció el hecho anterior, pero a la vez indicó que el permiso fue otorgado porque las extracciones no ocasionan un impacto mayor sobre el cerro y es preferible los movimientos de tierra que exponer a los vecinos a la contaminación de basura al descubierto; el 26 de agosto de 2000 un estudio hecho por la empresa Consultores en Ingeniería Ambiental y Sanitaria S.A., señala un tratamiento inadecuado de lixiviados pues en algunos sectores los líquidos son conducidos directamente a las quebradas Río Azul y Churuca. El 27 de mayo de 2002 expertos en sanitarios señalan su preocupación por la presencia de desechos tecnológicos, los cuales contiene materiales altamente nocivos para la salud y el medio ambiente.

Un artículo del Ministerio de Vivienda y Hacinamientos Humanos (2006), apunta a circunstancias sociales suscitadas en torno a los rellenos sanitarios y botaderos a cielo abierto.

La publicación alude a que el inadecuado manejo de la basura en nuestro país, se debe al predominio de razones políticas sobre las técnicas, para ubicar rellenos sanitarios, controlar los botaderos a cielo abierto y brindar fiscalización por parte de los entes responsables. Entre las instituciones encargadas de tratar los desechos existen conflictos de competencia, incurriendo en respuestas inadecuadas y poco eficaces ante esta problemática. Por otro lado, hace falta una ley específica mediante la cual pueda darse un tratamiento integral a los residuos.

Con respecto a la respuesta de los colectivos ante la dificultad para disponer los desechos, se evidencia la organización de comunidades oponiéndose a proyectos orientados a crear nuevos rellenos sanitarios en el Gran Área Metropolitana (GAM). Sin embargo, hay una

escasa participación comunal pues los ciudadanos aceptan las deficiencias jurídicas e institucionales, y no posee la información necesaria para dimensionar la gravedad del inoportuno manejo residual.

El Centro de Investigación en Contaminación Ambiental (CICA), Programa Institucional de Gestión Ambiental Integral (ProGAI) de la Universidad de Costa Rica (2007), efectuó un diagnóstico de la situación del Relleno Sanitario de Río Azul, en el cual evalúa riesgos sociales, de salud y ambientales relacionados con el cierre técnico.

Respecto a los resultados obtenidos en el aspecto social, se determinó que en el distrito de Río Azul existe una minoría de personas con educación secundaria o mayor en comparación con San Antonio y Tirrases, de igual forma es el que cuenta con un mayor porcentaje de personas sin cobertura de Seguridad Social. Por otro lado, tiene el mayor número de población ocupada en actividades no calificadas, es decir, aquellas realizables con un nulo o escaso conocimiento o experiencia, y que a su vez representan una labor sencilla o rutinaria.

Otro aspecto importante establecido en éste diagnóstico, es la diferencia existente entre visión tanto de la comunidad de Río Azul sobre el entorno social del relleno como la de Tirrases. En el caso de Río Azul se identifica “*un sentimiento de estigmatización y marginación por la presencia del RSRA [Relleno Sanitario de Río Azul]*” (p, 22.), mientras que en Tirrases los buzos lo vieron como la posibilidad de adquirir dinero.

También se encontró que mientras en Río Azul organizaciones como la Asociación de Desarrollo y el Comité Cívico tuvieron mucha participación por la búsqueda del cierre del vertedero en los últimos dos años de funcionar éste, grupos organizados en Tirrases estaban ocupados en buscar mejores condiciones sociales y no aspectos vinculados al receptor de basura. Dado lo anterior, y según el ProGAI (2007), el cierre técnico significó para los rioazuleños el fin de muchas contendas, mientras tanto para la población de buzos de Tirrases implicó desempleo y pérdida del único medio de sustento.

Otro hallazgo social, es la identificación de deterioro ambiental en el sector de Quebradas y algunos poblados de Tirrases por presencia de lotes usados como pequeños botaderos,

quemaderos de llantas de carros, casas construidas con desechos a la orilla de ríos y quebradas de los sitios mencionados.

En el aspecto salud, se encontró que las comunidades aledañas al relleno (San Antonio, Tirrasés, Río Azul) presentan con mucha frecuencia padecimientos tales como: infecciones de las vías respiratorias superiores; enfermedades diarreicas; parasitosis; dermatomicosis y varicela. Además se identificaron como principales causas de muerte el infarto agudo de miocardio, cáncer y la enfermedad pulmonar crónica. Con respecto a los problemas de salud enfrentados por los niños y niñas de Río Azul, según docentes del centro educativo de la comunidad, existen muchos niños (as) con problemas de aprendizaje y retardo mental.

Tanto los padecimientos de la población en general como los de la niñez en particular son atribuidos al relleno sanitario por los miembros de las comunidades, pero no existe evidencias que lo ratifiquen y por ello los funcionarios del EBAIS piden un estudio epidemiológico con dicha finalidad.

En el área ambiental, el relleno presenta varias problemáticas en su funcionamiento técnico, así lo expresan varios especialistas participantes en el diagnóstico efectuado por la Universidad de Costa Rica.

En el tema de los taludes determinan la existencia de una pendiente muy pronunciada, localizada en el talud al costado este y sureste del relleno, lo cual ha ocasionado deslizamientos de pequeña magnitud con posible efecto progresivo. Sobre esta misma situación Madrigal citado por el ProGAI (2007) señala que las condiciones topográficas del Cerro Asilo lo hacen vulnerable a nuevos deslizamientos, debido a las precipitaciones, sismicidad u otros factores, lo cual podría afectar los asentamientos humanos ubicados en la base de éste Cerro.

Por otro lado, citan el mal estado de la red de drenaje del agua producida durante las lluvias, pues las zanjas que recogen dicha agua se han desprendido o desaparecido en algunos sectores, produciendo infiltración de este recurso en el relleno a causa del deterioro del material que cubre los desechos, y por ende la inestabilidad del mismo. Este mal funcionamiento del drenaje no asegura la correcta separación entre del agua pluvial y

la proveniente de la basura (lixiviados), las cuales se mezclan y terminan vertiéndose en la Quebrada Churuca.

Otra situación problemática, es la influencia directa de los líquidos producidos por el relleno sobre dos quebradas, una proveniente de la zona noroeste y la que fluye por la parte interna de la cancha de fútbol. Además el diagnóstico señala influencia directa de los lixiviados en la baja calidad del agua de la Quebrada Churuca, cuya naciente se encuentra sepultada bajo el depósito de desechos sólidos, pero faltan algunos estudios que lo afirmen.

En relación a los tubos de biogás, mencionan daños producto de deslizamientos y la poca compactación de los desechos, así como degradación de los mismos.

Es importante señalar que en el 2002 Ministerio de Salud Pública (MINSA) y la Compañía Nacional de Fuerza y Luz (CNFL) establecen un convenio gratuito, con la finalidad de que el último aproveche la extracción de biogás producido por la descomposición de los desechos del relleno así con la producción de electricidad. Dicha extracción es importante para evitar contaminación y la presión interna que puede desestabilizar los taludes del relleno provocando deslizamientos, además si no se seca se pueden producir incendios por mezcla de metano (conocido como gas) con oxígeno, así como explosiones por la misma situación.

En general concluyen que la labor de mantenimiento en la infraestructura del relleno es ineficiente, lo cual acelera su deterioro.

Respecto a la administración del relleno, y propiamente sobre la población de Río Azul la Sala Constitucional emite dos resoluciones de interés: celebración de audiencias públicas para informar a los rioazuleños sobre lo efectuado en relación al cierre, e informar periódicamente. Además, el Ministerio de Ambiente y Energía (MINAE) está obligado a garantizar que las acciones realizadas en el relleno no afecten al medio ambiente.

Algunas de las recomendaciones establecidas en este diagnóstico son: análisis del aire en el entorno del Relleno para conocer el impacto del biogás sobre las poblaciones vecinas. Por otra parte, dar seguimiento a la operación y mantenimiento de relleno.

1.1.2. Otras acciones humanas no vinculadas a tema de basura, llevadas a cabo en el ambiente natural de ciertas comunidades: efectos ambientales, económicos, sociales, psicológicos y participación comunitaria

El libre albedrío que tiene el ser humano de actuar sobre el medio natural ha ocasionado el uso desmedido de recursos y conductas irresponsables, esto conlleva al deterioro del ambiente y por ende de la salud a nivel biológico, psicológico y social. Esta situación es evaluada en los siguientes estudios:

Un trabajo llevado a cabo por el Comité Coordinador de Foro Emaús (1997), trata acerca del impacto ambiental, social y psicológico de la producción bananera en Costa Rica.

Entre las implicaciones encontradas, el medio ambiente ha sido impactado por una alta contaminación, debido a plaguicidas e infertilidad de los suelos.

También, se destaca la presión económica, social y mental que las compañías bananeras ejercen sobre sus trabajadores. Este sentimiento de presión es generado a causa de dificultades como las siguientes: los campesinos están atrapados en un solo tipo de producción pues el Estado destina recursos solo a la actividad bananera, por otra parte la falta de derechos laborales hace que los campesinos sean explotados laboralmente, y las parejas corren el riesgo de sufrir problemas de esterilidad o malformaciones congénitas en sus hijos por el uso de agroquímicos que producen enfermedades alérgicas, pulmonares y cancerígenas derivadas del contacto con un ambiente contaminado.

Algunas prácticas en la vivencia diaria de hombres y mujeres en zonas donde se produce el banano, son: laborar a campo abierto en condiciones climáticas sofocantes, mujeres lavan ropa impregnada con químicos, van a dejar almuerzo a las plantaciones exponiéndose a estas sustancias.

Debido a estos problemas el Comité Foro Emaús recomienda realizar publicaciones sobre diferentes temas relacionados con la vida de las trabajadoras y trabajadores bananeros con el fin de comprender más ampliamente su situación y solventar sus necesidades.

Con respecto a este mismo tema Cantillo y Tabas (2002), realizaron una tesis con el propósito de caracterizar la percepción social de los pobladores del distrito Daniel Flórez de Pérez Zeledón, sobre las acciones humanas llevadas a cabo en el entorno natural propio del distrito, tales como la contaminación generada por beneficios de café, y la producida por la constante industrialización del lugar.

Entre los hallazgos se reconoce a una comunidad que experimenta problemas ambientales y no es escuchada cuando intenta denunciar esa situación ante las autoridades correspondientes. Al pedir colaboración de la municipalidad respecto a dichas problemáticas, esta entidad, o no les responde o toma decisiones sin consultarles. Además, los habitantes temen hacer denuncias sobre daños ocasionados por tales empresas privadas, porque sus familiares trabajan en las mismas y pueden ser expulsados. Incluso, estas empresas han representado durante muchos años una fuente de trabajo, lo cual motiva a evitar denuncias a pesar de estar disconformes con los problemas enfrentados en su distrito.

Considerando la oportunidad que tienen las personas de decidir y accionar sobre las circunstancias ambientales que afectan su salud, Calvo (2005) elaboró una tesis donde estudia la influencia del manejo integral del acueducto municipal de San Marcos de Tarrazú en el mejoramiento de la salud en la población local.

Uno de los puntos más relevantes de la investigación corresponde a la participación ciudadana como un medio importante, no solo para mejorar el funcionamiento de un acueducto municipal, sino también para preservar la salud y mejorar la calidad de vida.

Aunque, los pobladores reconocen la importancia de asumir un rol activo para procurar las condiciones óptimas de su medio, porque así estarían previniendo que éste pase a representar un peligro para su vida, se evidencia una escasa participación de sus miembros a causa de falta de información, educación y mayor toma de conciencia sobre el tema.

1.1.3. Estudios psicológicos sobre la influencia del ambiente físico natural y construido en el ser humano

Los espacios físicos tienen una significación emocional que forma parte de la experiencia del ser humano a lo largo de su vida. La casa, la escuela, el vecindario, el lugar donde está la comunidad, poseen valor psicológico tanto en la vivencia personal como grupal. Así por ejemplo, algunos profesionales se han ocupado en comprender esta vinculación:

En el caso de Camacho e Ibarra (1993), en su tesis, estudian la vivienda desde un enfoque psicosocial. Dicha investigación estuvo centrada en conocer las implicaciones de la autoconstrucción de vivienda con ayuda mutua, y el particular significado de ésta para sus residentes. Las autoras consideran la casa, sin omitir su condición material, como un espacio simbólico donde convergen aspectos psicológicos los cuales determinan el grado de satisfacción o insatisfacción que la misma produce. En congruencia con lo anterior, consideran la vivienda cargada de signos, deseos, actitudes, valores, pensamientos entre otros, que determinan o permiten al individuo configurar su propia identidad.

Entre lo más significativo del estudio de Camacho e Ibarra (1993), se destaca el cambio de precarista a propietaria de una vivienda, que ayuda a las personas a adquirir mayor seguridad, estabilidad y arraigo a la misma, al mejorar la percepción de sí mismas.

Estas autoras, recomiendan incorporar el enfoque ecológico para tener una mayor comprensión de la subjetividad humana, esta integración la operacionalizan en el concepto de socialización física, que es complementario al de socialización.

Proshansky, Abbe y Kaminoff citados por Camacho e Ibarra (1993), son autores representantes de la psicología ambiental y han estudiado la socialización física, que hace referencia a la identidad del lugar como parte de la identidad del individuo, pues el mundo físico es socializador del sí mismo. El sentido de individualidad se configura en la relación con los otros, pero también en la relación personal con una “*variedad de establecimientos físicos que definen la estructura de la vida día a día*” (Camacho e Ibarra 1993, p.65).

La influencia del espacio físico en la construcción de la identidad es uno de los principales aportes al presente estudio, ya que como señalan las autoras “*Los individuos definen*

quiénes son y qué son en términos de aquellos fuertes lazos afectivos en relación con la “casa y hogar” y/o vecindario y comunidad” (Proshansky citado por Camacho e Ibarra 1993, p.53).

Propiamente la identidad del lugar, es una compleja estructura cognitiva desarrollada a partir de las experiencias del individuo con su mundo físico pasado. Es decir, lo que este espacio ofreció instrumentalmente para satisfacer necesidades biológicas, psicológicas, sociales y culturales, conlleva a que emerjan valores, actitudes, sentimientos, creencias y tendencias de comportamiento específicas, las cuales se constituyen en el fundamento de ligámenes emocionales, por ejemplo el arraigo, y un sentido de pertenencia a lugares particulares.

De acuerdo a lo anterior, las personas se sienten familiarizadas o adquieren pertenencia a un lugar según este referente que es su identidad de lugar.

Las autores exponen la identidad como *“características de índole psicosocial que definen las particularidades de cada individuo dependiendo del contexto familiar, comunal y social en que se desarrolle. Estas características determinan la auto- percepción y la percepción que los otros tengan del individuo”* (Camacho e Ibarra 1993, pág. 75).

Otro aporte importante es la definición del significado psicosocial, al respecto mencionan que es: *“contenido valorativo (pensamiento, sentimiento y acción) de las atribuciones adjudicadas a objetos, personas, experiencias y hechos sociales, basado en la intersubjetividad compartida, donde se conjugan la historia del individuo y el contexto social en que se desarrolla.”* (Camacho e Ibarra 1993, pág. 74).

También Perón y Berto (2007), realizaron un estudio exploratorio para conocer la relación entre emociones y ambiente, a partir de la vinculación de un lugar y el aspecto subjetivo vivido por las personas en relación con el mismo (lugar tal como es percibido por el sujeto).

Bechtel citado por Perón y Berto (2007), determinó que cuando se estudia la vinculación de un espacio físico con una emoción, (agradable o desagradable) es importante distinguir tres aspectos primordiales: los atributos físicos del lugar, las relaciones establecidas en él y

las experiencias personales vividas por los sujetos en ese lugar, ya que el lazo existente entre emoción y recuerdos podría influir en que un sujeto defina como deprimente un lugar donde sucedió algo desagradable.

Los resultados obtenidos fueron: los sujetos en estudio consideraban deprimente con mayor frecuencia el hospital, el cementerio, la ciudad y sus componentes; y por otro lado consideraban agradables y de preferencia lugares como la propia casa, la montaña, el mar entre otros.

El carácter afectivo hacia un lugar, depende de las propiedades objetivas que posee el ambiente; dicha evaluación va a cambiar según la categoría a la cual pertenece el lugar (natural, institucional, etc.), así como los aspectos funcionales del ambiente y los recuerdos que la persona posea de él. La importancia de cada uno de los elementos citados depende de la edad y el sexo del sujeto.

1.1.4. Balance y síntesis general

De acuerdo a la revisión de material bibliográfico sobre diversos entornos que afectan o benefician el bienestar de las personas, se observan tres tendencias temáticas que aparecen como título de los antecedentes antes citados.

La indagación realizada permite identificar en la primera y segunda tendencia, que los intereses han estado orientados a conocer aspectos de índole social, histórico, político, económico, e implicaciones sobre el medio ambiente natural y escasamente los psicológicos, asociados con la problemática del control de desechos y su disposición en rellenos, así como otros ambientes físicos con similares repercusiones. Mediante estas lecturas, se llegó a comprender algunos efectos de la relación mutua entre el ser humano y determinados ambientes, sobre la vida cotidiana y las relaciones sociales de los grupos.

Los estudios psicológicos de la vivencia subjetiva en ciertos ambientes en los que interacciona el ser humano, es tratado en una minoría de estudios en Costa Rica, lo que se constituyen en un incentivo para continuar realizando investigaciones en esta línea.

Es necesario enfatizar la influencia recíproca entre ambiente físico y emociones, que pueden ser ignoradas cuando se habla de bienestar y calidad de vida, ya que la experiencia recopilada por un sujeto a lo largo de su historia está íntimamente relacionada al lugar donde vive.

1.2. Justificación

Al iniciar el siglo XXI, las personas se enfrentan a fenómenos que repercuten en sus estilos de vida. Entre ellos está la globalización la cual posibilita a las potencias mundiales unificar mercados, sociedades y culturas con el objetivo de fortalecer su economía. De este modo, se valen de los avances científicos y tecnológicos para divulgar sus intenciones (Moser, 2003).

La globalización en su discurso:

...aparece como una mirada glotona que engulle al planeta y al mundo, más que como una visión holística capaz de integrar los potenciales sinérgicos de la naturaleza y los sentidos creativos de la diversidad cultural. Esta operación simbólica somete a todos los órdenes del ser a los dictados de una racionalidad globalizante y homogenizante. De esta forma, prepara las condiciones ideológicas para la capitalización de la naturaleza y la reducción del ambiente a la razón económica. (Leff, 2004, p.26)

La globalización, asimismo, ha permitido a los países subdesarrollados disponer de tecnologías que antes no estaban a su alcance, produciendo mejoras en áreas como la salud, educación, entre otras. Sin embargo, el fenómeno globalizador, al estar vinculado al crecimiento poblacional e industrial, así como al consumismo, produce condiciones que atentan contra la existencia humana, ejemplo de ello son: la alteración de los equilibrios naturales por el consumo desmedido de recursos naturales (agua, combustibles fósiles, bosques, peces), y producción de una enorme cantidad de residuos de diversos tipos (urbanos, residuos tóxicos, radioactivos) y contaminantes (gases de efecto invernadero, metales pesados, plaguicidas), entre otras. (Oblitas, 2004).

Con respecto al incremento de los desechos, en los países latinoamericanos el área urbana representa el espacio donde más se refleja esta problemática, principalmente, por causa de su crecimiento demográfico, este último asociado a que las ciudades representan centros apropiados para el desarrollo económico, social, cultural e industrial, además de que en los últimos años han concentrado buena parte de la oferta de empleo (Proyecto Estado de la Región, 2003).

En el caso de Costa Rica, se generan aproximadamente 4.500 toneladas de residuos sólidos domiciliarios por día (Estado de la Nación, 2007). La mayor producción de dichos desechos se da justamente en el área urbana, la cual entre los años 1991 y 2001, duplicó el volumen diario de basura que ingresaba al relleno sanitario Río Azul ubicado en el Área Metropolitana, al pasar de 776 TM a 1,304 TM (Proyecto Estado de la Nación citado por Estado de la Región, 2003).

El relleno sanitario antes mencionado, el cual fue más bien un botadero de basura, está establecido específicamente en la comunidad de Río Azul, la cual ha experimentado diversas problemáticas a raíz del mismo. Al respecto, un estudio realizado por el EBAIS del lugar señala como principal zona de contaminación el botadero de Río Azul, que a la vez es un terreno de alto riesgo de deslizamiento (ASIS, 2006).

Otro acontecimiento debido al establecimiento del botadero, según los primeros conversatorios con pobladores parece ser el cambio en la imagen de Río Azul, la comunidad con atractivos naturales como sus montañas y un “río azul” paso a convertirse en un lugar con un enorme cerro de basura que emana pestilentes olores lo cual le ha dado una identidad diferente al lugar.

Algunos argumentos para entender la forma en que es percibido Río Azul y sus miembros, fueron extraídos de una indagación informal¹ realizada por las investigadoras en el 2007 a algunos pobladores del lugar. Éstos mencionaron sentirse desvalorizados en sus lugares de trabajo, centros de estudio, u otros lugares. Al respecto, expresaron la tendencia de personas externas a asociar la comunidad de Río Azul con el botadero de basura, lo cual ocasiona

¹ En el 2007, para efectos del curso de Investigación Aplicada en Psicología, las presentes investigadoras empezaron a indagar sobre el sentido psicológico de vivir en la comunidad donde se ubica el botadero Río Azul, por lo tanto realizaron conversatorios con los miembros de dicha comunidad.

que en la convivencia con las mismas se sufra descalificación, pues se les mira como si no se encontraran en condiciones personales higiénicas por provenir de dicho lugar.

Por otra parte, durante la misma exploración los vecinos señalaron descontento en temáticas relacionadas con el vertedero, como: el descuido de la Comisión Nacional de Emergencias para atender los riesgos que genera el botadero, cansancio de haber realizado manifestaciones en pro de su clausura, aumento de las chatarrerías, desconocimiento de cuándo se fumigan o colocan químicos en el botadero dificultándoles tomar las prevenciones al respecto, y por último, una inadecuada distribución del espacio físico en la comunidad porque el cementerio, estadio, escuela, iglesia y el vertedero están muy cercanos. Sin embargo, un poblador comentó sobre un familiar que se divertía matando moscas en su casa, y en el caso de los separadores “buzos” el comer sin sentirse incómodos en el mismo botadero.

Las anteriores circunstancias, deben orientar a realizar estudios que permitan conocer la experiencia cotidiana en las comunidades donde se instalen centros de acopio, posibilitando una lectura diferente y complementaria del fenómeno a la planteada por los estudios técnicos, ambientales y en el área de salud realizados con mayor frecuencia.

La contribución particular, en la esfera de lo social, que brinda este estudio es precisamente el poder involucrar la subjetividad social de los miembros de la comunidad como uno de los elementos importantes al trabajar con este tipo de comunidades, particularmente el caso de Río Azul cuya situación se ha venido exponiendo.

Para Tovar (2001) la comunidad juega un papel importante en la construcción de la subjetividad social al señalar que:

La singularidad de la comunidad que da lugar a una realidad psicológica, viene dada por el sentido que sus vínculos revisten para el hombre real, enfatizándose el momento del sujeto individual como aquel que los protagoniza. La comunidad es aquí entendida como espacio instituido e instituyente de la individualidad y de la subjetividad de los grupos que la integran” (pág. 114).

Dado lo anterior, la sociedad costarricense, debe ser crítica ante los cambios surgidos en cada época y modelo económico existente, por ello son necesarios estudios que evalúen también lo que los miembros de la comunidad vivencian interiormente ante la situación social. Se debe potenciar actores sociales con capacidad de autocrítica de su entorno, para que los acelerados cambios sociales, políticos y económicos se asimilen desde su realidad y no dejen huella negativa en los ciudadanos, sobre todo en aquellos colectivos más directamente expuestos a determinadas transformaciones.

En cuanto el aporte académico a la Universidad Nacional, es una oportunidad para incursionar en temas actuales que pueden servir como base a académicos, estudiantes, investigadores o público en general que consulte o desee hacer investigación en esta línea.

Particularmente, en la carrera de Psicología de la Universidad Nacional, el estudio posibilita enriquecer el conocimiento acerca de la relación individuo-ambiente, mediante un análisis de los aspectos psicosociales que pueden presentarse en la experiencia de la comunidad de Rio Azul con respecto al botadero. La presente investigación es pertinente desde dos áreas disciplinares que fundamentan la carrera como lo son la Psicología de la Salud y la Psicología Social.

La Psicología de la Salud mediante la elaboración de investigaciones orientadas a la optimización o potencialización de la salud. En este sentido, el presente trabajo contribuye al retomar la experiencia de una comunidad en torno a un botadero, develando implicaciones en dos áreas claves de la salud: la psicológica y la social. La información obtenida puede ser enriquecida en otras investigaciones que promuevan el bienestar de las personas cuyas casas de habitación se ubiquen alrededor de los actuales y futuros sitios de disposición de los desechos.

La investigación también se encuentra en consonancia con la Psicología Social, al incluir, los aspectos psicosociales y lo socio-ambiental (condiciones ambientales) como parte importante en el estudio de la subjetividad social construida en la comunidad.

Además, indagar sobre la comunidad de Rio Azul, es oportuno dentro de los ejes curriculares de la Escuela de Psicología de la Universidad Nacional, salud e investigación. Según la fundamentación del Plan de estudios de dicha escuela, la salud es producto de la

relación dinámica del ser humano con los aspectos socio-históricos, culturales, económicos y ambientales; además contempla entre sus campos de acción, la democratización ejercida desde la participación en los procesos de promoción de la salud. Por tales razones, y coincidiendo con el área disciplinar de la Psicología de la Salud, al estudiar, desde el propio sentir y pensar de los miembros la implicación del ambiente comunitario en el bienestar mental y social, se está realizando promoción de la salud.

Además, cabe señalar que la psicología social comunitaria (marco de referencia del presente estudio), incluye aspectos ligados tanto a la salud mental como la salud comunitaria en general, partiendo de que las situaciones enfrentadas en una comunidad no son individuales sino más bien se encuentran en las relaciones interpersonales, sociales y contextuales, así también al situar su énfasis en el cambio social, incluye dentro de éste la promoción de la salud y la prevención de problemas sociales y sanitarios (Montero, 2003).

En cuanto a la comprensión de las condiciones ambientales del botadero como aspecto relevante vinculado al objeto de estudio, en esta investigación la psicología ambiental es la que provee de esos conocimientos y según Aragonés (2000) efectivamente hunde sus raíces en la psicología social pues de ahí provienen sus orígenes y la mayoría de sus referentes teóricos y metodológicos, pero que se diferencia al tomar como objeto de estudio el medio ambiente.

Dado que el entorno físico es el elemento en que profundiza esta disciplina psicológica, la misma se propone retos importantes en cuenta a los siguientes temas:

El deterioro de la calidad de nuestra atmosfera, la contaminación acústica, el agotamiento de algunos recursos naturales y en general la degradación del medio a causa del hombre son algunos de los problemas ambientales que están directamente relacionados con el trato desconsiderado que se ha tenido con el medio ambiente, constituyendo una fuente importante de agresiones físicas, psicológicas y sociales. Ante esta situación la psicología ambiental se plantea el análisis de las consecuencias que para nuestra vida tiene los cambios de las condiciones físicas, con el objetivo de comprender nuestra interacción con el medio y de obtener informaciones útiles que

ayuden a crear un medio ambiente adecuado a nuestras necesidades
(López,2000,p. 77).

En el abordaje del objeto de estudio se toma en cuenta aspectos de la psicología ambiental en conjunto con la psicología social comunitaria, desde la perspectiva de que los procesos psicosociales en la construcción del ser humano están íntimamente relacionados con condiciones concretas de existencia como el ambiente físico, las condiciones económicas y políticas entre otras.

En el ámbito investigativo, el presente trabajo representó una oportunidad para fortalecer, poner en práctica y obtener conocimientos en las áreas de la psicología anotadas en el párrafo anterior. El presente tema es oportuno en tanto que según el Plan de estudios de la Escuela de Psicología de la Universidad Nacional las áreas de esta disciplina son dinámicas e históricas, y por ello están abiertas a nuevos problemas y formas de resolverlos.

1.3. Presentación del problema de investigación

La presente investigación, reconoce esta influencia recíproca entre individuo y sociedad, asimismo, que el resultado de ese intercambio se hace manifiesto en muchas áreas de la vida humana. Por lo tanto, comprender lo comunitario requiere prestar atención a la diversidad de fenómenos producto del sistema social, de manera que puedan conocerse las implicaciones para sus miembros.

Debido a lo anterior, es preciso valorar desde la psicología social comunitaria lo que ocurre en los miembros de la comunidad donde está ubicado el “Relleno Sanitario” de Río Azul, el cual ha cubierto por más de tres décadas la necesidad del área metropolitana de encontrarle un lugar a la basura.

Con respecto a su ubicación, el botadero se encuentra significativamente cerca del centro comunal de Río Azul, el cual está conformado por: iglesia, plaza, escuela, EBAIS, gimnasio, salón de eventos y cementerio, que se encuentran al pie del mismo.

Esta proximidad ha generado riesgos para la comunidad, a modo de ejemplo, el estudio realizado por la empresa Consultores en Ingeniería Ambiental y Sanitaria S.A, indica

existencia de contaminación en las quebradas Río Azul y Churuca debido a que los líquidos de algunos sectores del botadero son conducidos directamente hacia ellas sin previa purificación, lo que resulta peligroso porque éstos son veinte veces más contaminantes que las aguas negras domésticas (Periódico La República, citado por Mora y Mora, 2003).

A pesar de la existencia de diversos análisis sobre las circunstancias ambientales y sanitarias en torno al vertedero, es necesario complementarlos con estudios donde se integren y profundicen cómo estas condiciones ambientales pueden influir en la vida subjetiva y en la calidad de vida de los colectivos residentes al alrededor de éste.

Con el fin de brindar un aporte en esta dirección, nos acercaremos al tema mediante la siguiente interrogante: ¿Cómo se construye la subjetividad social de un colectivo en cuya comunidad funciona un botadero?

1.4. Objetivos

1.4.1. Objetivo General

Analizar cómo se constituye la subjetividad social de los miembros de la comunidad de Río Azul al convivir con las condiciones ambientales que produce el botadero de basura a cielo abierto ubicado en la misma.

1.4.2. Objetivos Específicos

Sistematizar los escenarios socio-históricos de Río Azul que hablan de su evolución y desarrollo, pero especialmente aquellos vinculados al botadero, a partir de la opinión de sus miembros.

Identificar mediante las prácticas cotidianas de los rioazuleños cómo fue la convivencia con las condiciones ambientales del vertedero.

Determinar el carácter simbólico y afectivo atribuido a la vivencia cotidiana con el botadero.

CAPÍTULO II

CONSTRUCCION TEORICA DEL OBJETO DE ESTUDIO

2.1. Referente conceptual

El marco conceptual que da soporte a la presente investigación, se sustenta en la psicología social comunitaria, específicamente los planteamientos teóricos de Tovar (2001) y Montero (2003 -2005-2007).

Esta rama de la psicología tiene como objeto de estudio y ámbito de acción a la comunidad y los procesos psicosociales que se dan en la misma (Montero, 2005-2007). De este modo, se asume que las circunstancias sociales afectan en mayor o menor medida a las comunidades y la construcción psicológica de los sujetos, estando estos en posibilidad de transformarlas.

Tovar (2001) y Montero (2003, 2005 y 2007), destacan como bases centrales de esta perspectiva teórica el desarrollo de comunidades autogestoras para lograr cambios en sus condiciones de vida. Lo anterior, conlleva a comprender la comunidad como un grupo social, complejo, dinámico que contiene una diversidad de voces y definida por las propias personas que la integran, cuya posibilidad de transformación depende del nivel de conciencia de los fenómenos psicosociales que intervienen, lo cual incluye su valoración como actores sociales y constructores de realidad.

Vinculado a lo anterior, interesan los factores psicosociales originados en la relación individuo-familia-comunidad-sociedad, los cuales van a permitir u obstaculizar que la comunidad realice cambios.

Por otra parte, es necesario aclarar que también se considerará la parte física o territorial de la comunidad, la cual no se puede obviar pues cumple un papel fundamental para entender los procesos sociales e individuales que se entretajan en estos grupos humanos, al considerarse parte importante en el sentir y actuar de los actores sociales de la misma. Con esta finalidad se toman aportes específicos de la psicología ambiental propuestos por Sangrador (1986), Corraliza y Gilmartín (1996, 1998).

Finalmente, se considerará la importancia de la historia de la comunidad, pues ésta es una dimensión bajo la cual deben interpretarse los hechos, ya que el origen y la evolución de una comunidad están estrechamente vinculados a un contexto histórico dentro del cual se desarrollan, además parte importante en la identificación y sentido de pertenencia de los miembros de una comunidad van de la mano con su historia.

Los postulados teóricos propuestos constituyen las bases conceptuales que orientan el desarrollo del marco teórico a partir del cual se investiga la construcción de la subjetividad social de los miembros de la comunidad de Río Azul al convivir con las condiciones ambientales que produce el botadero ubicado en la misma.

2.2. Marco Teórico

2.2.1. Introducción

Las sociedades experimentan un fenómeno tendiente a la homogenización de los modos de vida. En esta fuerza de globalización (término explicado a grandes rasgos en la justificación del presente estudio) el ser humano es motivado al consumo de todo tipo de productos, sean éstos necesarios o no. Las constantes innovaciones tecnológicas, y el exceso de bienes en el mercado resultan tentadores evitándole a la persona tener que incurrir en esfuerzos. Productos tan pequeños como la envoltura de un confite, una bolsa plástica, los productos enlatados, etc.; son simples ejemplos que muestran una dinámica social desencadenante de niveles de contaminación y de desechos que se han convertido en una amenaza para la vida humana.

Tanto el desarrollo, como los fenómenos asociados a éste, tal es el caso de la globalización, están vinculados a las condiciones ambientales las cuales juegan un papel fundamental en el bienestar de los individuos, como lo menciona Márquez, citado por Oblitas (2004): *“el nivel de desarrollo de una sociedad determina el peso relativo de las variables ambientales en la salud de los individuos”* (p.13).

Los cambios en el ambiente socioeconómico han provocado daños en el estado del entorno físico natural y construido, aun cuando éste constituye un elemento determinante para la obtención de bienestar mental y social. Los seres humanos somos dependientes en muchos

aspectos de nuestro entorno, necesitamos un ambiente físico sano, sin humo, ruido y con derecho al espacio suficiente para disfrutar la libertad de poder relacionarnos los unos con los otros, pero todo esto se ha ido perdiendo especialmente en áreas urbanas donde hay un alto crecimiento poblacional por el desarrollo económico, político, industrial, cultural y social que presentan, lo que limita los espacios de interacción y aumenta la contaminación.

Según Leff (2004), el “desarrollo sostenible” corresponde a un discurso ambiental neoliberal, debido a que las estrategias de poder del orden económico dominante han ido modificando el discurso ambiental crítico con el fin de someterlo a los dictados de la globalización económica. Para el mismo autor, el desarrollo sostenible, defiende la sostenibilidad del crecimiento económico “...sin una justificación rigurosa sobre la capacidad del sistema económico para internalizar las condiciones ecológicas y sociales (de sustentabilidad, equidad, justicia y democracia) de este proceso” (p.21).

Por lo tanto, el tipo de discurso anterior no justifica diversos aspectos del entorno relevantes para la vida, como la capacidad de: “...resolver la traducción de los diversos procesos que constituyen el ambiente (tiempos ecológicos de productividad y regeneración de la naturaleza, valores culturales y humanos, criterios cualitativos que definen la calidad de vida) en valores y mediciones del mercado” (Leff, 2004, p.21).

Debe existir un verdadero compromiso con un desarrollo económico armonioso y respetuoso del ambiente, por consiguiente con el bienestar humano (Moser, 2003).

Es importante señalar que el desarrollo sostenible ha incurrido en ideas superficiales acerca de la naturaleza (Leff, 2004). Como expresión de este tipo de desarrollo, las industrias se involucran en el consumo mediante la tendencia de ser “amigables” o procurar el menor impacto posible al medio ambiente, mientras parece razonable dirigir la crítica a aquellas con un impacto negativo más visible:

Si bien es cierto que el medio ambiente está amenazado por la Humanidad, también lo es que se ha convertido en una moda en las sociedades industrializadas. Podría decirse que «lo bio» vende. Así, se encuentran entre la publicidad de los productos de consumo numerosas referencias a «biodegradable», «bioenergético», etc. Los temas relacionados con la

salud son objeto de constante preocupación entre las capas medias de estas sociedades. Es fácil escuchar referencias a los problemas respiratorios derivados de la contaminación, a los riesgos que conlleva vivir cerca de una central nuclear, incineradora de residuos, etc. (Aragón y Américo 2000, p.24).

La comprensión social del tema ambiental, es un importante factor a considerar cuando se le atribuye significado a los desechos y al analizar desde la psicología ambiental a una comunidad con un botadero a cielo abierto. El tema de las condiciones ambientales y su efecto sobre la vida humana es relevante dentro la Psicología Social Comunitaria, pues la misma reconoce que la sociedad presenta constantes transformaciones con implicaciones en la comunidad. Dicha disciplina valora aspectos socio-culturales, socio-económicos, socio-políticos e socio-históricos que en conjunto con el ambiente físico son parte de la interacción comunitaria.

Para la Psicología Social Comunitaria los miembros de la comunidad en conjunto tienen la capacidad de accionar o cambiar su realidad, para Rozas (2003) en el manejo de recursos naturales se requiere un cambio colectivo y no individual en el comportamiento de las personas que se mantenga con el tiempo y para esto deben haber cambios en la conducta cognitiva, emocional y debe ser una conducta social.

2.2.2. Comprensión del ambiente desde Psicología Ambiental y Social

Para el estudio comunitario en Río Azul, que involucra condiciones físicas del ambiente en la construcción de la subjetividad social de sus miembros, se recurre a conceptos de la Psicología Ambiental y Social como recursos complementarios pero necesarios en este abordaje. A continuación, aparecen varios autores de estas corrientes psicológicas que se refieren al ambiente y específicamente detallan la importancia de las características físicas de un lugar en la experiencia emocional y mental del ser humano.

De acuerdo a Moser (2003) el modelo de desarrollo, el entorno físico y el bienestar van de la mano. Ahora bien, se debe considerar que hay diferentes factores que forman parte del ambiente y más de una forma de clasificarlo.

Por tales razones, este término alude a varios elementos, algunos perceptibles y otros de carácter intangible. De acuerdo a Avellaneda (2002):

El medio ambiente es una integridad de componentes abióticos (clima, geología y geomorfología, suelos, hidrología y calidad del aire), bióticos (ecosistemas terrestres, ecosistemas dulceacuícolas, ecosistemas marinos y ecosistemas estuarinos) y socioeconómicos y culturales (modos de producción, sociedades, territorios, etnias y culturas) (p.6).

El ambiente, entonces, es un hábitat natural-cultural del organismo o del universo de situaciones en las que acontece la vida diaria (Brunswik, citado por Sagrador, 1986).

Las personas interactúan constantemente con esta diversidad de componentes, de manera que se adaptan a los mismos, los transforman y los utilizan para satisfacer sus necesidades, esto quiere decir que los comportamientos de los seres humanos están ciertamente relacionados con el ambiente que les rodea.

Desde la psicología ambiental, la cual está muy ligada a la psicología social, el ambiente es entendido como el entorno o contexto en el que se produce la conducta y experiencia de los de los seres humanos (Sangrador, 1986).

Entorno físico más que un escenario de conducta

Como se puede apreciar, el ambiente es un concepto bastante amplio, y en este marco teórico interesa reflexionar, primeramente, sobre el entorno físico, entendiéndolo no solo como un simple escenario de la conducta pues también es un factor influyente en la vida humana. La experiencia social y la experiencia espacial son, por lo tanto, indisolubles (Corraliza y Gilmartín, 1996).

El ser humano construye su vida en un medio físico que comprende elementos naturales y elementos contruidos por las personas. Aragonés y Américo (2000) se refieren a esta división, lo natural es “...donde no ha intervenido el hombre, o apenas si hay impacto humano” (p.37), por ejemplo: bosques, fincas, ríos. Y lo construido “...trata principalmente de los campos correspondientes a la arquitectura, el diseño de interiores y

urbanismo, fundamentalmente” (p.37), esto hace referencia a calles, viviendas (casas, ranchos, tugurios), instituciones sociales (centro docente, centro de salud, etc.).

Este “*ambiente físico es una parte importante del contexto en que nos desarrollamos y actuamos*” (Ovejero, 1998, p.345). La relevancia de las características físicas de un lugar está, precisamente, en formar parte de la experiencia de vida; de esos recuerdos, sentimientos y sensaciones (Corraliza y Gilmartín, 1996).

Además, ciertos contenidos de la identidad social, son difíciles de imaginar sin referencia al marco físico que describe el territorio creado y habitado por un grupo. En efecto, una parte decisiva de nuestra identidad se conforma con base a la interacción establecida con dichos lugares (Corraliza y Gilmartín, 1996). Así, el espacio físico es parte del ser humano; influyéndolo pero no de forma pasiva, depende del individuo si transforma o se adapta a ese medio.

Desde la psicología ambiental, los estímulos del ambiente físico actúan en conjunción con los procedentes de otras fuentes (medio social o interpersonal, el propio sujeto, etc.) configurando el comportamiento de las personas (Sangrador, 1986). La sociedad y las personas también son responsables de la influencia del ambiente en el ser humano. De este modo, el entorno físico es un determinante, más o menos restrictivo, de la actividad humana (Corraliza y Gilmartín, 1996).

En los estudios de psicología ambiental, cuando se analizan conductas o comportamientos se debe considerar la triple modalidad que éstas (os) pueden adoptar: motoras, fisiológicas y cognitivas. Dentro de las cognitivas, entre otros aspectos, se agrupan “*la percepción que el individuo humano tiene del ambiente, así como sus atribuciones, expectativas, conocimientos, etc.*” (Fernández, R., 1991, p.103), todos esos aspectos están relacionados con el significado atribuido al ambiente.

El estudio del significado se puede abordar desde dos perspectivas, las cuales no son excluyentes una a la otra:

La primera de las explicaciones se basa en una orientación según la cual el estudio del significado tiene como marco de referencia el análisis de los

patrones perceptivos que desencadenan la experiencia emocional de un lugar. La segunda orientación analiza la incidencia de procesos sociales, culturales, políticos, etc. En la construcción social del significado espacial (Corraliza, 2000, p.62).

La primera orientación resalta el ingrediente emocional cuando el sujeto construye su definición de un lugar a partir de la relación establecida con éste (esta perspectiva es la más utilizada en el análisis de esta investigación). De este modo, un conjunto de contenidos permiten a una persona atribuirle significado a un determinado entorno físico, a la vez, son determinantes del grado de implicación e interés de la persona con el mismo.

Según la orientación expuesta, se da un primer impacto emocional donde se atribuye un significado al espacio físico, pero con el paso del tiempo “*la incidencia (del impacto afectivo), es gradualmente borrada y pulida sobre todo por la familiaridad, pero sus consecuencias quedan indelebles*” (Ittelson citado por Corraliza, 2000, p.62).

Los contenidos presentes en el proceso de atribución de significado, en esa relación entre espacio físico y emoción humana, se explican mediante varios enfoques, entre ellos, uno basado en la compatibilidad y otro en las propiedades colativas, los cuales serán explicados a continuación.

De acuerdo a Kaplan citado por Corraliza (2000), se valora la existencia de compatibilidades, en términos de que la persona o grupo calcula las posibilidades y recursos que ofrece el ambiente, y la adecuación de éste a sus metas e intenciones, dentro de esto, la incompatibilidad puede ocurrir por varias situaciones:

- Falta de información adecuada que obstruye y dificulta las alternativas para actuar.
- El ambiente puede ser un marco restrictivo de la posible gama de alternativas de acción.
- Puede que la falta de adecuación esté en el interior de la persona, por conflictos entre distintas acciones intencionales, o falta de atención a los recursos necesarios para poner en marcha las propias intenciones.

Entre sus consecuencias puede estar el estrés ambiental, falta de control, activación, entre otros.

Con respecto al enfoque de propiedades colativas, que es parte del proceso perceptivo, explicado por Berlyne, citado por Corraliza, (2000), donde la incidencia de los estímulos ambientales en la persona, depende de tres tipos de propiedades:

Las ecológicas, están relacionados con el contenido y elementos que conforman el complejo ambiental.

Las psicofísicas, regulan la intensidad de la estimulación ambiental.

Y las colativas, permiten entender la valoración emocional que la persona o grupo hace de un entorno físico, partiendo de que en la relación con su estímulo (os) ambiental (es) se establecen comparaciones sobre las cualidades de éste (os), o se comparan sus características con las de otros, con los cuales tiene o ha tenido relación. De este modo, se basan en semejanzas y diferencias, compatibilidades e incompatibilidades entre los elementos. Además, dichas propiedades, provocan que las personas tiendan implicarse con el estímulo para explorarlo, reducir la incertidumbre, e interpretarlo, estas son:

- El hecho que éste resulte novedoso, al compararse un lugar común con otro único, por lo tanto, se contrapone a lo familiar. Esta propiedad está asociada a juicios de preferencia ambiental.

- La sorpresa está relacionada con el contraste entre los atributos de un estímulo presente y las expectativas previas que se tengan sobre él.

- La incertidumbre, es una propiedad de ambientes complicados de definir por su ambigüedad, debido a la dicotomía ambiente de contraste frente ambiente uniforme, así mismo, lo incierto está asociado a características como el mantenimiento (limpio-sucio), y su organización (caos-unificación).

- Por último, la complejidad del ambiente a causa de la diversidad de características que lo componen.

Dentro de la experiencia emocional como proceso perceptivo, los anteriores contenidos acerca de la relación con un determinado espacio físico producen un impacto emocional, donde se determina la construcción del juicio afectivo sobre el mismo y el nivel de implicación del sujeto o respuesta afectiva hacia éste, y ocasiona cambios fisiológicos y cognitivos.

Un ejemplo, vinculado al tema de la presente investigación donde se manifiesta todo ese proceso es el siguiente:

... aparición de cambios fisiológicos (secreción de adrenalina, velocidad de circulación de la sangre, tasa cardíaca, tensión muscular, etc.), así como de cambios cognitivos (estados afectivos, sentimientos, etc.) asociados a la valoración emocional del ambiente. Tal y como se ha mostrado en una recopilación de la investigación sobre distintos aspectos ambientales (calor, color, ventilación, ruido, luminosidad, olores, etc.), estos cambios fisiológicos y cognitivos están asociados tanto al hecho de que se produzca la exposición de la persona a condiciones extremas de estimulación, como la valoración social y simbólica de estas condiciones de estimulación... Se quiere subrayar de esta manera la importancia que tienen los efectos de la experiencia emocional para el bienestar y la salud (Cassidy citado por Corraliza, 2000, p.63).

Con respecto a la segunda orientación, la cual consiste en la influencia de variables de índole económicas, políticas, sociales y culturales, dentro de esta comprensión la persona interpreta señales de valor informativo presentes en el ambiente, a modo de ejemplo están: grado de mantenimiento de las calles, signos de costumbres o usos sociales como presencia de ropa tendida en la fachadas, entre otros, que le permiten comprender el lugar y, en última instancia, fijar el grado de interés en el mismo (Corraliza, 2000).

2.2.3. Ambiente físico dentro de la comunidad

De este modo, un campo importante de abordaje lo representan las comunidades en su cualidad de ser un espacio de interacción social con un ambiente socioeconómico

determinado y con condiciones físicas específicas que forman parte de la vivencia cotidiana de sus miembros.

Para la autora Tovar (2001): *“Espacios como el comunitario resurgen y se revitalizan en épocas donde el escenario global se hace tan complejo que se incentivan estrategias específicas y parciales para tratar de controlar o dar solución a sus contradicciones”* (p.9).

Hay comunidades muy particulares debido a que en su espacio físico concreto se han instalado rellenos sanitarios o botaderos a cielo abierto, lo cual es merecedor de análisis si se considera las características que este tipo de estructuras posee.

La disposición de la basura en un relleno sanitario o un botadero a cielo abierto ubicado en una comunidad, conlleva cambios, buenos o malos, para la misma. La posibilidad de una fuente de trabajo, arreglos de las vías de acceso al lugar, la presencia constante de grandes cantidades de basura, el ruido de las maquinarias, los malos olores, son solo algunos ejemplos de los cambios que se pueden percibir. Sin embargo, esta experiencia también genera efectos a lo interno de los miembros de estas comunidades, es decir en sus subjetividades.

El espacio físico de un lugar, cala en la subjetividad de sus habitantes pues la misma está determinada por las condiciones sociales y materiales, sin olvidar que este determinismo no es absoluto porque las personas tienen su forma particular de apropiarse de la realidad en la que viven.

El entorno físico de la comunidad, posibilita la convivencia en grupo en condiciones materiales concretas que pasan a ser parte de la memoria y la identidad de los colectivos; construyendo el significado psicosocial sobre la comunidad y de sí mismos.

Las comunidades pueden categorizarse en al menos dos tipos: rurales y urbanas. Las comunidades rurales son aquellas ubicadas en el campo dedicadas principalmente a la agricultura y la ganadería. Las comunidades urbanas están situadas en la ciudad, caracterizadas por su densidad poblacional, desarrollo industrial y comercial.

Dada la cercanía de Río Azul con la ciudad y las características particulares que la definen en el presente, para efectos de ésta investigación el espacio físico de las comunidades urbanas es el foco de atención, pues sus lugares en comparación con las zonas rurales, experimentan más directamente las transformaciones resultantes del modelo de desarrollo.

2.2.3.1. Comunidades Urbanas y Manejo de Desechos

Las comunidades urbanas se ven impactadas negativamente, al instalarse en ellas los diferentes comercios y estructuras sin evaluarse con responsabilidad las implicaciones humanas y ambientales de su ubicación.

Tal como lo señala Corraliza (1998):

Se vende el verde urbano, y ello constituye una coartada para no prestar atención a una propuesta más organizativa dentro de la ciudad: qué tipo de verde, para quién, para qué, para realizar qué actividad. Se olvida que el espacio verde es un escenario social (p.58).

Este espacio verde señalado por Corraliza, es un área común de disfrute de todas las personas, sin embargo estos espacios cada vez son menos. Las áreas montañosas, los parques y los centros recreativos en las zonas urbanas han ido disminuyendo, y la ciudad está en un proceso de constante industrialización sin una adecuada planificación urbanística restándole importancia al valor psicológico y social que esto posee.

Un ejemplo particular, de un manejo que en la actualidad se le da al área natural en el espacio urbano, es el establecimiento de un relleno sanitario en una comunidad sin tomar las medidas que protejan el bienestar de los individuos y el cuidado de la naturaleza.

Autores como García, Guiliani y Wiesenfeld (1994) señalan con respecto a la organización y cuidado del entorno comunitario, lo siguiente:

Consideramos de suma importancia el manejo que se hace del espacio en una comunidad, ya que este aspecto puede ser un buen indicador de la manera como los individuos sienten y perciben su entorno, cómo actúan

dentro de él y cómo afecta esta situación la vida de la propia comunidad, así como sus condiciones ambientales (p.79).

A continuación serán descritas las características que distinguen un adecuado funcionamiento del relleno sanitario de otras formas inapropiadas, pero sin olvidar que sus condiciones no influyen por sí solas, debido a que hay varios factores de la comunidad (donde se ubica un relleno) interviniendo, entre ellos un modelo económico y social generador de una dinámica de consumismo y altos niveles de contaminación reproducida en prácticas y estilos de vida, los actores sociales habitantes del lugar, entre otros aspectos ya mencionados.

2.2.3.2. Relleno Sanitario

De acuerdo a la experiencia de la Municipalidad de San José, en el año 2000 con respecto al Parque Tecnológico Ambiental la Carpio (relleno sanitario). Un relleno sanitario adecuadamente planificado debe cumplir con una serie de medidas técnicas.

Primero se realiza la nivelación del terreno donde se va a construir, seguidamente es colocada una base de arcilla que será el soporte para la colocación de tres capas respectivamente, la geomembrana, geonet y geotextil, luego para proteger dichas capas se coloca material residual de papel, y posteriormente llantas de vehículo para lograr una mayor protección contra objetos punzocortantes contenidos en los desechos sólidos. Por otra parte, los lixiviados (líquidos provenientes de la descomposición de la basura) son bombeados a una laguna de oxidación la cual da tratamiento a estos líquidos eliminando la carga contaminante.

El relleno sanitario se distingue de un botadero a cielo abierto, debido a que este último reduce su funcionamiento al compactar y cubrir la basura con capas de tierra con ayuda de maquinaria.

Un aspecto al cuál apela Wagner (1993) en relación a los botaderos a cielo abierto, consiste en que estos terrenos deben impedir la lixiviación, es decir, la salida de líquidos propios de la descomposición de la basura los cuales se filtran hacia las capas inferiores del suelo. Esta formación es prevenida, frecuentemente, con capas de tierra tapando la basura y

procurando rellenar los costados. Tal situación no permite la salida de oxígeno que propicia la degradación lo cual genera la presencia perdurable de desperdicios por mayor tiempo del esperado.

Debido a las consideraciones anteriores, la planificación técnica de los sitios de disposición de la basura es necesaria, pero además hay que considerar lo psicosocial involucrado, es decir el sentido psicológico de esa interacción entre las personas y el ambiente físico. Por esta razón *“Una distancia suficiente a la población más cercana debería ser uno de los criterios principales en la elección de un sitio de disposición final de desechos”* (Knoblich y Manz, 1993). Los mismos autores, advierten la necesidad de contemplar las características específicas del lugar, como las áreas de aprovechamiento agrícola y zonas de recreo.

Factores como el ruido de la maquinaria, los químicos, los olores, la posible salida de gases, los deslizamientos son factores de riesgo para la población debido a que puede afectar tanto la salud física como otros aspectos de índole psicológico y social.

2.2.4. Los procesos psicosociales en la comunidad

Hasta aquí, han sido expuestas ideas básicas sobre el tema de las condiciones ambientales producidas en la dinámica psicosocial con aportes propios de la psicología ambiental y social, sin embargo al estudiar dichas condiciones dentro de la realidad comunitaria requiere de una conceptualización a partir de la psicología social comunitaria; enfoque base de esta investigación.

Lograr ese nivel de comprensión desde esta área de la psicología requiere detenerse en la concepción que la misma tiene de lo psicosocial. En decir, tal como lo señala Montero (2005) *“...procesos que influyen en las relaciones sociales de las personas y a su vez están influidos por las circunstancias sociales y que suponen subprocesos de carácter cognoscitivo, emotivo, motivacional que tienen consecuencias conductuales”* (p.255).

La Psicología Social Comunitaria es consciente de las circunstancias económicas, políticas y sociales que afectan a la sociedad en general, y específicamente a las comunidades. De este modo, se preocupa por los procesos de interacción entre individuo-familia-comunidad-

sociedad generados en la comunidad que conducen o impiden las transformaciones necesarias. Estos procesos son, por lo tanto, de índole psicosocial, y requieren ser profundizados, específicamente aquellas formas de pensar y de actuar tanto a nivel individual y grupal que cumplen un papel fundamental en la búsqueda de bienestar.

Según Montero (2005) estos procesos psicosociales comunitarios, son muy importantes:

...por cuanto afectan no sólo a los individuos, sino a las relaciones mediante las cuales esas personas se construyen así mismas y construyen su mundo de vida. Más aún, ellos tienen una función fundamental tanto en el mantenimiento como en la transformación de las condiciones de vida y constituyen el eje central del trabajo comunitario (p. 255-256).

Las personas organizan su realidad cotidiana habituándose a circunstancias de vida adversas, lo cual dificulta el cambio respecto a las mismas al considerarlo como algo imposible de cambiar y aceptando de forma pasiva lo que le hace daño, efecto de una ideología dominante. Esta habituación posibilita entender que las normas, así como la visión de mundo de cada cultura propician estilos de vida asumidos sin reflexión alguna.

De esta manera, los procesos psicosociales comunitarios deben de ser tomados en cuenta para el reconocimiento de los elementos que inciden en la construcción de la subjetividad social y el establecimiento de las relaciones intersubjetivas. Cuando se realiza un estudio que incorpora componentes psicosociales, se delimita un área de estudio de carácter subjetivo, pero no abstracto, pues se construye en relaciones concretas y específicas que son las cotidianas (Tovar, 2001).

Por lo tanto, lo psicosocial permite incursionar en la realidad simbólica, que surge de la interacción individuo-familia-comunidad-sociedad, para poder concebir como un sujeto construye su discurso, su plan de vida, su manera de apropiarse de la realidad, así como la forma de vivir los procesos particulares a los que se enfrenta (Montero, 2005).

Los procesos psicosociales que permiten acercarnos a la vivencia subjetiva de las comunidades, están relacionados con: el ambiente cultural, socioeconómico, sociopolítico, las interacciones y los escenarios socio-históricos.

2.2.4.1. Importancia del ambiente sociopolítico y socioeconómico en la dinámica comunitaria

Las comunidades están influenciadas constantemente por condiciones políticas y económicas específicas de la sociedad en la cual están inmersas, en esa influencia juega un papel determinante el tema del poder.

Dentro del ambiente de la comunidad, está presente la influencia del sistema económico a nivel macro-social, entendido como: aquellas circunstancias económicas a nivel social que generan desigualdad de clases y de condiciones de vida, es decir: determinadas condiciones de empleo y de subempleo, la pobreza, las dificultades para atender a las necesidades básicas de la vida cotidiana.

Todo lo anterior, provoca la exclusión, sumisión, opresión, obediencia o resistencia al cambio. Este modelo económico transmite “...*la falta de control predictivo y a la concepción de que los objetos producidos, bienes son superiores a las personas, a sus productores*” (Montero, 2005, p.126), lo cual produce alienación.

Esta influencia del ambiente socioeconómico a nivel macro, se ve reflejada en el contexto micro o espacio propio de la comunidad, en los siguientes aspectos: organizaciones sociales existentes, oportunidades de educación, fuentes de trabajo, existencia de redes de apoyo y nexos creados o que se puedan crear para cambiar condiciones específicas de vida.

Ciertas prácticas del poder provienen de una ideología basada en ideas hegemónicas, sin dejar margen para nutrir otras opuestas. Dicha ideología plantea una concepción asimétrica del poder, es decir, creer que en el sistema social las relaciones se dan entre dos polos; uno es dueño del poder porque concentra la mayoría o totalidad de los recursos deseados y el otro está definido por la ausencia.

El poder, está manifiesto en todos los ámbitos en los cuales se interactúa cotidianamente, forma parte de las relaciones familiares, laborales, de grupos organizados, relaciones establecidas con personas externas a la comunidad, en fin está en toda la dinámica comunitaria. Precisamente, por su presencia ineludible, al estudiar cualquier proceso comunitario hay que establecer una definición acerca del poder para comprender cuáles

son sus efectos positivos o negativos, y en el caso del presente estudio, en el plano de la subjetividad social.

Desde una concepción asimétrica del poder, este término estaría definido como la capacidad de hacer que otros sujetos ejecuten determinadas acciones o comportamientos según las intenciones y deseos de un agente específico, mediante la fuerza, seducción o el propio convencimiento (Montero, 2003).

Un aspecto importante de analizar dentro de esta concepción ideológica es la naturalización, definida por Montero (2003) como:

...aquellas condiciones que nos llevan a percibir algo como el modo natural de ser de las cosas en el mundo; como si fuese su esencia, es decir, aquello que las constituye y las define y que por lo tanto no puede ser cambiado sin destruir o modificar sustancialmente la cosa misma (p. 34).

Las personas reproducen ciertas ideas naturalizadas las cuales afectan su subjetividad y les dificultan realizar cambios necesarios para su bienestar.

De este modo, según indica Montero (2003), hay diversos pensamientos y comportamientos relativos al poder naturalizado, por ejemplo: tendencia a calificar a grupos desposeídos, pobres, excluidos, como débiles, incapaces, y sin posibilidad para transformar su vida, incluso esas mismas personas se autocalifican de esa manera. Así como existe este rol dominado o débil, está el dominante siendo aquel con más riquezas, mayores posibilidades de decidir en situaciones cruciales, facultados para ordenar, dirigir, y con medios para solucionar ciertos problemas. Por otro lado, los integrantes de una comunidad a veces toman ciertas decisiones importantes basándose en la opinión de instituciones, grupos o personas ajenos a su entorno, y dicha situación es estimulada por los centros estatuidos socialmente. Además, en cualquier relación interpersonal, el poder es asignado a una o varias personas que forman la relación, mientras las otras son consideradas carentes de él y sobre ellas, recae ese poder.

Continuando con lo planteado por Montero (2003), hay muchas formas cotidianas las cuales expresan el poder, éstas vienen a ser vías y productos de naturalización de una

ideología donde es privilegiada la perspectiva dominante. Por eso muchos tienen la creencia del poder como algo esencial con lo cual nacen algunos y otros no, algo que algunos adquieren desde temprano y otros nunca consiguen como si fuese un atributo. De igual forma, dichas ideas salen a relucir al asociar el poder con lugares o sitios a ocupar, objetos, palabras y gestos.

Montero (2003) hace una descripción de estas expresiones naturalizadas en la cotidianidad, indicando las siguientes:

- Decir uno mismo que subió o ascendió al poder, estar en “*las alturas del poder*”, alguien llegó al poder o se instaló en él, quien manda está arriba y quien obedece está abajo, estas dos últimas son modos de identificar diferencias sociales marcadas por el poder económico y político.

- También en una pirámide la máxima concentración del poder está en la cúspide la cual es estrecha, y es menor en la base ancha ubicándose ahí los muchos que obedecen.

- Por otra parte, el área pública es el medio más aceptado de manifestarse el poder pero es difícil percibirlo en los pequeños ámbitos que marcan principalmente la vida del ser humano. Sin embargo, belleza, fuerza, fragilidad, inteligencia, gracia o ciertos conocimientos, son recursos utilizados particularmente por algunos sujetos para tener poder sobre otros. Los objetos representativos de poder son, por ejemplo: el mango de las sartenes, el interior del puño; la palma de la mano; la cabeza; coronas y tronos; el bolsillo. En cuanto a gestos, al preguntar dónde está el poder alguien posiblemente señale hacia arriba o hacia adelante.

Así, “*el poder se ha convertido en un lugar y en un objeto que se agarra, se posee, del que es posible apoderarse, que hay que cuidar y guardar y, en el mejor de los casos, no compartir*” (Montero, 2003, p.37), por lo tanto, desde esta visión, el poder está específicamente en determinadas personas y no lo poseen todas.

Martín-Baró, citado por Montero, (2003), hace otra descripción, según sus experiencias, de frases, evidenciando la naturalización y el efecto en el auto concepto, mencionando las siguientes:

- Por ejemplo en El Salvador, mencionan para referirse a sí mismos: “Uno de pobre”, y al darse dicho calificativo dicen ¿qué puede hacer? “Uno de pobre”, ¿Cómo va a solucionar X situación?

- O en una comunidad en una zona marginal, hacían estos comentarios: “Es que nosotros no sabemos hablar”; “es que como va a hablar uno”; “es que cómo vamos a ir a hablar con alguien para hacer un reclamo” eso expresaban ante la idea de hablar con el gobernador del estado; “es que ellos son los que saben” refiriéndose a funcionarios públicos en el sistema educativo.

Tales expresiones están vinculadas a la carencia de capacidades. Aunque no son frases dichas por personas costarricenses, ejemplifican acerca del efecto subjetivo generado en la relación asimétrica del poder entre pobladores de escasos recursos frente a otros con mayor poder económico, en un país igualmente latinoamericano y subdesarrollado como éste.

A pesar esas formas erróneas de pensar y vivir el poder, la psicología social comunitaria desarrolla una definición, donde son incorporados como dueños del poder aún aquellos con menos recursos económicos y oportunidades para solventar necesidades. Esta idea, según lo afirma Montero (2003), es propuesta por Irma Serrano- García y Gerardo López-Sánchez, desde una perspectiva construccionista social o del carácter construido de la realidad social del enfoque de Michel Foucault. En esta concepción de origen psicosocial, la relación de poder entre actores sociales, todos activos y “...*dinámicos en una situación igualmente dinámica*” (p. 52), esto es coherente con un principio básico de esta disciplina referido a que el control y el poder deben estar centrados en la comunidad.

Según Montero (2003), el sin número de expresiones donde se ejerce poder es una motivación para las poblaciones autodefinidas y marcadas por la carencia, porque cuentan con variadas posibilidades para defender sus intereses, y esto hace comprensibles los cambios inesperados en una situación de aparente dominación o sometimiento.

Los grupos expresan de alguna forma sus intereses o posición, Montero (2003) señala cómo lo hacen:

De allí la importancia de saber reconocer las formas del interés en sus múltiples figuras. El humor, la burla, la resistencia y ciertas formas de apatía, son maneras de manifestar intereses contrarios a ciertas situaciones. La organización popular, la creación de cooperativas, los grupos de discusión y reflexión también lo son. Las acciones emprendidas por grupos organizados de una comunidad logran la obtención de algunos recursos y la satisfacción de algunas necesidades, al tiempo que ejercen también un efecto motivador en miembros curiosos pero aún no convencidos, además de generar matrices de opinión que enfocan la atención y la opinión pública en las acciones ejercidas y en los problemas abordados (pp.52–53).

Esta concepción elaborada por Irma Serrano- García y Gerardo López-Sánchez citados en Montero (2003), desmiente la existencia de un lado pasivo en la relación de poder. Al contrario, la persona siempre posee poder para cambiar sus circunstancias, pues a partir de la toma conciencia los que no poseen el dominio de un recurso determinado, llegan a identificar la posibilidad de adquirirlo, esto puede ser el inicio de un proceso de cambio.

En esta noción, sí es aceptada una asimetría de poder de base material, es decir, objetos, servicios, instituciones encargadas de su distribución, dominadas exclusivamente por una de las partes. Sin embargo, esta dominación no es absoluta porque quien no posee el recurso solo necesita tener conciencia para construir la situación como desigual e insatisfactoria, comprendiendo “...*que toda situación social es moldeable y dinámica...*” (Serrano-García y López-Sánchez, citadas por Montero, 2003, p.50) y utilizando su poder mediante diversas acciones y de acuerdo a sus interés.

Esta conciencia es la “*Captación individual o grupal de la ideología imperante*” (Montero, 2003, p.49), y ésta podría ser de manera: “(a) *sumisa y práctica, (b) crítica integradora o (c) crítica liberadora*” (Montero, 2003, p.49). El ser humano no está en el vacío, no asumen la dominación siendo solo receptor, más bien es constructor de la realidad por su capacidad de conciencia y acción.

En la sociedad costarricense o sociedad en general, hay grupos con menores recursos y oportunidades de desarrollo, por lo tanto, es necesario identificar aquellas ideas y

conductas sobre el poder que interfieren con su bienestar, pero también aquellas expresiones donde queda manifiesto su potencial el cual en muchas ocasiones permanece oculto, no se ha tomado conciencia de él, o han naturalizado la falta de poder ante determinadas circunstancias.

2.2.4.2. Comunidad como ambiente dinámico y socio-cultural

La comunidad de acuerdo con Montero (2005) se entiende como:

Un grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido y desarrollado, preexistente a la presencia del investigador o de las intervenciones sociales, que comparte intereses, objetivos, necesidades y problemas, en un espacio y un tiempo determinados, así como formas organizativas, desarrollando y empleando recursos para lograr sus fines (p.200).

De este concepto sobre comunidad, es pertinente retomar su cualidad dinámica pues por el hecho de estar ligada a una sociedad en constante evolución, una comunidad siempre se transforma, siempre está como diría Montero (2005) en el “*proceso de ser*”.

También un factor importante es la cultura, la cual aporta, según esta misma autora, “*significados compartidos*” en temas como: normas, costumbres y tradiciones, desde los cuales los sujetos desarrollan determinados intereses, problemas, necesidades y objetivos propios de cada comunidad. Hablar de significados compartidos remite a pensar en las interrelaciones establecidas por los individuos a lo interno de las comunidades, ya que en su convivencia ponen en práctica una cultura que los caracteriza e identifica. Dichos significados posibilitan junto con otros aspectos la identidad comunitaria y el sentido de pertenencia.

Entiéndase por normas los principios sociales que regulan la acción de los individuos al interior de la comunidad, por medio de éstas se establecen qué acciones son deseables o cuales no en cada papel o situación concretas (Martín-Baró, 1997). Esto permite que se compartan expectativas sobre cómo actuar en diversas circunstancias de la vida, ya sea de trabajo, diversión, descanso, educación, negocio y amistad.

El mismo Martín-Baró (1997) explica la existencia de dos tipos de normas, aquellas de carácter formal, es decir se encuentran dentro del plano legal y las personas son conscientes de su existencia, y otras informales, las cuales son ciertas pautas aplicadas en distintos escenarios y momentos que inconscientemente son vistas como necesarias para estar ahí, esas normas evitan exponerse a mecanismos de control social como la burla, ridículo, aislamiento, insultos, amenazas, etc., además son parte de la convivencia diaria.

En vista de que cada comunidad comparte o difiere en aspectos culturales con otras comunidades, es importante valorar esa diversidad, pues producto de las constantes transformaciones que vive un colectivo por las migraciones, se interactúa con sujetos portadores de una historia particular que sin duda repercute en la dinámica interna de éste.

2.2.4.3. Comunidad como espacio de interrelación

En este punto, importa agregar otra particularidad de la comunidad mencionada en la siguiente definición de Montero (2005): *“La comunidad es un grupo en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencial social”* (p.207).

La característica distintiva de esa concepción de comunidad es la interrelación, puesto que la comunidad posibilita un espacio de intercambio entre sus miembros favoreciendo la construcción de la identidad personal y social. Además, en la interacción se generan emociones, recuerdos y significados compartidos

La comunidad como espacio de interrelación y con características objetivas específicas, es una de las dimensiones básicas de lo humano, esto debido a que:

...es allí donde el individuo se constituye como tal, es aquí donde se desarrolla un proyecto de vida, el cual es dirigido, controlado, sancionado, reorientado por la comunidad. Hay procesos característicos de la realidad comunitaria que dan cuenta de estas dinámicas, a saber, el sentido de pertenencia, el sentido de identidad, la estructura organizacional que orienta el comportamiento, la cosmovisión de mundo con sus valores y sus

elementos simbólicos, sus raíces territoriales y su cultura, etc. (Rozas, 2003, p.7-8).

Estos procesos psicosociales generados en la vida comunitaria ayudan a entender cómo sus miembros estructuran su mundo. En otras palabras aquellos pensamientos y actos en que se basa su experiencia de vida.

En cuanto al sentido de comunidad, al cual hacen mención McMillan y Chavis citados por Montero (2005), responde a un sentido personal de pertenencia a la comunidad construido a partir de varios componentes que se presentan en la interrelación comunitaria, como: la historia y la identidad social compartida por sus miembros, los símbolos comunes, inversión personal en la comunidad, deberes, derechos y límites; el compromiso y lazos sociales compartidos (fechas, acontecimientos, mantener relaciones estrechas y afectivas con muchas personas, saber que se cuenta con las personas en momento de alegría y tristeza); integración y satisfacción de necesidades (estatus, respeto, valores compartidos, popularidad, ayuda material y psicológica en momentos de necesidad), entre otros.

Todo lo anterior, permite que se constituya ese sentido de comunidad, al respecto Montero (2005), menciona que éste “...*está en algún lugar entre la membresía, la influencia, los lazos emocionales, pasando por la identidad y la historia compartida*” (p.219). Siendo así un sentido que sin dejar de ser uno nace en la experiencia comunitaria.

En las relaciones comunitarias también se establece la identidad comunitaria, la cual es una forma de identidad social, un sentir cargado de afecto construido tanto en esa interacción de los individuos en el ambiente propio de su comunidad, como en el proceso histórico de la misma. Por otra parte, es un solo sentir que se convierte tanto en algo individual como compartido (Montero, 2005).

Algunos ejemplos de identidad comunitaria, citados por Montero (2005), nos pueden dar idea acerca de qué es la identidad comunitaria: “*la gente de San José*”, “*la gente del petróleo*”, “*nosotros los vendedores del mercado*”, “*los del otro bando*” (p.200).

Las personas integrantes de la comunidad construyen ambos sentidos, ya sea, el de identidad social comunitaria o de comunidad por medio de la interrelación cotidiana y de la

historia tanto personal como colectivamente que se va conformando con el paso del tiempo.

2.2.4.4. Importancia de los escenarios socio-históricos de la comunidad

En la intervención comunitaria es necesario trasladarse hacia el escenario de procesos socio-históricos, con coordenadas de tiempo y espacio, los cuales deben ser comprendidos en la especificidad de lo que éstos representan para sus actores (Tovar, 2001).

Tal como lo señala Martín-Baró, citado por Rubilar (1998): *“Los seres humanos no somos seres arrojados al vacío, vivimos y formamos parte de una historia, nos movemos en una situación y circunstancia, actuamos sobre las redes de múltiples vinculaciones sociales”* (p. 85). A raíz de lo mencionado por este autor, es esencial acudir a la historia al estudiar los eventos o fenómenos psicológicos presentes en la comunidad, pues el ser humano es parte de una historia que lo define e identifica donde vaya y que es parte de él desde que nace.

La historia para el abordaje comunitario interesa, porque es a través de la interpretación histórica que se puede conocer el origen y la diversidad de transformaciones vividas por la comunidad a lo largo del tiempo, permitiendo contextualizar y entender los procesos más allá del aquí y el ahora. Además, la historia fortalece la identificación y el sentido de comunidad de los grupos, al ser éstos productos y productores de su historia personal y colectiva.

Por otra parte, como lo señala Ayales, Chaverri, Chávez, Ferrufino, Fink, Flores, Leiva, Madden, Matarrita, Meléndez, Navarro, Palma, Sancho, Schuler y Silva (1991): *“Una comunidad con conciencia de su historia popular, puede cuestionar su pasado, su presente, y participar activa y certeramente en la construcción de su futuro”* (p.113). De ahí la importancia de posibilitar a los integrantes de una comunidad procesos de concientización sobre su historia para que reflexionen sobre sus circunstancias de vida y realicen acciones oportunas para mejorar sus condiciones de vida.

Además, es necesario aclarar que el conocimiento de eventos históricos no brinda una explicación de las causas de los fenómenos o procesos comunitarios, pero es una

dimensión importante para la interpretación de los mismos, porque la historia da cuenta del proceso de desarrollo de la comunidad, es decir su origen y su evolución (García, Guiliani y Wiesenfeld, 1994).

2.2.5. Construcción de la subjetividad

La psicología social comunitaria establece que existe una forma de subjetividad social la cual se conforma en la interrelación establecida por los sujetos en un espacio social determinado llamado comunidad.

Dado lo anterior Tovar (2001) señala:

...el campo e identidad disciplinar de la psicología social comunitaria, estaría dado por el estudio de la subjetividad que se genera y desarrolla en el nivel de inserción social concreto que la comunidad constituye; lo que se traduciría en estudiar a esta unidad social a partir del sentido psicológico que ésta reviste para los individuos y grupos que le conforman (p. 103).

Además, la misma autora con fin de incorporar la intervención transformadora característica de este tipo de psicología agrega:

...esta práctica vendría dada por la finalidad de introducir cambios dirigidos a desarrollar la capacidad — en los individuos y grupos que a la comunidad constituyen — de orientación intencionada hacia objetivos definidos por sus propios intereses, los que en una fase madura de su desarrollo, deben realizarse en un proyecto y acción consecuentes (Tovar 2001, p.103).

Por lo tanto, esta perspectiva no comparte un determinismo social absoluto sobre la subjetividad, lejos de aceptar una relación causa-efecto, admite el nexo ineludible de influencia mutua entre ambos partes de manera dinámica.

Entendiendo así la subjetividad social, el presente estudio analizará algunos aspectos psicosociales, que dan cuenta de esta subjetividad, como: los significados compartidos en

el ambiente socio-cultural y socioeconómico, los escenarios socio-históricos, las interrelaciones en la comunidad, el sentido de identidad comunitaria y sentido de comunidad.

Dado que partimos de la subjetividad generada en el espacio comunitario visto como algo más que un lugar geográfico o físico al incluir aspectos psicosociales, permite entender que gran parte de la experiencia acumulada por los sujetos a lo largo de la vida está vinculada a un lugar cargado de significaciones y emociones. Esta idea es planteada por Montero (2005) cuando menciona:

Una comunidad, entonces, está hecha de relaciones, pero no sólo entre personas, sino entre personas y un lugar que, junto con las acciones compartidas, con los miedos y las alegrías, con los fracasos y los triunfos sentidos y vividos otorga un asiento al recuerdo, un nicho a la memoria colectiva e individual. Un lugar construido física y emocionalmente del cual nos apropiamos y que nos apropia, para bien y para mal (p. 206).

Así, el espacio físico tiene valor para un sujeto en tanto adquiere un significado personal. Este significado es producto de un conjunto de contenidos que le permiten al ser humano comprender que es para él un lugar (Corraliza, 1998).

Para este mismo autor, las personas tienen un criterio con respecto a su lugar de residencia, estos juicios tienen que ver con los ideales, con los recursos que cuenta, con la infraestructura entre otras cosas, que son las que facilitan el proceso de identificación o rechazo al mismo.

Entonces, la subjetividad social generada en la comunidad combina factores ambientales y psicosociales del contexto comunitario, los cuales simultáneamente proporcionan un sentido psicológico a sus miembros.

2.2.6. El saber comunitario

El acceso a dicha subjetividad social es posible mediante los relatos y expresiones de los miembros de la comunidad, y así manifestar el sentido psicológico que reviste para ellos el vivir en esa comunidad.

Por este motivo, la comunidad es un espacio autodefinido por sus propios miembros, quienes son los actores y constructores de su propia realidad. Esta cualidad de ser agentes activos, les permite tener voz, voto y veto especialmente en procesos de investigación (Montero, 2005).

Las personas de la comunidad poseen un saber derivado de su experiencia cotidiana en ese espacio común, por lo tanto, las circunstancias ahí generadas les competen. De esta manera, durante las intervenciones desde la psicología social comunitaria deben establecerse relaciones de respeto donde todas las voces puedan ser escuchadas y tomadas en cuenta.

Por lo tanto, para poder acceder al saber comunitario, conviene considerar, de acuerdo a Montero (2005):

...dos tipos de sujetos, ambos activos, ambos productores de conocimiento: los psicólogos, agentes externos en el proceso de actuar de acuerdo con sus condiciones psicológicas, científicos y culturales, y las personas de las comunidades, agentes internos en ese mismo proceso, con sus conocimientos históricamente producidos, con su saber acerca de la comunidad, de sus problemas y de su cultura (p.174).

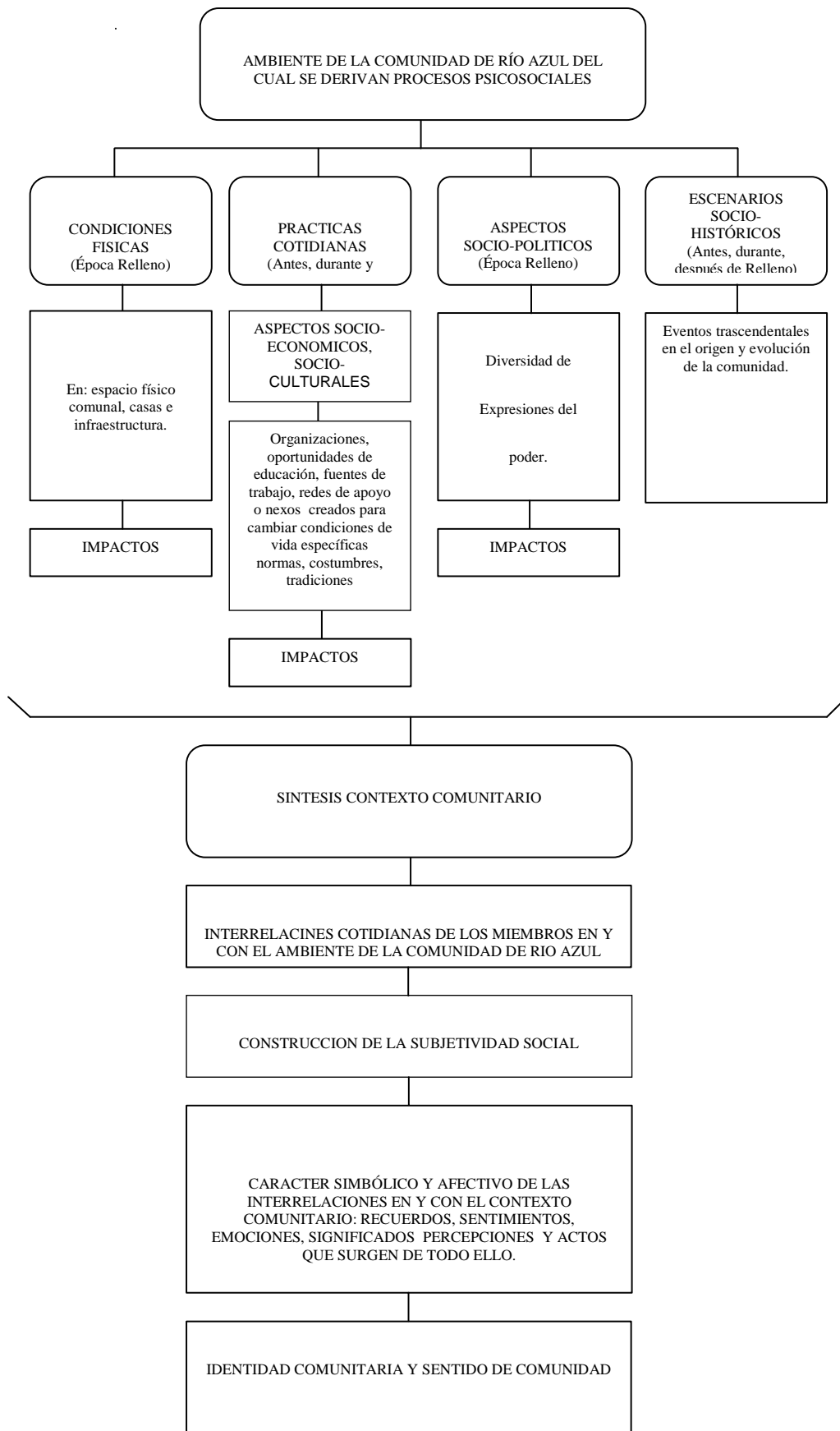
Los agentes internos, han adquirido sus conocimientos a partir de lo vivido históricamente, vivencia asociada con una cultura, al espacio físico, a procesos de interacción, y además a procesos psicosociales que perpetúan ciertas condiciones o las modifican. Acerca de este último elemento, el psicólogo de esta disciplina colabora con su formación en el papel de facilitador o guía hacia procesos de cambio en la línea del bienestar social de estos grupos.

2.3. Objeto de Estudio

El objeto de estudio en la presente investigación es la construcción de la subjetividad social de los actores sociales participantes del proceso de vida en la comunidad de Río Azul, en el sentido de analizar su relación con las condiciones ambientales concretas producidas por el botadero de basura. Para comprender lo anterior, a continuación se muestra un esquema, en el cual se considera los aspectos que convergen y forman parte del contexto en que interacción los rioazuleños.

Así mismo, el análisis del objeto de estudio se realiza tomando en cuenta el proceso de origen y evolución de la comunidad, esto con el fin de no desvincularlo de su historia, por ello se consideran tres momentos: antes, durante y después del funcionamiento del botadero.

Es necesario aclarar, que el siguiente esquema (pag.61) sobre el objeto de estudio fue modificado durante el proceso de investigación.



Fuente: Elaboración de las investigadoras Hanlilili G. y Yahaira S.

CAPITULO III

MARCO METODOLÓGICO

3.1. Tipo de estudio y metodología

La investigación realizada tiene carácter cualitativo. Se llevó a cabo con los miembros de la comunidad en estudio, partiendo de su sentir y su pensar respecto a la presencia del botadero conocido como Relleno Sanitario de Río Azul. El enfoque cualitativo posibilita tener un acercamiento a la subjetividad de las y los pobladores, quienes representan la principal fuente de información y conocimiento, al ser sujetos activos y constructores del significado de su propia realidad.

Reconocer lo anterior es de vital importancia para el presente estudio, porque los grupos sociales con quienes se trabajó tienen una vivencia preexistente a la investigación, la cual debe ser respetada y valorada. Sólo la persona que experimenta un fenómeno determinado lo puede describir con especificidad.

Para comprender en qué consiste una investigación cualitativa, Sampieri, Fernández y Baptista (2006) mencionan:

El enfoque cualitativo se basa en métodos de recolección no estandarizados. No se efectúa una medición numérica, por lo cual el análisis no es estadístico. La recolección de los datos consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes (sus emociones, experiencias, significados y otros aspectos subjetivos) (p. 8).

Por lo tanto, se parte de la importancia de las expresiones particulares de la población con respecto al tema que se investiga.

Dentro de este enfoque, esta investigación se enmarca como un estudio de tipo descriptivo. Como lo señala Dankhe, citado por Sampieri, Fernández y Baptista, (2001), el principal propósito de un estudio de este carácter, es especificar aquellas propiedades importantes de los diferentes actores sociales o cualquier fenómeno que sea sometido a análisis por parte de los investigadores(as), lo cual es el alcance de este estudio, referido a

la construcción de la subjetividad social de los miembros de Río Azul a partir de su convivencia en y con las condiciones ambientales del botadero allí instalado.

Para lograr lo anterior, en esta investigación se trabajó desde la metodología configuracional. Esta metodología asume una forma de hacer investigación cualitativa, considerándola como un proceso constante de construcción por parte del investigador(a) porque no divide los momentos de aplicación de instrumentos y la interpretación de los resultados. Los resultados son interpretados a partir del momento en que comienzan a aparecer (González, 1997).

Según Tovar (2001) la metodología configuracional es útil para el estudio psicosocial de la comunidad, al estudiarla desde una perspectiva multidimensional, es decir, como un espacio en el cual interaccionan dimensiones, como lo son: las referidas a una aproximación histórico-concreta (el nivel macroestructural o sociedad en su conjunto, el contexto específico donde los miembros de la comunidad construyen sus subjetividades) y el individuo poseedor de particularidades; todas valoradas en su influencia recíproca.

Por lo tanto, esta metodología es congruente con la Psicología Social Comunitaria debido a que en este estudio la subjetividad social constituida en la comunidad es concebida de manera singular e integral, tomando en cuenta las dimensiones anteriores.

La perspectiva configuracional no pretende buscar los efectos de una situación determinada, más bien, debido a la complejidad del objeto de estudio, se propone realizar una comprensión del mismo. La forma de comprenderlo es precisamente por medio del diálogo, el cual se traducirá en una conversación abierta con los participantes en su mismo entorno, dirigida a identificar las impresiones y la relevancia que le confieren a un determinado fenómeno. Toda expresión de contenidos será definida por el investigador en calidad de indicadores susceptibles a ser integrados en el proceso de construcción de la información.

En este diálogo entre sujeto-sujeto, tanto el investigador como la población de estudio poseen conocimiento valioso para esta metodología. Significa una relación donde cada uno de ellos conserva su identidad, lo cual es mediado por el diálogo en el cual se involucran desde sus propios saberes respectivos (Tovar, 2001).

3.2. Categorías de análisis

La información recopilada mediante las diferentes técnicas utilizadas fue grabada, transcrita y organizada a partir de relatos para presentar las categorías que permiten orientar el análisis de datos. Dichas categorías corresponden a escenarios socio–históricos, prácticas cotidianas y carácter simbólico y afectivo.

3.2.1. Escenarios socio-históricos

Los escenarios socio-históricos, son eventos trascendentales que dan cuenta del proceso desarrollo (origen y evolución) de un colectivo, así, la comunidad de Río Azul como todas las demás comunidades, vive diversidad de transformaciones, pero interesan especialmente las referidas al establecimiento del botadero. De este modo, se estudia tanto el antes, durante y después del vertedero desde la opinión de sus pobladores, lo cual facilita comprender la relevancia o no del mismo en la construcción de la subjetividad social de los rioazuleños, sin desligar ese cambio del resto de la historia vivida por el pueblo.

3.2.2. Prácticas cotidianas

Son actividades o acciones llevadas a cabo por los individuos en su diario vivir en el ámbito doméstico, educativo, profesional y espacios compartidos de la comunidad.

Es necesario señalar que las prácticas cotidianas de mayor interés para esta investigación, son aquellas originadas a raíz del intercambio de los miembros de la comunidad con el botadero. Entre ellas se consideran prácticas relacionadas con: el cuidado del ambiente (botar o recoger la basura, reciclar, limpieza de alrededores de las casas, etc.), cuidados de la salud que hayan estado asociadas a condiciones ambientales del relleno (higiene, control de plagas), entre otros efectos en el estilo de vida de los pobladores en los diferentes ámbitos de convivencia antes mencionados.

3.2.3. Carácter simbólico y afectivo

Se refiere a los significados, percepciones, emociones y sentimientos surgidos en la vivencia diaria de los rioazuleños (actores sociales) con el botadero de basura. Dicha experiencia se comprende dentro del entorno general de la comunidad, conformado por

aspectos económicos, políticos, culturales, enlazados a una dinámica social amplia y la historia comunitaria.

Por lo tanto, los aspectos analizados en esta categoría son procesos psicosociales de carácter emotivo, cognitivo y con consecuencias conductuales (Montero, 2005). Es importante aclarar, que el carácter simbólico y afectivo, categoría estrechamente vinculada a las dos anteriormente anotadas, permite entender cómo se construye la subjetividad social al convivirse con las condiciones ambientales del vertedero.

3.3. Criterios de Selección y Fuentes de Información

La principal fuente de información la constituyeron los miembros de la comunidad de Río Azul, debido a que se les valoró, a partir de la teoría sustentante del presente estudio, como actores y constructores de realidad, por ende tienen un conocimiento preexiste a nuestra investigación, por tales razones tienen el derecho de ser los exponentes de las situaciones enfrentadas por su grupo social. Además a nivel contextual, dichas personas en su vivencia cotidiana han estado cercanas al botadero, por lo tanto, son los adecuados para hablar de su experiencia.

En la presente investigación se buscó captar dentro de los miembros de la comunidad personas claves para conocer sobre la vivencia con el botadero, por lo tanto, se consideró diversidad en género, edad, escolaridad y rol dentro de la comunidad. Es necesario aclarar que no se incluye la población precarista y “buzo” que migró a la comunidad, pues aunque son aspectos importantes su amplitud requeriría un estudio propio y se debía delimitar la presente investigación de manera que fuera posible realizarla, por lo tanto se trató de comprender principalmente el paso de una comunidad con una historia preexistente al botadero a la incorporación de éste en su entorno.

La información aportada por los pobladores entrevistados se fue analizando conforme se recopiló, de manera que el número de participantes en la investigación, fue determinado a partir de la saturación de la información, esto bajo la supervisión de la tutora del proyecto. Por lo tanto, se entrevistaron 3 jóvenes, 3 adultos y 4 adultos mayores (a dos de ellos se les aplicó una entrevista en conjunto).

3.3.1. Fuentes secundarias

Por la naturaleza o profundidad de algunos estudios puede ser necesario recurrir a diversos tipos de documentos: fotografías, pinturas, grabados, dibujos, discos, casetes y video casetes. También pueden utilizarse registros de actividades y juegos de la población infantil, crónicas o grabaciones de festejos populares, ritos religiosos, etc. (Campos, 2000).

En el caso de esta investigación por el carácter complejo e histórico del objeto de estudio, fueron de gran utilidad documentos facilitados por los entrevistados durante el proceso de investigación, tales como: elaboraciones efectuadas por pobladores (as) (“Historia de la comunidad de Río Azul”; “Historia de la escuela Francisco Gamboa Mora”; “Historia del basurero”, ensayo denominado “Yo Río Azul”, discurso del presidente del Comité Cívico de Río Azul acerca del cierre definitivo del botadero), además una caricatura elaborada en la prensa escrita sobre la postergación del cierre: “Diálogo entre Chente y Mincho: el cierre del relleno” y otra elaborada por la comunidad en reacción a la primera “Diálogo entre Pedro y Lola: el cierre botadero” (ver respectivamente anexos: # 5, # 6, # 7, #8, #9, #10 A–B y #11 A–B).

También se utilizó en este trabajo con el fin de buscar elementos explicativos para contextualizar momentos históricos de la comunidad de Río Azul y aspectos relacionados al botadero, información proveniente de especialistas mediante conversatorios informales, así como, registros escritos de eventos relacionados con el botadero y publicaciones donde se discute la situación social entorno a los rellenos sanitarios en Costa Rica.

Como parte de los antecedentes de esta investigación se utilizó el Informe de Cierre Técnico del Relleno Sanitario de Río Azul realizado por el ProGAI, el cual fue facilitado por un funcionario de la institución en formato digital.

En relación a los especialistas, se consultó a Margarita Torres profesional en el área de historia, quien al ser conocedora de la vida campesina validó los planteamientos que sobre este tema se hicieron en el marco teórico en relación a su pertinencia para la lectura del objeto de estudio. También se realizó un conversatorio informal con un funcionario de la Municipalidad de San José sobre los rellenos y botaderos, lo cual contribuyó en la

elaboración del marco teórico sustentante y su registro se hizo mediante el diario de campo.

Asimismo, se realizó un conversatorio informal con una funcionaria del ProGAI en las oficinas de este Programa, lo cual permitió obtener datos sobre el trabajo comunal que realiza el ProGAI tanto en Río Azul como comunidades que fueron afectadas por la presencia del botadero entre ellas Tirrases y San Antonio. Además mediante éste conversatorio las investigadoras se enteraron de la inauguración del Centro Comunitario Inteligente (CECI) en Río Azul, a la cual asistieron.

3.4. Estrategia metodológica

3.4.1. Fases de la investigación

A continuación, se estructuran las diversas fases del proceso de investigación que facilitaron el logro de los objetivos, el cual valga aclarar, no tiene un alcance de intervención.

I Fase. Se inició la familiarización haciendo el reconocimiento de la comunidad y entablando las primeras conversaciones con los pobladores, con el fin de tener un primer acercamiento con los mismos y determinar quiénes podrían ser posibles informantes claves. La familiarización también permitió observar aspectos de la vida comunitaria. Dicha fase se mantuvo durante todo el tiempo que duró el trabajo de campo.

II Fase. Fueron indagadas fuentes secundarias como registros médicos, municipales, sanitarios y documentos referidos a la historia de la comunidad Río Azul y el botadero, además se consultó a expertos para contextualizar a dicho pueblo y la situación del vertedero. El acudir a estas fuentes secundarias fue un proceso realizado desde el inicio de la investigación y continuó efectuándose en los primeros momentos de la familiarización.

III Fase. Se realizaron las entrevistas semi-estructuradas a los miembros de la comunidad participantes del estudio.

IV Fase. Se presentó el análisis e interpretación final de los datos, previamente organizados en relatos descriptivos. Después del análisis se establecieron las conclusiones

derivadas, donde se indicaron aspectos de carácter psicosocial, que dan cuenta de la subjetividad social de los miembros de la comunidad de Río Azul y su relación con las condiciones ambientales asociadas a botadero.

VI Fase. Se realizó la defensa de tesis para obtener la licenciatura en psicología de la Universidad Nacional. Posterior a la defensa, se tiene la perspectiva de realizar una devolución de los resultados alcanzados en esta investigación a los miembros de la comunidad de Río Azul participantes de la misma, por medio de una reunión donde se discutirán las conclusiones obtenidas.

3.4.2. Técnicas

3.4.2.1. Entrevista semi-estructurada

La entrevista semi-estructurada, es aquella que no se guía por un formato cerrado, pero se organiza en secciones temáticas de interés, profundizando en sus elementos en la medida que la dinámica comunicativa creada en el propio proceso de la entrevista lo permita. Dicha entrevista puede ser individual o grupal. (Tovar, 2001).

Debido al marco teórico y metodológico de esta investigación, se utilizó esta técnica para facilitar la profundización en los temas tratados. De manera que se incentiva una dinámica de comunicación donde los entrevistados, se involucran con interés en dichas temáticas y pueden aportar sus propios puntos de vista, expresándose, de este modo, cómo son descritas, sentidas y vivenciadas las necesidades o dificultades, rescatando así la especificidad en lo estudiado.

Este instrumento se estructuró en apartados que tratan diversos temas (ver anexo #2). Inicia con temas generales con respecto al entrevistado y posteriormente del origen y evolución de la comunidad, para después profundizar la temática del relleno y la relación de éste con la subjetividad social del colectivo. Este orden pretendió evitar un ambiente amenazador que generara barreras en el entrevistado (a), procurando contrariamente su apertura y confianza para brindar información.

La entrevista semi–estructurada se aplicó a la población de la comunidad elegida para el estudio, como se especificó en el apartado de criterios de selección y fuentes de información, fueron un total de 10 personas entrevistadas, quienes comparten las características de ser oriundos o vivir la mayor parte de su vida en la comunidad, en edades que van desde 15 años hasta los 97, lo que permitió la valoración de los hechos históricos desde diferentes apreciaciones. La duración promedio de esta entrevista fue de 1 hora y 30 minutos.

Debido a la necesidad de aclarar datos o enfatizar ciertos temas de interés en el estudio, algunos pobladores fueron entrevistados en dos ocasiones. Cada entrevista fue sistematizada mediante relatos, allí aparece la descripción general de cada entrevistado (a) y con el fin de conservar la confidencialidad sus nombres fueron sustituidos por las siguientes letras del alfabeto: “A”, “E”, “F”, “J”, “P”, “S”, “W”, “Y”, “Z” (en el anexo #3, se muestra uno de estos relatos).

3.4.2.2. Observación no participante

El tipo de observación utilizada en la presente investigación es no participante. Al utilizar esta técnica, el observador se encuentra en una posición externa al grupo o situación, puede utilizarse en el estudio de reuniones, comités, juntas directivas, asambleas generales, congresos, actividades sociales y culturales, siendo necesario en algunas ocasiones solicitar el consentimiento del grupo para asistir a las mismas (Campos, 2000).

La observación como tal *“Consiste en utilizar los sentidos- especialmente la vista y los oídos-para captar hechos y realidades al alcance del observador”* (Campos, 2000, p. 221). Según Bunge citado por Campos (2000) la observación debe ser intencionada, es decir con objetivos definidos, además es ilustrada, porque toma en cuenta determinados conocimientos teóricos.

El propósito de la observación no participante para el presente estudio fue capturar aspectos del contexto comunitario que nos permitieran la familiarización con la comunidad de Río Azul y con situaciones particulares vinculadas al botadero durante el proceso investigativo.

Para efectuar el registro de la observación no participante se utilizó en esta investigación el cuaderno de campo o de notas, según Campos (2000) en éste se escriben datos particulares como nombres de personas, ubicación de la gente, expresiones, etc., ayuda a no olvidar información que surge en cualquier momento de la investigación. Estos aspectos, fueron registrados en este estudio, además de conversatorios informales, prácticas diarias y actividades relacionadas con el botadero donde participaron los rioazuleños, inclusive permitió registrar datos pertinentes con la investigación y adicionales a los grabados durante los momentos de aplicación de la entrevista semi-estructurada.

Además, en este estudio se elaboró un listado de temas relevantes que se querían observar para efectos de la investigación, los cuales fueron ordenados en un cuadro, donde también se recogen las impresiones de las investigadoras entre ellas sentimientos, dudas y reflexiones teóricas (la estructura de este cuadro se presenta el anexo # 4). El sistematizar y controlar la información de ésta manera, permitió discriminar lo más relevante durante la realización del análisis general de los datos.

Como estrategia asociado a la observación y la entrevista, fue la búsqueda y consulta de informantes claves al realizar un contacto con la población en estudio, lo cual resultó útil porque se refirió a personas que poseían información y conocimiento por el nivel de experiencia con respecto al fenómeno estudiado. Tal como lo señalan Taylor y Bogdan (1987) "*Los informantes claves apadrinan al investigador en el escenario y son sus fuentes primarias de información (Fine, 1980).*" (p. 61). Se considera en este estudio como informantes claves a la población descrita en el apartado de criterios de selección y fuentes de información.

3.4.3. Procedimiento de análisis de datos

Se utilizó la técnica de análisis de contenido, que dentro de la metodología configuracional trasciende la codificación y se convierte en un proceso constructivo-interpretativo de la información, desarrollado a lo largo de toda la investigación. Así, "*Esta forma de análisis de contenido es abierta, procesual y constructiva, y no pretende reducir el contenido a categorías concretas restrictivas*" (González, 2000, p. 96), por ello no se descarta el surgimiento de nuevas categorías de análisis en el transcurso de la investigación, tomando en cuenta la relevancia dada en este estudio a la información expresada por los propios

sujetos, quienes pueden advertir aspectos no contemplados con anticipación en la teoría de base, información que será reflejada en indicadores.

Los indicadores, son desarrollados continuamente a lo largo del proceso organizándose a partir de una estructura mayor que les da sentido para su interpretación, es decir a partir de las categorías de análisis del marco teórico (el carácter simbólico y afectivo atribuido al relleno, escenarios socio-históricos atribuidos al relleno, prácticas cotidianas asociadas al relleno, ambiente socio-cultural (normas, tradiciones y costumbres compartidas en la vivencia comunitaria). Los indicadores son “...*aquellas expresiones del sujeto que pueden dar lugar a una hipótesis o construcción dentro del proceso de interpretación y aumentar la sensibilidad del proceso para integrar otras informaciones al curso del conocimiento*” (González 1997, p. 199)

Según Ruíz y Ispizua, (1989): “Los datos no hablan por sí mismos, hay que hacerlos hablar, hay que extraer su significado, hay que realizar inferencias del texto a su(s) contexto(s)” (p. 204).

En este análisis se consideraron los significados propios, irrepetibles y contradictorios, y también el proceso en el cual se produjo la información, es decir las condiciones individuales y sociales que influyeron en la recolección o construcción de información durante el trabajo de campo.

3.4.4. Triangulación

Para garantizar la calidad y seguridad de los datos obtenidos y dar respuesta al presente estudio se utilizan diferentes tipos de triangulación. La triangulación de métodos y técnicas “*se aplican distintos métodos y técnicas de investigación para evidenciar y constatar semejanzas y diferencias entre los datos e informaciones*” (Arias, 2009, p. 127). En este sentido se utilizaron dos técnicas de recolección de información: la entrevista semi-estructura y la observación no participante. Asimismo, se consideró la información proveniente de las fuentes secundarias. La aplicación de dichas técnicas permitió comparar y completar la información obtenida durante el proceso de investigación a partir del análisis realizado por las investigadoras.

También se aplicó la triangulación con el marco teórico, sus planteamientos plasmados en las categorías de análisis del marco metodológico fueron discutidos con los resultados del trabajo de campo, esto como forma de construir conocimiento (Cisterna, 2005), no se descartó el surgimiento de datos que no se ajustaran a las categorías propuestas o que durante el proceso investigativo fuera necesario más bibliografía especializada. El marco teórico conceptual se robusteció con aspectos sobre la época del campesinado, temas de migración, aclaración de otra bibliografía sobre psicología comunitaria y psicología ambiental, que se han integrado en todo el estudio.

Según Cisterna (2005), la triangulación con el marco teórico “...es la que confiere a la investigación su carácter de cuerpo integrado y su sentido como totalidad significativa” (p. 70). En la presente investigación cualitativa fueron fundamentales las interpretaciones y reflexiones del equipo de investigación, al enriquecer el marco conceptual.

Asimismo se utilizó la triangulación de investigadores (as), debido a que el estudio fue realizado por dos personas lo cual permitió el intercambio de saberes acerca de la información obtenida, por lo tanto, implicó retomar aspectos significativos de la transcripción de los relatos y la revisión y organización de material varias veces. Asimismo, revisar los temas desapercibidos por una u otra investigadoras y cuestionar juicios de valor sobre la temática. De esta manera tal como lo plantea (Arias, 2009), en este tipo de triangulación: “...se emplean varias personas en el registro y análisis de los datos para cotejar sus interpretaciones y valoraciones” (p. 127).

De igual forma, fue parte de la triangulación, la revisión de los textos producidos por las investigadoras que realizó el equipo asesor (tutora y lectores), así como el mismo proceso universitario de defensa de tesis.

Como parte importante del proceso de presentar los resultados de esta investigación, se tratará de hacer una devolución en Río Azul con algunos pobladores y otros interesados después de la defensa de tesis. Dicha devolución no se ha realizado, porque ésta se debe planificar con las personas que asistan con suficiente tiempo y adecuándose a sus posibilidades, lo cual no ha sido posible por la complejidad y extensión que presentó el proceso de análisis de datos.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS DE RESULTADOS

El análisis se organizó en las tres categorías propuestas, las cuales están vinculadas entre sí y su presentación va de lo general a lo específico. A su vez, con el fin de ubicar al lector en todo el desarrollo de la presente investigación cada categoría contempla tres principales periodos históricos de Río Azul, utilizando el relleno sanitario como punto de referencia.

El primer periodo considerado fue el que antecede al vertedero, donde se incluyen acontecimientos que van desde el origen de la comunidad hasta el establecimiento del mismo (principios del siglo XX culminando 1972), en el segundo periodo se recogen las situaciones desarrolladas cuando funcionaba el vertedero (1972-2007), finalmente el tercer momento sistematiza la experiencia comunitaria después del cierre del botadero, delimitada en esta investigación del 2007 hasta enero 2010.

Primeramente se presenta la información proveniente de las fuentes primarias y secundarias, luego se presentan el análisis de dicha información.

4.1. Relatos de los Escenarios socio-históricos: finales del siglo XIX y principios del XX hasta 1972

Toda comunidad tiene una historia, la cual al estudiar cualquier fenómeno desarrollado en ella, da cuenta de su proceso de origen y evolución, lo cual contribuye a la interpretación y contextualización de la vivencia de sus miembros (García, Guiliani y Wiesenfeld, 1994).

En la presente investigación, interesan los escenarios socio-históricos de la comunidad de Río Azul, es decir, los eventos y circunstancias más trascendentales en su proceso de origen y evolución expresados por sus pobladores, con especialmente énfasis en los vinculados al botadero de basura

Esta categoría comienza con la descripción de aspectos dados en la historia comunitaria que abarcan hasta el año de 1972.

En relación a la fundación, Río Azul se estableció alrededor de los años 1900, entre sus fundadores sobresale la familia Gamboa (relatos de los pobladores “K”, “E”, “J”, “Z”, “A” y “P”). Particularmente “Z” también menciona a pobladores de apellido Ortuño colonizadores provenientes de Desamparados que llegaron a derribar montaña y sembrar café en la parte de Quebradas de Río Azul.

Dentro de la constitución de esta comunidad, es importante hacer alusión a aspectos de su organización y desarrollo. En este sentido, los pobladores entrevistados (“E”, “Z” y “J”) destacan la instalación del Asilo las Mercedes o “Leprosario”² en Tirrases de Curridabat, sin embargo el terreno de dicha institución se extendía en su mayor parte hasta Río Azul. Dicho Asilo, funcionó desde inicios del siglo XX hasta los primeros tres años de ejecución del botadero de basura en Río Azul.

Según Jaramillo y de la Cruz (1975), el Asilo las Mercedes se fundó concretamente en 1909, después se le cambia su nombre por Sanatorio Nacional de las Mercedes. Anterior a esto, en 1833 existía un Leprocomio o Lazareto ubicado en las Pavas, que posteriormente se trasladó a una calle de la Sabana donde estuvo de 1877 hasta 1908, y para el siguiente año es cuando se trasladó a Tirrases. De acuerdo a “E” quien vivió esa época, éste centro llega a Tirrases porque querían apartar a los enfermos de “lepra”³.

En las primeras décadas del siglo XX, el “Leprosario”, ante una petición de unos rioazuleños para volver a sembrar en las tierras de éste centro, repartió lotes a los interesados en cultivar, quienes construyeron su "*ranchito*"⁴ ahí mismo, entre ellos el padre de “E”, ese evento dio comienzo a parte del caserío de este pueblo (relato de “E”).

Con respecto al director del Asilo las Mercedes, según “Z” quien laboró allí, estuvo a cargo de un Doctor de apellido Elizondo hasta que éste se pensionó, después de él llegó un nuevo director quien entró con la meta de cerrar esta institución, lo cual se concreta en el año 1976.

² Entiéndase por Leprosario, el lugar donde eran hospitalizadas y atendidas aquellas personas que padecían la enfermedad de la lepra.

³ La lepra, es conocida en la medicina como mal de han-sen, es una enfermedad crónica, trasmisible, pero poco contagiosa. Además, posee un largo periodo de incubación, su tiempo de evolución en bastante extenso, y para la cura definitiva se requiere tratarse con regularidad durante muchos años (Jaramillo y de la Cruz, 1975, p.5).

⁴ Viviendas utilizadas por campesinos en el pasado, con piso de tierra y construidas con madera redonda o de forma cilíndrica, es un tipo de madera brusca extraída de la montaña.

Paralelo al Asilo las Mercedes, en el desarrollo de la comunidad de Río Azul, también fue importante el fomento de la educación formal de sus pobladores, lo cual se evidencia desde inicios del siglo XX y trasciende también al periodo de funcionamiento del botadero, así como después de su cierre.

De este modo, “E” quien inicio su época escolar en 1919, comentó que en ese momento su pueblo carecía de escuela primaria, razón por la cual los niños del lugar se trasladaban al centro educativo de San Antonio y según aclara Carvajal (1996) éste se llamaba Escuela República de Panamá.

Dicha situación educativa cambia, de acuerdo a “E”, “K” y “Z” (ésta última fue parte de la primeros estudiantes de la escuela del pueblo) al iniciar en la comunidad una escuela, la cual funcionaba en una casa prestada o alquilada (no se sabe con certeza) por Francisco Gamboa, además este mismo señor y Alejo Arguedas construyeron el mobiliario. Así mismo, el primer docente de esta institución fue Claudio Mata, se impartieron lecciones por dos años, a partir de 1949. Carvajal (1996) coincide en que fueron dos años de lecciones.

Posteriormente, se edifica la primera escuela, ubicada, a la fecha de la entrevista (2009), al lado de la iglesia católica donde existe un kínder. La obra fue alcanzada como parte de la labor de una Junta establecida en la comunidad, de la cual el poblador Alejo Arguedas pasó a formar parte en ese momento. Este señor Arguedas se encargó de construirla junto a su tío Francisco Gamboa. Éste último propuso la idea de dicho centro educativo y realizó junto con su esposa Angélica Mesén las gestiones en el Ministerio de Educación en Cartago para instituirlo o legalizarlo, además el pueblo realizó turnos para lograr construirlo. Estas ideas están basadas en los comentarios de “E”, “Z”, “K”, “A”, “P”, “J”, “W” y Carvajal (1996) (los últimos tres últimos distinguen como su fundador a Francisco Gamboa).

En cuanto al terreno donde se ubicó dicha institución educativa, provino de una venta simbólica de Francisco Gamboa y su esposa. La inauguración de ésta escuela fue realizada por el presidente de la República don Otilio Ulate Blanco en 1953, en ese entonces la directora era la docente Rosa Iris Gamboa Monge nieta de don Francisco Gamboa (Carvajal, 1996).

Seguido al momento en que se construyó la escuela en Río Azul, se establece la iglesia católica ubicada contiguo al templo católico existente al 2009, su edificación fue coordinada por un grupo comunal conformado por las mismas personas de la junta que trabajó en crear la escuela. Esta iglesia, de la cual los pobladores admiran sus acabados, fue construida por Ernesto Gamboa, éste fue motivado a realizarla por un miembro del pueblo llamado Juan José Gamboa que era sacerdote (relatos de “K”, “E”, “J”)

Dentro de los recursos para hacer la escuela, no hay claridad respecto a la procedencia del lote donde se ubicó la misma, pues se dice que Otilia Gamboa donó una manzana de terreno, que abarca, a la fecha (2009), de donde está la iglesia hasta la escuela, la cual fue segregada en lotes y algunos los pusieron a la venta para la obtención de ingresos destinados a dicha construcción, otros opinan que fue donado por Ernesto Gamboa, o por Francisco Gamboa. En lo que si hay coincidencia es acerca de la realización de turnos, rifas, donaciones de dinero y cajuelas de café para dicho fin (relatos de “E”, “Z”, “K”, “A”, “P” y “J”).

Por otra parte, con respecto a la infraestructura, “E” indicó que entre finales de la década de 1940 principios de 1950, se crea la carretera de lastre con la donación del material de parte del presidente Figueres Ferrer, quien visitó la comunidad por invitación del poblador y dueño de una finca en la zona Don Gonzalo Monge, quien pasó a este presidente por lo barriales del lugar en una carreta. También explicó “E”, los trabajos en dicha vía se hicieron mediante la mano de obra de los pobladores en general con la utilización yuntas de bueyes para extraer piedra del río Tiribi.

De igual forma, entre finales de la década de 1940 principios de 1950, la Municipalidad de Tres Ríos aporta a la comunidad de Río Azul la construcción de un puente sobre el río Tiribi permitiendo la comunicación directa hacia el distrito de Cartago, porque anterior a esto se debía dar la vuelta por San José. La ayuda municipal, se dio porque los rioazuleños condicionaron a dicha entidad para que mejora el camino hacia Tres Ríos o si no se cambiarían a la Municipalidad de Desamparados (relato de “E”)

En cuanto a los servicios, entre la décadas de 1950-1960 se instaló la “cañería” para abastecer de agua al pueblo, la obra fue realizada por los miembros de un comité comunal entre ellos Manuel Montoya, con ayuda de otros pobladores, utilizando sus palas para

hacer los “caños” o zanjas. Este grupo en cuanto a la parte organizativa era incipiente (relato de “K”).

También, como lo relatan “K” y “J”, varios pobladores integrantes del mismo comité que creó el acueducto, hicieron, con cuchillo y pala en mano, la primera plaza deportiva, actualmente, es conocida como “*cancha vieja*” y/o “*cancha contiguo al IMAS*”.

Por otra parte, la electricidad llegó aproximadamente en la década de 1960, “E” expresó que cuando la solicitaron él y un tío suyo fueron a pedir un préstamo al Banco Anglo para suplir una parte de los gastos, también cada familia dio una cuota. Además “E” era amigo de un señor que trabajaba en las compañías eléctricas, conocido por ser esposa de una profesora de su hija, y por eso el proyecto se extendió hasta donde “E” vivía.

Por el año 1970, fue creado un primer camino de Río Azul hacia Patarra, el cual se extendió a Linda Vista. Sus creadores fueron Alejo Arguedas junto a otro compañero y al hacer el tramo de Linda Vista contaron con la contribución del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS). Dicha calle, posteriormente fue pavimentada por influencia de personas de apellido Vargas o como alternativa de paso para Taras de Cartago (relato de “E”).

En la década de los setenta, de acuerdo “P”, se construyó el puente que une Río Azul con Quebradas, quienes inicialmente aportaron su fuerza de trabajo a la obra fueron Elpidio, Juan Miguel Gamboa, Jesús, Fernando Sánchez, Álvaro Barquero y otro conocido como “Tato”, luego, a ellos se unieron otras personas de la comunidad. De la finca de Ortulio, sacaron la piedra que necesitaban, y otras personas conocidas con el seudónimo “Los Peluches” pusieron el camión para transportarla, también, parte de los recursos económicos los dio el IMAS.

Retomando el tema de la conformación de la población del lugar, desde la década de 1960 se evidencia un desplazamiento importante de personas hacia Río Azul, el cual continúa las siguientes dos décadas. Debido a que dicho cambio en la población cubre tantos años, no se puede hacer un corte drástico en el año donde termina el primer periodo del presente análisis (1972), por ello se mencionan movilizaciones de toda la década de 1970, luego se continúa el tema en el periodo cuando estuvo el botadero.

Varios pobladores entrevistados señalaron la inmigración propia o de familiares a Río Azul, a partir de 1964 “A” (oriunda de Tablón del Guarco de Cartago) y “P” (oriundo de Santa Cruz de Turrialba) se establecieron en un rancho en la entrada de Linda Vista de Coris, antes de esa fecha ya habían venido temporalmente al pueblo porque tuvieron la posibilidad de alquilar barato, estos dos pobladores no tenían tierras y aproximadamente en 1970 se benefician con una casa, dada por el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS).

En 1969 “Y” se trasladó a Río Azul junto a unos familiares que compraron una casa y anteriormente residió en los sectores de Guayabos Curridabat, Santa Ana y San Antonio en Desamparados. De acuerdo a “Y” alrededor de 1969 en Río Azul había extensos terrenos carentes de escritura, entonces las personas los ocupaban, textualmente explicó:

Eh, aquí eran casi latifundios, o sea no tenían escritura, esto eran digamos fincas que no tenían dueños, entonces la gente se colocaban ahí, como el precarismo ahora, pero antes no era problema eran muchas fincas y no ni habían quien reclamara nada, entonces las familias se metían ahí en una gran parcela sin permiso casi y después ya sacaban el permiso.

También en 1979 viene la familia de “J” provenientes del Llano de San Miguel de Desamparados a un terreno que ya habían comprado desde 1974.

Otro aspecto importante en la organización y desarrollo histórico de Río Azul, que se da en el tiempo de migraciones al pueblo, fue la creación de la primera Asociación de Desarrollo en los años 70-71 aproximadamente, la misma fue integrada por Alejo Arguedas, Rafael Ángel Cordero. También fueron parte de este grupo, pero no se indica en qué años, Manuel Montoya, Juan Bosco Vargas, Higidio Gamboa quien en algún momento era el presidente (relatos de “E” y “K”).

Con respecto a la historia de los grupos comunales, “K” comentó:

Yo creo que todavía no existía Asociación de Desarrollo, sino eran comités,...después de eso fue cuando ya se instalaron las asociaciones de desarrollo que fueron como los que manejaron digamos la parte más organizativa, este, también nombrados por la comunidad en un principio

con nombramientos muy populares de que todo mundo elegía sus propios líderes y todo, este, y sí ellos tomaban las decisiones por la comunidad.

La Asociación de Desarrollo, específicamente los integrantes Alejo Arguedas y Rafael Ángel Cordero solicitan al IMAS ayuda para personas que tenían o estaban construyendo ranchos en peñascos, además en esos momentos ocurrió un incendio en unas casas (no se especifica dónde). Así, esta institución creó varias viviendas en el sector de Linda Vista, que eran tierras pertenecientes al gobierno, además, más abajo en el sector colindante con Pueblo Nuevo donde hoy le llaman la “*Ciudadela el IMAS*” también hicieron algunas casas, (relatos de “E”, “Z”, “K”, “J”, “A” y “P”). El año que se crearon las viviendas en Linda Vista fue en 1970, un total de 60, siendo las primeras (Cruz Roja Costarricense y Provention Consortuim, 2005).

4.1.1. Análisis sobre los relatos de escenarios socio–históricos, periodo previo al botadero

Anteriormente se ha hecho una descripción de los acontecimientos ocurridos en Río Azul antes de la llegada del botadero, de la cual se desprenden consideraciones importantes para comprender la vivencia de éste colectivo. Una de ellas es que el Leprosario, albergó un grupo de personas con un padecimiento del cual se tenía aversión en la sociedad costarricense, según Jaramillo y de la Cruz (1975), la “lepra” era vista como una enfermedad contagiosa por ello se le trataba aisladamente de otros enfermos, se les apartaba. Igualmente dicho autor señala que históricamente hacia dicho padecimiento había un fuerte temor y sumado a esto se le ha acompañado por varios siglos de la connotación religiosa de ser un castigo de Dios.

Un drástico ejemplo, de cómo se percibía la lepra, se dio cuando existía el Lazareto de Pavas en donde ocurrió el suceso de la ejecución de tres enfermos por haberse fugado, pues legalmente en ese tiempo se estableció la pena de muerte por esa acción (Jaramillo y de la Cruz, 1975), mostrando la discriminación hacia lo desconocido y ese temor al contagio.

Este estigma parece ser que se mantuvo, hasta antes de 1974, pues ya para esa fecha se da una reorganización del Departamento de Lepra, al crearse “*Un nuevo programa para el control de la lepra en Costa Rica*” procurando un trato integral y humano, brindándoles

tratamiento en los hospitales generales como cualquier otro paciente (Jaramillo y de la Cruz, 1975, p.6).

Dado que la lepra tuvo una connotación social negativa y el Asilo para dichos enfermos fue parte de la historia de Río Azul y Tirrasés, deja los antecedentes de un territorio que se fue volviendo desprestigiado ante la sociedad y con ello se puede creer que la ubicación del botadero a cielo abierto en la zona no es un evento fortuito.

Por otra parte, la descripción de este primer periodo de la historia de Río Azul muestra que la organización comunal fue asumida por familias destacándose los de apellido Gamboa. Asimismo, los extensos terrenos fueron un medio fundamental del cual se dispuso para la conformación de esta comunidad y el Asilo las Mercedes además de albergar a los enfermos de lepra en el momento que dio tierras a los pobladores permitió que se consolidara parte importante del caserío del pueblo. Esa manera de iniciar el desarrollo comunal se debe a que este pueblo originalmente se fundó en un contexto campesino que luego vivió un proceso de urbanización.

Con respecto al uso de la carreta para la conformación de obras en Río Azul, esto se debe a que entrado el siglo XX, ante las tendencias a modernizarse el área urbana; su uso se relega a zonas rurales donde fue un medio fundamental de aquellos pueblos que apenas iban surgiendo, para construir diversas obras necesarias para crear su espacio comunal, entre otros aportes.

Acerca de los relatos sobre las obras construidas en diversos pueblos costarricenses utilizando carretas, Dobles et al (2008) explica: *“Memorias como las aludidas aportan un componente muy importante en la generación de identidades locales en el medio rural, dado que exalta el trabajo conjunto dirigido en pro de metas compartidas. En su gran mayoría, estas identidades suelen perdurar hasta el presente, reforzadas por la tradición oral”* (p.60).

La organización y acciones de los miembros de la comunidad de Río Azul, demuestran la capacidad que han tenido desde sus inicios para impulsar su propio desarrollo y buscar mejores circunstancias de vida. Así, de acuerdo a Montero (2003), hay formas de ejercicio

de poder que en lugar de ser patológicas o socialmente perjudiciales más bien ayudan a llevar a cabo las transformaciones deseadas por los grupos.

Textualmente, la autora indica al respecto: *“Así, dentro de lo que solemos llamar cotidianidad, hay expresiones positivas en el sentido de que permiten la realización de los cambios reclamados por distintos actores sociales”* (Montero, 2003, p.32).

De igual forma, se destaca que es una comunidad donde la presencia política ha estado presente desde muy temprano en su constitución, por la presencia y contribución de presidentes durante la realización de obras comunales, así como el trato de algunos rioazuleños con diferentes representantes de la política como se muestra en la categoría de prácticas cotidianas. El factor político es determinante para la instalación del botadero lo cual se aborda en el periodo de funcionamiento del mismo de esta categoría.

En relación al desplazamiento de personas a Río Azul en la década de 1960 y años posteriores, Rodríguez (1993) indica que entre 1950-1984 producto de la expansión del agro las familias campesinas buscan apropiarse de zonas en distintos puntos del territorio nacional para desarrollar sus actividades agrícolas, pero que para el cantón de la Unión al cual pertenece Río Azul, así como Desamparados zona con la cual el pueblo ha mantenido una constante interacción, se traduce en la explotación demográfica del lugar de personas que buscan donde vivir y esa situación contribuyó a que el sector agrícola perdiera influencia, por ende se convirtieron en zonas agrícolas urbanizadas donde simplemente los campesinos mantuvieron su presencia.

Para Mora (1992), a ese fenómeno dado en el país, se le conoce como precarismo rural ante la presencia de hogares desprovistos de tierras y empleo producto de la modernización del agro. Gran cantidad de familias rurales toman fincas en distintos puntos del territorio nacional inscritas a nombre de empresas extranjeras, del Gobierno o de propietarios nacionales, dichas fincas fueron ocupadas de forma directa o producto de la mediación estatal para posibilitar negociaciones entre propietarios y ocupante, así generalmente el Instituto de Tierras y Colonización de Costa Rica (ITCO) (hoy Instituto de Desarrollo Agrario IDA) adquiría las tierras después las adjudicaba a los precaristas que calificaran como beneficiarios.

Rodríguez (1993) señala que la Unión y Desamparados al convertirse en zonas agrícolas urbanizadas, se vuelven más rentables sus usos urbanos de manera que el sector capitalista perdió interés por su potencial agrícola, este autor permite entender una de las posibles razones por las cuales el gobierno utilizara las tierras de Río Azul para instalar un botadero de basura. Por otra parte, como indica este mismo autor, los campesinos de esas zonas pudieron acceder a opciones laborales en los centros urbanos, esto es un antecedente del porque una gran parte de los rioazuleños realizan trabajos en la capital, mientras un pequeño grupo mantienen la agricultura como se verá en la prácticas cotidianas en el periodo del botadero y posterior a su cierre.

Hasta aquí se han analizado varios aspectos, los mismos son parte de la identidad social comunitaria de este grupo, pero existen otros aspectos de la convivencia diaria en este periodo histórico, que también configuran esta identidad los cuales serán estudiados en la segunda categoría de análisis. También, es importante la expresión por parte de los pobladores del valor que tuvo la vivencia de esta época y espacio físico, lo cual es parte de la tercera categoría de análisis.

4.2. Relatos de las Prácticas cotidianas: finales del siglo XIX y principios del XX hasta 1972

La vida comunitaria constituye un espacio donde las personas manifiestan aspectos de su subjetividad, como: pensamientos, sentimientos, expectativas, necesidades, percepciones. De aquí la importancia de identificar las prácticas desarrolladas en la cotidianeidad de la comunidad de Río Azul.

Las prácticas cotidianas, contemplan aspectos culturales como: tradiciones, valores y creencias, dentro de esto se rescatan las acciones y palabras particulares de los miembros de la comunidad de Río Azul, porque se comprende que la cultura es dinámica (Ayales, Chavarri, Chávez, Ferrufino, Fink, al et., 1991).

En cuanto a las prácticas cotidianas que se dieron cuando Río Azul apenas empezaba a constituirse, éstas hacen referencia a un entorno netamente rural rodeado de áreas

montañosas, el cual se fue transformado paulatinamente con el proceso de modernización que vive el cantón de la Unión, como se señaló en los escenarios socio-históricos.

De este primer periodo, los pobladores entrevistados resaltan la sencillez del lugar y la escasa comunicación con otras comunidades, pero ello ofreció la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas como vivienda y alimentación. Además, el ser la comunidad habitada por pocas familias posibilitó que todos se conocieran.

Acerca de las actividades relacionadas con el hogar, “E” y “J” explicaron que en las primeras décadas del siglo XX los pobladores de Río Azul no tenían una cañería la cual condujera el agua hasta sus viviendas por lo cual para obtener el recurso hídrico iban al río que dio nombre a la comunidad, donde también lavaban su ropa. Así mismo, en las montañas de la zona conseguían parte de la madera para la construcción de sus viviendas. Por su parte Carvajal (1996), menciona que en las casas de madera o albareque se cocinaba con leña y con carbón.

En cuanto al ocio, específicamente los hombres acostumbraban ir con sus perros a las montañas colindantes al pueblo a cazar venados y conejos de monte, según señaló “E”.

Respecto a las formas de trabajo y utilización de la tierra, según “E” y “K”, aproximadamente desde 1912 las primeras familias de Río Azul eran agricultores sembraban el maíz, frijoles y ayote, entre otros cultivos para autoconsumo, igualmente tenían ganado para proveerse de leche. Propiamente asociado al cultivo del maíz, “E” narró que en los hogares se tenía la tradición de hacer “*piñas*”⁵ de este grano para colgarlas en galerías como reserva de alimentos y gasto del hogar únicamente.

Asociado a lo anterior, “E” comentó que en las primeras décadas del siglo XX el Asilo Las Mercedes alquilaba terrenos a los pobladores de Río Azul para sembrar. Carvajal (1996) refiriéndose a los usos dados a los terrenos del Asilo indica: “*Esta finca, estaba constituida por 115 hectáreas compuestas por: Potreros, bosques de eucalipto, terrenos dedicados a la agricultura, cultivos de café, yuca, milpas, guineales, calingueral, chayoterías, árboles frutales, charrales, lugares de repasto*” (p. 14).

⁵ El término “piñas” de maíz, corresponde a la unión de mazorcas de maíz mediante un nudo hecho tomando dos o tres hojas del total de las que cubren el grano de la mazorca.

Al mismo tiempo, el Asilo empleaba personas de Río Azul en varias actividades no vinculadas al campo, “Z” contó que su madre trabajaba en la cocina, su padre en el área de seguridad y un señor conocido como “*Rafaelito Chacón*” se desempeñaba viajando a San José a traer las encomiendas de artículos que necesitaban los enfermos.

También en las primeras décadas de fundada la comunidad, según “Z” (adulto mayor) sus abuelos y tíos eran una familia “*boyera*”, en ocasiones transportaban en carretas leña, carbón y café hasta Puntarenas. Asimismo, la leña era llevada todos los días a San José donde tenían contratos para su venta. La leña era el principal producto que se vendía, la misma era abundante dada la vegetación que caracterizaba la comunidad y sus alrededores. Igualmente, Carvajal (1996) indica acerca de los primeros pobladores de Río Azul: “*Sus habitantes formaban una población netamente rural que transportaba sus productos en carreta a la capital o lugares vecinos como San Antonio, Desamparados y Curridabat*”.

Carvajal (1996), también indica que en Río Azul: “*La ocupación principal consistió en elaborar carbón, laborar como peones en las fincas de café o como boyeros, trasladando productos agrícolas a San José. Alternamente, también cultivan sus parcelas*” (p. 10)

Hay prácticas generadas directamente de la dificultad de transitar por las vías de acceso durante el invierno, debido a que en Río Azul entre 1919 hasta 1921 no existían caminos sino “trillos” y se llenaban de barro, lo mismo le sucedían al acceso hacia Desamparados. Al respecto “E” describió:

...cuando venía de la escuela me quería pegar en los barriales, desde San Antonio para arriba eran unos barriales que se iba uno hasta arriba, a veces tenía que meterme a un cafetal a zafarme los pantalones y quitarles el barro.

A la vez, “E” señaló, que debido a la dificultad de trasladarse caminando durante el invierno, los pobladores recurrían a los caballos y carreteras con yuntas de bueyes, únicos transportes en ese momento, para desplazarse dentro y fuera de Río Azul. Propiamente, quienes eran finqueros utilizaban tres o cuatro caballos durante sus viajes a San José. Además, en ocasiones quienes se movilizaban con carretas quedaban atascados y por ello

realizaban la tradición llamada cuartiar⁶, la cual consistía en unir otra yunta de bueyes al yugo⁷ de la que se había pegado para lograr sacarla.

Igualmente, “E” expuso que entre finales de la década de 1940 y principios de 1950, sus hijas pasaban los barriales en la carreta de un finquero para ir a la escuela.

Con respecto a la presencia del café, “K” comentó que a partir de la década de 1950 Río Azul se fue dedicando más exclusivamente a la producción de café, hasta caracterizarse como *“una zona absolutamente cafetalera”*.

Como otros oficios, en el caso de “E”, entre finales de la década de 1940 y principios de la siguiente tiene la oportunidad de practicar los oficios de construcción con un maestro de obras en San Juan de Tres Ríos, allí su salario fue de un colón la hora trabajando once horas diarias. Esto le sucedió a “E”, después de realizar trabajos de construcción en la comunidad y dedicarse al paleo (trabajos en fincas con una pala) con un salario de un colón por día.

Seguido de las actividades de construcción, “E” se desempeñó en un taller de un familiar haciendo carrocerías para distintos lugares entre ellos Naranjo, Puntarenas, Puriscal y San Carlos, así mismo, confeccionando chasis para autobuses, luego continúa con esta actividad de forma independiente enseñando el oficio a varios allegados. En total “E” dijo haber realizado por treinta años esas labores, paralelo tuvo finca de café en Río Azul.

Por otra parte, según la experiencia de “Z” laborando en el Asilo las Mercedes, entre las décadas de 1950-1970, las opciones de empleo que se mantuvieron fueron en la cocina, lavandería, lechería y en recepción, donde laboraban aproximadamente 19 rioazuleños.

La pobladora “Z”, relató haber comenzado a laborar en el Asilo las Mercedes en 1956, desempeñándose en el área de cocina, ocupación que deja en 1959 por motivo de su boda, entonces, cambia su labor a envolver almacigo en fincas. Luego, aproximadamente en 1965 regresó a trabajar al Asilo para sustituir a la recepcionista en la casa de las monjas,

⁶ Ver información acerca de esta tradición relacionada a la carreta en Dobles, Murillo y Chang (2008).

⁷ Es un trozo de madera con dos curvas donde se colocan los cuellos de los bueyes (Dobles, Murillo y Chang 2008).

allí, sus actividades eran: manejar la central telefónica, archivar y adicionalmente realizar trabajos de costura para enfermos de este lugar. El esposo de “Z”, en 1959 también trabajó en este Asilo dedicado al boyeo y después en la lechería de este lugar, posteriormente entre la décadas de 1960 y 1970 pasó a trabajar en las compañías eléctricas.

Cabe señalar que, de acuerdo a “P”, el Asilo las Mercedes facilitaba ambulancias cuando los habitantes de Río Azul la solicitaban ante una emergencia. Además, según Carvajal (1996) los rioazuleños visitaban constantemente el Asilo por caridad.

Como dato curioso, en los terrenos del Asilo las Mercedes y de Carlos Polini, propiedades donde posteriormente se ubicó el botadero, estudiantes de la escuela Francisco Gamboa Mora sembraban árboles el día del árbol, se realizaban excursiones y practicaban diversidad de actividades tanto agrícolas como deportivas (Carvajal, 1996). Particularmente, una dirigente comunal comentó haber recolectado guayabas en la zona donde posteriormente se ubicaría el botadero (conversación registrada por las investigadoras en diciembre del 2008). También “K” dijo haber jugado ahí durante ese tiempo.

A pesar de que se han mencionado algunas tradiciones y actividades, a continuación se describen otras dadas también entre 1940-1950, que fueron medios para el desarrollo comunal y/o parte de la convivencia.

La realización de “turnos”⁸, con el fin de obtener recursos para obras comunales, se evidencia en los relatos de los pobladores aproximadamente desde 1950 y continuaron existiendo incluso después de cerrar el botadero. A partir de los comentarios de “A” y “E”, “Z” y “P” se muestra que durante los turnos se realizaban juegos como la brujita⁹, los cáñamos (solo menciona que era una rueda que daba vueltas) carreras de cinta, la vara y el chanco encebado, juegos de argollas, también juegos de lotería que representaban un importante ingreso sumado a las ventas en la cantina. Particularmente la cantina y salón de baile se incorporan después de 1950. En cuanto a las comidas vendidas en dicha actividad,

⁸ Según Blanco (1978) en Costa Rica el turno es una tradición pasada y propia de la iglesia católica al realizar fiestas parroquiales en honor a un santo para recaudar fondos, pero las actividades similares que no se realicen desde este punto de vista, son festejo o feria por dicho autor.

⁹ “Juego de azar usado en las fiestas patronales, consiste en una ruleta de madera con clavos, que se hace girar hasta marcar un número ganador” (Dobles, Murillo y Chang, 2008, p.383)

señalan los gallos de papa, de salchichón con repollo, de huevo duro y otros picadillos entre ellos de arracache, tamales, pozol, arroz con leche, y entre las bebidas el chinchibí¹⁰. Se rescata que dichas comidas además de las tortillas caseras, gallo pinto, café, arroz con pollo, sopa de mondongo, pan casero, bizcochos y algunos postres como miel de chiverre y de ayote, eran parte de los platillos elaborados tradicionalmente en los hogares de esta comunidad, según lo expresó “K” y “A”.

También, durante los días de turno los rioazuleños organizaban fiestas durante las noches, en las cuales bailaban, cantaban y compartían poesía (relato de “E”).

Como otra costumbre, según los relatos de varios pobladores, los padres han acostumbrado heredar terrenos a los hijos cuando éstos se casan, por ejemplo “E” y “Z” dicen haber construido sus casas en los terrenos obtenidos de sus progenitores, particularmente “Z” recibió dicha herencia de su padre en 1959 año en que se efectuó su matrimonio, igual se la dio a los demás hijos en su momento.

En el aspecto religioso, los rioazuleños para la celebración de la semana santa se trasladaban a Desamparados a participar en las procesiones, posteriormente comenzaron a celebrarse en Río Azul actividades de esta semana mayor, entre ellas procesiones, viacrucis y el Corpus Cristy¹¹ donde se adornaban las calles con altares, según indicaron “E”, “A”, “P”, “Y” y “K”.

Asociado a lo religioso pero también a lo político, en el ensayo de Montoya citado en Carvajal (1996), se destaca que en éste periodo histórico la familia Gamboa era visita por representantes religiosos como Monseñor Bolaños y Monseñor Odio, así como Rafael Ángel Calderón Guardia, Otilio Ulate y Teodoro Picado (ver anexo #8). Por tales antecedentes, “K”, por ejemplo, comentó que sus abuelos eran *“muy políticos”*.

¹⁰ “Cerveza de jengibre menos fuerte y más agradable que la común. Al servirse resulta más espumosa a causa del gas que se le añade para obtener más efervescencia” (Ferrero L. citado por Zeledón, 1998, p.389)

¹¹ El Corpus Cristy, es una celebración católica dirigida a Jesús Sacramentado presente en la hostia, comienza con una misa y luego se hace una procesión hacia los altares previamente elaborados (Zeledón, 1998).

4.2.1. Análisis sobre los relatos de las prácticas cotidianas, periodo previo al botadero

En las prácticas dadas en las primeras décadas del siglo XX, se evidencia que Río Azul fue una comunidad de campesinos, la misma presentó características interrelacionadas que Sánchez (1980), Shannin citado por Torres (1991) y Mora citado en Rodríguez (1993) indican sobre el campesinado, como lo son: la explotación agrícola familiar como unidad básica multifuncional de organización social; la producción directa de la tierra y la cría de animales como el principal medio de subsistencia; la fuerza de trabajo proporcionada por la familia complementada ocasionalmente con la de personas ajenas la cual se remunera o es expresión de reciprocidad entre unidades campesinas, también se vende para complementar los ingresos necesarios para la reproducción de la familia; la relación legal con la tierra puede ser de diversa índole: propia, arrendada, en esquilmo, entre otras; una cultura íntimamente ligada a la forma de vida en pequeñas comunidades rurales y casi siempre su economía tenía algún grado de integración al mercado nacional.

Particularmente Rodríguez (1993) señala que la producción para consumo propio y la poca vinculación al mercado se debían al relativo aislamiento en que se encontraban los productores en áreas periféricas al Valle Central en la década de 1940.

En esa forma de vida campesina, es notorio el papel fundamental del Asilo las Mercedes en la cotidianeidad de los rioazuleños, por ser un soporte en su economía al facilitarles tierras para cultivo. No obstante, el Asilo fue un precedente de la influencia que fue ejerciendo en Río Azul los centros urbanos durante su paso a convertirse en un lugar rural urbano, por ello desde los comienzos el Asilo también ofrecía trabajos de recepción, encomiendas, seguridad y limpieza, además fue un apoyo en cuanto a la salud, al facilitarles ambulancias en momentos de emergencia. Todo ello permite entender el por qué los pobladores más antiguos de habitar la comunidad como se verá en la categoría del carácter simbólico, guardan aprecio por dicho Asilo.

Propiamente en las actividades desarrolladas a partir de la década de 1940, se aprecia cómo en la comunidad de Río Azul comienzan a diversificarse las fuentes de trabajo permitiendo un mejoramiento en la condición de vida de los rioazuleños. Dicho cambio, también es parte de su proceso de urbanización, que como se anotó en el primer periodo de análisis de

la categoría de escenarios socio-históricos estuvo influido, entre otros aspectos, por la modernización del agro costarricense a partir de 1950 (Rodríguez, 1993).

El impulso a la construcción de carreteras y el desarrollo de los medios de comunicación posibilitó la intercomunicación entre las diferentes zonas de Costa Rica y la integración de la mayoría de productores agrícolas al mercado nacional (Rodríguez, 1993). En el marco de la expansión de las relaciones capitalistas de producción en el agro, se da la virtual desaparición de las formas antiguas de propiedad como el esquilmo y la forma gratuita, así como de la producción para el autoconsumo; esta última que todavía en 1963 tenía alguna relevancia, desaparece virtualmente para 1973 (Reuben citado por Rodríguez, 1993).

Por otra parte, como se apreció en el relato de las prácticas cotidianas, la carreta con bueyes fue uno de los principales transportes para los habitantes de la comunidad de Río Azul y principalmente para desempeñar su trabajo, lo cual como lo confirman Dobles, Murillo y Chang (2008) es una tradición en el país que fue fundamental en la economía doméstica de pequeños y medianos productores agropecuarios, en especial los del Valle Central.

Según Dobles et al. (2008), en el siglo XIX con la incorporación de la producción cafetalera la carreta experimenta su apogeo por utilidad para llevar a cabo distintas tareas, entre ellas: las grandes haciendas cafetaleras contrataban boyeros para trillar o limpiar el grano en unas máquinas que funcionaban ayudadas con la fuerza de bueyes, acarrear el grano hasta los beneficios, también los boyeros podían obtener un importante ingreso adicional realizando fletes a los grandes exportadores cafetaleros hasta los puertos de embarque, entre otros. Sin embargo, dicha tradición desde la creación del Ferrocarril al Atlántico en 1890 y luego con el Ferrocarril hacia el Pacífico en 1910 pierde su relevancia respecto a transportar el café de exportación. Posiblemente, lo relatado por “Z” acerca de que en el pasado sus familiares transportaron en carretas y yuntas de bueyes el café hasta Puntarenas, se dio alrededor de las anteriores fechas.

Además, en relación a lo descrito por “Z” y Carvajal (1996) acerca de los productos llevados en carreta y vendidos en San José y u otros sectores, tal como lo plantea Dobles et al. (2008) ante la ampliación del mercado interno el cual abre oportunidades económicas a aldeas y campesinos, la carreta permitió trasladar ciertos recursos como café, cacao, arroz

y reunirlos para disponer de ellos por ejemplo en los mercados locales, también en el transporte de leña y carbón necesarios en hogares e industrias, en ese momento la tradición boyero había pasado a tener mayor relevancia en zonas rurales que urbanas (Dobles et al., 2008).

Conjuntamente los trabajos con la carreta en la década de los cincuenta, las labores de construcción y confección de carrocerías que realizaba “E”, permiten apreciar la materialización de los cambios dados tanto en la economía como en las vías de acceso en Río Azul y en todo el país.

Todos los cambios surgidos en la década de 1950, muestran como Río Azul va dejando de ser un lugar netamente rural al iniciar vinculaciones con las zonas urbanas.

Además, el boyero, los turnos y las festividades religiosas, al resultar espacios de interrelación, son importantes porque según Montero (2005) en las interrelaciones es donde se genera el sentido de comunidad e identidad social comunitaria, ya que los miembros hacen conciencia de ellos como grupo, además de que se fortalecen como unidad y fuerza social.

Particularmente sobre la tradición de los “turnos” Campos citado por Zeledón (1998) destaca que éstos posibilitan la recreación e interrelación entre pobladores, la participación comunitaria y estimulan la cooperación colectiva.

Por otro lado, vemos como la costumbre de heredar terrenos a los hijos es una ejemplo de cómo en las relaciones de parentesco se fortalece la unión y la solidaridad, además de que la misma fue un factor importante para la consolidación de Río Azul.

Carácter simbólico y afectivo

En la presente categoría, el análisis se centró en los pensamientos, afectos y comportamientos expresados por los rioazuleños acerca del proceso de evolución y transformación de su comunidad, es decir, de las experiencias relacionadas con los escenarios socio-históricos (los eventos sobresalientes que los pobladores recordaron de su historia) y las prácticas cotidianas.

4.3. Relatos del Carácter simbólico y afectivo: finales del siglo XIX y principios del XX hasta 1972

La historia de la comunidad de Río Azul, no solo define los marcos de su constitución, sino que al ser contada por sus miembros permite entender el sentido psicológico de esa unidad social en sus inicios.

Al iniciar esta categoría, primeramente se atiende el significado afectivo que la población atribuye a aspectos de su historia comunal del periodo finales del siglo XIX hasta 1972, como lo son: espacio físico del lugar, tradiciones, organización comunal, relaciones entre pobladores, el Asilo las Mercedes y vivencias personales en el pueblo. Estos aspectos también son señalados en los otros dos periodos de análisis de esta categoría, por la importancia que siguieron teniendo para varios entrevistados en su vivencia comunitaria.

- **Espacio físico**

De acuerdo a los pobladores entrevistados, al pueblo le llamaron Río Azul por contar con un río que atraviesa el lugar y lo divide de San Antonio, cuyo nacimiento del agua está ubicado donde después fue colocado el botadero. Según explicaron estos mismos habitantes, la comunidad lleva este nombre, porque en dicho afluente el agua se veía azul por su claridad, limpieza y porque fue utilizada para consumo del hogar.

También el escaso desarrollo a inicios del siglo pasado recibió calificativos y sentimientos de parte de los rioazuleños: “E” de su experiencia alrededor de 1919, expresó: *“viera que tristeza era ese tiempo, era terrible el tiempo que estuve en la escuela, eran unas crecientes y las zanjas se llenaban de agua, y no había camino ni a desamparados, viera no había ni un carro ni nada en ese tiempo”*, también “E” en relación al tiempo cuando no había electricidad en su casa y sus hijas debían alumbrarse con una lámpara de canfín para estudiar, dijo: *“ya ahora hay luz por toda parte eso, nosotros pasamos muchas dificultades aquí y si esto era un esto era un monte, no había nada”*.

Además, “P” al referirse a la carretera de piedra antes del año 1973 cuando aún no estaba instalado el relleno, indicó: *“...era un pedregal vea, esta calle daba pereza caminar uno*

vea”. De igual manera, “J” al describir la cancha de fútbol indicó: *“era un barrial, porque era horrible, pero era la única cancha que existía”*.

A la vez, según el ensayo de la pobladora Montoya citada en Carvajal (2006) hubo un disfrute por las experiencias compartidas en el diario vivir en las limitantes del espacio físico, como por ejemplo recuerdan cuando iban para alguna fiesta y caían en el barro, o los niños caminando descalzos en él, las carretas y caballos en las calles de piedra, todas esas vivencias las reconocen con orgullo como parte de lo que ha caracterizado su pueblo (ver en anexo # 8 ensayo “Yo Río Azul”).

- **Tradiciones, organización comunal, relaciones entre los pobladores**

Con respecto a los pasatiempos que tuvieron los primeros pobladores, “E” (entrevistado de mayor edad) señaló que las caserías *“les gustaban mucho”* a quienes las practicaban incluyéndose a él, pues era una forma de entretenerse al ser una zona montañosa.

Por otra parte, el hecho de que las familias sembraban y guardaban alimentos para su propio consumo, “E” opina que *“era muy bonito porque había mucho que comer”*. Asimismo, el turno, al permitir la obtención de ganancias económicas considerables para la construcción de obras comunales fundamentales, “E” indicó: *“A punta de eso fuimos levantando un poco más el pueblo”*.

También, “E” reconoció lo que, mediante su participación en la organización comunal, pudo hacer por la comunidad: *“Díay fuimos mejorando todo, era un poco a poco, yo que tenía ya tantos años algo hice al principio eh cómo la escuela”*.

“K” opinó sobre el comité que instaló la primera tubería en el pueblo y creó la plaza de deportes:

...yo siempre valoro eso que hoy día un presidente o una junta directiva nada más se para al frente y hagan y paguemos, yo me acuerdo que en esa época todos los que estaban en ese comité se arrollaban las mangas, se levantaban, se ponían botas y a ir a meter la pala y a ir a trabajar igual que cualquiera y eso lo prosiguieron todos los vecinos,... se ponían de

acuerdo muy fácilmente, no habían roces, yo vía que era una medio reunión en el lugar de trabajo y ahí arrancaba todo.

Sobre las fiestas nocturnas asociadas a los turnos, donde las personas tenían la oportunidad de reunirse a compartir y poner en práctica ciertas destrezas artísticas, “E” rememora diciendo: *“se transformaban vea, era un momento para que la gente llegara,...la gente diay le gustaba, aquí, gente que no tenía mucho en que divertirse”*.

Dentro de las prácticas religiosas, “E” calificó la semana santa diciendo *“todo era muy bonito”*, por el tipo de vivencias que se daban, entre las cuales recuerda cuando participaban adornando las calles con los altares u otras decoraciones y los habitantes acostumbraban tomar fotografías en dichos eventos, las cuales son hoy un registro familiar.

La entrevistada “K”, concuerda con esta apreciación de lo religioso al señalar: *“las procesiones y las calles que se arreglaban lindísimas, digamos antes todo lo religioso era muy importante”*, incluso esta importancia se manifestaba hacia representantes de la Iglesia Católica, pues cuando Monseñor visitaba la comunidad sus habitantes le hacían un recibimiento preparando carrozas, entre otras actividades.

La pobladora Montoya citada en Carvajal (1996), expresa el valor que tiene para ella la fraternidad entre los miembros de la comunidad, también la confianza demostrada cuando los propietarios tenían sus fincas poco cercadas porque no eran un problema que un vecino tomara frutas de ahí, así como, la importancia de las actividades religiosas, entre otros aspectos de la convivencia (ver en anexo # 8 ensayo “Yo Río Azul”).

- **Asilo las Mercedes**

Una informante clave al dar su apreciación sobre el Asilo las Mercedes fue “Z”, quien laboró en este lugar, junto con sus padres, por lo tanto, detalló las vivencias del pueblo con esta institución.

En relación al ambiente físico, “Z” expuso: el hospital era *“muy bonito, porque todo se mantenía muy ordenado, muy aseado”*, *“muy buena estimación, todo muy bien cuidado”*. Y respecto a los potreros de esta institución “Z” indica que eran *“muy lindos”*.

Con respecto a la lepra, las mutilaciones sufridas por quienes tenían esta enfermedad y sus lamentos ante el dolor, “Z” lo recuerda como *“algo terrible”*. Con el mismo término se expresó “E” acerca de ese padecimiento, por causar muertes y pérdida de extremidades.

Por otro lado, “Z” catalogó a este centro médico partiendo del ambiente laboral del mismo: *“En el sanatorio era como la casa de nosotras las empleadas porque se trabajaba tan lindo, con tanta libertad que uno hacía el oficio que tenía que hacer y nadie le decía nada, porque lo hacía bien hecho”*, este significado de casa, también se da porque allí contaban con la alimentación diaria.

Acerca de las monjas que desempeñaban distintos puestos, “Z” las cataloga como *“buenas”* personas, y refiriéndose a la forma de atender a los pacientes indicó *“todo eso lo hacían las monjas con tanto amor”*.

De la convivencia establecida entre rioazuleños y leprosos en el diario vivir, tanto dentro como fuera del sanatorio, señaló este sentir:

Pues nos familiarizamos tanto todo el pueblo de Río Azul con los pacientes, que ellos a veces se venían a una pulpería que había aquí arriba y hacían compritas, se hacían zafados porque a ellos no los dejaban salir, pero como había una montañita por detrás, ellos se venían y hacían cruzaditas para llegar a la pulpería, uno los conocía perfectamente cuando estaba pequeña y no trabajaba ahí todavía. Entonces, era una relación bonita entre los pacientes y el pueblo de Río Azul, porque casi todas las que trabajábamos ahí éramos de aquí... (“Z”)

En los últimos años de funcionar el Leprozario, ante la presencia de un nuevo director de la institución quien limitó la alimentación únicamente para pacientes por la divergencia de creencias con las monjas, “Z” recuerda:

Nosotras pasamos muchas situaciones difíciles en ese proceso, porque se llegó el momento que no había ni que comer” refiriéndose al personal, acerca del actuar del director, ella cree que *“Él se relacionó bien, pero el ambiente con las monjas fue el que lo llevó a esa situación”*.

Cuando se cierra este Asilo en 1976, la población de éste centro compartió un mismo sentimiento:

Cuando cerraron el sanatorio fue muy difícil para los pacientes, para las monjas y para nosotras las empleadas, porque se nos cerró un espacio que era agradable, era lo que nos sostenía monetariamente, y nosotros nos encariñamos mucho con los pacientes, entonces todo fue demasiado difícil (“Z”).

4.3.1. Análisis sobre el carácter simbólico y afectivo atribuido a la historia comunal, periodo previo al botadero

En la historia de Río Azul, los pobladores reconocen como elementos gratos de su identidad social comunitaria: los recursos naturales y asociado a ello actividades recreativas, así como las que permitían satisfacer las necesidades de consumo del hogar, a la vez, las actividades y tradiciones asociadas al escaso desarrollo de su entorno u otras que permitían el disfrute y la convivencia. También destacan los valores como la confianza y la fraternidad presentes en las relaciones a lo interno de la comunidad. Además la importancia de tradiciones en el ámbito religioso o aquellas útiles para el desarrollo comunal.

Los pensamientos y afectos vividos por los habitantes de Río Azul en la interacción con el Asilo las Mercedes, dejan ver una experiencia subjetiva satisfactoria con dicha institución. Este Asilo fue significativo para los rioazuleños, por cultivar un buen trato cuyos valores surgen de las actividades conjuntas y por ende el cultivó de relaciones amistosas, así como tener un manejo del espacio natural y construido en armonía con las características y los usos que tenía el lugar antes de su instalación, igualmente por ser un importante apoyo económico para los rioazuleños. Este es un ejemplo de cómo un aspecto aversivo en la sociedad costarricense¹², es decir el lugar donde se albergaban los leprosos, se convirtió en una oportunidad por el manejo responsable del mismo, sin atropellar a las poblaciones circundantes ni sus prácticas, como contrariamente sucedería después con el botadero.

¹² Como se indicó en el análisis de los escenarios socio-históricos periodo previo al botadero, ha existido la idea errónea de que la lepra era una enfermedad contagiosa e igualmente en diversas sociedades por siglos ha tenido la connotación religiosa de ser un castigo de Dios.

A su vez, la falta de desarrollo en infraestructura y servicios a inicios del siglo pasado y las carencias que aún se presentan en este sentido antes de instalarse el botadero, reciben calificativos y sentimientos negativos al dificultar actividades de desplazamiento u otras. ESaa es precisamente una de las razones que posteriormente se valoraría como positiva para la creación del “relleno sanitario”, el cual representaría una vía para mejorar esas condiciones, pero resultó que éstas se acompañaron de un cambio ambiental drástico y contraproducente.

En las interrelaciones establecidas entre los río azulénnos y conjuntamente la vivencia con el entorno físico del lugar, antes señalados, se originan varios elementos, estrechamente vinculados, que según McMillan y Chavis citados por Montero (2005) son necesarios para desarrollar un sentido de comunidad, como lo son: símbolos comunes, la inversión personal de tiempo en asuntos comunales, lazos sociales compartidos (fechas y acontecimientos importantes, oportunidad de mantener vínculos estrechos y afectivos) la integración y satisfacción de necesidades, como parte de ello los valores compartidos. Dicho sentido de comunidad nace tanto de la historia colectica como personal en la comunidad.

Al analizar el carácter simbólico y afectivo de este primer periodo, se puede afirmar que los lugares se construyen tanto física como emocionalmente (Montero, 2005). El calificativo emocional, dado a un lugar según Bechtel citado Perón y Berto (2007), va de la mano con tres aspectos: los atributos físicos del lugar, los vínculos establecidos en él, así como también las vivencias personales desarrolladas ahí. Igualmente, (Corraliza, 1998), menciona que las personas comprenden qué es para ellos un lugar, a partir de considerar elementos como sus ideales, recursos disponibles, infraestructura, etc.

A raíz de lo planteado por los autores antes mencionados, no es casual encontrar en la comunidad de Río Azul en sus inicios, la descripción de una experiencia mayormente satisfactoria y agradable por el bienestar físico, emocional y social generado en la vivencia diaria.

4.4. Relatos de los Escenarios socio-históricos: funcionamiento del botadero (1972-2007)

En el segundo periodo histórico, se reconoce como evento relevante, entre los años 1972-1973, la instalación del “relleno sanitario”, éste se ubicó en terrenos que el gobierno de José Figueres Ferrer compró al señor Carlos Polini y al Asilo las Mercedes, parte de éstos terrenos se extendían hasta el sector de Tirrases. Estos datos fueron suministrados por “E”, “P”, “K”, “J” y “Z”, además son afirmados en Carvajal (1996).

Según “E”, antes de concretarse el acuerdo para instalar el “relleno”, los miembros del pueblo junto con sus representantes de la Asociación de Desarrollo se trasladaron en varias ocasiones a la Municipalidad de Tres Ríos con la finalidad de evitar la instalación, pero esto no dio resultado.

Aunque la población de la comunidad de Río Azul rechazó la instalación del “relleno”, ésta era una decisión irrevocable del presidente de la República de turno, porque Río Azul se consideraba la única posibilidad para establecer el principal vertedero del área metropolitana. Asimismo, el gobierno prometió a la Asociación de Desarrollo del pueblo servicios básicos e infraestructura entre éstos un acueducto rural, carretera pavimentada, instalación total de la electricidad, escuela nueva y centro de nutrición, a la vez, un relleno “modelo”¹³ y con una duración de 12 años. En ese panorama dicha Asociación terminó aceptándolo, junto al padre Juan José Gamboa bajo la creencia de que traería desarrollo al lugar. Decisión tomada sin consultar al resto de la comunidad (comentarios de “E”, “K”, “Z”, “J”, “Y”, “A” y “P”).

A modo de aclaración, quienes firmaron el convenio para la instalación del “relleno sanitario”, según el periódico La Nación (1973) fueron: el Ministro de Salud Dr. José Luis Orlich B, el Jefe del Departamento de Ingeniería Sanitaria del Ministerio de Salubridad ingeniero Juan B. Lugari, Asociación de Desarrollo Integral y el Pbro. Juan José Gamboa Cordero en representación de la comunidad de Río Azul. La administración del “relleno” quedó en manos de la Municipalidad de San José.

¹³ Como lo confirma Boyce, Fernández, Furst y Segura (1994) “*las autoridades prometieron hacer de él un relleno sanitario conforme a los estándares internacionales*” (p. 57).

Después de haberse oficializado la instalación del “relleno”, los pobladores de Río Azul reaccionan ante la llegada del mismo, al mostrar su desacuerdo dirigiéndose la noche del día previo a la apertura a bloquear el paso del lugar elegido como depósito, pero los representantes del vertedero se abrieron paso con un tractor e ingresaron (relato de “P”).

Continuando con las situaciones de trascendencia vividas en la comunidad de Río Azul, Mora y Mora (2003) detallan que la basura comenzó a llegar a este depósito a partir del 13 de agosto de 1973.

Las obras de creación del “relleno” provocaron daños al ambiente físico incluyendo zonas productivas, uno de ellos fue la destrucción de la zona cafetalera donde se situó el vertedero, de igual forma, sepultamiento de una naciente de agua proveniente del río que dio a esta comunidad el nombre de Río Azul y el deterioro de otras afluentes. Así mismo, el cementerio del Leprosario fue cubierto con la basura. La información sobre dichas transformaciones, están basadas en los relatos de “Z”, “E”, “J”, “P” y “K”.

En 1973, se efectúa una manifestación a la entrada del “relleno” por la proliferación de moscas, roedores, olores putrefactos, etc., mientras las autoridades de gobierno insistían en que el “relleno” estaba siendo adecuadamente tratado (Carvajal, 1996).

Entre la décadas de 1970-1980, la comunidad y la Asociación de Desarrollo de Río Azul intervinieron para que se establecieran dos acuerdos importantes relacionados al botadero, el primero corresponde a la creación de una ley para que los camiones recolectores de basura llegaran totalmente cubiertos al vertedero, el segundo está vinculado al cobro de un peaje de 2 o 7 colones inicialmente a cada carro que llegaba al botadero, así como una cuota a las municipalidades para ayudar a la comunidad, ambos ingresos eran recibidos por la asociación antes mencionada (relatos de “E” u “Y”).

En concordancia con lo anterior, la Dirección de Saneamiento Ambiental de la Municipalidad de San José citado en Mora y Mora (2003) indica que en 1978 en el relleno de Río Azul, con la instalación de la planta de pesaje, se inicia el cobro por tonelada métrica de basura tratada. Por otra parte, según Carvajal (1996) en octubre de 1988 los vecinos solicitan al Ministerio de Salud el cumplimiento de normas de seguridad para el uso del botadero, de manera que el Ministerio de Salud, Convenio Cooperativo

Intermunicipal (COCIM) y la comunidad, suscriben un convenio, el cual incluyó: que los vehículos ingresaran cubiertos, a una velocidad que no sobrepase los 40 kph, no depositar sustancias tóxicas peligrosas para la salud de los habitantes del lugar, entre otras.

En relación a la construcción de obras, que fueron parte del acuerdo de instalación del vertedero, como lo describió “Y”, en los años setenta y ochenta, la Asociación de Desarrollo de Río Azul las coordinaba con la Municipalidad de San José (administradora del relleno) que en conjunto con el gobierno central asignaba a dicha asociación partidas específicas de dinero. De este modo, según varios pobladores (“Y”, “K”, “P” y “A”), durante la década de los setenta, en Río Azul se realizan varias obras, como lo son: pavimentación de la calle para el paso de los camiones y por ende aumentó el servicio de autobús, una nueva escuela con la donación del terreno por parte del Ministerio de Salud producto de la aceptación del “relleno”, instalación total de electricidad (alumbrado calles).

En la década de los ochenta, Acueductos y Alcantarillados (A y A) establece el acueducto rural de Río Azul. El poblador “Y” indicó que dicho acueducto fue una ayuda del partido Liberación Nacional a razón del “relleno”, por su parte, Carvajal (1996) nombra a la Asociación de Desarrollo del pueblo como la responsable de llevar a cabo esa obra y explica que no fue producto del depósito de basura como se había prometido.

Pasando al tema de la conformación de la población, en la década de los ochenta, hubo un aumento significativo de emigrantes en el distrito de Río Azul, los cuales llegaron a establecerse de forma precarista en una zona declarada reserva forestal que era el cerro Lomas del Gobierno o Linda Vista, también el área donde posteriormente se ubicó Pueblo Nuevo y en parte de las tierras del botadero por el lado Tirrases. Ya desde la década de 1970 habían llegado algunos precaristas, una de las entrevistadas ubicó su llegada posteriormente y como efecto de la creación de viviendas en Linda Vista financiadas por el IMAS e indicó anécdotas con ellos luego de cerrar el Asilo las Mercedes (1976) cuando dicho precario comenzó a crecer (relatos de “J”, “E”, “K”, y “Z”).

Como lo detalló “J”, alrededor de 1980-1982, en el distrito de Río Azul la población aumentó rápidamente, porque algunas personas que tenían muchos años de vivir en el lugar, se dieron cuenta que el cerro Linda Vista no tenía dueño, ni tampoco el área donde después se formó el asentamiento llamado Pueblo Nuevo, por lo tanto empezaron a repartir

esas tierras. Entonces, hubo una invasión de dichos terrenos con la llegada de gente de Nicaragua y de zonas pobres de Costa Rica, todos ellos para sobrevivir del vertedero mediante extracción de materiales para armar tugurios, obtención de alimentos e incluso utilizar el depósito como fuente de ingresos, pues éste no tenía el acceso restringido.

La situación de los buzos fue dada a conocer a nivel nacional por medio de noticias, por ejemplo en 1987 se publicó una con el nombre “Las candelas del hambre”¹⁴ (relato de “J”).

De la década de los ochenta en adelante, según información de los pobladores entrevistados, los escritos de otros habitantes y apoyado en la prensa escrita, surgieron varias protestas efectuadas de forma más constante. En el trabajo de la pobladora Carvajal (1996), ésta describe una protesta realizada en 1983, donde particularmente los estudiantes del centro educativo de Río Azul denunciaron problemas de alergias y dificultades vividas producto de la contaminación causada por la basura destapada.

“Y”, comentó que a finales de los años ochenta, las personas protestaban por la inadecuada administración del botadero, sobre todo porque éste permanecía destapado y también los camiones recolectores de basura, a esto último Y” agregó que se incumplía el acuerdo existente de que dichos vehículos debían venir totalmente cubiertos.

Carvajal (1996), indica que en setiembre del año 1988, los pobladores realizan un bloqueo a la entrada del botadero, por las deficiencias en su manejo y los problemas ambientales. Victorino Venegas ejecutivo municipal de San José denunció ante el Ministerio Público a los dirigentes comunales, solicitó la intervención de la fuerza pública, asimismo, expresó que terrenos pertenecientes al botadero habían sido invadidos por las familias manifestantes y culpó a la comunidad por la acumulación de basura en la capital. A la vez dicho ejecutivo justificó la basura destapada debido a las inclemencias del tiempo.

En la década de los noventa, de acuerdo a los pobladores entrevistados y documentos escritos consultados, se dieron constantes prorrogas al cierre del vertedero, entre las razones estuvieron: dificultades de encontrar un sitio para crear uno nuevo, presión por la afectación a la salud que conllevaba la acumulación de basura en el área urbana, e incluso

¹⁴ Para obtener los detalles sobre la noticia, ver el periódico La República 16 de febrero, 1987.

mediaron regalías, estudios donde se negaban riegos del botadero para la comunidad, argumentaciones sobre la capacidad de éste para funcionar por más años y hasta la utilización de la violencia. Por ende, las huelgas, decretos, negociaciones no bastaron para lograr el cierre definitivo del depósito.

Entre las prórrogas, “J” comentó que Calderón Fournier fue a Río Azul y juró cerrar el basurero, Carvajal (1996), precisa que este evento ocurrió en 1992, y la fecha de clausura establecida fue el 31 de diciembre del mismo año pero no se cumplió, en el contexto de no haber otro lugar para ubicar un relleno algunos dirigentes comunales aceptaron una prórroga hasta el 30 de abril de 1993.

En la década de 1990 se publicaron varios decretos, algunos de éstos reformaron o dejaron sin efecto a otros, al validar nuevas prórrogas al cierre del botadero. Además, plantearon que posterior al cierre se incluiría los terrenos del vertedero como parte de la Zona Protectora Cerro de la Carpintera y bajo la administración del Ministerio de Recursos Naturales Energía y Minas, quedando prohibido su uso como receptor de desechos y pudiendo ser utilizados para vivero, reserva Forestal o zona de parque (relato de “J” y Carvajal, 1996).

En una sesión ordinaria de la Asamblea Legislativa, el martes 8 de noviembre de 1994, se discutió el Proyecto de Ley de cierre definitivo del Relleno de Río Azul. Varios diputados indicaron que el gobierno de José María Figueres no estaba siendo responsable con el problema de este vertedero y la necesidad de un control en la salud y el ambiente, incluso un control político hacia el mismo poder ejecutivo. Con respecto a las municipalidades se dijo que éstas han dejado en expectativa las soluciones sobre el depósito de la basura.

En 1994 fue decretada la ley que establece el cierre definitivo del relleno sanitario de Río Azul, en el artículo 1 de la misma, se determina que el 12 de mayo de 1995 se llevaría a cabo de manera irrevocable la clausura.

En momentos de cambio de gobierno de Calderón Fournier (1990 a 1994) a José María Figueres Olsen (1994 a 1998), ambos mandatarios durante las prórrogas del funcionamiento del botadero dieron una suma de 200 millones a la Asociación de

Desarrollo de Río Azul y las asociaciones de otros pueblos aledaños (relato de “J” y Carvajal (1996).

En 1995, se procedió legalmente a cerrar el basurero, pero un día después el gobierno volvió a abrirlo y la presencia de la fuerza pública impidió la movilización de los pobladores. Luego de ello para reprimir a los habitantes hubo amenazas de muerte a dirigentes comunales, algunos de ellos perdieron su trabajo por negarse a colaborar con el gobierno y una persona fue secuestrada, se argumentó que también hubo regalías a los pobladores para lograr su apoyo a la permanencia del vertedero (basado en la mayoría de los relatos pero principalmente relatos de “K”, “J” y Carvajal (1996) refiriéndose huelga de 1995).

Igualmente, a cambio de una firma para prorrogar la clausura del vertedero, representantes del gobierno dieron regalías de materiales como sacos de cemento, latas de zinc, arena, bonos y alimentos, a lo cual algunos pobladores accedieron (basado en la mayoría de los relatos de “K”, “J” y Carvajal (1996) refiriéndose huelga de 1995).

Desde mediados de los noventa, cabe resaltar el papel del Ministro de Asuntos Específicos Víctor Ojeda, o también llamado por los rioazuleños y medios de comunicación “ministro de la basura”, en la situación que acontecía en Río Azul. “J” indicó que Ojeda, a la hora de buscar soluciones a las problemáticas causadas por el botadero en Río Azul, argumentaba que dicho pueblo era el único lugar donde se podía depositar la basura, e incluso amenazó a sus habitantes con denunciarlos si se oponían a la continuación de este vertedero, porque de hacerlo estaría causando un problema grave para el país.

Por otro parte, de acuerdo a Carvajal (1996):

En 1996, desde principios de marzo, se reorganizan los vecinos, firman documentos bajo juramento de no prestarse a ninguna negociación y en esto se comprometen directivos de las asociaciones de Río Azul, San Antonio, Calle Churuca, Tirrases Arriba y Abajo, Fátima, Dos Cercas y San Lorenzo (p.23)

Se conforma el Comité Cívico Interdistrital pro cierre del basurero, con todas esas representaciones y empiezan a organizarse para las celebraciones cívicas propias de cierre definitivo del basurero que deberá darse el 12 de mayo como lo había prometido el ejecutivo desde su campaña política y en el año anterior en decreto (p.23-24)

En una noticia periodística, un miembro del Comité Interdistrital explicó que Marcos Sánchez (coordinador del cierre técnico y asistente de Víctor Ojeda) estaba regalando sacos de arena y cemento para que los pobladores no apoyaran el cierre, a la vez, Johnny Araya manifestó que en conversación con Weinstok y Víctor Ojeda éstos le expresaron que estaban haciendo esfuerzos para que los vecinos de Río Azul diera una nueva prórroga (Periódico La Nación, martes 7 de mayo de 1996, citado en Carvajal, 1996).

Una vez más, se ratificó que Víctor Ojeda dio sacos de cemento a cambio de prórrogas y se criticó que éste *“no ha contado para nada”* en la atención al problema de los desechos (periódico La República, lunes 27 de mayo de 1996, p. 11.A, citado en Carvajal, 1996).

Producto de la importante suma de dinero dada a Río Azul, la Asociación de Desarrollo del lugar en conjunto con el Ministerio de Salud, quien donó ciertos terrenos, coordinan varias obras comunales, una cercana a la otra y casi al mismo tiempo: Equipo Básico de Atención Integral en Salud (EBAIS), el cementerio, el salón multiusos y el estadio. No obstante, se rescata el esfuerzo de la comunidad al realizar turnos en este periodo, para contribuir con algunos de esos proyectos (relatos de “E”, “J”, “Z”, “K”, “Y”, “P”). Tal como lo indicó “Y”, particularmente el estadio, fue durante la administración del botadero por parte de FEDEMUR.

En el caso de “S”, a diferencia de lo expuesto en el párrafo anterior, a modo de suposición únicamente dijo que la comunidad y a la Asociación de Desarrollo son las gestoras de las obras descritas en el párrafo anterior, pero coincide en que se llevaron a cabo casi en el mismo momento. Además a su parecer, en el caso del EBAIS se creó cuando los incorporaron en todo el país y se ubicó en las antiguas instalaciones de la Asociación de Desarrollo las cuales fueron remodeladas.

Con respecto al Centro de Nutrición (CEN) y cancha deportiva, fueron obras que la Municipalidad de San José cuando administró el botadero y la Asociación de desarrollo de Río Azul, coordinaron con el Ministerio de Salud o se recibieron recursos provenientes de dicho vertedero, esto sucedió entre la década de 1980 y principio de 1990 (relato de “K”, “Y”, “Z” y “P”). Igualmente el levantamiento de una estructura para un gimnasio o cancha de básquet ubicada contiguo al EBAIS fue con recursos del botadero y se hizo entre la década de 1980-1990 (según “A”, “P” y “Z”). Dos de los entrevistados mencionados expresaron que en esas edificaciones también el pueblo participó con mano de obra y turnos.

Continuando con las protestas desarrolladas en Río Azul, “Y” comentó que en los noventa, una manifestación fue llevada a cabo porque el Ejecutivo Municipal de San José Johnny Ramírez mostraba inconsistencias en el manejo del vertedero pues no se tapaba durante varios días, momento en el cual la Asociación de Desarrollo del pueblo solicitó apoyo al Ministro de Salud Herman Weinstok y éste vino a la comunidad a supervisarlos.

De acuerdo a “P”, otra huelga fue realizada en el centro educativo de Río Azul, a causa de que el ingeniero Meneses¹⁵ no hacía las gestiones necesarias para tapar los desechos del vertedero, los cuales estaban desencadenando plagas de moscas. En este momento logran que la municipalidad destituyera a dicho ingeniero.

Siempre en la década de los noventa, recuerda “S”, que los profesores, padres de familia de Río Azul y la comunidad, se manifestaron colocando a los niños (as) con pancartas en la entrada del botadero debido a los problemas ambientales, durante este movimiento la policía intervino lanzando gas lacrimógenos y utilizando cisternas de agua a presión, lo cual obligó a las familias a correr con sus hijos (as).

En la siguiente década, específicamente en el 2005, hubo un deslizamiento del cerro Asilo, ubicado contiguo al botadero, éste fue provocado por la extracción de material para cubrir los desechos. Dicho evento ocasionó la muerte de unos habitantes, daños a viviendas, el desalojo temporal de varios vecinos y mudanza definitiva de algunos hacia otros lugares.

¹⁵ Gerardo Meneses, en el año 1996, aparece como director del Departamento de Sanidad de la Municipalidad de San José (periódico la República, 4 de mayo de 1996, citado en Carvajal, 1996).

Vinculado a este acontecimiento, ese año se crea el Comité Cívico de Río Azul (COCIRA) conformado por vecinos de Río Azul, se informa que éste nace por el riesgo que se presenta con el deslizamiento y con el objetivo de cerrar definitivamente el vertedero (relatos de “Z”, “F”, “W”, “A”, “P” y “J”, éste último muestra video al respeto).

Otro evento de transcendencia, ocurrió en julio del 2007, cuando la Ministra de Salud María Luisa Ávila decretó el cierre definitivo del relleno sanitario de Río Azul. Para dicho fin estuvo organizado un pequeño grupo conformado por miembros de Río Azul y de otras de comunidades vecinas, entre ellos se destaca la participación de representantes del Comité Cívico de Río Azul. Al clausurarse dicho depósito la mayor parte de los pobladores se reunieron a celebrar junto con vecinos de San Antonio y Churuca, con actividades como mariachis, cimarrona y juegos artificiales (comentarios de “Z” “J”, “E” y “S”).

4.4.1. Análisis sobre los relatos de los escenarios socio–históricos, periodo de funcionamiento del botadero

Desde que el botadero se instala y a lo largo de los años de su funcionamiento, la comunidad de Río Azul experimentó varios cambios y hechos que muestran la relación de poder dada entre pobladores y representantes del vertedero y gobierno.

Los escenarios socio-históricos del periodo del vertedero, están indudablemente relacionados con el tema del poder. Montero (2003) se refiere al tema, partiendo del siguiente principio general:

El poder atraviesa todas las relaciones humanas. De uno u otro modo está siempre presente en ellas, bajo múltiples formas, a veces más sutiles, otras explícitas. Como su uso abusivo suele tener efectos más dramáticos que su empleo con fines benéficos, es ese el rostro que con frecuencia suele ser visto. Pero en el poder hay tanto aspectos positivos como negativos y ambos deben ser considerados cuando se tratan de procesos comunitarios (p. 31).

Considerar que la presencia del poder es algo ineludible, permitió en este análisis de eventos socio-históricos estar atentos a la diversidad de sus expresiones en relación al botadero de Río Azul y por ello se descartó una posición asimétrica, es decir, una

concepción en la cual algunos lugares o personas en la sociedad tienen el poder mientras otros no, pues desde ese punto de vista, se desconoce las capacidades y potencialidades de los dominados (Montero, 2003).

A lo largo del funcionamiento del botadero, el rol ejercido por el Gobierno le permitió implantar dicho depósito, así como contrarrestar o compensar, justificar y mantener la inadecuada administración por mucho tiempo. Por su parte, la comunidad pudo manifestarse como una minoría activa al defender sus intereses y presionar para que se corrigieran ciertos problemas originados con el vertedero, lo cual fue una lucha ardua y constante que se tornó difícil para la comunidad.

De este modo, la comunidad mostró: *“condiciones de consistencia, resistencia, persistencia e insistencia, que según los teóricos (véase Mugny, 1981; Paicheler, 1985) hacen de ella una minoría activa”* (Montero, 2003, p. 131).

Debe entenderse que la comunidad va constituyéndose como minoría activa conforme se van dando las diferentes dificultades con el botadero y su organización para defender intereses se ha caracterizado por una participación variante de los pobladores y donde los grupos creados para dicho fin se contradecían entre ellos en función de los intereses por los cuales se estaba luchando. Entre estos grupos hubo algunos que buscaron mejorar la representación comunitaria en cuanto a responsabilidad y compromiso.

Como lo muestra el relato de eventos, la apertura del vertedero se da porque el gobierno vigente en esos años, sin un papel responsable por parte de instituciones derivadas como el Ministerio de Salud, y la Municipalidad de San José y de Tres Ríos¹⁶, utiliza el poder político y económico para imponer sus intereses sobre los habitantes de Río Azul, y los miembros de dicha comunidad con limitados recursos económicos y con un poder de representación como es la Asociación de Desarrollo que apenas comenzaba sus funciones, no logra impedir ese hecho y sucumbe ante la posibilidad de suplir necesidades colectivas, igualmente, el resto del pueblo, por su parte, participó de los esfuerzos para evitarlo sin conseguirlo.

¹⁶ La falta de responsabilidad por parte de instituciones gubernamentales, se debe a que no hubo el cuidado de establecer el botadero lejos de la población, lo cual era un riesgo a la salud, sobre todo, porque este depósito se creó en un tiempo donde el país apenas daba sus primeros pasos en materia de rellenos sanitarios.

La anterior situación ha sido estudiada por Montero (2005) como una condición de desigualdad y opresión vivida en ciertos grupos sociales.

Como lo indica claramente Fernández (1994), refiriéndose a los sitios de instalación de los rellenos sanitarios en Costa Rica:

En el debate sobre los rellenos sanitarios, es importante que haya aflorado, de manera explícita, la cuestión de la equidad en los medios de comunicación (y, por lo tanto, probablemente fuera de ellos también) llegó a plantearse la injusticia de que las comunidades con mayor poder económico y político lograsen rechazar la instalación del relleno, mientras que otras comunidades más débiles no pudiesen lograrlo (hasta la fecha). (p.47).

La cita mencionada, denota que en el país se empezó a percibir que entre menos posibilidades económicas y políticas tuviese una comunidad más estaba expuesta a instalación de un relleno sanitario.

El hecho de que el gobierno presionara a Río Azul a encargarse de una responsabilidad la cual correspondía a la sociedad en general como lo era encontrarle lugar a los desechos, y continuar haciéndolo durante todo el funcionamiento del vertedero, es parte de la influencia que suele ejercer la mayoría como lo es la presión social, valiéndose de su poder legítimo (Montero 2003). Además, las promesas hechas a los rioazuleños durante la negociación de instalación de dicho vertedero, evidencian el ejercicio del poder que Crespigny citado por Montero (2003) llama poder reactivo al inducir cierta información de forma estratégica para lograr que otros reaccionen con determinadas acciones, e igualmente según este mismo autor se utilizó el poder persuasivo al hablarse de un relleno modelo lo cual era un argumento que sirvió para inducir a este pueblo a cumplir con el intereses externos de crear el vertedero allí.

La actuación de los rioazuleños que participaron de la apertura del botadero sin “consultar” al pueblo, se debe a que ellos en su papel de dirigentes con poder legítimo ejercieron la representación de la comunidad. Sin embargo, incidieron en una situación de riesgo para la misma por los problemas ambientales, sociales y psicosociales que produjo el vertedero.

Una de las funciones de los líderes comunitarios es ser representantes ante otros grupos e instituciones, pero puede ocurrir que en el ejercicio de un liderazgo bien intencionado, se produzcan consecuencias negativas inesperadas, esto último está asociado a la carencia de un liderazgo tipo transformador el cual se caracteriza principalmente por estar acompañado del poder de la participación de la comunidad (Montero, 2003).

Asociado a lo anterior, Montero (2003), expone que la participación de los miembros de la comunidad junto a sus líderes, se puede ver afectada, por varias razones:

Como lo explica la autora, una de las razones consiste en:

Las presiones ejercidas desde instancias políticas (por ejemplo, organismos del Estado o partidos políticos) sobre los líderes y grupos comunitarios organizados para que se ajusten a lineamientos señalados por ellos de acuerdo con sus intereses, pasando sobre las decisiones e intereses de la comunidad (Montero, 2003, p. 108).

También, los líderes están expuestos a la presión cultural o social, y por eso aunque comprenden la necesidad de la participación de los pobladores, les cuesta romper con las formas tradiciones de desempeñar posiciones directivas (Hernández, citado por Montero, 2003).

Así mismo, a veces los dirigentes comunales ritualizan ciertas prácticas exitosas en el pasado y por eso en el presente las mantienen a pesar de no resultar oportunas (Montero, 2003).

Por otra parte, en ocasiones los miembros de la comunidad delegan responsabilidades en los líderes, porque éstos demuestran ser capaces e idóneos, en consecuencia les trasladan también todo su poder, y los dejan solos en la toma de decisiones y los abruman con muchas labores (Montero, 2003). Cuando existe una sobrecarga de trabajo hacia esos pobladores en cuestión, permanecen ocupados, se sienten cansados y/o preocupados, lo cual a su vez conlleva a la falta de:

...oportunidades de aprender cosas nuevas (Hernández, 1995). Tampoco tienen tiempo para reflexionar sobre su práctica, sobre sí mismo como miembros de la comunidad o sobre los cambios que ocurren en la sociedad, en la comunidad, en los grupos que la componen (Montero, 2003, p.108).

Hay que tomar en cuenta, que en Río Azul, entre los nombres mencionados como parte de quienes estuvieron al iniciar la Asociación de Desarrollo como Manuel Montoya y Alejo Arguedas, Rafael Cordero, son personas que en la historia de fundación del pueblo se caracterizaron por ser conscientes de las necesidades colectivas, dedicadas a realizar las gestiones requeridas para el desarrollo comunal, así como invertir su propia fuerza de trabajo en todo ello. Y no contaban con conocimientos en el área político administrativa y técnica en la relación de poder con el gobierno a razón de la existencia del botadero.

También dentro del proceso de instalación del botadero, la utilización del poder económico por parte del gobierno al comprar terrenos en Río Azul para ubicarlo, los cuales se utilizaban para el cultivo y además se caracterizaban por poseer recursos naturales como árboles y una naciente u otras afluentes¹⁷, que posteriormente fueron eliminados o deteriorados, muestra la irresponsabilidad de autoridades que debieron velar porque el vertedero no afectara el bienestar de la población al no respetar espacios aprovechables para ésta (aspecto que se retomó en la última categoría de análisis).

Debido a que con el vertedero se destruyeron fincas cafetaleras, es importante resaltar que en esos momentos, según Rodríguez (1993) el café continuaba teniendo importancia en la economía costarricense. Por lo tanto, se puede decir, que también para los rioazuleños era una fuente de ingreso fundamental.

Como se aprecia en el relato de los escenarios socio-históricos, en el proceso de huelgas y negociaciones, una vez iniciadas las funciones del botadero, la comunidad se manifestó como una minoría activa y se hizo evidente el poder del gobierno en la existencia y permanencia del vertedero.

¹⁷ Ver en ProGAI (2007), el cual se anotó en los antecedentes de esta investigación, la ubicación de nacientes afectadas con la presencia del botadero.

Las manifestaciones de desacuerdo con el botadero realizadas por la comunidad desde antes de instalarse y a lo largo de su funcionamiento (insistente solicitud de ayuda a la municipalidad para evitar su ingreso, las huelgas presentes durante las casi cuatro décadas de funcionamiento, pero que conforme los años fueron más constantes, así como los resultados obtenidos en las mismas en función de mejorar el manejo de los desechos, lograr el cierre y consiguen ciertos recursos), pueden entenderse de acuerdo a Montero (2003) como formas de ejercer la democracia participativa, lo cual complementa y corrige las debilidades, así como, los errores de la democracia representativa tradicional, al hacerse pública la opinión de un grupo cuando no se considera representado. Además, las constantes huelgas muestran la insistencia de los rioazuleños en obtener el cierre.

De acuerdo a Montero (2003), dentro del carácter político de la acción comunitaria, es fundamental que las comunidades ejerzan el control sobre aspectos de su entorno y condiciones de vida, y para ello establezcan relaciones no asimétricas basadas en la negociación. Por lo tanto, según dicha autora, deben existir relaciones permeables entre instituciones de servicio público y la comunidad, para que las primeras se ajusten a las necesidades reales del ciudadano.

En relación a lo anterior:

Los ciudadanos comunes, la sociedad civil a través de sus organizaciones, serán así el recurso de poder consciente que legitima y supervisa tales representaciones y que en el caso de que éstas sean deficientes, presenten las quejas y las exigencias provenientes de la ciudadanía para así corregir las fallas. En este sentido, las comunidades organizadas, autogestoras...se constituyen como una de las formas de expresión de la democracia participativa (Montero, 2003, p.162).

Una comunidad empoderada puede propiciar logros importantes por medio de la negociación, como se indicó anteriormente la comunidad de Río Azul da luces de esta situación al procurar acuerdos que regulen el manejo de la basura y recursos económicos por el depósito de la misma, además participó de la coordinación de obras comunales creadas producto de la presencia del vertedero.

Al ser la comunidad una minoría activa, el liderazgo comunitario está expuesto a muchas presiones, por eso el surgimiento de nuevos representantes fue un apoyo necesario para continuar con la lucha contra el botadero. De este modo, el hecho de que el deslizamiento del 2005 produjera un cambio en la organización comunitaria, tal como lo expone Montero (2003), se debe a:

...un continuo movimiento centrípeto-centrífugo, en el sentido de que los curiosos pueden transformarse en simpatizantes y los simpatizantes pueden devenir miembros activos según las tareas a realizar y la causa movilizadora...A la vez, se trata de que la dirección centrífuga sea una forma de rotación para el descanso de los dirigentes... (p.130).

Río Azul, ha tenido una continua participación dando a conocer su opinión disidente y buscando soluciones. Sin embargo, el proceso de ceder a las prórrogas producto de los beneficios obtenidos, de acuerdo a Montero (2007) evidencia la contradicción entre necesidades sentidas y necesidades normativas porque se aceptan ideas hegemónicas que inclusive son negativas para ellos y buscan mantener ciertas relaciones sociales y así responder a ciertos intereses dominantes. Además dicha autora advierte que cuando la comunidad es involucrada en ideas e intereses discriminados únicamente desde la perspectiva de agentes externos, se corre el riesgo de ésta desarrolle “*un clientelismo o paternalismo o de fomentar la existencia de agrupaciones surgidas en función de un objetivo predeterminado*” (p.100).

En el caso del gobierno, como se evidenció en el relato de los escenarios socio-históricos, trató de mantener el control mediante diferentes estrategias; la policía tuvo un papel importante para mantener el botadero y que la comunidad naturalizara el poder del gobierno como insuperable y quien decidiera sobre dicha situación. Dichos actores (gobierno y fuerza pública) poseen un poder legítimo que “*está investido de la autoridad que proviene de ejercer un cargo socialmente respetado*” (Frensh y Raven citados Montero, 2003, p.43). Además, la fuerza pública practico el poder coercitivo al valerse de la autoridad que se le confiere para castigar y obligar incluso cobrando un carácter amenazante. Este mismo poder coercitivo fue utilizado cuando se amenazó a los rioazuleños de sufrir consecuencias si no se ponían a favor del botadero (Frensh y Raven citados por Montero, 2003)

En Río Azul, la fuerza y la violencia en las huelgas, así como la intimidación y el hostigamiento, demuestran un abuso de poder hacia dicha comunidad que limitó la defensa de intereses procuraba por ésta.

Particularmente, durante las huelgas desarrolladas en los noventa, el gobierno y sus instancias al postergar continuamente el cierre del botadero, utilizan el poder que Crespigny citado por Montero (2003) denomina de impedir u obstaculizar, éste tiene la función de demorar o impedir lo solicitado por el otro y está asociado a un control burocrático. Y siguiendo con estos mismos autores, al dar en ese tiempo recursos materiales y el justificar la presencia del vertedero se hace uso nuevamente del poder reactivo para lograr otros objetivos e intereses foráneos.

Todas las obras comunales creadas con recursos provenientes del vertedero, dejan ver un desarrollo de Río Azul influenciado por las dádivas del gobierno, que independientemente de los intereses involucrados constituyeron un apoyo para alcanzar un rápido desarrollo en infraestructura y servicios. Sin embargo, estas obras prometidas a la comunidad, iban a darse, aunque de forma más paulatina como en muchos otros sitios del país, donde con el tiempo han ido alcanzando un proceso de modernización.

Si bien es cierto, en el caso del (EBAIS) y (CEN) son obras de bien social, las cuales han sido promovidas en todo el país, se mencionan como obras asociadas al botadero debido a que según los entrevistados fueron impulsadas porque el Ministerio de Salud como parte de las negociaciones producto de la existencia de dicho vertedero.

Con respecto a los gobiernos locales, se puede decir que hacía éstos ha existido un paternalismo clientelista del gobierno central, pues el poder Ejecutivo estuvo al frente de la negociación en varias ocasiones. No se delegó la responsabilidad correspondiente a las municipalidades para que éstas se encargaran de dar soluciones concretas a los problemas del manejo de los desechos sólidos.

En concordancia con lo relatado por “J” sobre la invasión masiva de personas al cerro Linda Vista, dada según él entre los 1980-1982, la Cruz Roja Costarricense y el Provention Cosortuim (2005) plantean que durante la crisis económica de 1980 y 1981 la gran mayoría de las familias iniciaron su traslado a la zona posteriormente conocida como Linda Vista y

al efectuarse una ocupación ilegal de terrenos por personas sin vivienda, este lugar es catalogado como “marginal”.

Las familias que buscaban dónde vivir en la década de 1980, es una situación vinculada al agotamiento del modelo agrario tradicional en la economía costarricense, citando a Mora (1992) menciona que:

...la reducción de los programas estatales, dirigidos a la redistribución del suelo, impide dar respuestas efectivas a las demandas planteadas por un creciente número de familias sin empleo y sin tierra. Los atenuados conflictos agrarios, originados en la ocupación precaria de fincas, resurgen con fuerza en la década de los años ochenta (p. 153).

Los desplazamientos hacia nuevos sitios de residencia en la década de 1980 fueron motivados por varias razones, por ello Mora (1992) condensa éstas últimas en el siguiente texto:

...se refiere a las movilizaciones agrarias ocurridas en la década de 1980. Estas son el resultado de diversos factores: las experiencias organizativas desarrolladas por los productores en los diez años anteriores, las condiciones económicas y políticas surgidas con la crisis y las modificaciones introducidas en la modalidad de desarrollo prevaleciente en el país durante tres décadas. Asimismo, las movilizaciones responden a la búsqueda de medios de subsistencia, realizada por los sectores empobrecidos de la población rural y urbana, así como, por las acciones impulsadas por las familias rurales, tradicionalmente vinculadas a la tierra y la producción, para tratar de detener el deterioro en sus condiciones de sobrevivencia (p. 144).

En la reflexión sobre la ocupación precarista de Linda Vista, no se puede dejar de lado la influencia de otros factores, si se considera que ha dicho sitio, según lo expuso “J”, llegaron tanto nacionales con un ingreso económico bajo, como personas extranjeras principalmente nicaragüenses. Entonces, como bien lo expuso “J”, la presencia del botadero resultaba un posible medio de subsistencia al alcance de quien decidiera

incursionar en el buceo y reciclaje pues no había restricción de acceso al mismo. A la vez, Río Azul posiblemente representó para los nicaragüenses, los cuales han inmigrado al país principalmente en búsqueda de trabajos en el sector servicios, un sitio para habitar más accesible a sus condiciones económicas en comparación a los centros urbanos, es necesario aclarar que los emigrantes no forman parte del objeto de estudio de la presente investigación y por ello aunque son actores importantes en la dinámica comunitaria, su presencia se menciona pero no profundizó en su participación.

De igual forma, la explicación de "J" acerca de que la invasión del cerro Linda Vista se dio también porque esas tierras eran consideradas sin propietario, es admisible, pues de acuerdo a la Cruz Roja Costarricense y el Provention Cosortuim (2005):

Estas tierras permanecían hasta entonces sin uso, debido a la difícil condición de los terrenos por sus pendientes elevadas y a su cercanía a las zonas de depósito de gran parte de la basura de la ciudad de San José. Por otro lado, el Ministerio de Salud, tenía una casa destinada al aislamiento de enfermos de lepra en la zona, lo cual hacía aún menos atractivo el lugar (p.4-5).

Es necesario hacer hincapié en el valor del botadero para la sobrevivencia de la población ubicada en asentamientos precaristas, ya que las tierras en Río Azul y lugares aledaños han tenido un uso social decadente y propiamente cuando llegó el botadero el interés político por la zona ha estado principalmente en torno a la necesidad de utilizar Río Azul como depósito de desechos. Dentro de estos temas fue fundamental que la Municipalidad de la Unión y la de Desamparados no ejercieron la necesaria regulación en la conformación de los precarios y ni tuvieron un papel protagónico en el manejo eficiente de los desechos.

El proceder de las municipalidades antes citadas en el ordenamiento urbano fue señalado en el acta de la Sesión Extraordinaria No. 255 llevada a cabo por el Consejo Municipal de Desamparados el 22 de agosto del 2005, en la cual se constató que pese a ser de conocimiento de ambas entidades el problema urbanístico que se venía dando en el distrito de Río Azul, aun siendo vecinas y teniendo en común el apoyo a este pueblo en ciertos

aspectos¹⁸, no es hasta el año 2005 cuando producto de las afectaciones que comenzó a experimentar Desamparados¹⁹, así como el deslizamiento ocurrido en Río Azul, que ambos entes proponen la coordinación de esfuerzos con respecto al ordenamiento urbano en el territorio limítrofe de ambos cantones (Río Azul-San Antonio).

Así mismo, en esta reunión (Consejo Municipal, 2005) quedó claro que particularmente el municipio de La Unión, a pesar de ser su deber de velar por el desarrollo urbano del distrito Río Azul, según lo expuso Oscar Ureña representante de esta entidad, cuando Linda Vista se pobló el municipio no contaba con un plan regulador en este tema y admitió que en ese tiempo la zona fue invadida, incluyendo terrenos propiedad de entidades como el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS), Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU) y Junta de Protección Social, por lo que acarrear esa problemática del pasado. No obstante, su argumentación es la muestra de que el desempeño municipal para con el distrito de Río Azul, en especial la zona alta (Linda Vista) no ha sido el apropiado, pues con o sin plan regulador debió ejercer control, como lo señaló el Alcalde Municipal de Desamparados en la misma reunión de la cual se viene hablando:

...si en un determinado sector no se puede permitir más construcciones, pues se aplica entonces dicha disposición, porque si la Unión tiene plan regulador dispone del instrumento legal para intervenir, además de que si no tuviese este, también existe legislación (Padilla C., Acta de la Sesión Extraordinaria No. 255 celebrada por el Consejo Municipal de Desamparados, 2005, p.3).

El precarismo fue un factor importante que influyó, junto con el botadero, en la imagen comunitaria de los rioazuleños y por ende en las protestas que ellos realizaron; al ser una población utilizada para la permanencia del vertedero, además de que el gobierno la persuadió en este sentido mediante regalías materiales.

¹⁸ A pesar de que Río Azul pertenece a la Unión, en materia de salud y educación pertenece a Desamparados y por ello se relaciona más con éste último incluso en lo comercial, además no existe un servicio de buses que comunique a Río Azul con la ciudad de La Unión (Lic. Oscar Ureña, Acta de la sesión extraordinaria No.255 celebrada por el Consejo Municipal de Desamparados, 2005)

¹⁹ Debido a inundaciones ocurridas en el Río Damas que es uno de los afluentes a los cuales se une la Quebrada Río Azul no está dando abasto (Fallas M., Acta de la sesión extraordinaria No.255 celebrada por el Consejo Municipal de Desamparados, 2005)

Valga enfatizar que los eventos señalados en el relato de los escenarios socio-históricos, se han presentado en secuencia para tener un panorama general de los eventos sobresalientes de la comunidad. No obstante, tanto lo eventual como lo cotidiano sucedido durante el funcionamiento del vertedero, son parte de la convivencia e historia, a partir de la cual sus miembros dan sentido a la comunidad. Por lo tanto, en la segunda categoría de análisis, se muestran aquellas experiencias con el vertedero dadas de forma más periódica y los efectos en el diario vivir.

Todo lo anterior está cargado de afectos y significados, donde incluso existen recuerdos de los pobladores entrevistados que no están vinculados a un tiempo determinado, pues solo emergieron por los significativos que fueron para éstos, por ello en la tercera categoría se ahondó mayormente la vivencia subjetiva, al unir aquellas experiencias ubicadas en un tiempo específico, pero también aquellos que no.

4.5. Relatos de las Prácticas cotidianas: periodo de funcionamiento del botadero (1972-2007)

Antes de pasar a cada una de las prácticas, a continuación se contextualiza de modo general las condiciones ambientales que se presentaban aproximadamente en las décadas 1970, 1980 y 1990 en la comunidad de Río Azul, producto del manejo dado a los desechos.

En esas décadas, en el llamado relleno de Río Azul los desechos permanecían descubiertos en periodos consecutivos de una o dos semanas, seis meses hasta un año, lo cual ocasionaba fuertes olores, plagas de moscas, así como presencia de zopilotes, zanates y perros que vivían de la basura. También del vertedero emanaban gases (relatos de “K”, “E”, “Y” y su esposa, “J”, “S”, “Z”, “A” y “P”). Entre 1980-1990 la basura depositada en el vertedero quedaba a escasos metros de la escuela, según “J” la distancia era aproximadamente de 150 metros.

Además, los vehículos traían la basura sin cubrir y por eso comúnmente se les caían papeles, bolsas y líquidos en la calle, a la vez, generaban mucho humo y ruido. Incluso,

después del acuerdo de tapado de camiones recolectores²⁰, producto de su desacato seguían dándose este tipo de problemas con los desechos (relato de “Y” y su esposa, “P” y “S”).

Con respecto a las condiciones ambientales desarrolladas en Río Azul durante las tres décadas antes contempladas, Bravo (1994) en el Proyecto de Ley que establece el cierre definitivo del relleno sanitario de Río Azul, menciona:

El hecho de que la basura pase al descubierto durante mucho tiempo, ha sido un factor determinante para que se dé una gran pululación de moscas, así como roedores y aves de rapiña. En el caso de las moscas, estas invaden las casas de las comunidades aledañas y hacen imposible que las personas puedan llevar adelante sus tareas. En ciertas ocasiones, las lecciones de las escuelas de las comunidades vecinas han tenido que ser suspendidas, a causa de este problema (p.2).

A partir de la existencia del botadero y las condiciones ambientales asociadas a él, en la comunidad se comienzan a dar una serie de prácticas. En la década de 1970, los habitantes del cerro Linda Vista, es decir, los reubicados en la ciudadela el IMAS y los precaristas, no contaban con servicio de agua por ello debían traerla desde una naciente conocida como los Berros en el sector de Patarrá, pero por petición de esas personas “Z” empezó a abastecerlas de agua mediante un tubo ubicado en su jardín. Así lo hizo dicha entrevistada aproximadamente por quince años, hasta que se creó un tanque grande en Calle el Progreso para bombear el líquido. Respecto a esta experiencia “Z” agregó:

...eran filas a veces de 150 personas más o menos cogiendo el agua de mi casa, a todos les daba, ellos venían con pichingas las llenaban, ¡muchas gracias señora! a veces me decían o a veces sabían que no tenían que llamarme para nada porque yo estaba muy ocupada.

Asimismo, “J” comentó que en la década de 1980 su padre le daba a esas personas baldes de agua y materiales para la confección de sus ranchos.

²⁰ El tapado de los camiones fue parte de convenio efectuado después de la huelga de 1988 entre en Ministerio de Salud, COCIM y la comunidad de Río Azul.

También, en la década de 1970 se dan las prácticas del buceo y reciclaje, las cuales se intensifican en los años 1980–1982 producto de la posibilidad de acceso al botadero y principalmente debido a que aumenta la ocupación precarista del cerro Linda Vista (relatos de “J”, “P” y “K”).

El buceo y reciclaje, según los pobladores entrevistados, consistieron en extraer desechos de varios tipos, algunos eran comestibles, otros vendidos para ser reutilizados y otros para satisfacer necesidades personales o del hogar, por ejemplo: materiales para confección de precarios, ropa, zapatos, camas, sillas, confites, botellas, u otro más.

Según coincidieron la mayoría de entrevistados el buceo y reciclaje eran ejercidos por personas de Río Azul, San Pedro, Guadalupe, pero se destaca que la mayoría venían de Linda Vista y Tirrases. Dichas actividades, se realizaban desde la madrugada, como lo describió “P”: “...eran cantidades de gente, mujeres, chiquitos ahí, a la una o a las dos de la mañana escarbando basura” y según “J” se extendía a lo largo de la noche, cuando los buzos se valían de candelas para alumbrarse.

“K” quien visitó junto a sus compañeros docentes en varias ocasiones el botadero, relató:

...nosotros muchas veces estuvimos en el basurero viendo cómo se metía la gente a trabajar ahí, como una mamá embarazada estaba trabajando ahí y como... estaba un bebé recién nacido ahí en medio del basurero mientras los papás estaban sacando cosas para comer y ahí vos ibas al basurero y la misma se sentaban ahí mismo a comer como un día de campo.

Además, de acuerdo a “J”, en la década de 1980 quienes llegaban a vivir al cerro Linda Vista incurrían en actos de delincuencia. A la vez, “Y” explicó que las personas emigrantes y dedicadas al buceo y reciclaje tenían conductas en el entorno de Río Azul, como: “*andar en la calle haciendo loco, haciendo regueros de basura, haciendo cosas así tal vez hasta robando a veces*”.

En el buceo y reciclaje también participaron las personas que trabajaban en los camiones recolectores tanto para las municipalidades o para ciertas empresas.

Particularmente en el caso de los empleados municipales, “Y” expuso:

...bueno es que los mismos empleados de la municipalidad eran buzos también, porque ellos en el trayecto donde les tocaba juntar basura, iban juntando cosas, botellas o plástico o lo que fuera, entonces aquí donde llegaban a alguna parte tiraban los sacos ahí en la calle donde sea, y se quedaba uno cuidando los sacos y el otro se iba al relleno, ahí juntaban más y se venían.

“Y” agregó que las personas empleadas en los camiones recolectores de basura, “*hacían un volumen muy grande de mercaderías*”, lo cual les generaba mucha ganancia, porque la vendían rápidamente al tener de antemano los compradores.

Acerca de la ganancia obtenida en la práctica del reciclaje “K” comentó:

...yo una vez le pregunte por ejemplo a un vecino y me contaba que era un negocio porque digamos él recogía cartón y... le pagaban como 30.000 colones por día por el cartón que recogía, entonces yo le hacía números, genial este hombre es millonario.

“Y” también explicó que los trabajadores de los camiones recolectores de basura, al llegar a la comunidad tenían entre sus clientes cuatro o cinco familias ubicadas en diversos sectores de la calle esperando recibir el material reciclable y ropa vieja. De acuerdo a este mismo poblador, estas familias eran principalmente de Linda Vista y por las tardes se les veía pasar con gran cantidad de artículos hacia sus viviendas.

Según “K” vecinos de la comunidad tenían bodegas de reciclaje, lo cual aumentaba la presencia de ratas, cucarachas y la contaminación en general. Esta práctica ocasionaba que los camiones recolectores hicieran parada en cada uno de estos puestos.

De acuerdo a “W” y “F”, producto del botadero de basura se adquirieron trabajos como reunir la basura en los camiones recolectores, acomodando en el botadero o de choferes, fueron contratadas algunas personas que por su avanzada edad no podían acceder a otros trabajos, además dichas labores eran desempeñadas en su mayoría por rioazuleños. En el

caso de “P”, a la fecha de la entrevista (2009), se encontraba pensionado por haber sido chofer en la recolección de desechos, empleado por la Municipalidad de San José.

“E” explicó que en el botadero algunas personas las cuales vivían en los alrededores acostumbraban tirar animales muertos. Valga resaltar que esta situación no solo se realizaba dentro del vertedero, pues según “K” gente ajena a la comunidad tiraba gatos y perros muertos en las afueras de las casas de los rioazuleños.

Con respecto a la vida hogareña, en las décadas 1970,1980 y 1990 los pobladores describen que debían lidiar con grandes cantidades o “*nubes*” de moscas, por ejemplo a las horas de comida estos insectos se metían dentro de los alimentos y bebidas. Debido a estas condiciones, en las viviendas utilizaban un “*limpión*” o paño de cocina para cubrir los alimentos a la hora de comer, para contrarrestar limpiaban con cloro o desinfectante, compraban ácido bórico, spray o cartones especiales para atrapar moscas y cuando las familias podían fumigan sus casas (relato de “A”, “E”, conversatorio informal con un poblador registrado en el 2007).

También, según “K”, debido a los malos olores, moscas, ratas, cucarachas, líquidos derramados por los camiones en la calle, algunos habitantes construyeron tapias alrededor de sus casas. Sin embargo, cuando no había aceras (alrededor de 1980) por donde transitar, era inevitable llevarse la contaminación de los líquidos que habían en el camino para los hogares. Además, explicó “S”, 1990 a causa del fuerte olor y moscas en ocasiones debían estar con puertas y ventanas cerradas.

En el ámbito educativo, alrededor de 1980 también la población de la escuela de Río Azul va cambiar o incorporar algunas actividades producto de la existencia del botadero. Por ejemplo, narró “J” que después de estar los estudiantes acostumbrados a sembrar árboles en el día del árbol en un parquecito ubicado en los terrenos del botadero, un tractor los demolió.

El centro educativo de Río Azul se saturó con la presencia de los niños nicaragüenses y costarricenses de escasos recursos que se vinieron para Linda Vista. Algunos de estos niños, en las décadas de 1980 y 1990, iban a la escuela solo con el interés de que les dieran de comer, también en los recreos ellos y otros estudiantes de Río Azul iban a buscar

confites, galletas, sobros de comidas rápidas, jugos y chocolates para comérselos. Además, diariamente al salir de clases algunas madres pasaban por sus hijos para ir a comer al vertedero o simplemente los estudiantes cruzaban hasta el botadero también para ir a reciclar. Estos niños extraían útiles que llevaban a la escuela como lapiceros, bolsos y cuadernos, e igualmente ropa y zapatos (relato de “K” y “J”).

En la escuela durante la hora de almuerzo era difícil comer (“E”, “J”, “P” y esposa de “Y”), similar a como sucedía en los hogares. Según “J”, en el comedor de este centro la gran cantidad de moscas que rodeaban las ollas y los platos obligaba a los usuarios a comer muy cerca del recipiente y cubrir el mismo con sus manos para evitarlas. “J”, también indicó: *“imagínese que a veces yo no sabía si me daban arroz con atún o que era, porque era negro negro”*, igualmente dijo que en algún momento comió moscas porque era algo inevitable.

El problema con las moscas no solo se daba en horas de comida, pues tanto éstas como los malos olores, ruido de los camiones y los zopilotes eran parte del ambiente cotidiano que vivían niños y personal docente de la escuela de Río Azul afectando las demás actividades realizadas por éstos (relato de “K”, “E”, “P” y “S”); a lo cual se le sumaba durante la época de invierno una problemática más:

Cuando las lluvias la escuela todos los días estaba inundada con todo lo que caía del basurero verdad, entonces ahí los maestros tenían que entrar a limpiar ellos mismos las aulas o algunos padres que les ayudaban en medio del lodazal putrefacto. (“K”).

Relacionado con la salud, en 1980 y 1990 era frecuente que entre los niños, personal docente de la escuela y los demás habitantes de Río Azul se presentaran enfermedades como: diarreas, vómitos, tos, dolor de cabeza, mareos, alergias, granos u otras complicaciones en la piel (relato de “A”, “K”, “S” y conversatorio informal con un miembro de la Asociación de Desarrollo en la observación del 2007). Además, “K” quien fue maestra de la escuela de Río Azul y luego se desempeñó en el área administrativa de ese mismo centro, le correspondía entregar informes con estadísticas en los cuales constató que más del 50% de estudiantes presentaban dificultades para el aprendizaje y repetían

años lectivos, sin embargo no había un diagnóstico formal que explicara esas dificultades en los niños ni las razones de su ocurrencia.

De acuerdo a “K”, los escolares pasaban como *“idos como en otro mundo”*, con ella coincidían los (as) docentes y las madres de los estudiantes. Asimismo, agregó: *“...la escuela quedaba a la par del basurero, no quedaba a unos kilómetros, quedaba en el mismo basurero y yo decía siempre, éstos gases algo tienen que estar afectando la salud tanto de los maestros como de los chicos”*. Esta pobladora, también comentó que debido a los problemas ambientales los (as) maestros (as) se incapacitaban frecuentemente.

Por otro parte, “S” indicó que en la década de 1990 cuando los habitantes de Río Azul realizaban protestas, ella y los demás estudiantes no podían pasar hacia la escuela, el camino era bloqueado por los camiones recolectores aglomerados en la calle y las aceras. Así también, cotidianamente cuando “S” iba para la escuela en el trayecto observaba en las calles los desechos que caían de los camiones recolectores.

Para las fechas 2000–2006, en el centro educativo de la comunidad los estudiantes ven afectada la dinámica de su aprendizaje por los malos olores y el ruido de los camiones que aún siguen presentes en la comunidad. “W” describió: *“no lo dejaban a uno concentrarse en digamos un examen o así”*, de igual forma “F” dijo que dichas circunstancias le impedían prestar atención durante las clases.

Por otro lado, “F” mencionó que desde la escuela se podía mirar los desechos dispersos por todo el botadero y las personas trabajando en él. “W” recuerda que los niños de Tirrases los cuales recibían clases en Río Azul, usaban el botadero como vía de paso.

También, “W” señaló la presencia diaria de un policía de la fuerza pública de Río Azul en la escuela, entre los años 2000–2006, ayudando a cruzar la calle a todas los que iban a dicho centro educativo.

Hasta aquí, se han expuesto diferentes prácticas cotidianas relacionadas directamente a la dinámica producida por el vertedero, pero a partir de este momento se realizará la descripción de otras actividades diarias dadas en la misma época pero no vinculadas al

botadero, pues éstas forman parte del contexto general de la comunidad en éste período histórico.

En relación a las fuentes de empleo de la población, entre la década de 1970 a 1980 las personas de la comunidad trabajaban en fincas cafetaleras (relatos de “P”, “J”, “Y”). Según “P”, alrededor de las décadas antes anotadas, en Río Azul existía una finca administrada por un señor llamado “Don Jorge” y un beneficio de café propiedad de alemanes, en esa finca además de dar empleo a las personas de la comunidad, se les facilitaba préstamos para alimentación y compra de herramientas. De igual forma, tanto “P” como su esposa “A” señalan que en éste lugar trabajaban 100 mujeres seleccionando café.

“J” indicó que durante los años 1980, se recolectaba café en Quebradas un sector colindante con Tirrases donde había muchos cafetales, hoy llamado Hacienda Vieja, así también en Terán y Ginesta donde este poblador participó de la recolección. Otros miembros de la comunidad, en esa misma década salían a trabajar a San José.

Además, entre 1970, y 1980 existió la fábrica de Productos de Concreto, ubicada entre Patarra y Río Azul (relato de “J” y “Y”). De acuerdo a “J”, muchos rioazuleños laboraban en la dicha industria, la cual permaneció varios años en la comunidad. Este mismo poblador explicó que esta empresa brindaba a los trabajadores los derechos laborales correspondientes e igualmente donó un terreno y construyeron el kínder Vivamos Mejor donde para el 2009 se ubicaban las instalaciones conocidas como Rayito de Luz. También, indicó “J” que Productos de Concreto acostumbraba efectuar en diciembre una fiesta para sus trabajadores y sus familias, la cual era muy conocida en la comunidad y se daban regalos a los niños.

Conjuntamente en las décadas de 1980, en Río Azul existía una empresa donde trabajaban los pobladores denominada PANEFOM, la cual según “Y” se dedicada a los materiales de construcción, uno de sus gerente fue Guillermo Odio y la empresa se cierra por motivo de quiebra. Otra fuente de trabajo en la comunidad era una ladrillera propiedad de la familia Gamboa.

4.5.1. Análisis sobre los relatos de las prácticas cotidianas periodo funcionamiento del botadero

Las prácticas cotidianas descritas en este periodo, muestran cómo el funcionamiento del botadero convirtió a Río Azul en una comunidad con diversidad de problemáticas ambientales, las cuales afectaron la vida diaria en los diferentes ámbitos (hogar, escuela y trabajo u otros). Además con la introducción del buceo y reciclaje se da un cambio importante en el entorno comunal, pues fueron actividades predominantes e implicaban una mayor presencia de la basura en las afueras del botadero y por lo tanto más contacto con ésta.

Los principales hallazgos de las prácticas de éste periodo, se centran en el tema de la salud y el impacto en el ámbito social que sufren los rioazuleños debido a la presencia del depósito.

En relación a la salud, los rioazuleños entrevistados señalaron al botadero como causante de varias enfermedades, de lo cual se puede asegurar cierta vinculación, tomando en cuenta los señalamientos que investigaciones, expuestas en el presente estudio, realizan respecto al tema.

Por ejemplo, el ProGAI (2007) menciona la frecuencia de infecciones respiratorias, diarreas, parasitosis, entre otras enfermedades, en Río Azul, San Antonio y Tirrasas, así como los problemas de aprendizaje y retardo mental en la escuela de Río Azul; también se indica que los pobladores atribuyeron dichos padecimientos al vertedero. Similares afirmaciones con respecto a la salud aparecen en el estudio de Aviles y Pacheco (1995), particularmente el retardo mental los pobladores lo atribuyeron a la presencia de gases provenientes del botadero, no obstante cabe señalar que en ese estudio solo un 8.5% de los entrevistados indicaron haber enfermado ellos o algún familiar a causa de las condiciones del vertedero, mientras un 85.5% dijo que no.

No obstante, el ProGAI (2007) y Aviles y Pacheco (1995) han indicado la ausencia de un estudio el cual demuestre que el botadero ha tenido implicaciones en la salud. La carencia de un estudio epidemiológico en la comunidad de Río Azul, el cual según el ProGAI

(2007) fue solicitado por el EBAIS, es una situación preocupante y digna de ser cuestionada puesto que las condiciones ambientales deplorables eran evidentes.

En congruencia con lo planteado por Aviles y Pacheco (1995), a pesar de no estar comprobada la afectación de la salud por causa del vertedero, la exposición a los gases, lixiviados, contaminación sónica, plaga de moscas, los roedores, son factores de riesgo para la salud y/o incompatibles con la higiene.

Es importante recalcar la presencia de enfermedades en la población de la escuela, porque según lo dispone el artículo 229 parte primera del Código de la Educación (1965) “*Las escuelas deberán situarse en parajes sanos y cómodos para consultar la salud y conveniencia de los alumnos*” (p.80). La ubicación del vertedero va en contra de dicha ley, pues los escolares durante las clases debían luchar contra condiciones ambientales deplorables exponiendo su salud y su proceso de aprendizaje.

En relación a lo anterior, surge la interrogante del por qué se permitió la instalación del vertedero tan cerca de la escuela, además por qué el Ministerio de Educación no evitó la situación cuando la Ley Fundamental de Educación (1965) establece como una forma de alcanzar los fines de la educación costarricense en el artículo 3 inciso a procurar “*El mejoramiento de la salud mental, moral y física del hombre y de la colectividad*” (p.333), lo cual en el caso Río Azul fue un riesgo latente durante 35 años. Además, la Ley General de Salud (2005) artículo 13 indica que es derecho de los niños y las niñas que tanto sus padres como el estado resguarden su salud y su desarrollo físico, psicológico y social.

Otro de los ejemplos donde es evidente esa desatención estatal vivida por los escolares rioazuleños, se visualiza en cómo a pesar de que desde 1980 fue manifestado el riesgo que corrían los estudiantes por el paso constante de camiones recolectores, es hasta los años 2000–2006 cuando se toman medidas al respecto, al nombrar un funcionario de la fuerza pública para controlar el paso de la calle.

En este tema de salud, también se destaca que aunque las condiciones ambientales adversas enfrentadas por la población de Río Azul especialmente con las moscas, se debían al inadecuado manejo dado a los desechos en el vertedero, las personas de la comunidad actuaban responsablemente al fumigar y limpiar como formas de mitigar los problemas

ambientales en sus casas, pues lo establecido el artículo 148 de la Ley General de Salud (2005), indica que:

Toda persona deberá, asimismo, ser diligente en el cumplimiento de las prácticas de higiene personal destinadas a prevenir la aparición y propagación de enfermedades transmisibles; en prevenir la contaminación de bienes muebles e inmuebles y la formación de focos de infección (pp. 51-52).

En el ámbito social, vemos como la acción de la gente externa de llegar a tirar animales muertos a las afueras de las casas de los rioazuleños citada por “K”, es el reflejo de la concepción generalizada sobre la comunidad de Río Azul como un basurero, pues con la misma propiedad con que habitantes del caserío tiran cadáveres de animales en el basurero, gente externa lo hace en otras partes del pueblo.

También desde lo social, la descripción que hacen los rioazuleños sobre las personas dedicadas al buceo y reciclaje, permite concluir varios aspectos importantes sobre éstos últimos: uno de ellos es que la mayoría sí vivían en una condición de extrema pobreza porque omitían incluso el asco cuando se alimentaban de los mismos desechos. Esta idea también la plantea Rojas (2006).

Por otro lado, al mencionarse que la mayoría de buceadores y recicladores eran de Linda Vista y Tirrases, es decir, gente que llegó de precarista y tomando en cuenta las diferentes opciones laborales existentes en Río Azul durante el periodo de funcionamiento del botadero, se desmiente la creencia de que todos los rioazuleños dependían de las prácticas del buceo y reciclaje como socialmente se llegó a creer. No obstante, sí habían personas de la comunidad que realizaban dichas actividades, lo cual no es casual si se toma en cuenta lo lucrativo que resultaba el reciclaje y además la variedad de objetos tirados al botadero con condiciones aún aprovechables; situación que según Rojas (2006) es el reflejo de la sociedad consumista.

4.6. Relatos del Carácter simbólico y afectivo: periodo de funcionamiento del botadero (1972-2007)

En este periodo se analiza el carácter simbólico y afectivo que los pobladores de Río Azul atribuyen al botadero, en sus aspectos físicos, funcionamiento, condiciones ambientales y vivencia cotidiana vinculada a esas condiciones. Este análisis inicia con la presentación de resultados obtenidos de las fuentes de información.

- **El botadero, momento previo a su instalación**

Con respecto al sentir de los habitantes de Río Azul ante la idea de instalar un relleno sanitario en su comunidad, “E” manifestó: *“diay es que un basurero, vea, quien lo iba a querer, nadie lo quería aquí en el pueblo”*.

“K” expresó el significado de los desechos y su relación con la llegada del botadero a Río Azul:

Yo siento que el ser humano merece consideración, solidaridad, respeto, merece digamos todos los privilegios a los que todo mundo tiene acceso, educación, salud... yo siempre considere que en el país las instituciones no supieron manejar nunca, ni han sabido manejar una cultura de basura, entonces aparte de eso, traer el basurero aquí fue considerar a Río Azul como una comunidad del basurero, y entonces como la basura es basura, y como la basura es tan sucia, aparte de que el que se relaciona con la basura lo mueve nada más que sentimientos infrahumanos de asco, de suciedad, de abandono, de mediocridad, de poca atención.

- **Modo de operar el botadero, las condiciones ambientales derivadas**

“E” manifestó sobre el funcionamiento del vertedero: *“...no nos trabajaban bien, entonces aquí la gente se alzaba verdad,...porque no queríamos, porque no trabajaban como habían prometido el relleno, trabajaban hay y ese mosquero y ese olor y toda esa cosa”*. Además agregó: *“animales todos que llegaban ahí, los zopilotes, los perros y cuanta cosa había,*

porque se moría un animal y allá lo iban a tirar al relleno..., eso era terrible todo eso antes”.

A la vez, “E” explicó sobre el tratamiento de los desechos en el vertedero:

...eso eran montones de basura y tenían que traer mucha tierra, tierra de fuera desbarrancaron mucho terreno en esa parte sacando tierra para tapar; no ve que eso cada montón de basura que echaban lo repartían con un tractor por todo lado, pero había que taparlo y era un montón de tierra.

Con respecto al entorno de la comunidad “K” expresó: *“porque Río Azul entonces cambio de ser un lugar tranquilo, bonito, limpio, a convertirse en un lugar insano de todo tiempo verdad”.*

Asimismo, “K” catalogó al botadero diciendo:

Yo nunca lo llamé relleno sanitario porque fue una casa de basura a cielo abierto, lleno de zonchos, pululando las moscas, entonces esa fue la ganancia que tuvo Río Azul, entonces ya después todas las casas eran moscas, unos olores terribles, este muchísima contaminación.

- **Vivencia cotidiana con la contaminación**

El señor “E” catalogó la experiencia en las horas de comida, desde la primera década que funcionó el botadero y el tiempo transcurrido hasta lograr su tapado permanente, diciendo: *“Aquí en las casas,...a veces había que comer hasta moscas porque se le metían a uno entre la comida, pasamos unos tiempos muy amargos”.*

Con respecto a la situación en el comedor escolar, “E” señaló:

...pero eso si no lo atajaba nadie ese montón de moscas, era una cochizada, aquí no tanto, porque no llegaban mucho, de la escuela, ahí por la escuela los chiquitos que comían ahí porque les daban comida, y esos

montones de moscas y zopilotes y cuanto animal se venía para este lado a vivir del relleno.

En el caso de “J”, definió lo ocurrido durante las horas de descanso, en los años 1980: *“llegábamos aquí en la noches a dormir y era ese olor a gas, pero ese olor a gas que hasta era insoportable, cuando llovía después del aguacero era increíble”.*

A la vez, “J” se refirió a lo vivido en el entorno comunal, principalmente en la escuela, durante la década de 1980:

...los olores, que cuando estaban, yo no sé si esto lo enfermaba y daña a uno la mente para poder estudiar bien no lo sé, lo que pasa es que nosotros obviamos todo eso, nosotros ya nos acostumbrábamos al olor, o sea que de un tiempo para allá el olor a usted no le afectaba en nada. Gente que venía digamos de afuera apenas llegaban bajando Churuca que le llamamos apenas ahí ya cuentan que les olía, ya la gente aquí ya no, o sea ya nos acostumbramos al olor y nosotros que pasamos horas de horas ahí, no nos hacía ya efecto, más bien, no sé como que a veces nos hacía falta el olor.

... el tiempo que estuvimos ahí fue el tiempo más duro y yo creo que nadie se merece esto, y la injusticia que se hizo con nosotros, pero fue una gran injusticia, por lo menos hubiesen manejado bien ya uno estuviera hablando diferente, pero estamos hablando de ley. Cualquiera que haya estado en los 80 en la escuela, le puede decir si es cierto lo que estábamos hablando, y después de ahí muchos de los chiquillos salían de ahí la mamá estaba afuera al recogerlos iban a comer ahí mismo al basurero.

“Y” también relató sobre lo que sucedía en el centro educativo de la comunidad: *“Sí ahí si era un problema grande porque estaban más cerca del relleno, por eso el asunto de las moscas ahí y el olor era fatal”.*

“K” comentó sobre la vivencia en el entorno comunal en general, aproximadamente en la década de 1980:

...el olor, las moscas, las ratas y las cucarachas fueron compañía de siempre...así alrededor mucha contaminación. A mí esa es una de las cosas que más me llamaba a denunciar y hacer algo, no era posible que ni siquiera se fumigara ni nada,...y la gente que se metía al basurero que tampoco era controlado estaban expuestos a todo eso.

Por otra parte, “K” en relación a su labor en la escuela en la década de 1990, opinó que los problemas de aprendizaje y repitencia fueron motivo de preocupación para ella y así como la carencia de un diagnóstico en relación a esto, no obstante para ella esa situación tenía relación con el botadero.

También “K” se refirió a condiciones ambientales “horribles” que afectaban la salud y por ende las labores en el centro escolar, lo cual causaba molestia a las docentes.

“A” opinó acerca de los efectos en la salud producto de las condiciones ambientales del botadero:

... los chiquitos eran con diarrea y tos, al menos yo soy asmática y a mí eso me mataba más de la cuenta, porque usted sabe la mosca todo el excrementillo que deja eso es fatal y a la vez diminuta que a veces uno tal vez ni la ve, diay nombres no, eso fue a resumidas cuentas un perjuicio fatal.

Por su parte “S”, en relación a la experiencia de cerrar las casas como una forma de lidiar con la contaminación alrededor de los años 1990, expresó que en las mismas: “...el mosquero era insoportable y el olor también”. También para ella, ver desechos tirados en la calle cuando iba para la escuela “era muy desagradable”.

El joven “W”, manifestó que cuando asistía a la escuela (inició aproximadamente 2000), el ruido de los camiones al entrar al botadero, los malos olores y la acumulación de basura en las aulas cuando llovía, eran factores que le hacían sentirse “incómodo”.

Asimismo, “S” comentó sobre la vivencia los últimos años con el depósito:

...pero vieras que es rarísimo porque a todo se acostumbra uno, llega un momento que ya uno se acostumbra, y cuando ya cerraron el relleno, a no estaba cerrado, pero empezaron a tratarlo mejor, nosotros no nos dimos cuenta que ya no olía a basura, porque ya lo teníamos en la nariz, entonces no nos dimos cuenta, ya al tiempo ¡mira sí ya no huele!

Los rioazuleños también expresaron su percepción acerca de los objetos recuperados por los buzos, “J” dijo:

...se venían para Río Azul, por lo mismo, porque cuando salíamos de la escuela a recreos, o lo que sea, era muy fácil llegar e ir a buscar entre la basura para ir a comer galletas, estamos hablando de confites, estamos hablando de todo lo bueno, digamos la MacDonal'd's que llevaba todos los sobros que dejaba la gente, nada más los tiraban ahí.

También “K” indicó:

Entonces los chiquitos llegaban, eran increíbles las cosas que llevaban desde cosas lindas como cuadernos, como bultos, como todo lo que botaban del basurero la gente lo reciclaba, como ropa, zapatos y eh lapiceros, digamos empresas que llegan a botar todo ahí, los chiquitos llegaban y lo sacaban todo, ahí en la escuela hubo de todo, eh jugos por ejemplo, mucha gente llegó dice ¿vea es que botaron este caja y los jugos están buenos;

- **Experiencia con el deslizamiento del 2005 y sus consecuencias**

“W” expresó: *“Diay se siente mal uno porque se murieron dos personas en eso, por ese derrumbe ahí”.*

“A”, quien fue afectada con la caída del muro aledaño a su casa, indicó al respecto: *“Diay cómo nos vamos a sentir pa morirse uno, saber que no podía hacer nada, qué iba hacer”.*

Además, “A” mencionó que ante la ocurrencia del deslizamiento, sumado a la presencia de problemas de salud, el sentir comunitario era: “...*el relleno se complicó muy feo, a tal extremo que puña ya teníamos temor de muchas cosas, porque ya salían virus de muchas cosas, muchas enfermedades y entonces hasta muertos hubieron aterrados*”.

De igual forma, “Z” indicó: “*En mi casa ni en la de mi hija se metió ni una gotita de lodo, pero fue tanta la desesperación de ellos que me dijeron mamá usted no se queda aquí y me llevaron a alquilar una casa en San Antonio*”.

También “S” expresó que producto de dicho deslizamiento las personas quedaron con temor ante el riesgo de volverse a presentar alguno y por eso familiares trasladaron a sus hijos a la escuela de San Antonio.

Carácter simbólico y afectivo vinculado a las relaciones de poder entre comunidad y relleno

- **Firma de acuerdo para Instalación del botadero**

Para el señor “E”, la instalación del botadero fue algo inevitable, al ser una disposición del entonces presidente José Figueres Ferrer (1973), el cual: “*donde metía la cabeza no lo sacaba nadie*”.

De acuerdo a “J”, Río Azul vivió “*un engaño*” debido a las promesas hechas por el gobierno a los líderes comunales, entre las cuales, el desarrollo en servicios e infraestructura fueron una motivación para aceptar la instalación del botadero e ignoraban los problemas que se presentarían después entorno a éste.

A la vez, “J” explicó que la comunidad carecía de recursos económicos y formación académica para librarse del vertedero, mientras el gobierno, quien reconocía esta condición de la comunidad, decidía y disponía de la situación.

Respecto a su percepción “J” expuso los siguientes ejemplos:

En el cantón de Mora, lugar donde se pensó instalar el vertedero, los recursos monetarios y existencia de profesionales sirvieron para evitarlo, mientras Río Azul por carecer de esos medios, no pudo. “J” ilustró esta situación con este refrán: *“hay sitios, lo que pasa es que a todos los perros flacos se les pegan las pulgas”... ¿por qué será que los rellenos están en los sitios más pobres?”*.

Al contestarse a sí mismo la pregunta anterior, mencionó que el Huaso, los Guidos, San Miguel, la Capri y la Carpio, son sitios en desventaja socioeconómica y por eso es fácil convencerlos diciéndoles:

...ustedes van a tener calle, ustedes van a tener puente, ustedes se les va a hacer eso, se les va a mejorar las casas, de igual forma casi como lo hicieron acá. Entonces la gente dice sí, diay sí, imagine si nos van a hacer casa, eh nos van a dar para esto y nos van a dar para lo otro, pues sí diay aceptamos.

También, según “J”, instancias públicas imponían al pueblo estudios a favor de la instalación del depósito y aunque la comunidad quería realizar su propio estudio para evitarlo el costo económico no estaba a su alcance. Por lo tanto, agregó: *“podríamos tener la razón nosotros pero siempre había que dársela a ellos, entonces por eso yo les digo, miren, hay que analizar esto, a veces uno dice por qué en esos sitios, por qué, porque definitivamente seguimos mal”* (“J”).

A su vez “J” expresó: *“...ellos saben cómo hacer las cosas, ellos tienen los medios para hacerlo, estoy hablando de los ricos, los pobres que huelan ellos no tienen olfato y así estamos en Costa Rica así nos tenían en Río Azul, así igual”*.

Por su parte, “K” indicó que las obras prometidas a la comunidad no eran ninguna ayuda más bien fueron *“el costo”* de tener que haber aceptado la instalación del vertedero, pues solo tenían esa opción. Ella agregó:

...eso fue un costo muy alto porque sin condiciones higiénicas eh y después por presión de la comunidad porque bueno o nos dan algo más y yo creo

con justicia verdad, o sea, algo tenía que sacar la comunidad a ese precio verdad.

Además, al parecer de “K” si hubiera estado en el lugar de esos miembros, ante las promesas de desarrollo comunal, la permanencia de pocos años del vertedero y la dificultad de proyectar en ese momento la magnitud del impacto social, ambiental y económico, hubiera aceptado dicho depósito.

En el caso de “A”, su percepción sobre la aceptación del botadero fue:

No eso le preguntaron a los grandes [ciertos dirigentes comunales], a los que ya habían trabajado, porque siempre hay usted entiende verdad grandes, que ya ellos habían hecho, que se yo, papelitos, y ya ellos se habían nombrado fulano, zutano, este y el otro verdad, pero uno no, uno jamás, ya cuando nos dimos cuenta por más guerra que se hiciera el relleno se metió, pero de acuerdo nunca fue.

Asociado a la percepción de “A”, el entrevistado “P” opinó que esos dirigentes comunales no le preguntaron al pueblo y agregó: “Nosotros fue que nos vendieron en esos días”. Ambos pobladores mencionados, señalaron a varios dirigentes que obtuvieron beneficios personales con la aceptación.

La entrevistada “Z” siguiendo la línea tanto de “A” como de “P”, indicó:

Pero a nadie le tomaron parecer, ¿les parece bien que traigamos el botadero de basura para acá o no les parece? No, nada más dijeron el relleno sanitario viene para Río Azul, ya firmamos, y a partir de ahí, fue algo si se puede decir insoportable.

En el caso de “Y” expresó que su pueblo era “La única parte en ese momento, por eso el gobierno estaba muy obligado a hacer o meterse verdad, a la buena o la mala” y entiende que el gobierno cuando creó el botadero adquirió un compromiso con la comunidad de cumplir una serie de condiciones para que el mismo funcionara oportunamente y se llevaran a cabo ciertas obras comunales.

“P” explicó con respecto al bloqueo efectuado en Río Azul una vez oficializada la creación del botadero: “...en la madrugada nosotros votando palos ahí y todo, con hacha para el camino, llegaron y dieron el visto bueno al relleno, diay qué podías hacer ya”. Asimismo, señaló: “pero diay llegó, como dice el cuento, duró más el pastel en el horno en que se lo comiera un gato, que llegará un tractor y levantara los palos y los tirara a un lado”.

- **Primeros cambios en el espacio físico para instalar el botadero y durante su operación**

Con respecto al hecho de que se destruyera la plantación de café, indicaron:

...entonces nosotros nada más, con dolor digámoslo así vimos demoler, donde nosotros habíamos cogido café por tantos años que es donde está la escuela, que todo eso eran fincas cafetaleras... y lo que hicieron fue acostar el café y ahí comenzaron a depositar la basura y ahí siguieron 40 hectáreas (“Z”).

...y nombres pior habían unas fincas de café aquí más abajo y todo eso se le metió desde ese tiempo, usted sabe de una vez echar basura vea ahí y se hizo un cerro, no era tan alto pero tanta basura echaron ya hora, ya hora sí se lo llevaron de aquí porque ya no cabía no había donde echar basura (“E”).

En un discurso del Comité Cívico de Río Azul (COCIRA) se externalizó la nostalgia de que el botadero ocupara tierras del cerro Asilo cuando esas eran admirables por el uso que se les daba (ver anexo # 9).

Sobre la destrucción del Asilo las Mercedes recordaron:

...donde estaba lo que llamaban antes el Leprosario, que hoy es el IAFA, ahí también había un cementerio que cuando hicieron el basurero reclamamos mucho que lo taparon, simplemente no tuvieron respeto por la gente que estaba enterrada ahí y la tierra simplemente ahí se removió sin remover cuerpos, ni tumbas, ni nada (“K”).

...lo primero que aterraron allí de basura fue el cementerio viejo el del Asilo las Mercedes, se llamaba en ese tiempo vea, el Asilo las Mercedes, que por cierto aquí para pedir una ambulancia tenía que pasar uno todo ese relleno hasta el Asilo las Mercedes ah en el Convento de las monjas pa pedir una ambulancia allá (“P”).

“J” al referirse al hecho de que, alrededor de 1980, la actividad cultural de sembrar árboles en un parque el cual embellecía los terrenos del vertedero se vio afectada²¹, opinó al respecto:

...una cosa tan rara nunca logré entender por qué mandan a sembrar arbolitos verdad, y llega gente que supuestamente es para cuidarnos y destruye todo lo que uno ha estado sembrando. Esos arbolitos que ya estaba grandecitos y se cuidaban, todos los bajaron, les pasaron el tractor por encima.

- **Inicio de protestas**

Al respecto “Z” comentó: *“Después cuando nos despertamos un poquito y vimos la situación que teníamos ya instalada en el pueblo, fue cuando el mosquero tan requeté grande y los malos olores y de todo, fue cuando se empezaron las manifestaciones”.*

Por su parte, “K” dijo:

...pero más tarde, el Ministerio de Salud entró aquí diciendo que el basurero iba a estar aquí unos días, un tiempo, unos pocos añitos, cuando nosotros nos dimos cuenta que nunca iba a irse y que las condiciones higiénicas eran deplorables y que todo mundo se estaba enfermando, yo me recuerdo desde siempre dando la lucha porque lo cerraran, dando la lucha por mejoras eh, dando la lucha digamos porque, por lo menos, se

²¹ Ver en detalle esta práctica en la categoría de prácticas cotidianas periodo de funcionamiento del botadero.

cumplieran condiciones higiénicas, de que lo taparan porque eran un basurero.

La situación más vergonzosa que puede tener una comunidad, eso es lo triste y lo doloroso, una comunidad de familias empezó a ver cómo año tras año se hacían huelgas. En principio, ok, no había carretera ah bueno pavimentaron la calle, eh solo había un bus en la mañana creo y en la tarde, y por lo menos ya con la carretera ok pavimentada pusieron unos cuantos buses más. Los que teníamos que salir a estudiar,... ya teníamos bus para ir en la mañana y venir a almorzar a medio día para volver a salir,...entonces digamos una de las mejoras fue la carretera, la luz eléctrica (“K”).

“J” comentó:

El periódico no sé si ustedes vieron acá las candelas del hambre, en las noches iban la gente, las señoras con los chiquitos y todo eso y apenas se veían unas lucecitas, era la gente con candelas buscando comida, entonces de ahí fue donde ya se empezó la mala fama y empezamos a sufrir muchísimo y ya después eh había cierta gente que verdad decía no esto no puede suceder y entonces fue cuando empezamos ya a tener diferencias con el gobierno.

- **Huelgas u otros conflictos, violencia y participación**

“K” se refirió a las experiencias que, en la década de 1990, tuvo el movimiento a modo de comités (Comité Pro Salud de Río Azul, Comité Interdistrital y el Comité Río Azul Ya Cumplió) al cual ella perteneció:

Llamábamos primero que nada la gente a cerrar, avisábamos a la prensa, en algunas oportunidades hicimos conferencias de prensa, pero sino simplemente nos organizábamos hasta a escondidas en otros lugares porque nosotros fuimos muy perseguidos, entonces por ejemplo yo tuve, nosotros los lideres...mandamos a comprobar con un equipo de intervención en crisis que los teléfonos los teníamos intervenidos...

...porque muchas veces decidimos que íbamos a cerrar a las 6:00 y cuando nos dábamos cuenta en la noche Río Azul estaba hasta el alma lleno de policías y de camiones, buses enteros de policías ni siquiera nos dejaban salir de las casas, entonces muchas veces lo que hacíamos era que nos organizábamos en otro lado y a todo nivel desde llevarnos comida y cocinar y protegernos entre nosotros mismos, cuidarnos porque la situación fue muy fea.

Digamos, eh cerrábamos, siempre tratamos de que no hubiese violencia, lo que pasa es que era inevitable, porque diay, precisamente la población no era así como tan tranquila y siempre el mínimo detalle se provocaba la violencia y terminaba en gases lacrimógenos, gente lesionada, mucha gente este presa y no se logró tampoco nada. Pero entonces nos organizábamos así, por ejemplo en San Antonio o nos acostábamos eh nosotros mismos nos acostábamos en la media calle y no podían pasar.

...le tuvimos diferentes nombres, fue el comité que tuvo hasta digamos importancia, porque estuvimos sentados en mesa de negociaciones digamos con el Ministerio de Salud, con gente del gobierno en casa presidencial.

A la vez, “K” refiriéndose a las madres, padres y docentes de la escuela expresó: “cuando había ese montón, ese mosquero y esa hediondez que no se podía trabajar, ellos mismos decían “aquí no trabajamos” o aquí no mandamos los chiquitos, cerramos la escuela”.

En cuanto a la vivencia personal, “K” comentó lo siguiente:

A parte de las huelgas hay muchas historias y yo las tengo, personales de amenazas, muchas historias de digamos maltratos, de agresiones físicas, muchas historias de amenazas de perder el trabajo, yo perdí el trabajo y fui amenazada por gente del gobierno. Este, entonces hubo alrededor de eso mucha cosa, como digamos de estar trabajando en la escuela y se me prohibía contestar el teléfono, me prohibían hasta entrar en la escuela aun estando nombrada en la escuela.

Y como sí yo por ejemplo no deponía mi participación como líder de la comunidad en favor del gobierno, para que yo convenciera a mis vecinos de que no todo está bien. Y como en una ocasión la directora quiso obligarme a que yo saliera en un video diciendo que esto era muy limpio, muy lindo y en ese video salió ella, salió Monseñor Arrieta diciendo que era una belleza y yo dije no eso no lo hago porque yo vivo aquí, yo sufro lo que mis vecinos sufren y yo no me voy a ensuciar diciendo cosas que no son. Después de eso perdí mi trabajo...

Igualmente, esta pobladora cuando laboró en la escuela mantuvo su esfuerzo por convencer a personas responsables de la población estudiantil del daño que les causaba el botadero, porque en alguna medida era responsable de problemas como la pobreza, dificultades de aprendizaje y enfermedades, por ende les hacía ver la necesidad de denunciarlo en defensa de la salud y la tranquilidad. A la vez, agregó:

Entonces era como una labor no de que yo quisiera hacer proselitismo, pero sí convencer a la gente de que esto nos estaba haciendo mucho daño. Sí hacíamos cierto digamos proselitismo en ese sentido, pero no era un capricho digamos de que tenemos que cerrar esto.

“Z” dijo:

...se hacían cierres en la entrada del relleno, entonces era cuando venía la policía con gases lacrimógenos, leñazos y correteaban a la gente y después volvían otra vez los camiones y eso fue otra y otra vez, fue una cosa terrible, tapaban la basura un poquito porque se había hecho una huelga y la volvía a dejar destapada 6, 7 meses hasta 1 año, y otra vez la gente se reunía y hacían una huelga...mi esposo y mi hijo cuando llegaban era en pura carrera huyendo porque venía la policía atrás, habían balaceras no hacia las personas sino al aire para asustarlos, los gases, leñazos fue en cantidad, una cosa terrible lo que hacían eran mandar la policía continuamente en buses, y toda esa tragedia que tuvimos se quedó por 35 años.

Por su parte, “E” manifestó:

Allá pues, nos íbamos cerrábamos,...toda la gente ahí y no dejaban entrar la fila de camiones todos llenos de basura y no los dejamos entrar, entonces vino la policía, y viera que feo se puso eso, echaron gases y todo, y diay uno sin defensas, ya la gente toda propista aquí hasta buscarse unas armas y todo, pero de suerte que empezaron a tapar la basura.

A raíz de esas vivencias “E” también opinó: “No estábamos nada bien, porque nos metieron el relleno y después nos maltrataron porque llegaba toda la policía” y a la vez expresó “hicieron todo lo que quisieron aquí con este pueblo” (“E”).

Para “J” ciertas situaciones que se daban producto de pugnas por el tema del botadero de Río Azul, hacían sentir miedo a los rioazuleños, por ejemplo cuando tuvieron en su contra a Víctor Ojeda²² o en la siguiente situación:

...nosotros tras de todo lo que nos pasaba pagábamos los platos rotos, porque en un cierre del basurero nos ponían de frente, nos ponían de frente y sin asco porque lo digo así sin asco, la policía llegaba y quítese ya cuando uno diay uno chiquillo viendo cuando venía la policía, venía el policía con un garrote y yo nada más oía donde salían los picillos donde iban corriendo porque todo mundo le daba miedo.

Por su parte “A” dijo: “No yo no salía, pero el que salía a hacer presión, varios tenían que llevarse para el hospital, porque no ve que echaban gases, no era fatal”. A su vez, “A” opinó: “Diay cómo se va a sentir uno, a morirse de saber que uno no tiene ni voz ni voto, ahí nada más la ley y los que mandaban más y nada más, no, sino fue así como muy gracioso”.

²² Ver las actuaciones del Ministro de la basura Víctor Ojeda hacia la comunidad de Río Azul en categoría de escenarios socio-históricos.

También “A” agregó:

Es que llegaba la ley con toda la arma menta a presionar, eran cantidades, era un bus que venía de policías con esa cosa y ametralladoras y diay ya la gente, a tanta cosa, ya que daba el brazo a torcer.

Según la esposa de “Y”: *“eran quejas tras quejas y como que no le daban pelota a uno, diay y nadie quiere eso”*.

“P” quien manejaba un camión recolector de basura de la Municipalidad de San José (administradora del vertedero por muchos años) explicó: *“...como yo era pión de la municipalidad verdad, iba ahí y me tiraba los toros de larguito, porque diay como era pión de ahí, uno no podía entrometerse, porque ahí llegan los ejecutivos, llegaban todos ahí”*. Sin embargo, “P” y otros pobladores a la distancia socorrían con baldes de agua a los poblados afectados por los gases lacrimógenos lanzados en las huelgas.

“Y” acerca de las acciones de la fuerza pública con las personas manifestantes opinó: *“había presión, es que cuesta mucho hacer entender a la gente que había que poner un relleno a la fuerza, cuesta mucho hacerla entender que era la única parte que tenía para echar la basura”*, a la vez continuando con los actos de dicha autoridad, dijo: *“Diay quitar a la gente, golpearla, cualquier cosa, la función de la policía era quitarla gente, claro echarla a cualquier parte y quitarla”*.

“Z” expresó:

...pero lo del botadero si fue un tormento terrible, porque las moscas, los malos olores, los malos tratos, la policía no tiene la culpa, ellos son mandados vaya haga esto, mucha gente dice “es que la policía”, la policía es mandada si yo tengo un trabajo y me mandan vaya haga esto si no quiere perder el trabajo, tengo que ir a hacerlo verdad eso fue por muchísimos años.

- **Dadivas, beneficiarios y participación durante los años de funcionamiento del botadero**

Los pobladores entrevistados dieron su opinión acerca de las obras de infraestructura (décadas 1970, 1980, 1990) como la carretera pavimentada, instalación de un acueducto, la reconstrucción de la escuela, estadio, salón multiusos.

...nos pusieron mucha atención porque al principio aquí no había cañería, venía de un cerro allá y en invierno era un barrial y se iba el agua porque se taqueaban los tanques. Entonces ya como había relleno entonces nos ayudaron, nos pusieron un acueducto, ya nos salvaron esa situación, nos pusieron mucho mejor. Ahora ya no hay carencia de agua y eso fue por el Partido Liberación Nacional (“Y”).

“Y” añadió que la Asociación de Desarrollo, grupo al cual pertenecía él, debía estar al frente de la comunidad velando porque se cumplieran las peticiones sobre el cuidado en el manejo de los desechos entre ellas el tapado de los camiones donde se transportaban, también que se concretaran obras comunales como por ejemplo la escuela. Esa labor, explicó “Y”, era difícil pues para ello debían solicitar continuamente permisos en sus trabajos de los cuales dependían económicamente y requerían viáticos para ir a reuniones con ciertas personalidades del gobierno.

Después obligados a que le dieran algo aquí al pueblo, entonces se cobraba la entrada ahí, se puso ahí un precio, entonces se formó también una Asociación yo creo que todavía está ella [refiriéndose a una pobladora] ahí en un una Asociación, pero ya no existe nada ahí del relleno, no porque se hicieron otras cosas, y por medio de eso se hizo un estadio y se hizo una casa grande donde se hacen fiestas y se reúne la gente también, algo se le sacó vea, pero era muy terrible era eso el del relleno... (“E”).

... en ese relleno pues hicieron mucho aquí en Río Azul, no podemos ofender a Dios, muchas ayudas aquí a la escuela y, pero diay ya después

hubo muchas cositas ahí medias raras y no sé si se seguirían recibiendo la platas aquí en Río Azul o a dónde vea (“P”).

Según “A”, las personas que negociaban la situación del botadero hacían un negocio oculto de dinero y a favor de ellos. A razón de lo anterior, ella mencionó que un salón, al cual ella llama gimnasio fue un “*desperdicio*” de fondos porque quedó sin terminar y sobre las escuela indicó: “*...pensábamos que iba a ser algo verdad más especial por medio de que estaba la cosa del relleno, las platas que entraban, pero todo eso se quedó a medio palo*” “A” señaló daños en el piso del centro educativo.

También “Y” refiriéndose a los dineros que fueron dados a Río Azul, opinó:

Liberación Nacional siempre ha hecho mucho, bueno eso por lo menos le digo yo lo que paso vea, tuvo cosas malas pero casi que más buenas porque mucho del pueblo se favoreció y se puso atento, mucha gente ya sabe lo que es un relleno sanitario, lo beneficioso que es y lo perjudicial que podría ser si lo administran mal. Bien administrado no es malo, porque la comunidad recibe bienes, recibe buenas partidas de dinero, para estudiantes, eh alimentación, pero si la comunidad pone la cabeza a trabajar, sino botan la basura y ya está.

“K” quien fue miembro de los comités organizados a favor del cierre del botadero en la década de los noventa, comentó que los rioazuleños integrantes de dichos comités nunca aceptaron ningún ofrecimiento de dinero, pero sí lo hacían otros miembros del pueblo y de los alrededores. Desde la percepción de “K”, en comparación a la comunidad de Río Azul, muchas personas de pueblos aledaños los cuales también integraban algunos de los comités creados con el fin de cerrar el vertedero y no eran directamente afectados por el botadero o el paso de los camiones recolectores, se favorecieron mucho más con esa situación de regalías.

“K”, comentó acerca de un Sacerdote en San Antonio quien utilizó la estrategia de sentar a los niños en media calle en “*defensa*” del pueblo y luego viajó a Francia con recursos dados por las empresas representantes del vertedero, dicha actuación del sacerdote “K” la desapruueba porque le parece una persona manipuladora y poco firme en sus convicciones.

Además, “K” definió el hecho de que pobladores de Río Azul dejaran de participar en huelgas a cambio de recursos materiales, diciendo:

...éramos líderes que nos oponían a que el relleno estuviera acá, sin embargo, vea que curioso, hacíamos éste tipo de manifestaciones año tras año y convencidos hasta instituciones, aquí estuvieron diputados al lado nuestro, lo que pasa es aquí hubo una venta de conciencias terrible, y una compra de conciencias y de estómagos con hambre los llamo yo, porque entonces ok la gente y la prensa, todo el mundo decía que Río Azul tenía la razón, pero al día siguiente venían del mismo gobierno y traían latas de zinc, bonos, cemento, comida y le dan a la gente que supuestamente estábamos ahí haciendo un cierre, ... y a cambio una firma para que se quedara el basurero y eso ocurrió siempre.

Entonces los líderes, los que siempre decíamos que no, quedábamos como los malos, como esos son esas personas que nada más quieren molestar, diay pero claro nosotros nunca aceptamos un cinco.

Desde la percepción de “J”, en la década de los noventa, los gobiernos de Calderón y Figueres hijo en su intento de mantener el botadero abierto, en un panorama donde ya se habían acabado las excusas para continuar posponiendo su cierre definitivo y se presentaban muchos problemas entorno al mismo, repartieron dinero u otros recursos materiales a Río Azul, San Antonio, Tirrases, San Lorenzo y Fátima, que formaban parte de un grupo creado en esos momentos en pro de la clausura del botadero. Según explicó “J”, las comunidades vecinas de Río Azul, las cuales no tenían un problema igual al de esta última, formaron parte de dicho grupo porque estaban interesados en los recursos económicos y materiales que se entregarían producto del vertedero.

Además, de acuerdo a “J” las regalías de material dadas a los rioazuleños para construir las aceras frente a sus casas durante la década de los noventa, fue el medio utilizado para que éstos aprobaran que el botadero continuara. El mismo “J” dice haber recibido de estos materiales, pero no aclaró cuál fue su posición en ese momento con respecto al botadero.

El mismo entrevistado, dijo que a partir de las dádivas recibidas en esa década, los pobladores, principalmente los dirigentes comunales, aprendieron a utilizar el vertedero como medio para solicitar recursos, al ser un importante punto de disposición de desechos del cual se demandaba su prolongación.

Además, “J” criticó que los dirigentes comunales, principalmente quienes integraron las Asociaciones de Desarrollo, utilizaban al resto de pobladores al convocarles a huelgas en las cuales los problemas ambientales servían como “mampara” para solicitar dinero a cambio de que el botadero se abriera. Así las protestas terminaban resolviéndose mediante negociaciones fuera de Río Azul entre los dirigentes y los representantes de los intereses del botadero, donde los primeros buscaban aprovechar para exponer sus peticiones económicas, luego regresaban al pueblo a transmitir resoluciones como, que se iban a tapar la basura y los camiones recolectores, lo cual se llega a efectuar pero temporalmente. De esta manera resultaba “*un beneficio*” para ellos, aun siendo conscientes del daño a la comunidad en general.

“J”, agregó:

Mire, si usted va y le consulta a todas las personas de acá, principalmente, las más viejas de vivir acá, le van a decir lo mismo que yo le digo, el gran problema que ha existido aquí no es tanto la contaminación, todo mundo sí habla la contaminación siempre, pero es que la contaminación es el producto, de la mala planificación, y también de la desvergüenza de muchos que sin importarles que fuera tantos niños a esa escuela y que hubiera tanta gente en Río Azul, era muy práctico llegar y hacer una huelga porque digamos había mucha mosca, entonces más bien a veces dirigentes, se deseaban hacer, o inventaban más que todo cualquier asunto, cualquier alarma para empezar a ver cómo hacían para cerrar el relleno, porque cada cierre significaba mucho dinero.

...estamos cambiando la dignidad por dinero, y eso es el problema número uno, no era tanto la basura ni nada de eso, porque lógicamente, diay nosotros, a quién no le gusta vivir dignamente, pero hay que luchar para ello y aquí no se luchaba.

Por su parte, “S” expresó sobre la Asociación de Desarrollo de su pueblo:

...antes nos dábamos cuenta que fulanito se llevó tanto de plata, y por ejemplo cuando queríamos cerrar el relleno, llegaban y daban una plata a la Asociación como para mantenerlos tranquilos y esa plata se perdía, no se hacía ningún avance en la comunidad, entonces diay la plata se perdía, entonces todo mundo empezó a perder como la confianza en lo que era la Asociación (“S”).

Desde la perspectiva de “K”, lo que sucedía con dicha Asociación de Desarrollo era:

...la gente diay nombraba a su organización y la gente confiaba pues en que la Asociación fuera a actuar de acuerdo a los intereses de la comunidad, y así siempre que hubo alguna de estas negociaciones siempre la Asociación con buenas intenciones o no, siempre quedaba mal en la comunidad verdad, porque siempre terminaba cediendo un poco y la gente terminaba pues enojada, molesta con las determinaciones o con lo que al final habían dado, los acuerdos que habían tomado, entonces la gente dejó de creer mucho.

“Z” se refirió a la participación de la Asociación y la Municipalidad de La Unión:

Tres Ríos nunca ha hecho nada por nosotros, porque nosotros pertenecíamos al cantón de La Unión y es el que menos nos ha dado apoyo de nada, porque fue el que más se empeñó en esos 35 años de basura y todavía querían más, entonces nos sentíamos un pueblo desechado, totalmente como abandonado, no había apoyo de nada. La Asociación se vendía, les pasaban plata por debajo de la mesa como decimos verdad, se compraron quintas, tienen quintas en distintas partes y todas esas situaciones y nosotros siempre con el azote del botadero de basura y no se solucionaba nada, porque se tocaron puertas por todas partes y nadie ayudo, la basura tenía que tener donde depositarla y era Río Azul hasta que orando orando llegó el momento que la ministra dijo “ya no más, Río Azul ya no da más.

El entrevistado “E” y su hija se refirieron particularmente al actuar de la municipalidad: “...ella nunca nos ayudaba, más bien ahora después trató de llevarse lo que se recogía de plata aquí, la Municipalidad de Tres Ríos se llevó un montón de plata..., nos trataron mal”. Su hija agregó: “Sí siempre se le ha pedido ayuda a la Municipalidad y nunca ayudó a esta comunidad, como que la abandonó verdad”

- **Renovación de grupos comunitarios que representan la comunidad los últimos años de funcionamiento del botadero**

“J”, explicó que el Comité Cívico de Río Azul (COCIRA) se creó por:

...los deslizamientos que hubieron acá en el 2005, de ahí ¿por qué será si había documentos?, basado en una noticia que hubo en un medio de comunicación ¿cómo es posible que ellos sepan y nosotros no?, ¿qué es lo que hay?, canal 7, Telenoticias tiró tres meses antes de que había un riesgo, ellos daban el riesgo para allá, estamos hablando para Churuca y para la escuela no acá. Entonces nosotros nada más vimos la noticia y hasta nosotros dijimos, porque así somos, ¡acaray pues eso es al otro lado verdad!, la gran noticia fue que fue por este lado,...hubieron cabezas de agua y que incluso murieron dos personas mayores y unos gemelitos porque la señora estaba embarazada.

Entonces, de ahí nosotros empezamos a ver ¿por qué pasó eso?, y ¿por qué no había pasado antes y con aguaceros más duros?, empezamos a ver y a buscar, hasta que la información empezó a aparecer, apareció un informe donde decía mire que hace tres meses se preveía tal situación que fue la información que se dio a las noticias ya lo tuvo en sus manos, nosotros lo leímos y vimos ¡no pero si esto era como leer la biblia!,...entonces ya se dio la señal de alerta a nosotros y digo okey tenemos que ver porque estamos nosotros parados acá, si algo nos pasa es a nosotros, entonces el Comité Cívico empezó a luchar y a buscar,... es el que ha estado para arriba y para abajo con todo este problema y la verdad yo creo que sabemos más bien demasiado.

Además, según “J”, COCIRA nace esencialmente con el objetivo de cerrar el vertedero debido a que la Asociación de Desarrollo ya sea porque no lo deseaban, vagancia, desconocimiento o falta de asesoría no concretaban el cierre. Entonces, el COCIRA inició un estudio para saber en qué situación se encontraba la comunidad, indagó principalmente cuáles eran los problemas del vertedero y empezó a sacar conclusiones del porqué permanecía tanto años en Río Azul. Además, pidió cuentas a la Asociación sobre su labor y conocimiento sobre el vertedero, pues ejercía siempre la representación de la comunidad sin consultar a la población aprovechándose de su cédula jurídica y concluyó su falta de información en el tema.

Vinculado a lo anterior, “J” opinó en relación a los problemas causados por el botadero:

Yo no le echo la culpa ni a los mismos administradores del relleno, sino a nosotros mismos porque no hicimos lo que teníamos que hacer desde un principio, que era si usted está encima de ellos y les está pidiendo cuentas de lo que están haciendo mire las cosas no se salen de las manos, pero si usted deja que hagan lo que les dé la gana se le fue de las manos, y después del partido ya llegan por qué perdimos y así nos pasó.

Acerca de la renovación de la Asociación de Desarrollo “Z” manifestó:

Río Azul luchó solo, hasta que en último momento gracias a Dios que entró esta nueva junta de Isabel y los demás compañeros de la junta, y se paró directamente en la brecha y dijo “no entra más plata pero no entra más basura” y no se vendieron, les ofrecieron el mundo y hasta lo que no había y no se vendieron, se mantuvieron firmes, vea que verdaderamente el que quiere puede porque se mantuvieron firmes y el relleno se fue.

- **Cierre definitivo del botadero y participación comunal en dicho proceso**

“Z” opinó:

...ese otro cerro, esas 40 hectáreas son del Ministerio de Salud, por eso fue la razón de que nosotros no pudimos definitivamente sacar el relleno

sanitario porque el propietario era el gobierno, entonces al ser propietario el gobierno imagine lo que es luchar contra una arma tan poderosa, no pudimos de ninguna manera, hasta que ella llegó y se compadeció, y dijo “pertenece al Ministerio de Salud pero no más basura, no se puede ya más.

“J” expuso:

...y esto es una decepción que usted llegue y le diga a la gente mira venga a una reunión porque es importante para todos lo que podamos hacer, yo digo que un lugar donde el pueblo se una, cualquier cosa hacen, por eso para nosotros poder sacar el relleno tuvimos que estar 8 personas del grupo y otras 5 o 6 personas que vieron un poquito bueno el asunto.

Acerca del día de la clausura, la pobladora “S” contó que ella no fue por motivos de trabajo, pero imaginaba que resultaría en un caos y nuevas huelgas, no obstante contrario a su percepción resultó algo pacífico. Según le comentaron pobladores que asistieron, se hizo efectiva la decisión de la Ministra y únicamente provocó un poco de controversia el dirigente de FEDUMUR quien estaba tomando para sí dineros del botadero y quería mantenerlo abierto unos tres años más. “S” añadió “*Los vecinos que tienen un ingreso tipo clase media sí todos queríamos que se cerrara, porque era necesario, no se puede vivir 30 años con vecino un botadero de basura, es desgastante física y mentalmente*”.

Para “J”, hubo algunas personas descontentas con la clausura, particularmente remite a algunos dirigentes acostumbrados a favorecerse del vertedero, por ejemplo uno de ellos manifestó que antes tenían la facilidad de pedir recursos del vertedero cuando se necesitaban viáticos para ir a efectuar un partido de fútbol a otro sitio, o igualmente otro dijo: “*cómo se va a ir la gallina que nos está dando los huevos*”, a “J” esos comentarios le disgustan porque es parte de una actitud de cambiar dignidad por dinero.

Según “Z”, el cierre significó una “fiesta” y “*como que a nosotros nos hubieran dado un montón de millones puestos en las manos de todos los rioazuleños, Yo creo que fue millones*”. Acerca de la asistencia de la población de Río Azul a dicha actividad dijo “*No toda pero la mayor parte, todos estábamos azotados por la situación*”.

- **Precarismo, buceo y reciclaje**

Las percepciones de los rioazuleños sobre el fenómeno del precarismo, el buceo y el reciclaje se indican a continuación de forma sintética y se destacan al menos algunas de las frases textuales más expresivas expuestas en los relatos de los pobladores:

“Z” basada en lo que observaba desde la década de 1970, expresó sobre la llegada del precarismo:

Todo ese cerro es Linda Vista, para el lado allá es Linda Vista de Patarra, para el lado acá es Linda Vista de Río Azul, entonces fue cuando a nosotros se nos hizo muy difícil, porque ya entonces Río Azul dio otro vuelco difícilísimo,...otra vez Río Azul tras de cuernos palos.

Vinculado a lo anterior, la llegada de gente a formar sus ranchos utilizando bolsas o cartón, “Z” lo consideró “*una cosa terrible*”.

Según “J”, cuando inician las funciones del botadero algunas personas empezaron a percibirlo como una posibilidad de sobrevivir, por tal motivo se invadió el cerro Linda Vista. “P” quien fue uno de los rioazuleños participantes del buceo y particularmente empleado en la recolección de basura que se inmiscuyeron en esa práctica, cataloga a los objetos que extraían, él y la población dedicada exclusivamente al buceo, como “*buenos*” al ser aún aprovechables.

Además “J”, opinó sobre el crecimiento precarista alrededor de 1980-1982:

...pero la gente que llegaba era gente bien difícil, porque en ese momento diay imagine usted, el relleno sirvió para que ellos comieran y sirvió de portillo para que de ahí sacaran las latas de zinc y todo eso y armaran los ranchos.

“J” también expresó que los precaristas eran “*gente difícil*” por sus actos de delincuencia. A pesar de eso, añadió “J”, los rioazuleños les tenían consideración y les brindaban apoyo²³, por lo siguiente:

...porque cuando hay un precario lo primero que hace es robar, lo primero que llega a un precario es lo peor, ya como le digo después se va yendo y se va acomodando, pero en ese momento usted como que se compadece de la situación de aquella persona...uno se quedaba viendo y pobrecito ahí a donde está construyendo eso, ¿Me regala agua un poquito, ahí, pero es que tengo que lavar?, ¡sí claro!... Entonces, se puede decir que en lugar de más bien enojarse, porque hay lugares ahora que Dios guarde verdad, porque ya ahora se conoce que lo que llega ahí tal vez es perjudicial para el pueblo, ve, nosotros fue al revés, nosotros más bien como que nos sentimos ¡pobrecitos! verdad y entonces eso fue lo que nos pasó.

Además, “J”, contrario a la existencia de habitantes con una conducta negativa, manifestó que aspira a la llegada de personas impulsoras del desarrollo comunal.

A criterio de “K”, con la invasión de Linda Vista se generaron de forma inadecuada el buceo y el reciclaje, actividades que adquirieron un importante carácter de negocio y agregó: “*Río Azul creció en esa forma entonces ya digamos la nueva vida de las ganancias eran con cuestiones para reciclar*”. Además según esta misma pobladora, se relegaron los trabajos agrícolas principalmente la producción del café y personas oriundas del pueblo se convirtieron en obreros o trabajadores de bajos recursos en la construcción u otros oficios usualmente asignados al sector servicios. La comunidad se fue acostumbrando al buceo y el reciclaje, en ese proceso unos pocos rioazuleños adoptaron dichas prácticas.

“K” comentó que los puestos de reciclaje fue lo peor, porque aumentaban la contaminación y resultaba un negocio para quienes los tenían y una molestia para los demás, incluyéndose a ella. A la vez, “K”, dijo coincidir con obras literarias como la de Fernando Contreras, quien según ella describe lo que el botadero significó:

²³ Ver muestras de apoyo de la familia de “J” y de “Z” cuando el precario apenas se estaba consolidando en la categoría de prácticas cotidianas.

...otro mundo, otra nación en medio de ahí, con organización y todo, y ahí él que tiene el poder, él que les compraba, él que les permitía, él que les daba, él que no les daba, o sea, era otra ciudad, otra comunidad, otro pueblo.

No obstante, “K” cuando era docente en la escuela de Río Azul, relató que era “*una belleza*” la acción de los niños de regalarle golosinas extraídas del botadero y ella en ocasiones se las comía para no hacerles sentir mal o bien revisaba junto a ellos las fechas de vencimiento de los productos explicándoles que no los debían comer por estar vencidos.

Para “Y”, los buzos eran un problema grave porque hasta los niños realizaban esa actividad. Además, a opinión de “Y” el hecho de que estos niños junto a sus madres esperaban a un lado de la calle los camiones de basura era muy peligroso. Con respecto a esta última situación, añadió:

Se sentía uno muy mal, pero diay que puede hacer uno no puede meterse, una vez se me parquearon a mí frente el negocio una familia, a hacer esto, entonces tuve que hablar con la autoridad para que la quitaran, imagínese ahí frente al negocio un montón de botellas y ropa vieja y todo y los chiquillos todos sucios...y los que recogen la basura vienen muy sucios se bajaban ahí a conversar con la gente y todo.

“Y” a partir de las conductas que él observaba en los buzos, cuya descripción se hizo en la categoría de prácticas cotidianas, los caracterizó de la siguiente forma: “*porque ellos tienen eso no son gente muy organizada creando más problemas*”.

Por su parte, “S” opinó que muchas familias, aunque pobremente, sobrevivían o se sostenían económicamente extrayendo basura para reciclaje, lo cual resultaba extraño en la sociedad costarricense por la carencia de una cultura de reciclaje. También, “S” expuso: “*...era cotidiano ver ya tipo 4 de la tarde o 5, ver la mayoría de gente que venía del relleno con cosas que se encontraron, subían por la calle tranquilos como si nada hubiera pasado*”. Y agregó: “*pasaban así como ¡ya fuimos al día de trabajo y ya recogimos lo que teníamos que recoger!, y se iban para la casa a descansar*”.

Varios entrevistados concluyeron que los precaristas en su proceso de inserción se caracterizaron por ser residentes temporales, quienes al lograr cierta estabilidad se marchaban, sin embargo fueron la base de circunstancias que perjudicaron el desarrollo comunitario. Textualmente dijeron:

...porque fueron vendiendo y se iban, vendiendo y se iban, eran de esas personas que llegan y construyen se meten en un ranchito pero construyen una casa bonita y la venden y se van a otra parte, así, entonces mucha gente emigró (“Z”).

...mucha gente que acostumbraba llegar, gente que se aprovechaba digamos de éstas cosas para llegar a buscar un lotecito y apropiárselo y después se va pero lo venden, entonces van dejando problemas económicos y sociales donde quiera que llegan verdad, muchos son de afuera, gentes de Tirrases, sí mucho extranjero especialmente nicaragüenses (“K”).

Entonces, ese fue el primer problema que invadieron todo eso, pero esa misma gente nada más llegó invadió, hizo los ranchos que tenía que hacer y vendieron y se fueron, entonces ya Río Azul empezó a regresar a la calma, pero en ese momento fue lo más difícil porque la mayoría de gente fue, empezó ya a desarrollarse de la manera que no se tenía que desarrollar (“J”).

- **Comunidad, trato social hacia sus miembros y entre éstos últimos a lo interno del lugar**

“Y” explicó: “A Río Azul lo trataban como basurero nada más”. También, “Y” comentó en relación con las personas dedicadas al buceo y reciclaje: “...en ese tiempo había muy mala gente como hablamos nosotros chusma vea”, “...muy mal hablados, muy desordenados, la imagen de Río Azul era demasiado baja”.

Según “Y” y su esposa, a razón de la imagen que tenía Río Azul, cuando alguien externo se daba cuenta que estaba tratando con un rioazuleño le decían: “...sea tan bárbaro usted vive ahí, es de la chusma también”, “...y si era una persona muy mala gente le decía jah en el

basurero vive usted!”, además cuentan que les miraban con desprecio aun cuando estaban bien presentados en apariencia.

Debido a esa situación vivida por los rioazuleños, “Y” indicó que algunos (as) les avergonzaba decir donde vivían, entre ellas su esposa quien era profesional, a la vez, esas personas incluso mentían diciendo que eran de Desamparados o de San Antonio.

En el caso de “Z”, con respecto a los problemas de los miembros de Río Azul en relación al botadero dijo: *“Vea con esa situación nosotros nos sentíamos aparte de humillados porque las expresiones ya les digo éramos basura...”*.

“Z” relato una de sus experiencias:

Una vez estaba yo haciendo fila en la clínica y una señora que iba para laboratorio le dijo a otra que estaba detrás de ella, que seguramente era su amiga: viste la cantidad de marihuana que hay en Río Azul, entonces yo le dije: discúlpeme señora no la encontraron en Río Azul, la vinieron a botar a Río Azul, en Río Azul no hay sembradíos de marihuana, ¡discúlpeme señora por favor!, está bien dije yo, pero hay que fijarse uno en lo que expresa. Río Azul no era un centro de sembradío de marihuana, era que la traían a botar al relleno, a quemarla yo me daba cuenta.

Aproximadamente entre 1996 y 2007, “S” tuvo la siguiente experiencia:

...a mí en el cole me preguntaban, o en la U me preguntaban ¿dónde vive usted? y Yo decía en San Antonio, porque sí me ponía a decir en Río Azul, me volvían a ver así con cara de lastima como ¡Ay pobrecita seguro vive en una caja de cartón!,... porque la comunidad como decir tiene muy mala reputación en todo el país.

Asimismo, “S” mencionó que en el transcurso de cerrar el botadero la comunidad cambió su reputación de botadero de basura a ser vista como una comunidad peligrosa, por ejemplo en esa época “S” asistía a la universidad e invitó una compañera a estudiar a su casa pero esta le dijo: *“ay es que no sé ahí debe ser muy peligroso”* por ello según explicó

la entrevistada: *“prefirió perder la materia antes que venir aquí a que yo le explicara por el miedo”*.

El ensayo de Montoya, citado en Carvajal (1996), sobre la situación de la comunidad de Río Azul a inicios de década de 1990, plantea que los pobladores más antiguos fortalecían la identidad de Río Azul al hablar de éste con orgullo; sentían nostalgia del pasado y se disfrutaba de las nuevas generaciones, no obstante la vida en el lugar resultaba difícil (ver anexo # 8).

Por su parte, “E” mencionó: *“Al principio viera que tristeza era porque era como es un pueblo aquí un poco abandonado, no les importaba el que la familia estuvieran ahí dentro de la casa con el montón de moscas”*.

“E” relató sobre el papel de Ministerio de Salud en el tratamiento del botadero:

Bueno, eso dependía del Ministro de Salud, el primero que había peleó mucho con los que manejaban las Municipalidades para que asistieran bien, pero diay ay se fue quedando así, se fue quedando, porque después ya llegó el tiempo en que un ministro de salud que había eh luchó mucho porque trabajaran bien, porque lo taparan todos los días, porque si no lo dejaban ocho días sin tapar...

Acerca de un ministro de salud “Y” comentó: *“Eso es muy importante Germán Wiston...ese señor fue muy consciente con lo que era la sanidad, cómo tenía que estar el relleno para que la comunidad no sufriera ningún quebranto en la salud”*, y agregó: *“...el ejecutivo municipal dejaba el relleno muy abandonado, entonces la Asociación llamaba al ministro de salud y él venía a confrontar el problema y él le decía al ejecutivo municipal que estaba mal y que tenía que mejorar eso”*.

Acerca de prolongación del funcionamiento del botadero en Río Azul y las acciones de externos, “J” expresó:

...el gran problema era ese que nosotros pertenecemos a Cartago no a San José, entonces eso es algo que no se entiende, además la misma

Municipalidad también tiene la culpa porque nunca hemos tenido, yo lo digo y es más lo he dicho en la misma Municipalidad, nosotros no tenemos Municipalidad, a medida que aquí todo se hace como a todo el mundo le plazca, porque no tenemos una Municipalidad que nos rige, que nos diga esto, lo otro, nada.

Entonces quiere decir que no solo los malos olores, que no solo las moscas, no solo los zopilotes, no solo la marginación, sino también se puede decir que nosotros estamos amaestrados, se hacía lo que ellos decían, lo que el gobierno decía, porque primero era la salud de Costa Rica que la salud de Río Azul, eso era lo que se daba, no había otro lugar se iba a Río Azul no importa.

“J” habló sobre el proceder de instancias públicas ante el deslizamiento ocurrido en el 2005 en Río Azul, expuso que una señora se fue aburrida de residir en el pueblo porque tenía su casa asegurada y el Instituto Nacional de Seguros (INS) no quiso ayudarle cuando estuvo en peligro por causa del deslizamiento en el 2005. También, él afirma que tal como ocurrió en Río Azul en ese desastre, las personas afectadas por el terremoto en Cinchona inicialmente iban a contar con el apoyo de personas e instituciones, pero a los pocos días serían tratados mal y les pondrían obstáculos para obtener ayuda, debiendo volver al mismo sitio a reconstruir su casa con escasos recursos.

Vinculado a lo anterior, “J” criticó fuertemente el proceder institucional:

Yo nunca he estado de acuerdo en que a usted le digan tomen aquí esta una casa es suya tome las llaves, vaya y métase, pero si a usted se le dicen tome aquí esta casa, la casa vale 7 o 8 millones de pesos eso costo, usted va a ir pagando una suma de 50 mil pesos porque se va hacer cargo que va a pagar un alquiler, usted va pagando, pero no, aquí todo dice es regalado y la mierda en política se va.

De forma similar a los ejemplos expuestos por “J” sobre la respuesta de instituciones, “Z” indicó:

Mi hijo se vino como a principios de diciembre porque a él le costó demasiado el IMAS no le quiso ayudar ni nada, entonces a él le costó demasiado volver otra vez, que hasta este momento todavía él tiene que levantar el techo porque, la municipalidad eso sí nos dio permiso de levantar las aceras y hacer ese desagüito que está por el lado acá no existía,... y la comunidad nos ayudó a hacer ese desagüe. Entonces a mi hijo le costó mucho porque él tuvo que reconstruir la casa y no tenía nada, el quedó prácticamente sin nada, entonces se tuvo que levantarla de la nada otra vez.

Por otra parte, “Z” expresó que Linda Vista nunca apoyó a Río Azul e incluso en ese sector vive el síndico que debía representar a todo Río Azul pero éste únicamente ha velado por el sector donde reside.

Al parecer de “K”, Río Azul ha sido tierra de muchos y tierra de nadie, porque es una zona de división entre San José y Cartago, es la “colita” de Cartago, por eso a nadie le importaba ni se responsabilizaba por el lugar cuando estuvo funcionando el vertedero. A razón de lo anterior, perteneció a Desamparados en lo eclesiástico y a Tres Ríos en lo civil, los accesos en bus han sido hacia la provincia de San José no hacia Cartago, además hay un serio problema legal y es la existencia de terrenos sin escritura vendidos en algunos casos por precaristas que se habían apropiado de un lote.

“K” expuso las ideas acerca del trato que recibieron los pobladores de Río Azul por parte de la sociedad civil, administradores del botadero y el gobierno, así como las razones de todo ello:

Eh luego huelgas tras huelgas, que fue una de las cosas más también tristes de cómo Río Azul paso a conocerse digamos ante la sociedad como el basurero, el lugar donde todo mundo hace huelgas, el lugar donde por ejemplo cuando yo empecé a trabajar en secundaria mis compañeros profesores me decían la mujer del basurero, la peleona... y me recuerdo que a mis chiquitos a ella [su hija] en la escuela, cuando la iba a recoger el señor del autobús gritaba “la chiquita del basurero”, o sea, la gente fue

muy estigmatizada...entonces huelgas hasta hace tres años, maltratados este de todo lo más bajo que puede tener una comunidad.

Yo siempre digo, ¿por qué a los buzos aquí o la gente que trabaja con basura todavía en este día no les dan recursos para que sean diay personas sanas y respetadas?, entonces yo siempre sentí que la basura es lo menos respetado y Río Azul lo asociaron siempre con basura y nosotros fuimos siempre considerados ciudadanos de segunda, tercera, cuarta categoría, porque nunca respetaron nuestros sentimientos como ciudadanos, digamos el ser humano que estaba ensuciándose...y nunca fue respetado ni siquiera por los mismas personas que jalaban la basura

...y Río Azul nunca fue considerada como una comunidad que había que defenderse, ahí todo el mundo se aprovechó digamos de la situación del pueblo para mandar basura, pero que cada vez que cerrábamos o que hacíamos un cierre todo mundo reclamaba que estos vecinos que lo tienen todo, o sea, siempre la gente que no tuvo que ver nunca con la basura creía que nosotros nos merecíamos que nos tiraran la basura encima.

....en la mesa de negociaciones nunca se respetó la persona de Río Azul, yo siento que cuando nos sentábamos en casa presidencial, Ministerio de Salud, siempre las personas de Río Azul tuvimos un lugar diferente al de las mismas personas que estaban en la misma mesa, como si nosotros fuésemos sucios, y más bien la suciedad imperaba en esas personas que querían utilizar un pueblo limpio, a sus dirigentes y que estaban haciendo tantísimas vejaciones por satisfacer sus propios intereses, lejos de preocuparse por una comunidad que lo estaba dando todo a un país... siempre hubo muchos comentarios de gente del gobierno que decían eh nosotros mismos escuchamos: eh denles un poquito de comida a esos muertos de hambre y verán como todos nos firman este documento.

También “K” habló del trato establecido entre rioazuleños y el que recibían ellos por parte de comunidades vecinas cuando funcionó el botadero:

...fue una comunidad muy sana, muy unida y el basurero vino a separar a las familias, el basurero vino a ver como otros toman decisiones por los propios vecinos que eran oriundos de acá, como otras comunidades cercanas digamos, en vez de defender esta situación de salud del pueblo se beneficiaron mucho con lo del basurero y el más afectado fue Río Azul, y entonces como muchas familias que antes se ponían de acuerdo y trabajaban juntas se dividieron y como hubo mucho resentimiento, como se lesionó gente, como se hirió gente en esas batallas, no porque la gente quisiera herirse sino porque vinieron de afuera gente del gobierno, gente de otro tipo de organización pues a meter un poquitito de problemas por el bendito basurero.

Particularmente sobre la atención a las necesidades de la escuela de Río Azul “K” comentó:

En muchas oportunidades los mismos maestros, diay básicamente trabajaban en esas condiciones, todo mundo se molestaba, llamábamos a la supervisión, llamábamos al Ministerio pero nunca la gente se hizo presente, en muy pocas ocasiones llegó un supervisor a ver qué estaba pasando verdad, en ese asunto también fue una comunidad, una institución, muy olvidada digamos de las organizaciones o las instituciones que debieron también hacerle frente digamos a la situación.

No obstante, “K” en relación al informe que presentó en el centro educativo acerca de los problemas que presentaban los estudiantes, expuso: “...de hecho si tuve mucha comunicación cuando en ese entonces estaba de viceministro, bueno Eduardo Dorian era el Ministro y de Viceministro un señor de San Antonio de Desamparados que él estaba muy preocupado también por ese asunto”.

4.6.1. Análisis sobre el carácter simbólico y afectivo atribuido a la historia comunal, periodo de funcionamiento del botadero

Como lo muestran los relatos, desde el momento previo al establecimiento del botadero los pobladores de Río Azul entrevistados definían a este depósito de acuerdo a los atributos dados más comúnmente a los desechos en el ámbito social: lo sucio, desagradable, carente de valor, simple desecho que nadie desea; pues no existía, ni existe aún, una cultura general de reciclaje para dar un valor distinto a la basura. La basura que sería depositada y tratada en el botadero, forma parte de las señales de valor informativo, las cuales, de acuerdo a Corraliza (2000), influyen en la construcción social del significado espacial y en última instancia, en fijar el grado de interés e implicación en éste.

Los comentarios de los rioazuleños entrevistados acerca del funcionamiento del botadero, coinciden con la descripción de Wagner (1993) acerca de los botaderos a cielo abierto, funcionamiento contrario a las medidas técnicas que se deben contemplar, como lo son las planteadas en el caso de Parque Tecnológico Ambiental la Carpio (relleno sanitario), expuestas en el marco teórico de la presente investigación.

Además de que se habla de un botadero a cielo abierto y no un relleno sanitario, la cercanía de éste con la población de Río Azul implicó para dichos habitantes percibir la contaminación directamente. De esta manera, uno de los criterios principales cuando se elige un sitio para la disposición de los residuos es respetar la distancia suficiente al poblado más cercano, incluyendo los espacios aprovechables para la agricultura, recreación, entre otras actividades (Knoblich y Manz, citados por Wagner, 1993), aspectos que no se consideraron en el caso de Río Azul.

En Río Azul, las condiciones ambientales acarreadas por el botadero son destacables porque de ellas se desprende una vivencia perjudicial en muchos sentidos. En el presente análisis se considera la relación que se dio entre pobladores y el ambiente contaminado, donde un conjunto de contenidos hicieron que se construyera la valoración emocional del lugar e influyeron en el grado de interés e implicación con éste.

Los contenidos analizados, son aportes teóricos de la psicología ambiental que enfatizan la primera experiencia emocional con el entorno físico. También, se valoró la permanencia

de una interacción con ese ambiente, porque aunque el primer impacto emocional no perdure con el paso del tiempo, sus consecuencias sí, como lo menciona Ittelson citado por Corraliza, (2000) *“la incidencia (del impacto afectivo), es gradualmente borrada y pulida sobre todo por la familiaridad, pero sus consecuencias quedan indelebles”* (p.62).

En el caso de los rioazuleños, su vivencia con los problemas ambientales una vez manifestados adquirieron un determinado significado afectivo, el cual más bien persistió y se fortaleció al transcurrir los años como se abordará seguidamente.

Parte de esta atribución de significado, de acuerdo al enfoque de compatibilidad al cual se refiere Kaplan citado por Corraliza (2000), se fundamenta en la incompatibilidad entre las posibilidades y recursos que ofrece el entorno físico y su adecuación a las metas e intenciones del sujeto, lo cual puede ocurrir cuando el ambiente es un marco restrictivo de la posible gama de alternativas de acción, como le ocurrió a los habitantes de Río Azul.

Esta incompatibilidad, se presentó cuando el ruido, malos olores, gases y otras condiciones producto del botadero se manifestaron, permanecieron e incluso se agravaron en el tiempo, afectando el desempeño de las actividades diarias. En esas experiencias los pobladores experimentaron sentimientos de sufrimiento, molestia y preocupación, asimismo, elaboraron juicios relativos a ser una vivencia difícil de tolerar, cruel e injusta. El que los pobladores dieran ese significado fue parte del considerar que se vivía en condiciones adversas no merecidas.

También Berlyne citado por Corraliza (2000) desde el enfoque de propiedades colativas, menciona varios aspectos que intervienen en la construcción de un juicio sobre los estímulos ambientales, en el caso de Río Azul acerca de las condiciones ambientales del vertedero.

Las propiedades colativas presentes en la experiencia descrita por los rioazuleños entrevistados, son:

- La sorpresa, los rioazuleños no preveían la magnitud de condiciones ambientales porque pensaban que iba a ser un sitio de disposición final de desechos adecuadamente tratado, pero al poco tiempo de funcionar se dan cuenta de lo contrario.

- Otra propiedad es la incertidumbre, debido a que una zona agrícola la cual apenas mostraba pocos indicios de haberse urbanizado fue contrastado por la contaminación y desorganización generada en la dinámica propiciada entorno al botadero. Esto afectó la definición del lugar, los pobladores se enfrentaron a dos realidades donde una fue opacando a la otra y aunque no lo deseaban la basura pasó a ser la característica general de su entorno.

- Por último, también influyó la complejidad del botadero asociada a los desechos que ingresaban al vertedero, pues eran diversos y gran cantidad. El hecho de ser complejo en relación a la basura, sumado a otras propiedades colativas como resultar sorprendente, hicieron a éstos estímulos atractivos para cierta parte de la población ubicada en los alrededores de dicho vertedero.

Lo anterior suena paradójico, porque un vertedero no es generalmente un entorno o estímulo ambiental atractivo, pero debido a que las personas podían distinguir desde afuera ciertos objetos, eso movía su curiosidad a descubrir lo que había y algunos iban a bucear para extraerlo, pero esto no solo fue un comportamiento inicial para disipar la curiosidad, pues los desechos ingresaban constantemente y siempre había algo más por descubrir y aprovechar.

Las anteriores propiedades colativas, que explican el agrado sentido hacia ciertos desechos, están vinculadas a las limitantes económicas, porque con el vertedero se tenía al alcance muchos objetos difíciles de adquirir con recursos personales y de forma inmediata.

También al lado de las propiedades colativas, están las psicofísicas que regulan la intensidad de la estimulación provocada por el ambiente (Berlyne citado por Corraliza, 2000). En el sentido de esas propiedades, los rioazuleños entrevistados valoraron la proximidad del centro educativo con el vertedero como una característica que provoca mayor vulnerabilidad a vivir los efectos causados por los problemas ambientales, y contrario a eso consideran que el residir un poco retirado de éste permitía sentir un poco menos su intensidad.

Los pobladores piensan que cierta distancia con el botadero (en realidad poco significativa en el sentido de ser habitantes del centro de Río Azul donde éste se encontraba) les hacía

sentirse menos perjudicados, pero ellos mismos en otro momento se contradicen. Además, la insistencia en dar a conocer que la escuela era el principal punto afectado, revela la preocupación por la población de dicho centro, lo cual es un tema delicado porque en alguna medida se estaba afectando la formación de los niños²⁴.

Otras razones a partir de las cuales los pobladores entrevistados dieron significado a las condiciones ambientales, además de las expuestas desde la psicología ambiental son: los efectos en la salud independientemente de ser limitantes o no de una actividad particular, el desastre ambiental del 2005 el cual presentó consecuencias²⁵ que hicieron a los rioazuleños tomar aún más conciencia del problema que representaba la presencia del botadero y la necesidad de erradicarlo. Ambas situaciones mencionadas fueron detonantes de un temor generalizado hacia el vertedero, el cual, representaba un peligro latente.

Como se ha podido apreciar, los pobladores no cambian el significado negativo atribuido a las condiciones ambientales mientras éstas estuvieron presentes. No obstante, su repuesta fisiológica hacía los malos olores sí se transformó, pues se acostumbraron a los mismos hasta volverse casi imperceptibles porque ya los tenían impregnados en su olfato, como una forma de adaptarse a esa molestia ambiental.

En el proceso de atribución de significado, la aparición y permanencia de las dificultades ambientales generaron para los miembros de este pueblo una fuerte estimulación es decir, fueron sentidas con intensidad. Todo ello tuvo repercusiones en lo afectivo, causando: preocupación, molestia, intranquilidad, incomodidad, miedo y tristeza, por esa razón se expresan acerca de esas condiciones entendiéndolas como algo desagradable y adverso con carácter trágico, a excepción de los desechos aprovechables mirados con agrado por cierto sector de población.

Para comprender la vivencia subjetiva con el botadero se debe indagar, junto a los efectos directos de la contaminación ambiental, la relación de poder establecida entre los distintos

²⁴ Ver el análisis de los efectos de la contaminación en la población escolar en la categoría de prácticas cotidianas.

²⁵ En los escenarios socio-históricos periodo de funcionamiento del botadero se detallan los deslizamientos del 2005 y sus efectos.

actores implicados en el funcionamiento de dicho vertedero, que originó y mantuvo esas complicaciones en el entorno físico.

Por lo tanto, al estudiar también variables no físicas asociadas al vertedero, se comprendió por qué éste fue entendido de otras formas por los rioazuleños.

Carácter simbólico y afectivo vinculado a las relaciones de poder entre comunidad y relleno

El conflicto de intereses presente desde que se plantea ubicar el vertedero en Río Azul implicó una compleja vivencia subjetiva para los habitantes. Éstos confrontaron una situación de presión constante la cual se mantuvo por tres décadas.

De acuerdo a lo relatado por los pobladores entrevistados, éstos a nivel general califican la firma del acuerdo para la instalación del “relleno sanitario” como un hecho dado en el marco de la imposición del gobierno y de promesas hechas²⁶. Y con respecto al hecho de que la Asociación de Desarrollo firmó la aceptación del “relleno” sin considerar la opinión de todo el pueblo, esta firma fue valorada por un sector de la población como una traición y para otros más bien fueron víctimas de un engaño.

Lo dicho por los entrevistados pone en evidencia el abuso por parte del gobierno en la toma de decisión con respecto a la instalación del botadero, tema planteado también en la categoría de escenarios socio-históricos. No obstante el poder que los habitantes atribuyen al gobierno, Asociación de Desarrollo influyeron en el curso de los acontecimientos y explican por qué los líderes adoptaron el rol de tomar la decisión por la comunidad, pues el depositar en los dirigentes la responsabilidad de las decisiones del pueblo era una práctica común. Por todo ello a continuación se analizan opiniones particulares de los entrevistados:

La percepción de “J” acerca de que el gobierno se ha valido de las carencias económicas y académicas de Río Azul para instalar el botadero, devela una desigualdad en el ejercicio

²⁶ En los escenarios socio-históricos, se explica las promesas del Gobierno acerca de un relleno “modelo”, el funcionamiento de éste por un periodo corto, u otras.

del poder. También, dentro de lo comentado por este poblador se interpreta la idea de que en la sociedad costarricense suele legitimarse el poder de la clase social adinerada y por eso se le respeta, en contraposición, a los pobres se les mira sin capacidad de decidir sobre su condición y se irrespeta su dignidad. Dichos planteamientos, se acercan a lo citado en el análisis de escenarios socio-históricos del autor Fernández (1994), que plantea la vulnerabilidad de ciertas comunidades en el país a la instalación de un “relleno sanitario” en ellas.

Asimismo, en lo anterior “J” devela visiones asimétricas respecto a quién posee el poder. Como lo plantea Montero (2003) existen pensamientos y comportamientos referidos a un poder naturalizado, los cuales impiden a las personas percibir la existencia de un saber, el cual, por más mínimo que sea genera poder.

La creencia de “K” sobre la incapacidad de los dirigentes comunales para poder reflexionar sobre los futuros perjuicios del “relleno” cuando éste se aceptó, no la fundamentó en la falta de conocimiento académico de éstos, pues “K” es una profesional y se imaginaba actuando de la misma forma. Quizás más bien se deba a la participación de su padre en la decisión sobre el ingreso del vertedero, lo cual trae a la reflexión el que la representación ejercida por los dirigentes mediante su firma, también estuvo permeada por la confianza depositada en algunos casos a causa de las relaciones de parentesco. Aunque también es probable que hubiera dificultad de establecer escenarios futuros y estimar las magnitudes del proyecto por falta de conocimiento técnico en el área en cuestión.

El hecho de que “A” llamara “*grandes*” a los líderes comunales que participaron en la misma, es parte de lo que Montero (2003) denomina como expresiones cotidianas de poder, las cuales son vías y productos de naturalización de una ideología donde se privilegia la parte dominante. Al ejemplificar este pensamiento, dicha autora menciona comentarios similares al de “A”, entre ellos, el decir que: se está en “*las alturas del poder*”, o quien manda está arriba y quien obedece está abajo, estas dos últimas son modos de identificar diferencias sociales marcadas por el poder económico y político.

De este modo, el uso término “*grandes*” es una forma de atribuirles a esos dirigentes un poder mayor sobre el resto de la comunidad, evidenciando una situación de desigualdad legitimada por los mismos pobladores respecto a quién toma las decisiones del colectivo.

La legitimidad, según Fischer, citado por Montero (2003), consiste en *“el hecho de fundamentar racionalmente el poder al suscitar, respecto de él, un acuerdo social que quien lo tiene dispone del derecho de dirigir a los demás en ciertas circunstancias”* (p.47).

Tomando en cuenta lo anterior, la responsabilidad comunal en la firma del botadero no sería solo de sus dirigentes a quienes algunos entrevistados tildaron de traicioneros. Este colectivo posee un referente histórico donde, a pesar de su acción activa y comprometida en la búsqueda de desarrollo²⁷, estaba acostumbrado a delegar la toma de decisiones a los integrantes de grupos comunales como lo fueron los comités y posteriormente a la Asociación de Desarrollo, tal y como se analizó en los escenarios socio-históricos donde incluso es mostrado en las palabras de la pobladora “S”.

Pero totalmente contrario a las anteriores percepciones que culpabilizan ya sea al gobierno o la Asociación de Desarrollo de consentir la instalación de esa estructura indeseable para la comunidad en esos momentos, “Y” no juzgó negativamente a ninguno, pues el centró su percepción en legitimar las acciones del gobierno.

Las anteriores percepciones también permiten comprender mejor el conflicto surgido una vez oficializada la creación del “relleno”²⁸. La expresión de “P” *“diay qué podías hacer ya”* muestra la impotencia sentida al no poder impedir la decisión del inicio de funciones del “relleno”. Asimismo, “P” se refirió al lugar ocupado por los rioazuleños en cuanto al control de esa decisión, él percibe los esfuerzos comunitarios inútiles frente a la fuerza política y económica del gobierno, por ello, metafóricamente señaló que la debilidad del pueblo fue superior a la de un *“pastel”* al asecho de un *“gato”*. Esto demuestra, la existencia hacia el gobierno de un supuesto respeto o mejor dicho, temor, percibiéndose como una autoridad ante la cual se terminó cediendo aunque no fuera lo más oportuno.

Esa superioridad asignada al gobierno, pudo influir en que la Asociación de Desarrollo finalmente aprobara el “relleno”.

²⁷ Ver organización del pueblo en pro de desarrollo en escenarios socio-históricos período previo a la llegada del botadero.

²⁸ En los escenarios socio-históricos se presenta la descripción de un bloqueo.

Es importante señalar que la influencia del gobierno en la comunidad y cierta dependencia al mismo, ya se había evidenciado al instalarse el leprosorio en la zona y porque varias figuras políticas han tenido relación con el pueblo desde la antigüedad dando recursos al mismo, se destaca a Figueres Ferrer, Otilio Ulate²⁹ y varios representantes de la política en el país que visitaban a la familia Gamboa.

Al respecto de ese sentir comunitario Montero (2003) indica:

La presión social, la censura, la represión, el peso de las tradiciones,...producen racionalizaciones, negociaciones y temor: temor al ridículo, a ser diferente, a ser maltratado. Del mismo modo que infunden el temor como parte de su estrategia, también desarrollan un respeto acrítico y sumiso a la autoridad y, en general, a quienes detentan posiciones de poder. Estos temores se manifiestan no solo en la inhibición o adopción de opiniones y conductas, sino que también invaden el sueño y el imaginario grupal...entre los miembros de la comunidad, surgieron leyendas y mitos relativos a la legitimidad y el origen del poder de personajes que se oponen activamente a su labor transformadora... (p.126).

Cuando un pueblo expresa su posición contraria a alguien que ejerce un poder reconocido en la vida pública, puede estar expuesto a la crítica descalificadora u otras reacciones en contra de su posición, cuando se espera de él una actitud de obediencia a los dictámenes de esa figura de autoridad.

Reconocer la situación de naturalización de pensamientos respecto al poder, resulta importante desde la psicología social comunitaria, pues su objetivo es “*canalizar la organización y las acciones necesarias para que la comunidad use sus recursos, reconozca y emplee el poder que tiene, o bien busque otros recursos y desarrolle nuevas capacidades, generando así el proceso de sí misma*” (Montero, 2003. p.35).

Tomando en cuenta lo anterior, se puede decir que la capacidad de control por parte de Río Azul ante la creación del botadero siempre existió, como ya se mencionó no se carece de

²⁹ Para ver el detalle sobre la presencia de dichos gobernantes ver escenarios socio-históricos periodo previo al botadero.

conocimiento sin importar que éste sea formal e informal, esto posibilita a la comunidad reflexionar y buscar las vías para defender sus intereses. En este sentido, “*El poder es un problema, entonces, no sólo cuando se le ejerce abusivamente, en un marco dominante y opresor, sino también cuando se ignora que se lo posee*” (Montero, 2003, p.33).

Dentro del tema sobre el control del poder, es importante reflexionar sobre una crítica que se hace frecuentemente a los gobiernos democráticos (ya que Costa Rica lo es) y es precisamente su falta de más democracia expresada en, ineficiencia, abusos de poder, corrupción, etc., aunque no por ello, deja de reconocerse los aspectos positivos de dichos gobiernos (Montero, 2003). En este sentido, la instalación del botadero fue una decisión gubernamental, que se puede calificar de control³⁰ de esta entidad sobre la comunidad de Río Azul afectando el bienestar del pueblo, quien contribuyó a este resultado con ciertas ideas naturalizadas como que no poseen poder sobre las decisiones.

Montero (2003), se refiere a ciertos errores en los que se incurre en los sistemas democráticos:

...algunas de las críticas que se hacen en general al sistema democrático derivan de las fallas presentes en la representatividad y del uso abusivo del poder en que pueden incurrir algunos de esos representantes. Cisneros Puebla (1990a: 117) resalta que “una paradoja central de la democracia representativa resulta en la mistificación del sujeto de la democracia, que por la vía del parlamentarismo, pasa de la soberanía popular al Estado hecho voluntad general”. Los defectos de esa democracia tienen como resultado la demanda de espacio político y redefinición no sólo del papel de los ciudadanos, sino también del sistema democrático en sí, rompiendo con la creencia generalmente aceptada de que la política, la gestión de la causa pública, la acción de gobernar, son asunto exclusivo de un sector de la población, especie de casta o estamento: los políticos profesionales (p. 151-152).

³⁰ Este control se corrobora con los comentarios de diputados en reuniones de la Asamblea legislativa, tal y como se planteó en el análisis de los escenarios socio históricos periodo de funcionamiento del botadero.

Los errores de la estrategia gubernamental, en el caso de Río Azul, estuvieron en que se privilegió resolver la situación de disposición final de los desechos a costo de un pueblo y su medio ambiente. De este modo, no estableció un proceso de diálogo donde se incorporara toda la comunidad de Río Azul, discutiéndose entre ambos actores tanto la decisión de la instalación como los acuerdos para un adecuado funcionamiento del mismo. Asimismo, debió procurar la mayor responsabilidad social en el sentido de buscar las posibilidades para lograr un sitio de disposición de desechos adecuadamente tratados y previniendo futuros problemas ambientales y psicosociales.

Vivencia durante los años de funcionamiento del botadero

Los rioazuleños entrevistados al expresar sus sentimientos, pensamientos acerca de los hechos dados en la relación entre comunidad y representantes del botadero muestran que, el gobierno central e instancias derivadas mediante diversas formas de ejercer el poder, con propósitos de contrarrestar o compensar, justificar y mantener la mala administración de dicho depósito³¹, generaron continuamente en la comunidad una disonancia cognitiva; al considerar algunas de las experiencias como positivas y otras negativas.

Dicha disonancia, provocó confusión a la hora de formarse un juicio sobre el botadero, aunque eso no lo distinguen con tal claridad los pobladores, además, contribuyó a la naturalización de ciertas circunstancias dañinas.

Sin embargo, ciertos eventos y situaciones generan en la comunidad una movilización de conciencia, es decir, un proceso “...*de carácter liberador respecto de situaciones, hechos o relaciones, causas y efectos hasta ese momento ignorados o inadvertidos, pero que inciden de una manera que los sujetos de ese proceso consideran negativa*” (Montero, 2005, p. 262).

La vivencia de los rioazuleños expresada en los tres párrafos anteriores, forma parte de lo que Montero (2005) denomina una tensión entre concientización³², conversión³³ y presión

³¹ Los eventos que muestran las distintas formas en que el gobierno ejerció su poder son mencionados en la categoría de escenarios socio-históricos.

³² “La concientización es un proceso continuo, sometido a la fuerte presión de la influencia de las tendencias dominantes que, en la medida que emanan de los grupos con poder estatuido, suponen no solo la

conservadora, la cual hace que aun cuando los miembros de la comunidad participen activamente y con valor, obteniendo incluso ciertos logros, en un momento pueden caer en la pasividad y evolucionar hacia formas de conservadurismo, y luego volver de nuevo a procesos de concientización, compromiso y participación, los cuales pueden posteriormente quebrantarse.

La concientización es importante porque posibilita el reconocimiento de la desigualdad existente y la posibilidad de adquirir el recurso del que no se posee dominio, lo cual puede ser el inicio de un proceso de cambio (Montero, 2005).

El discurrir de los rioazuleños entre esas formas de sentir, pensar y actuar, fue:

- Percepción negativa de la destrucción de áreas productivas y áreas verdes³⁴ cuando el vertedero inició sus funciones.
- Aprobación o no de ciertas obras de infraestructura realizadas con recursos que el gobierno dio por motivo del botadero entre en las décadas 1970,1980, 1990.
- El percatarse de la intensidad de los problemas ambientales y sus consecuencias en la salud, así como la falsedad de la promesa de un relleno modelo y de corto plazo, lo cual generó protestas, dadas de forma más constante desde la década de los ochenta en adelante³⁵. Dicha situación denota una movilización y la consiguiente búsqueda de cambio.

contraposición de ideas, sino más aún, el uso de numerosos medios represivos. Por ello la movilización de conciencia y el compromiso no son imperecederos, inmutables,... sino que evolucionan de acuerdo con la vida y los logros de la comunidad, conforme a las influencias y presiones que se pueden recibir” (Montero, 2005, p. 264)

³³ La conversión es un proceso que se da en dos direcciones, como una influencia de la mayoría hacia la minoría o viceversa, y se entiende como una validación de ideas por parte de la posición contraria hasta aceptarlas parcial o totalmente, pero asumiéndolas como propias sin necesariamente reconocer quién le influyó, incluso esto lleva a cambiar formas de actuar (Montero, 2005).

³⁴ Esta modificación de aspectos del espacio físico es merecedor de análisis en el subtema identidad social comunitaria, pues fueron parte de las actividades que identificaban a la comunidad de Río Azul.

³⁵ Un aproximado de la cronología en la cual suceden estas huelgas fue descrito en los escenarios socio-históricos.

Las protestas dadas en Río Azul, las cuales en determinado momento se presentaron de forma más continua, son como plantea Montero (2003) la expresión del rompimiento de aquellas situaciones que por sus efectos desfavorables se vuelven inaceptables:

La protesta corresponde, entonces, a un momento en la acción comunitaria en el cual ésta necesita expresar su disconformidad con el estado de las cosas. Esto puede ocurrir en relación con lo que Freire llamaba los actos límite que se producen en relación a situaciones límite, aquellas en las cuales no es posible mantener una situación negativa y que producen la ruptura de la ficción de naturalidad” (Montero, 2003, p.131).

- Acerca de la violencia ejercida sobre ellos durante las huelgas recordaron haberse sentido indefensos, tristes, avergonzados, vivir emociones como enojo y temor, a la vez, era una situación catalogada como una tragedia, algo terrible, un maltrato y una forma de presión.
- Percepción de que no eran escuchados ni se les permitía decidir sobre su condición durante las manifestaciones, lo cual no era deseado y les hacía sentir mal.
- Algunos rioazuleños desistieron temporalmente de su participación o lucha en las huelgas por haber sido violentados en las mismas, lo cual es expresión de la represión causada en ellos.
- También, se dio el caso de quien se abstuvo de luchar por tener un trabajo formal en la recolección de basura, lo cual refleja parte del dominio económico del gobierno en Río Azul.
- A pesar de los efectos de la violencia, algunos pobladores legitimaron los actos de este tipo realizados por la fuerza pública debido a su poder socialmente acreditado o por su posición subalterna que demanda obedecer órdenes, así como por su deber de actuar ante la necesidad de dar disposición final de los desechos.

- Percepciones y posiciones a favor o en contra de las altas sumas de dinero u otras regalías³⁶dadas por el gobierno a Río Azul y comunidades aledañas en la década de los noventa cuando se postergaba el cierre del botadero, las cuales fueron causantes de divisiones entre pobladores.

Algunos rioazuleños además de considerar importante que la comunidad velara porque se cumplieran ciertas normas en el manejo de la basura, creen justo que ésta reclamara recursos al gobierno y administradores del vertedero, pues debía sacar algún provecho por el precio que implicaba tener dicho basurero.

Por otro lado, otros creen que las dádivas del gobierno fueron una estrategia de su parte para continuar con el botadero, a la vez, expresaron las siguientes opiniones y posiciones: algunos tildan a los dirigentes comunales de corruptos, o catalogan a muchos pobladores de oportunistas porque se dejaban seducir por las ofertas del gobierno y desistían de protestar a favor del cierre del vertedero, por otro lado, se tilda a líderes y habitantes de pueblos vecinos de esta misma forma. También explicaron como a lo interno y externo de la comunidad hubo otros que no se prestaron a ese tipo de negociaciones por intereses económicos personales.

Dichas percepciones muestran que en los conflictos por la presencia del botadero se generó el vicio de consentir o negociar (traslapar) recursos económicos y materiales, e incluso anteponer éstos a otras necesidades inmediatas relacionadas con la salud física y mental de la población. Esto remite a un problema de índole psicosocial del cual han ido tomando conciencia la comunidad y es que el vertedero adquirió un significado de beneficio y se rezagaba la solución de situaciones por los cuales la comunidad empezó el proceso de luchas constantes. De este modo, como se ha mostrado en los escenarios socio-históricos y en esta segunda categoría, existió una relación clientelista con el gobierno cuando la participación comunitaria estuvo influenciada por la obtención de recursos.

Si bien, el Estado tenía la obligación de indemnizar a la comunidad de Río Azul por el impacto provocado, dado que la vida útil del basurero estaba establecida por doce años, eso

³⁶ Ver el contexto donde se da la entrega de este dinero a los sectores afectados con el vertedero, en el análisis de los escenarios socio-históricos, periodo de funcionamiento del botadero.

no implicaba su prolongación después de ese tiempo donde los sujetos afectados se involucraron mediante la aceptación de dádivas.

Es necesario entender que la obtención de beneficios propios o colectivos por parte de algunos pobladores, no es una posición conservada por todos ellos a lo largo de los años cuando funcionó el botadero, pues como se indicó en párrafos anteriores, en el proceso cíclico de tensión que viven los rioazuleños se dan momentos de movilización de conciencia. Un ejemplo de ello es el caso de “J”, quien dijo haber aceptado regalías de materiales para construir la acera frente a su casa, pero aclaró no haber admitido otras dádivas ofrecidas posteriormente en las huelgas.

La relación de poder que se ha analizado hasta ahora, indica que a pesar de la acción disidente de los rioazuleños, perduraron los momentos de sometimiento de éstos a los intereses gubernamentales, donde incluso, la exigencia del pueblo de ciertos recursos como medio para lograr un poco de justicia ante la imponencia del vertedero fue una forma de someterse. El poblador “J”, se refirió a ese estado con la expresión “*estábamos amaestrados*”.

Montero (2003) plantea que existen:

...efectos distorsionantes que impiden percibir las relaciones en la cuales somos sujetos de sometimiento, no decimos y somos usados para la obtención de fines que no hemos elegido y sobre los que no hemos opinado; a su vez nuestra conducta puede ser la causa que impone esa condición a otras personas...se trata de situaciones vividas como “naturales”, no sujetas a examen crítico (Montero, 2003, p.33).

- El deslizamiento del 2005 donde, según los pobladores entrevistados, hubo fallecidos y pérdidas materiales por ende asombro, sufrimiento, desesperación, impotencia, temor, contribuyó de manera importante a una fuerte movilización de conciencia en los rioazuleños. Como expresión de esa movilización, cuando ocurre ese desastre lo asociaron junto a la aparición de enfermedades con la presencia del botadero, algunos habitantes reflexionaron sobre el papel poco participativo de la comunidad en la supervisión del proceso de funcionamiento del botadero y su desconocimiento de lo que sucedía al

respecto, también nació un grupo comunitario (COCIRA) como forma de actuar sobre dichas circunstancias.

Las consideraciones acerca del papel comunitario en relación al funcionamiento del vertedero, develan que en determinados momentos éstos no tuvieron claridad sobre varios aspectos, los cuales son mencionados por Montero (2003) como cuál era su posición, sus recursos y posibilidades ante situaciones dañinas.

- En cuanto al tema de la confianza en la dirigencia comunal, según lo muestran los relatos de los pobladores, la percepción de que hubo un manejo inapropiado del dinero proveniente del botadero, provocó que ese sentir se perdiera, principalmente en relación a la Asociación de Desarrollo.

En dicha situación influyó el que los dirigentes comunales en su labor dependieron de alguna organización política o estuvieron vinculados con intereses de un partido político y sobretodo su involucramiento en la relación clientelista antes anotada. Esa situación es evidente en el caso del dirigente “Y”, quien en su relato aprobó el proceder del partido Liberación Nacional en el pueblo y la gestión con dicho partido de distintos recursos para la comunidad. Además, esto se constata una vez más, en el Acta No. 82, de la Asamblea Legislativa, Comisión permanente de gobierno y administración (1994), donde un presidente de la Asociación de Desarrollo de Río Azul manifestó:

Me he abocado a ayudar a este gobierno, máxime por mi color político y he tratado de llevar las cosas pacientemente pero siento que no me han sabido entender el problema que tengo frente a la comunidad. Como el Presidente de la Asociación, no he tenido la colaboración por parte del Gobierno para salir adelante. Y este problema no sólo lo he enfrentado de un lado, sino de los dos lados. Tengo que ayudar al gobierno y a la comunidad también (p. 9).

Las anteriores posiciones de los dirigentes ante partidos políticos, es decir su partidización, de acuerdo a Montero (2003) despierta la desconfianza de aquellos miembros de la comunidad que no las comparten, por lo tanto eliminan o se alejan de la participación.

También Montero (2003) indica que la confianza de un pueblo hacia los líderes se desarrolla mediante un proceso de interacción, donde éstos últimos han demostrado sostenidamente compromiso, esfuerzo y dedicación en el cumplimiento de objetivos en beneficio del colectivo. Sin embargo, cuando un líder antepone sus intereses individuales sobre los de la comunidad y busca beneficiarse de los recursos de este grupo o toma decisiones a sus espaldas, pierde su condición de líder y deja de tener el apoyo comunal.

Por lo tanto, la pérdida de confianza antes expresada, influyó en la aparición de diferencias entre dirigentes y pobladores en general. A la vez, contribuyó al desarrollo de la apatía a participar en asuntos comunitarios, como se muestra en el análisis del cierre del botadero en la presente categoría.

En lo relatado “Z” y “J” acerca de la renovación de grupos comunitarios, se habló del COCIRA y los nuevos integrantes de la Asociación de Desarrollo por la clausura del botadero, de esta última se destacó la honradez y convicción para concretar el cierre. De modo que dichos factores permitieron ir recobrando confianza en la dirigencia comunal y muestran el compromiso de estos últimos con el cierre.

- En el proceso de cierre definitivo del botadero, a pesar de que algunos rioazuleños entrevistados reconocieran el esfuerzo de la organización comunal renovada, también reconocen el dominio económico y político del gobierno y en particular el Ministerio de Salud en la decisión de cerrar el vertedero.

- Con respecto a la participación del colectivo que conforma Río Azul en el proceso de cierre del botadero, los relatos de los habitantes entrevistados manifestaron la existencia de lo que Montero (2003) llama una apatía como forma de resistencia, al abstenerse de participar en actividades fuera de su control, de dudoso o ningún beneficio para éste y así evitar la desilusión y nuevos fracasos. De este modo, un escaso número de pobladores apoyaron los grupos organizados por la clausura del vertedero en los momentos antes de concretarse la misma; además algunos no participaron de la celebración después de lograrse el cierre lo cual pudo deberse entre otras razones a ese sentimiento de apatía, pues como bien lo expresó “Z” todos se sentían “azotados” por lo vivido con el botadero; también como parte de la apatía se expresó el negativismo a poder disfrutar ese evento sin más conflictos.

No obstante, al parecer de los pobladores entrevistados, algunos habitantes y el dirigente de FEDEMUR no deseaban el cierre debido a su interés en el botadero como una fuente de ingresos.

Por otro lado, lo expuesto por “Z” de que la mayoría de los pobladores sí se reunieron a celebrar después de efectuarse el cierre definitivo del botadero, pues significó “*una fiesta*” como si hubiesen recibido “*millones*”, manifiesta como a pesar de los distintos efectos distorsionantes de esa realidad entorno al botadero existía la necesidad de erradicarse.

Valoración que hacen los rioazuleños sobre sus recursos y logros comunitarios durante los conflictos a raíz del vertedero

Los habitantes de Río Azul utilizaron ciertos recursos para proteger su bienestar cuando estuvo el vertedero, así mismo en su lucha se obtuvo logros, esto es importante de enfatizar en este apartado porque evita percibirles como simples víctimas de dominación. Esos recursos y alcances que tuvo dicha comunidad se perciben de manera aislada y son más visibles para personas que se han implicado con compromiso liderando o informándose con respecto al botadero. Pero en general, son muchas las razones que hicieron de ésta una minoría activa, la cual aún bajo el abuso de poder sufrido tuvo influencia social.

Recursos y formas en que se ejerció el poder comunitario:

Los rioazuleños tuvieron diversas expresiones de poder comunitario, como lo indica Montero (2003) existen múltiples formas en que la comunidad expresa su interés o posición: “*El humor, la burla, la resistencia y ciertas formas de apatía, son maneras de manifestar intereses contrarios a ciertas situaciones. La organización popular, la creación de cooperativas, los grupos de discusión y reflexión también lo son*” (p.53).

De acuerdo a los relatos de los entrevistados y documentos escritos sobre la situación de Río Azul con el vertedero, los recursos de poder utilizados por los pobladores, fueron:

- Los pobladores entrevistados reconocen el esfuerzo de realizar huelgas continuas durante el funcionamiento del depósito, igualmente el esfuerzo particular de algunas personas (ver discurso del presidente de COCIRA en anexo # 9).

- “K” destacó del movimiento a modo de comités (Comité Pro Salud de Río Azul, Comité Interdistrital y el Comité Río Azul Ya Cumplió) acciones como organizarse a escondidas fuera del pueblo para poder ejecutar las manifestaciones o se acostaban en media calle para impedir el paso hacia el vertedero en momentos cuando eran perseguidos. Ese tipo de acciones que reflejan la tenacidad y el valor demostrado por dichos grupos, son además, de acuerdo a Viera Pinto citado por Montero (2005) actos límites, que consisten en *“el punto de corte donde no hay retroceso, donde sólo hay la posibilidad de transformar o desaparecer”* (p.270).

También de dichos comités, “K” reconoció otras formas de desplegar su poder, como: el convocar la comunidad a las huelgas, avisar a la prensa y utilizar la estrategia unirse con comunidades vecinas afectadas por el paso de camiones recolectores. Por otra parte, esta misma pobladora, tal y como se expuso en la categoría de prácticas cotidianas periodo de funcionamiento del botadero, subrayó las expresiones de disconformidad propias de las madres, padres y docentes de la escuela, como no mandar a sus hijos a clases o no impartir lecciones.

-“Z” indicó la honestidad y persistencia de la Asociación de Desarrollo momentos antes de darse el cierre definitivo. También, “Z” reconoció que mientras a la comunidad se le responsabilizaba de ser el único lugar para depositar la basura sus habitantes se mantuvieron orando hasta que la ministra de salud María Luisa Ávila concretó su cierre, esa fe valorada como recurso comunitario también se aprecia en el discurso del presidente de COCIRA el día de la clausura del botadero (ver anexo # 9).

- En el caso particular de “K” quien fue líder comunitaria, ésta mostró su capacidad de resistencia, término utilizado por Montero (2003) como parte de la influencia ejercida por las minorías activas³⁷, pues en el centro educativo donde vivió intentos de soborno, amenazas y maltratos por parte del gobierno, quien quiso utilizar su liderazgo a favor del vertedero pero ella se mantuvo firme luchando por el bien de su comunidad, Además, “K”

³⁷ Según aclara Montero (2003) en el campo de la psicología esta forma de comportamiento se le llama resiliencia, *“término que proviene de la palabra inglesa resilience, que significa resistencia, capacidad de adaptarse, elasticidad, poder de recuperación. En realidad, al usar el neologismo, lo que la psicología quiere expresar es el poder de resistir a presiones y contrañimientos, y también la capacidad de preservar la apariencia, conservando la esencia”* (p. 128). Asociado a lo anterior, según Sonn y Fisher referidos en Montero (2003), *“...las comunidades pueden desarrollar competencias que generen formas efectivas de lidiar con los desafíos de la vida y capacidades y recursos para manejar positivamente la adversidad”* (p.128)

al darse a la tarea de convencer a las personas responsables de la población estudiantil del daño causado por el botadero, muestra su persistencia e insistencia, que junto a la resistencia son condiciones ineludibles para que la comunidad en sus distintas manifestaciones de poder sea una minoría activa (Mugny y Paicheler citados por Montero, 2003).

- También, la acción de “P” y otros vecinos de tirar agua a los afectados por los gases lacrimógenos, muestra una forma de ser apoyo y sostén a la comunidad durante las protestas.

- Como lo mostró “J”, otra expresión de poder del pueblo surgió como respuesta a la caricatura publicada en un período que simula una conversación entre dos pobladores de Río Azul en la cual ambos justifican la prórroga del cierre a julio del 2007 y critican a quienes no quieren esperar más (ver anexo # 10 A y B); a esa nota la comunidad implicada respondió mediante otra caricatura donde con varias frases y de forma muy ilustrativa expresan su desacuerdo en pasar de noviembre del 2006 como lo dispuso la Sala IV, porque ya se encontraban desesperados con los problemas acarreados por el vertedero (ver anexo # 11 A y B).

Logros Comunitarios:

La comunidad en su papel de minoría activa tuvo diversos alcances, éstos se muestran en las conversaciones de los rioazuleños, aunque algunos logros no los reconocen como tales. Los rioazuleños viven lo que Montero (2003) plantea como un proceso dinámico de confrontación de fuerzas donde la minoría es percibida o definida como opositora, diferente, resistente a la presión social, con poca o ninguna credibilidad y carente de legitimidad, a la vez es insistente, resistente y defiende con terquedad sus posiciones, todo ello hace visible y relevante su situación ante los ojos de la mayoría e incluso ante la población no involucrada en la confrontación.

Esa visibilidad produce curiosidad, interés y búsqueda de información sobre el grupo divergente, en este caso Río Azul. Particularmente, los medios de comunicación son una de las formas de hacer pública las protestas comunitarias y de darles reconocimiento social (Montero, 2003-2005).

Parte de este interés que se le ha dado a Río Azul, surge de un proceso de conversión pues aún cuando la participación de una minoría activa en las protestas es variable, *“las ideas surgidas en el seno de las minorías pueden ser adoptadas por las mismas mayorías que la rechazan e, incluso, persiguen”* (Montero, 2003, p.134).

Entre los logros de este pueblo, están:

- “K” habló sobre la importancia del movimiento organizado a modo de comités en contra del vertedero (Comité Pro Salud de Río Azul, Comité Interdistrital y el Comité Río Azul Ya Cumplió) al llegar a mesa de negociaciones en casa presidencial. Asimismo, producto de las protestas realizadas por este grupo junto con otros pobladores, fueron convencidos instituciones, diputados y la prensa de que la comunidad tenía la razón, por lo cual estuvieron a favor de ésta en ciertos momentos, aunque también se daban cambios de opinión o interés por la influencia ejercida por el gobierno hacia los manifestantes.

-“K”, en su labor administrativa en la escuela de Río Azul, dijo haber establecido mucha comunicación con el viceministro de educación sobre los problemas que afectaban los estudiantes. En un ensayo de esta pobladora sobre Río Azul un artista se lo llevó y lo convirtió en una obra de teatro.

- “P” comentó una huelga donde se destituyó a un ingeniero municipal por no responsabilizarse de que el vertedero funcionara adecuadamente³⁸. “J” resaltó el conocimiento del Comité Cívico de Río Azul sobre el botadero.

-Varios de los pobladores entrevistados indicaron que mediante las luchas lograban controlar que se taparan los desechos y se fumigara para aplacar los problemas ambientales.

- “K” mencionó la existencia de la Novela Única Mirando al Mar del autor Fernando Contreras basada en la práctica del buceo en Río Azul, dicha entrevistada trató de resaltar de ese modo la importancia que cobró dicha situación para personas externas a la comunidad, más no indicó la influencia que pudo tener en la realización de esta

³⁸ Ver esta huelga en escenarios socio-históricos, periodo funcionamiento del botadero.

publicación los constantes esfuerzos comunitarios por dar a conocer su situación entorno al vertedero.

- Por otro lado, están cada uno de los esfuerzos e inversiones del gobierno y empresas encargadas del botadero por imponer su interés sobre la comunidad, lo cual tiende a ser percibido por los pobladores entrevistados como formas de represión o dominación y no desde la perspectiva de que las expresiones del poder comunitario causaron presión social.

- Como formas en que se ha legitimado el problema vivido en Río Azul, “J” habló de una conversación que él sostuvo con la ministra de salud donde ésta última consideró inapropiada la cercanía del pueblo con el vertedero. Actualmente, existe apoyo de la Universidad de Costa Rica, están los proyectos gubernamentales pues éstos reconocen el impacto negativo en la comunidad y el país, los errores cometidos durante varios gobiernos³⁹, no obstante, esto se expresa en un momento de cambio de gobierno donde es conveniente dejar una buena imagen.

Es importante la reflexión comunitaria sobre estos hechos de manera que se fortalezca y empodere. Según Montero (2005) *“es necesario que en la comunidad reflexione sobre los efectos de sus acciones y se establezcan los nexos de influencia, a fin de evitar los efectos desmotivantes que podrían tener la represión y la descalificación recibidas”* (p.271”).

Identidad Social Comunitaria

Como lo señala Montero (2005) la comunidad siempre está en el proceso de ser, porque se encuentra en constante transformación. Los relatos de los entrevistados y los documentos escritos muestran que la identidad social comunitaria de Río Azul se configuró también a partir de los cambios estructurales en el ambiente comunal. Se pasó de un entorno armónico con la naturaleza a uno donde se concentra la contaminación, de una tranquila vivencia cotidiana al caos producto de los conflictos por el vertedero, además se incorporó una actividad comercial informal asociada a los desechos la cual destacó en relación a las formas de trabajo acostumbradas en el entorno comunal como la actividad agrícola u otras.

³⁹ El reconocimiento que hace el gobierno sobre los problemas causados por el vertedero son mencionados en la categoría de escenarios socio-históricos.

En Río Azul con la llegada del botadero se destruyeron o aterraron con basura lugares simbólicos en la historia comunitaria como lo fueron una finca de café y el cementerio del Asilo las Mercedes, un nacimiento de agua, también en los ochenta fue destruido un parque dentro del botadero. De manera que, todo lo anterior, de acuerdo a los habitantes entrevistados, se vivió con desaprobación, sufrimiento, consternación, también trajo recuerdos sobre prácticas comunitarias asociadas a esos lugares.

El sentir y pensar sobre los cambios físicos antes mencionados, deja ver cómo en la identidad social comunitaria, por ende en el sentido de comunidad, se mezcla el ayer y el hoy. Como ya se ha señalado en la recopilación histórica de éste estudio, el Asilo las Mercedes y su población fueron significativos en la vivencia diaria de los rioazuleños, la comunidad de Río Azul había desarrollado varias de sus actividades culturales con base al cultivo del café y cuando se instala el botadero todavía dicho grano era importante en la economía del pueblo. La naciente de agua, se vinculó a la afluyente que sirvió de inspiración para dar nombre a su pueblo y a prácticas dadas en los primeras décadas de fundada. La arboleda destruida fue motivo de actividades de los escolares y de los demás pobladores.

Además de lo anterior, parte crucial del proceso de modificación de la identidad social comunitaria de los rioazuleños, fue la invasión precarista al cerro Linda Vista⁴⁰.

Los pobladores entrevistados que se refirieron al comienzo de la formación de precarios, lo perciben como un cambio o problema agregado a la existencia del botadero, el cual hacía la situación del entorno comunal muy difícil para los rioazuleños.

A pesar de percibir de forma negativa la inserción del precarismo, los pensamientos y afectos en relación a las personas representantes de dicho cambio son diversos. De acuerdo a los habitantes entrevistados, dichos migrantes han sido considerados los principales promotores del buceo y reciclaje⁴¹, desde el inicio hubo desaprobación de la forma de vida

⁴⁰ Ver ubicación histórica de la llegada del precarismo en escenarios socio-históricos.

⁴¹ Como se indicó en la categoría de prácticas cotidianas quienes se implicaron más en la práctica del buceo y reciclaje fueron los pobladores de Linda Vista y Tirrases, población migrante que era de nacionalidad costarricense y nicaragüense. También aunque en menor cantidad algunos rioazuleños participaron de esas prácticas y se disponía de otras fuentes de trabajo tanto dentro como fuera de Río Azul.

generada por éstos, al considerarla oportunista, desorganizada y con condiciones de salud públicas no compatibles con el desarrollo humano. De forma simultánea, en el comienzo estuvo presente el sentimiento de compadecerse por ellos.

Por otro lado, varios pobladores entrevistados señalaron que el proceso de inserción precarista constituyó la base de problemas económicos y sociales⁴² en el desarrollo comunitario. Esta opinión en particular, tiende a ser parcial en la presente investigación porque el objeto de estudio analizado no centra su atención en el análisis migratorio.

La población precarista, puede que arrastrara ciertas tendencias de conducta o su presencia fuera detonante de situaciones no favorables para el entorno comunitario. Una situación la cual concuerda de cierto modo con dicha idea, es que la presencia de precarios evidencia el crecimiento urbano no planificado del sector específico donde se ubicaron, lo cual es un factor que acarrea riesgos ambientales y quizá allá contribuido a la aparición de problemas económicos y sociales como los mencionados por los entrevistados. De modo similar, la población en calidad de precaristas contribuyó a consolidar la práctica informal y riesgosa del buceo y reciclaje⁴³. Pero esas problemáticas expuestas, no se deben adjudicar a los precaristas como tal, pues deben estudiarse como fenómenos socio-económicos.

Rojas (2006), en su análisis de la novela “Única mirando al mar”, enfatiza elementos importantes sobre la vivencia de buzos:

El basurero constituye para ellos su medio de referencia. Todo cuanto es permisible se ofrece desde aquí. Pero no porque su vida sea llevadera y satisfactoria está exenta de sufrimiento: la etiqueta de la exclusión desborda sus subjetividades, mientras miran al mundo del mercado como un anhelo frustrado. Reconocerse en condición de desecho implica pagar la factura del esfuerzo traumático que conlleva mirarse a sí mismo desde el ángulo de la repulsión (p.26).

⁴² Delincuencia, alcoholismo, drogadicción, sobrepoblación e incremento en las condiciones de pobreza.

⁴³ Técnicamente bien desarrollado el reciclaje es una actividad productiva que puede favorecer la economía de los hogares, no obstante en Río Azul no alcanzó el mínimo de requisitos técnicos para la manipulación de los materiales destinados a la venta o uso personal.

Lo expuesto por Rojas (2006) permite reflexionar que esa supuesta naturalidad con la cual los buzos asumían su labor y era percibida por una mayoría de los habitantes entrevistados, no les salvaguardaba de sentir el peso de saberse excluidos por la sociedad. Además, es comprensible que el botadero fuera su medio de referencia al estar muchas de esas personas sin un domicilio estable y sin un trabajo digno.

Por otra parte, plantea Rojas (2006), la vida que llevaban los buzos no fue elección personal, fue una imposición social, el autor reconoce en los comentarios de Única, personaje de la novela, la relación campo - ciudad, donde esta campesina emigró a la ciudad buscando mayores oportunidades económicas. En este sentido, lo remite a la adaptación que vive el campesino en el siglo XX cuando por no tener ayuda estatal para continuar su actividad agrícola se traslada a la ciudad donde se miran más las brechas sociales y el campesino debe establecerse alrededor de la misma en precarios formando parte de los índices de pobreza.

El señalamiento de Rojas (2006) sobre el establecimiento del campesino en la ciudad y su relación con el aumento de los índices de pobreza, refuerza, pero desde una perspectiva de análisis más amplia, la opinión de los rioazuleños sobre el precarismo como una situación que afectó negativamente el desarrollo comunitario.

Además de lo ya discutido en torno a la percepción de la población precarista, dedicada al buceo y reciclaje como los principales responsables de generar ciertos problemas en Río Azul, otros factores posiblemente influyentes en la existencia de dicha percepción fueron: que la llegada del precarismo fue un cambio sobresaliente y agregado a la instalación del botadero, situación indicada en párrafos anteriores. Por otra parte, en las identidades nacionales y el nacionalismo en Costa Rica, se establecen diferencias con ciertos grupos considerados como otros por la racialización⁴⁴, género o clase principalmente (Sandoval, 2003).

También en la construcción de la identidad social comunitaria y su relación con las prácticas cotidianas, los miembros de la comunidad de Río Azul dedicados o no al buceo y

⁴⁴ *“Racialización alude, pues al proceso a través del cual ciertos grupos son definidos por una cierta “naturaleza humana”, la cual presupone una “esencia” que los identifica, independientemente de las diferencias internas que caracterizan a cualquier colectivo y de las semejanzas el grupo racializado con aquel al que pertenecen quienes profieren dichas representaciones”* (Sandoval, 2003, p.6-7).

reciclaje, pasaron por un proceso cognitivo donde dichas prácticas, primeramente extrañas dentro del contexto comunal, se asimilaron haciéndolas familiares a lo ya conocido (Moscovichi citado por Montero, 2005).

Los rioazuleños mediante su acercamiento directo o indirecto con el buceo y el reciclaje pudieron integrar dichas actividades con lo ya conocido, a la vez llegaron a reconocerlas parte de su entorno comunal, incluso cuando no las compartían. Por ejemplo, “S” en su relato indicó que en la sociedad costarricense debido a la carencia de una cultura de reciclaje resultaba extraño la subsistencia económica de familias mediante la extracción de basura, mientras para los buzos era “*como ¡ya fuimos al día de trabajo*” (esta comparación de “S” sobre lo que percibían los actores internos y externos mencionados, devela que los rioazuleños no implicados en esas actividades tienen una percepción al respecto la cual versa entre las dos percepciones planteadas), “K” dijo “*la nueva vida de las ganancias eran con cuestiones para reciclar*”, también varios entrevistados mostraron su conocimiento acerca de las características de los desechos recuperados.

Por otra parte, el buceo y el reciclaje fueron aparentemente realizados como un *habitus*, es decir, como patrones estructurados de comportamiento los cuales fueron regulares, relativamente estables, efectuados de forma espontánea y no mediados por la reflexión ni por las decisiones explícitas, de este modo se admitían circunstancias de vida perjudiciales (Montero, 2005). Lo anterior se muestra cuando los pobladores entrevistados expresaron que dichas prácticas ejercidas por la población migrante y algunos rioazuleños, eran comunes, cotidianas y al parecer adoptadas como algo natural por éstos.

Con respecto al tema de la exclusión y la repulsión no solo afectaron a los buzos como lo plantea Rojas (2006), fue vivido en la comunidad en general; situación asociado a ciertos estigmas con los cuales se le distinguió. Los rioazuleños, tal como se ha indicado, vivieron por muchos años en una comunidad huésped de un botadero foco de contaminación por su inadecuado manejo, esas condiciones más las socio-económicas y socio-políticas (precaristas nacionales y extranjeros, el buceo y reciclaje, huelgas), fueron las circunstancias de vida a partir de las cuales se efectuó una generalización en la imagen externa de la comunidad de Río Azul como la gente del basurero y por ende marginal.

Los pobladores de Río Azul al cargar con esas etiquetas, según lo muestran los relatos, fueron víctimas y reproductores de diversas formas de exclusión. En toda esa experiencia se mezclan varios aspectos: los estereotipos sociales del “pobre”, el significado negativo de los desechos y la supresión de ciertos atributos dentro de las identidades nacionales.

Con respecto a los estereotipos, en Río Azul, de acuerdo con varios pobladores entrevistados de los cuales se resalta los comentarios de “K”, ha existido una mirada y trato social hacia ellos orientado, por un lado, por la supuesta condición de pobreza extrema, por lo cual se les ha impregnado determinadas definiciones y afectos, como ser considerados: “*de segunda, tercera, cuarta categoría, porque nunca respetaron nuestros sentimientos como ciudadanos*”, ser llamados “*muertos de hambre*”.

Es importante destacar que Río Azul con el botadero y prácticas asociadas a éste, empezó a ser conocido a través de los medios de comunicación masiva, los mismos le caracterizaban como una comunidad pobre y necesitada como se proyectó por ejemplo en la noticia “*Las candelas del hambre*”.

Para Martín-Baró (1997):

Los estereotipos son categorizaciones grupales, por lo general de carácter negativo. Según el psicoanálisis, son producto de dos mecanismos de defensa: el desplazamiento de la agresión y la proyección de motivaciones propias inaceptables. Para otros, reflejan la cultura y los problemas propios de la sociedad donde surgen. Un último modelo los considera como categorizaciones grupales, que sólo indican la alta probabilidad de que un grupo posea determinados rasgos (p. 239).

Además, Martín-Baró (1997) plantea que: “*Los estereotipos orientan la percepción de las personas, que llegan a “ver” lo que no existe; orientan también su acción, con lo que frecuentemente tiende a producir la confirmación de lo que establecen como característico de un grupo*” (p.239).

Las citas anteriores de Martín-Baró (1997), permiten comprender los orígenes de los estereotipos, asimismo que éstos influyen en el comportamiento de las personas.

En cuanto al botadero de basura como otro factor que lleva a la exclusión, el mismo se explica en el valor y el uso social de los desechos, donde pareciera predominar una ausencia de prácticas de reutilización de la basura y resultar ésta última un aspecto despectivo y repudiado, ideas que se han venido tratando en el análisis de la presente categoría. De este modo, “K” fue clave en hablar de los sentimientos que hacia la basura existen “*sentimientos infrahumanos de asco, de suciedad, de abandono, de mediocridad, de poca atención*”.

Debe tomarse en cuenta, por otra parte, que en Costa Rica se presentan versiones hegemónicas de nacionalidad mientras se excluye a “otros” internos, y por ejemplo la existencia de una población predominantemente “blanca”, clase media, localizada en las regiones centrales del país (Sandoval, 2003). Esto es parte de las situaciones de exclusión que se viven en el ámbito nacional, junto a la xenofobia particularmente hacia la población nicaragüense como se expone en el apartado de esta categoría con el subtítulo la unión.

La estigmatización y exclusión social fue vivida de forma diferente entre los miembros de Río Azul, según la combinación de características que éstos presentaron, las cuales no son del todo excluyentes entre sí. Esta idea está basada en los relatos de los pobladores entrevistados y se apoyó también en lo planteado en el ensayo de Montoya citado en Carvajal (2006). La vivencia se dio de las siguientes formas:

Cuadro #1
Resumen de características de los entrevistados y su relación con la vivencia de la estigmatización y exclusión social

1.1 Afrontaron las situaciones de estigmatización

“Z” vivió la época previa al botadero, en el 2009 tenía 67 años de residir en la comunidad, tiene parientes cercanos que aportaron a la cimentación del espacio comunal, su profesión es costurera desde joven. Además, las fuentes de trabajo de “Z” a lo largo de su vida han estado en la comunidad, dedicada a labores como en la cocina y recepción en el Asilo las mercedes, en el campo, confección de ropa, ama de casa. Ella cuando llegaron los precaristas les ayudó e hizo amistad con ellos. No asistía a los protestas, solo lo hacían su esposo e hijo, pero se considera parte de la lucha del pueblo por cerrar el botadero, mencionó que hacían oraciones a Dios para que éste se ejecutara. Para dicha entrevistada, las situaciones que contribuían a la permanencia del botadero era que los miembros de la Asociación de Desarrollo aceptaban dádivas para beneficio personal y no apoyaban a la comunidad.

“Z” se sintió afectada por la estigmatización a pesar de tener forma de vida principalmente a lo interno de la comunidad, lo cual parece tener relación con que es una profesional. No obstante su vida en la comunidad y su sensibilidad con las necesidades de la misma le hace afrontar la situación de estigmatización.

“K” vivió la época previa al botadero, en el 2009 tenía alrededor de 55 años de residir en la comunidad y tiene familiares cercanos que colaboraron con la cimentación del espacio comunal. En el tiempo de funcionamiento del vertedero, “K” participó activamente en grupos en contra dicho depósito desde la perspectiva de que se respetara a los rioazuleños y su derecho de vivir en un ambiente sano y crítica a quienes aceptaron regalías personales a cambio de prórrogas al cierre del botadero, asimismo, perdió su trabajo por no utilizar liderazgo a favor del botadero. En ese tiempo ella era docente y estudiante universitaria.

“K” ante la preocupación por las vicisitudes presentes en relación con la actividad del buceo y reciclaje, fue comprensiva y optó por buscar formas de solucionar y/o convivir lo más sanamente posible con esa situación. Dicha pobladora en su trabajo de docencia trató de adaptarse a la realidad del centro educativo, tolerando la acción de los niños, aconsejándolos e incluso valorando sus gestos de cariño vinculadas al buceo y reciclaje. También, “K” trataba de convencer a los encargados de la educación de los niños en Río Azul sobre el daño causado por el botadero y se esforzó persistentemente en atender las necesidades alimenticias de los estudiantes dedicados al buceo.

El hecho de que “K” se sintiera afectada por la estigmatización y exclusión social, se asocia a su interacción constante con personas externas a la comunidad en el ámbito laboral y grupos contra el vertedero. No obstante el poder afrontar dichas situaciones tiene que ver con su participación comunal activa, sus referentes familiares de participación comunal, lo cual reforzaba su sentido de comunidad.

Cuadro #1

Resumen de características de los entrevistados y su relación con la vivencia de la estigmatización y exclusión social

1.1 Afrontaron las situaciones de estigmatización

“J” vivió en Río Azul a partir de la época del botadero, con treinta años de residir en el pueblo en el 2009, estudio hasta tercer grado de primaria y se dedica a ser albañil. Este poblador participó activamente en grupos comunitarios organizados contra el vertedero y trabajó por el desarrollo comunal al igual que su padre. “J” criticó la aceptación de dádivas producto de prorrogar el cierre del botadero como algo opuesto a la dignidad del pueblo, también la falta de fiscalización por parte de la comunidad del funcionamiento del botadero. Este poblador procuraba leer e interactuar con personas con responsabilidades asignadas en relación al vertedero, para mantenerse informado del tema.

El relato de “J” muestra que se sintió afectado junto al resto pueblo por la estigmatización social en los medios de comunicación y por el trato recibido por los representantes del botadero. No obstante, debido a su participación comunal activa, igualmente sus referentes familiares de participación en la comunidad, él afrontó la estigmatización, además no negó vivir en Río Azul.

1.2 Sentían vergüenza de decir que provenían de Río Azul, incluso decían vivir en otros lugares para evitar la estigmatización social.

La esposa de “Y” vivió la etapa previa al botadero, en el 2009 tenía aproximadamente cincuenta años de vivir en Río Azul, es descendiente de una de las familias antiguas del lugar. Durante el funcionamiento del vertedero realizó sus estudios de secundaria y laboró fuera de la comunidad en empresas privadas, además tuvo una participación inestable en movimientos contra el vertedero pero estaba en desacuerdo con la permanencia del mismo, con que las demandas de comunidad no eran escuchadas y ella se consideró parte de la lucha.

Esta pobladora, aunque coincide en la mayoría de características con “K”, difiere en cuanto a su participación, por ello quizá buscaba evadir las situaciones de estigmatización social cuando interactuaba constantemente con personas fuera del pueblo.

“S” vivió en Río Azul a partir del periodo de funcionamiento del vertedero, es descendiente de una familia antigua del lugar, en el 2009 tenía 26 años de residir el pueblo, se dedicó al estudio hasta obtener formación universitaria como técnico dental y trabajó fuera de Río Azul, además participó eventualmente en las protestas contra el botadero, desconoce los eventos ocurridos en el lugar en el momento que el vertedero se instaló, ha estado en desacuerdo con éste y dijo haberse enterado que los dineros entregados a la Asociación de Desarrollo para tranquilizarlos en momentos cuando se hacían protestas por el cierre del vertedero, desaparecían y no eran invertidos en el desarrollo del pueblo.

“S” se sintió afectada por la estigmatización social vivida durante sus estudios y cuando trabajó fuera del pueblo, ante esa situación ella negaba ser de Río Azul. Al parecer su forma de vida principalmente fuera del pueblo y una participación comunal esporádica, no le permitían desarrollar un fuerte sentido de comunidad para afrontar directamente la estigmatización social, por ello necesitó formas de evadir esa situación.

Cuadro # 1
Resumen de características de los entrevistados y su relación con la vivencia de la estigmatización y exclusión social

1.3 Personas que ante la estigmatización no negaban ser de la comunidad a pesar de que les era difícil asumir esa posición.

“Y”, inició su vida en Río Azul menos de una década antes del vertedero, en el 2009 tenía cuarenta años de residir en el lugar. Durante el periodo de funcionamiento del botadero este poblador contaba con formación académica como mecanógrafo y en algún momento realizó cursos de contabilidad y mercadeo, fue miembro de la Asociación de Desarrollo de Río Azul y para él la función de dicho grupo vinculada a la existencia del botadero, era velar porque se cumpliera acuerdos relaciones al manejo de los desechos y obras acordadas para la comunidad; en sus comentarios pone mayor énfasis en la obtención de beneficios materiales con el vertedero.

Además “Y” expresó que la Asociación de Desarrollo de Río Azul en su condición de autoridad política del pueblo, respondía por este último a la hora de tomar decisiones o negociar en relación a los asuntos del botadero. “Y” no consideró la colocación del vertedero como algo injusto, más bien lo entendió como una acción necesaria y obligatoria del gobierno aun cuando implicó el uso de la violencia y de ahí en adelante, la adquisición de un compromiso con la comunidad. Este poblador laboraba fuera del pueblo en momentos cuando había mayor afectación ambiental y era miembro de la Asociación de Desarrollo.

A la vez, este poblador incurrió en la estigmatización al denominar “chusma” a las personas dedicadas al buceo y reciclaje. Además “Y” mostró exclusión al poner una distancia con la población buzo y no comprometerse en buscar soluciones a los problemas que se observaban en relación a ésta.

El hecho de que “Y” se sintiera afectado por la estigmatización social, puede estar asociado a tener interacción constante con personas externas a la comunidad debido a su trabajo. No obstante, “Y” no negaba ser de la comunidad, esto tiene que ver con su desempeño como dirigente comunal basado en la representación absoluta de la comunidad y orientado a legitimar la mayoría de acciones del gobierno en el tema del vertedero y una relación clientelista con éste, por ende no mostró un compromiso con la salud del pueblo y estigmatizó a los buzos.

1.4 Personas que no mostraron sentir la estigmatización, solo señalaron las situaciones de exclusión social.

“E”, vivió la época previa al botadero, con 97 años de residir en Río Azul en el 2009, colaboró con varias obras para cimentar el espacio comunal cuando fue parte de la dirigencia comunal, estudio hasta sexto grado. Sumado a lo anterior, laboró fuera en trabajos de construcción y talleres de enderezado y pintura, en el pueblo se ha desempeñado en la agricultura, tuvo una participación activa en grupos organizados contra el vertedero con la idea de que el simple tapado de los desechos se asociaba a un adecuado funcionamiento del vertedero, a la vez la vez justifica la exigencia de recursos para la comunidad provenientes del vertedero por los perjuicios provocados a ésta, entre ellos mencionó la imposición del botadero, falta de apoyo de instituciones con la situación de contaminación y los maltratos en las huelgas.

“E” no parece haberse inquietado con las etiquetas sociales negativas vinculadas al vertedero, más bien al tener poca preparación académica y ser un dirigente antiguo de la comunidad caracterizado por su dedicación a los asuntos de interés comunal, se enfocó en los problemas del botadero observados en el entorno comunal entre ellas ciertas situaciones de exclusión social sin conocimiento administrativo y sobre el funcionamiento técnico de un relleno sanitario.

“P” vivió la época previa al botadero, con 45 años de residir en Río Azul en el 2009, colaboró con el desarrollo comunal, su escolaridad no sobrepasa la primaria. Sumado a lo anterior, durante el funcionamiento del vertedero, “P” se ocupó de recolectar café, guardia de construcción en la comunidad, empleado municipal en la recolección de la basura y practicante ocasional del buceo, además su participación directa en las huelgas solo fue contra su instalación, luego se limitó a ser espectador de dichas protestas y dar muestras de apoyo a los vecinos afectados en las mismas.

“P” omitió el tema de la estigmatización social, ya que sus actividades laborales no vinculadas al vertedero las realizó a lo interno de la comunidad, su involucramiento en movimientos comunitarios relacionados con el botadero fue escaso, sumado a sus prácticas laborales formales e informales asociadas al vertedero.

“A” vivió la época previa al botadero, con 45 de residir en Río Azul en el 2009, su escolaridad no sobrepasa la primaria, sus ocupaciones han estado principalmente en la comunidad dedicada a recolectar café, ama de casa. Tuvo una participación tenue en movimientos organizados en relación al vertedero lo cual lo justifica principalmente en las acciones de represión contra la comunidad, quien participó en algún momento directa o indirectamente fue su esposo, además “A” expresó su desacuerdo porque a su opinión el vertedero afectaba la salud, ocasionaba contaminación, deslizamiento y cuestiona la administración de los dineros dados producto del botadero y obras realizadas con dichos recursos.

“A” no mostró ser afectada por la estigmatización social. Su forma de vida principalmente a lo interno de la comunidad y su sutil participación hicieron que ella no enfatizara o sintiera la estigmatización social.

Cuadro # 1

Resumen de características de los entrevistados y su relación con la vivencia de la estigmatización y exclusión social

1.5. Solo sintió el efecto, no mostró ningún sentimiento o comportamiento en relación a ello.

Es el caso de “F”, es un joven que en el 2009 tenía 15 años de vivir en Río Azul al lado de su familia, estudió hasta primer año de colegio, además comentó que ha establecido buenas relaciones a lo interno de la comunidad y en dicho espacio desarrolla la mayoría de actividades diarias entre ellas deporte y trabajo, asimismo no participa en asuntos de interés comunal.

Este poblador se sintió afectado por la estigmatización social a pesar de tener una forma de vida principalmente a lo interno de la comunidad y no una interacción constante con personas externas donde estuviera más expuesto a los estigmas; su historia en la comunidad comenzó en los años de existencia del vertedero por lo cual no omite la estigmatización. A la vez, “F” no expresó ninguna forma de enfrentar dicha situación, quizás porque estuvo poco expuesto a ésta y porque en su edad no eran un participante frecuente de la organización comunal.

Fuente: Elaboración de las investigadoras Hanllili G. y Yahaira S.

Como lo muestra el cuadro anterior, las personas que tienen una vida previa al botadero tienden a afrontar o a no dar relevancia a la estigmatización social, en lo cual influye el orgullo que mantienen por la comunidad. Este sentimiento de orgullo es planteado en el ensayo de la pobladora Carvajal (1996) y está relacionado con su resistencia, en el sentido de adaptarse positivamente a pesar de las circunstancias negativas vinculadas al vertedero. También, tiene que ver con el rescate de ciertos aspectos de la identidad social comunitaria, los cuales eran parte o se empezaron a constituir a partir de la vivencia comunal previa al botadero y se han tratado de preservar a través del tiempo mediante el recuerdo y/o la práctica, de manera que esa experiencia pasada continuó siendo un motivante con respecto a su pueblo a pesar de saber las transformaciones del mismo.

Además, como se muestra en el cuadro las personas que supieron sobrellevar la estigmatización, incluyendo algunos que vivieron en Río Azul a partir del periodo del vertedero, se caracterizaron por atender comprometidamente desde la dirigencia comunal o como miembro del pueblo los problemas presentes en el entorno comunitario asociados al buceo, reciclaje, manejo del vertedero lo cual demuestra su sentido de comunidad, que se expresa entre otras cosas en *“una fe compartida de que las necesidades de los miembros serán atendidas mediante el compromiso de estar juntos”* (Montero, 2005, p. 216). La dificultad fundamental es que había que ser lo suficientemente partícipe y construir constantemente una conciencia crítica de la realidad vivida, para poder trabajar por las

transformaciones requeridas aun cuando esos factores eran parte de la imagen comunitaria despreciada y afectaban el bienestar.

Las acciones de “Z”, “K”, “J” para defender su comunidad frente a la estigmatización y exclusión, asimismo el liderazgo particular ejercido por “K” en su ámbito de trabajo como se mencionó en el cuadro anterior, son expresión de que *“La resistencia y la disidencia otorgan al grupo minoritario asertividad respecto de sus propias razones, a la vez que fortalecen la conciencia que sustenta la necesidad de reclamar o de plantear lo justo lo adecuado”* (Montero, 2005, p. 269).

También en los relatos de los entrevistados varios de ellos definieron a su pueblo como *“abandonado”* o *“desechado”*, lo cual lo fundamentaron en una falta de apoyo, representación e interés de parte de gobiernos locales e instituciones públicas y privadas responsables de supervisar el funcionamiento del vertedero y de procurar el desarrollo de esta comunidad, sobresale que los rioazuleños resienten a la Municipalidad de Tres Ríos su ausencia como reguladora y representante de la comunidad ante la sociedad.

De acuerdo a los entrevistados, las experiencias asociadas al abandono que vivió Río Azul, fueron el escaso control sobre el precarismo y los problemas sociales acarreados, también sobre la contaminación y sus repercusiones en el bienestar del pueblo de Río Azul⁴⁵, temas analizados en la categoría de escenarios socio- históricos, periodo de funcionamiento del botadero. Además, predominaron los intereses económicos y la idea de que Río Azul era el único sitio disponible para depositar los desechos, por ende con una cuota de responsabilidad por la salud de quienes necesitaban ese servicio.

Para los entrevistados todo eso sucedió cuando la comunidad se defendía o buscaba representación y ayuda ante los efectos de la contaminación en la vivencia cotidiana, tanto en los conflictos por el funcionamiento del botadero y posteriormente cuando se enfatiza su cierre.

⁴⁵ El papel de diversas entidades gubernamentales en el crecimiento urbano y problemas ambientales fue analizado en la categoría de escenarios socio-históricos y prácticas cotidianas periodo de funcionamiento del botadero.

La percepción de pueblo abandonado fue construida por los rioazuleños entrevistados con base a las anteriores ideas y por el hecho de que depositaron en los entes externos una importante cuota de responsabilidad con respecto a las problemáticas vividas, de acuerdo a Montero (2003): *“Como se observa muchas veces, los integrantes de una comunidad suelen considerar que la fuente de sus decisiones reside en instituciones, grupos o personas ajenas a su entorno”* (p.35).

El resto de comentarios de los pobladores entrevistados, acerca del trato de las distintas entidades hacía Río Azul, dieron indicios de los factores que lo originaban, de los cuales ya algunos se discutieron:

- La estigmatización como personas pobres y del basurero, así como los estereotipos asociados y exclusión social. Vinculado a esas ideas de pobreza atribuidas a los rioazuleños, las instituciones suelen pensar a las comunidades que poseen escasos recursos, no disfrutan del poder estatuido o aún se encuentran excluidas de todos o la mayoría de los beneficios sociales, como débiles, incapaces y privados de toda posibilidad de cambiar su forma de vida (Montero, 2003).

- También, el actuar institucional-gubernamental estuvo mediado principalmente por la gestión de algún partido político dirigido a dar soluciones temporales, falsas promesas ante los problemas con el vertedero y regalías que pasaron del objetivo de indemnizar al de un clientelismo, no mediante un compromiso e interés real por el bienestar comunal.

- Y el hecho de que Río Azul es una comunidad limítrofe del Cantón de la Unión con el de Desamparados, mayormente vinculada al desarrollo del segundo, influyó en que ninguna municipalidad representara comprometidamente a Río Azul ante los problemas con el botadero, particularmente los rioazuleños han demandado a la Municipalidad de Tres Ríos a la cual pertenece políticamente, mayor apoyo incluso desde antes de existir el botadero⁴⁶.

Son pocos los comentarios de los pobladores entrevistados acerca de haber recibido la atención pertinente por parte de los entes responsables del botadero y el bienestar comunal,

⁴⁶ Ver este evento donde la comunidad demanda el apoyo municipal con respecto a las vías de acceso hacia Tres Ríos y la tentativa de la comunidad de cambiar de Municipalidad en la categoría de escenarios socio-históricos periodo previo a la existencia del botadero.

se habló positivamente del papel de un Ministro de Salud en esa labor, de un cierto interés por personas del área educativa, el apoyo de algunos diputados, del esfuerzo mostrado por Comité Cívico de Río Azul y el grupo de la Asociación de Desarrollo existente pocos antes de ejecutarse el cierre del botadero y la posición a favor de dicho cierre que tuvo la Ministra de Salud. Lo cierto es que en los conflictos de poder presentes durante el tiempo de funcionamiento del depósito, hubo ideas e intereses particulares que, según los rioazuleños y documentos consultados, obstaculizaron una pronta pero definitiva solución en relación al manejo de los desechos.

Otro aspecto de la identidad social comunitaria de Río Azul que se ve afectado durante los conflictos por el botadero fue la unión entre sus miembros, en especial con los dirigentes, como bien lo expresó “K”. Esta situación tiene que ver con un tema, señalado en este análisis en párrafos anteriores, que es la pérdida de confianza hacia los dirigentes principalmente por las decisiones tomadas en relación a los recursos económicos y materiales que hubo a razón de la existencia del botadero; decisiones ligadas a sus posiciones ante partidos políticos.

4. 7. Relatos de los Escenarios socio–históricos: periodo posterior al cierre del botadero (2007-2009)

Con respecto al ordenamiento urbano en el periodo posterior al cierre el botadero, desde la comunidad de Río Azul hasta Patarrá, el espacio está ocupado principalmente por construcciones, entre las cuales se destacan las viviendas cercanas o en sitios propensos a deslizamientos, asociado a ello la sobrepoblación (una mayoría nicaragüenses) que existe especialmente en el cerro Linda Vista (relatos de los pobladores entrevistados, fundamentalmente en el de “J”, “K” y “E”).

El crecimiento desproporcionado de Linda Vista, es parte de los anillos de pobreza originados cuando funcionaba el vertedero y producto de que al distrito de Río Azul siguen ingresando personas interesadas en un espacio para construir sus casas sencillas y de bajo valor económico (relatos de “J”, “Z” y “S”).

Una cantidad menor de estos nuevos habitantes, se han establecido en casas de alquiler propiamente en el pueblo de Río Azul. En dicho sector, existen muchas viviendas sencillas propiedad de personas oriundas del lugar, estas casas se caracterizan por ser de madera, en condición depreciada o sin terminar a causa de los escasos recursos económicos, que reflejan el estancamiento económico de dichos pobladores. Sin embargo, un sector de la población posee casas amplias y fabricadas en cemento más acabadas como la urbanización de los Gamboas, u otras las cuales se pueden considerar aparentemente de una condición económica más alta (relatos de “J” y “K”, y varias observaciones 2008 y 2009).

“K” y “J”, indicaron que los gobiernos locales no vienen ejerciendo el control respecto al crecimiento y ordenamiento urbano del distrito Río Azul. La municipalidad no ha regulado las ventas de terrenos sin escritura. “J” señaló, que en las zonas altas hay viviendas en peligro de sepultamiento, y en una conversación informal con “Z” (2009) ella comentó que mensualmente especialistas participantes del cierre técnico les están informando sobre la situación del relleno, dando a conocer que *“El cerro Linda Vista está pronosticado que se deslice como un dominó se va trayendo una casa, la otra, la otra...”*.

La Comisión Nacional de emergencias (2005), advirtió sobre la alta vulnerabilidad de presentarse, en un futuro, deslizamientos con daños materiales y humanos debido a precipitaciones y acumulación de sedimentos. Este riesgo se pronostica tanto en sectores del pueblo de Río Azul como lo son la ladera sur del cerro Asilo y la ciudadela el IMAS. Igualmente otros asentamientos del distrito Río Azul están en peligro: el cerro Linda Vista, Calle Carvajal, Calle Lizanías, precario Dos de Agosto, Calle Progreso, Calle Pueblo Nuevo, lugares donde se encuentran los asentamientos precaristas. Otros riesgos asociados son el desbordamiento de la quebrada Quebradas y otras afluentes, así como sismos producto de las fallas locales.

También vinculado al proceso de urbanización, según “J”, la clausura definitiva del vertedero ha favorecido el aumento del valor de las tierras en la parte baja de Río Azul, las cuales se habían desvalorizado cuando dicho depósito fue creado.

En terrenos propiedad de pobladores oriundos de Río Azul y ubicados a escasos metros de la iglesia, es decir en la entrada del pueblo, se está construyendo una urbanización. Los

lotes de ese sector, según los pobladores entrevistados, tenían un valor de cuatro o seis millones y eran difíciles de vender, una vez consolidado el cierre, pasaron a ser valorados en trece o catorce millones vendiéndose rápidamente. También, camino hacia San Antonio después de la Fabrica Joca hay varios apartamentos recién construidos (relatos de “J”, “A”, “P”, “S” y “K”).

Según “J”, mientras unos llegan a vivir a Río Azul, al mismo tiempo algunos pobladores se han trasladado a otros sitios, producto tanto de la sobrepoblación de los últimos años, como por los problemas de inseguridad ambiental y social⁴⁷ del lugar que continúan existiendo.

Con respecto al botadero de basura, “Z” explicó, que la ministra de salud María Luisa Ávila, con apoyo del presidente de la República Oscar Arias, gestionaron el respectivo cierre técnico.

También, la Universidad de Costa Rica (UCR), particularmente el Centro de Investigación en Contaminación Ambiental (CICA), mediante el Programa Institucional de Gestión Ambiental Integrada (ProGAI), ha estado evaluando y participando del proceso de dicho cierre técnico del vertedero, por ello en conjunto con el Ministerio de Salud, en el 2008-2009, estuvieron efectuando reuniones mensuales en Río Azul para informar sobre los trabajos y situación del vertedero a los habitantes de esta comunidad y zonas aledañas (ProGAI, 2007 y conversatorio informal con una miembro del Comité Cívico de Río Azul en el 2008, así como el relato de “Z”).

Asimismo, el ProGAI en agosto del 2008 inició un Trabajo Comunal en la comunidad de Río Azul denominado “*Gestión Ambiental Integrada y participativa en la comunidad de Río Azul y los Alrededores del Relleno Sanitario de Río Azul*”, con la finalidad de disminuir los impactos sociales provocados por el botadero, motivar la gestión ambiental, informar a la población cómo funciona un relleno, así como mejorar la comunicación gobierno local-comunidad. La población meta, la constituyen niños, adolescentes, padres y madres de familia, líderes comunales de Río Azul, San Antonio y Tirrases en Miravalles 1 y 2 (lugares colindantes con el botadero). Para el 2010, se habían beneficiado tanto de

⁴⁷ Además de la existencia de sobrepoblación, se presentan otros problemas sociales los cuales serán descritos en la categoría de prácticas cotidianas.

forma directa como indirecta entre 500 y 1000 personas aproximadamente (conversatorio informal con una funcionaria del ProGAI en el 2010).

De parte de la comunidad, el Comité Cívico de Río Azul (COCIRA) según explicó “J”, ha estado pendiente del cierre técnico y ha pedido que se garantice por escrito ese proceso.

En el 2008, al acercarse el cambio de gobierno la ministra María Luisa Ávila, puso en licitación para el 2009 la continuidad del proyecto del cierre técnico en su segunda fase (conversatorio informal con “Z” en el 2009).

Entre la obras llevadas a cabo en una primera fase están: instalación de respiraderos, tratamiento de lixiviados que aún continúan saliendo a una laguna de purificación antes de ser vertidos al río, recubrimiento con una membrana verde (conversación informal con “Z” en el 2009, observación realizada en el 2009 por parte de las investigadoras y conversación informal con un miembro del comité de deportes en el 2010).

Aunque para el año 2008, ya se estaba tratando de subsanar los problemas del botadero, en las reuniones “Z” se ha informado sobre el peligro de derrumbe en el Cerro Asilo o la ladera sur debido a enormes taludes en el vertedero y una grieta en el cerro mencionado.

En un conversatorio informal con miembros del COCIRA (“J” e hija de “E”) en el 2008, éstos comentaron que la Empresa WPP solicitó permiso para abrir paso por el Cerro Asilo y así corregir el problema. Dicho Comité y la Asociación de Desarrollo nuevamente exigen un documento firmado que les garantice lo que pretender hacer, además solicitan cubrir los gastos por los daños que se causarían. Vinculado a lo anterior, un miembro del Comité Cívico comentó que está demandado porque elaboró una carta sobre el deslizamiento ocurrido en el 2005, la cual llevaba un error de redacción pues parecía afirmar que el desastre lo había provocado WPP, sin embargo aclara que lo escribió solo en términos de una interrogante.

Según “Z”, para el 2009 la UCR, el Ministerio de Salud y la Municipalidad de Tres Ríos, también se encontraban efectuando otros proyectos en el cantón de La Unión, los cuales estaban siendo igualmente comunicados a la población.

De acuerdo a varios pobladores (“Z”, “E”, “F”, “W”, “J”, “A” y “P”), luego del proceso de recuperación del terreno, el proyecto es convertir el vertedero en un parque ecológico.

En retribución a la comunidad de Río Azul por haber albergado tantos años el botadero, el presidente Oscar Arias compró el terreno donde se ubicaba Productos de Concreto y lo donó a la misma, para construir el parque La Amistad o Parque La Libertad, lo cual también fue comunicado por el presidente en televisión en el año 2009. Esta propiedad tiene una extensión de aproximadamente 40 hectáreas, ubicadas entre Río Azul, Fátima y Patarra (relatos de “Z” y “J”).

Dentro de dicho parque, según indicó “Z”, la Asociación de Desarrollo quiere solicitar que se construya un colegio técnico ya que el terreno es muy extenso.

En enero del 2010, se inauguró en las instalaciones de FEDEMUR ubicadas dentro del antiguo botadero, el Centro Comunitario Inteligente (CECI) para Río Azul, como parte de lo que se empezó a ser en la primera etapa del cierre técnico. En la inauguración estuvo presente el presidente de la República. Dr. Oscar Arias Sánchez, la Ministra de Ciencia y tecnología, Dra. Eugenia Flores, la Ministra de Salud, Dra. María Luisa Ávila, además, la representante de la Universidad de Costa Rica Yamileth Astorga, miembros de Asociación de Desarrollo de Río Azul y algunos pobladores que se encontraban en los alrededores quienes fueron invitados a última hora por organizadoras del evento (observación de dicha actividad en el 2010).

Los mensajes de los representantes de las diferentes instituciones y el presidente de la república, se enfocaron en la importancia del acceso a internet como una herramienta instructiva y que permite incorporarse a las innovaciones del siglo XXI. Señalan que el parque ecológico es un importante proyecto de reconversión que además incluye áreas deportivas, oportunidades de recibir talleres y realización de actividades culturales. Todo esto con el objetivo de que la comunidad de Río Azul viva una transformación no solo ambiental sino a lo interno de sus habitantes para que vuelva a recobrar la esperanza y confianza perdidas, con un pensamiento optimista.

Además, indicaron que el proyecto es un ejemplo para el país y todo Centroamérica, a la vez, una forma de acabar con la vergüenza nacional y señalan la indecisión que tuvieron

otros Ministros de Salud en gobiernos pasados para enmendar la situación del botadero. Así también, vieron la oportunidad de un nuevo comienzo para Río Azul con apoyo del gobierno, invitaron a los pobladores a continuar con el cambio.

4.7.1. Análisis sobre los relatos de los escenarios socio-históricos, periodo posterior al botadero

Los aspectos relatos sobre el periodo posterior al cierre del botadero, como la emigración, el precarismo (a modo aclaratorio éste último solo está presente en la periferia del pueblo) y los riesgos ambientales por la construcción en zonas no aptas en el distrito de Río Azul, muestran que continúa el proceso de urbanización no planificado que se fortaleció principalmente por las situaciones dadas anteriormente en torno a la existencia del botadero.

El hecho de que el Comité Cívico de Río Azul y la Asociación de Desarrollo del lugar pidieran que se les garantice el proceso del cierre técnico, evidencia como éstos buscan involucrarse, así como lo hicieron en varias ocasiones cuando funcionaba el botadero, en los asuntos públicos que se relacionan con sus circunstancias de vida, ejerciendo una vez más la democracia participativa que menciona Montero (2003).

Propiamente con respecto al cierre técnico y los avances logrados hasta el momento, particularmente el CECI es ejemplo de cómo el Gobierno trata de atender las necesidades normativas a las cuales hace referencia Montero (2007), pues a criterio de expertos se busca promover la educación y recreación del pueblo para contribuir a la restauración y desarrollo del lugar. A pesar de que hasta enero del 2010 la ayuda gubernamental está presente en la comunidad, surge la pregunta si está siendo asumida por este colectivo.

Existe una huella del botadero, la cual no solo se nota en lo descrito por los pobladores a modo de eventos trascendentales, sino en las siguientes categorías de análisis como lo son las prácticas cotidianas y el carácter simbólico y afectivo.

4.8. Relatos de las Prácticas cotidianas: período posterior al cierre del botadero (2007-2009)

Con respecto a las condiciones ambientales que presenta el botadero, según refieren “Y” y “Z” entre el 2007 al 2009 las moscas fueron disminuyendo notablemente, así también se fueron erradicando poco a poco los malos olores, ya no se perciben camiones recolectores de basura produciendo ruido, humo o dejando líquidos derramados sobre la calle.

Del manejo de desechos producidos por la población del lugar, “J” indicó que los habitantes del sector “arriba”, que entre sus asentamientos se encuentran Quebradas, Linda Vista, La Dos de Agosto, Calle Lizanías, Linda Vista y Pueblo Nuevo, acostumbran a tirar basura o verter aguas sucias en cualquier lugar. Caso contrario “J”, aseguró tener la práctica de guardar los desechos de lo ingerido hasta llegar a su casa, cuando sale y no encuentra un basurero donde depositarlos.

Durante un conversatorio informal registrado el 10 de diciembre del 2008, una miembro del Comité Cívico y presidenta de la Asociación de Desarrollo, comentó que en Linda Vista se construyó una canasta grande para basura con la finalidad de erradicar la presencia de desechos en dicho sector. En coincidencia con lo anterior, “W”, indicó que su madre asistió a 3 reuniones (en un sitio ubicado un poco más arriba de donde ellos viven, de Quebradas) sobre el manejo de basura porque personas del lugar se habían acostumbrado a convivir con ésta en calles y caños, entonces se creó la canasta, con la cual se evitó también que los perros destrocen las bolsas y dispersen los desechos.

No obstante, la misma miembro del Comité Cívico, en el 2008, manifestó una situación donde en la cual no se da el uso debido a la canasta ubicada en Linda Vista, una de ellas es que las personas habitantes de los tugurios que viven lejos del sitio donde se ubicó, tiran la basura a los cafetales. También de acuerdo a esa pobladora, en el distrito de Río Azul algunas habitantes depositan sus desechos directamente en las canastas y se llevan para la casa la bolsa en la cual lo traían, o colocan la basura después haber pasado el camión recolector, además otros con locales comerciales (no especifica de dónde) pagan a indigentes para que éstos vayan a tirarles los desechos en la zona ya sea en ríos o cerca de éstos.

En el pueblo de Río Azul la basura sigue estando frente a las casas, en el centro comunal y los alrededores de la plaza deportiva, iglesia y escuela hay basura en caños, alcantarillas y aceras, así como aguas negras estancadas. Además, los ríos como el que une Río Azul y Quebradas se miran contaminados. Todo lo anterior está basado en varias fuentes (miembro de Alcohólicos Anónimos, observación realizada durante la reunión de las investigadoras con grupos comunitarios el 19 de diciembre del 2008, observaciones del 08 de mayo del 2009 y el 30 de enero 2010, así como el relato de “S”).

Pasando a las prácticas cotidianas propias del ámbito relacional, las personas con más años de habitar en Río Azul debido al conocimiento mutuo suelen mantenerse en comunicación, así mismo se dan muestras de apoyo. Por ejemplo el apoyo se demuestra cuando hay un duelo, o cuando alguien se enferma lo visitan, además al pasar tiempo sin verse se llaman por teléfono. Esta información proviene de los relatos de “J”, “A”, “Z” y “K”.

También algunas familias antiguas promueven particulares espacios de reunión, pues en el caso de “E” sus hijas acostumbran realizar una feria artesanal abierta a la comunidad donde venden productos confeccionados por ellas por ejemplo cuadros, además de comidas para recaudar fondos y cubrir los gastos en salud de “E” y su esposa. “A” por otra parte señaló que en su casa se acostumbra a realizar bingos familiares donde se vende comida para obtener el dinero y realizar futuras celebraciones del año como día del padre (conversatorios informales durante el 19 de mayo y 01 de junio del 2009).

En cuanto a los “turnos” o también llamados fiestas por algunos de los pobladores entrevistados, se realizan aproximadamente una vez al año, organizados principalmente por la Asociación de Desarrollo y la escuela para recaudar fondos. En particular las personas de mayor edad indicaron que los turnos son poco frecuentes en relación al pasado. Entre las actividades desarrolladas aún se practican juegos como carreras de cinta y argollas pero también juegos mecánicos como carruseles, rueda de chicago y carros chocones. Asimismo, se presentan mascaradas o payasos y partidos en el estadio donde los jugadores se disfrazan de mujeres o juegan los gordos contra los flacos y hacen payasadas para llamar la atención de los espectadores. También se vende comidas en los chinamos (relatos de “A”, “P”, “Z”, “W”, “F”, “S” y Y”).

En cuanto a las comidas que se mantienen como costumbre en los hogares, están los tamales, arroz con pollo, el gallo pinto, picadillo de arracache, tortillas caceras, sopa de mondongo, pozol, arroz con leche, pan casero, el bizcocho, miel de chiverre o de ayote (relatos de “A”, “W”, y “K”). Particularmente “K”, manifestó que dichas comidas se siguen caracterizando por su buen sabor, entre ellas destacó el pozol.

Una forma de continuar con las expresiones artísticas y creativas es la presencia de músicos compositores, para “K” en Río Azul existen muchos.

Acerca de las actividades acostumbradas en la Escuela de Río Azul, de acuerdo a “S” se lleva a cabo la celebración patriótica del 15 de setiembre mediante un desfile, el cual pasó de realizarse en la calle a efectuarse en el estadio del pueblo. Por otro lado, explicó “A”, como medio de obtener recursos en el centro educativo organizan ocasionalmente bingos con el objetivo de hacer las fiestas a los niños, igualmente se hacen rifas entre los escolares para dicho fin.

En el ámbito religioso, según varios pobladores entrevistados (“K”, “W”, “F”, “Y”, esposa de “Y”, “E”, “A”) todavía es celebrada la semana santa, con procesiones, altares, viacrucis, domingo de ramos y el domingo de resurrección, durante toda esa semana hay un sacerdote que además de participar de las actividades de la iglesia visita a los adultos mayores y enfermos. Particularmente “K” mencionó que en el presente las personas asisten poco a las actividades de semana santa, porque tienden a irse de paseo, efectivamente “W” dijo que en esas fechas él se va a pasear donde su abuela a Guanacaste.

Por otro lado, la comunidad de Río Azul acostumbra a celebrar el día de su patrono San Juan Bosco el 31 de enero de cada año, fecha en la cual se hace una misa en la iglesia e invitan un mariachi. A la vez, la iglesia católica cada 25 de diciembre celebra una misa para los niños y les da un regalo (comentarios de “A” y “Y” y su esposa).

Con respecto a los pasatiempos, algunos pobladores efectúan partidos de fútbol en las plazas deportivas del pueblo y en el estadio principalmente los fines de semana, en éste último realizan campeonatos futbolísticos de carácter gratuito al cual acostumbran a ir muchos rioazuleños. Asimismo, el fin de semana se observó el entrenamiento de varios niños del pueblo en el estadio, que de acuerdo a un miembro del comité de deportes son

frecuentes (relatos de “J”, “W”, “F”, “Y” y observaciones realizadas en el 2009 y 2010). “W” comentó que forma parte de un equipo de fútbol “Video Classic” dirigido por su padre y “F” expresó su participación ocasional en ese deporte.

En el tiempo de vacaciones, los miembros de Río Azul realizan comúnmente paseos como por ejemplo a la playa o lugares lejanos, juegan bola en el estadio, andan en bicicleta (relatos de “F” y “S”).

A continuación se cita un comentario de la entrevistada “Z”, el cual reúne varias formas de compartir en la comunidad:

Bueno cuando hay un turno, que uno se encuentra tamaño grupo de gente que tal vez hasta dura uno tiempo sin ver; el que va al estadio comparte mucho porque en el estadio ahí se encuentran; en un funeral nos encontramos casi la mayor parte del pueblo, principalmente la gente más antigua; y tal vez en una boda que nos invitan, tal vez ahí nos reunimos; en la misa los que van, los que vamos a la iglesia cristiana en la iglesia hacemos reuniones y ahí compartimos bien bonito.

Con respecto a las relaciones con los migrantes, para “A” existe un mínimo de trato con ellos, de tal forma que los rioazuleños únicamente los saludan. Según comentó la actual presidenta de la Asociación de Desarrollo en Río Azul habitan muchos nicaragüenses, por eso en ocasiones cuando utiliza el servicio de bus observa el transporte saturado de éstos extranjeros y solo unos pocos conocidos, lo cual le da la impresión de haberse equivocado de autobús. Mientras para otros pobladores como “E”, “F”, “Y” y “P” han tenido espacios de convivencia con esa población.

Por su parte y en cuanto a las fuentes de trabajo, el cierre del botadero según “S” dejó sin empleo a familias de bajos recursos dedicadas al reciclaje y buceo. No obstante, aún existen ciertas chatarras que se resisten a trasladarse o cerrar (conversación informal con una miembro del Comité Cívico de Río Azul en el 2008, entrevista a “A” en el 2009).

Con respecto a los quehaceres agrícolas, “E” indicó que actualmente casi no hay zonas o espacios para sembrar debido al proceso de urbanización que se viene dando en Río Azul

(esto último se explicó en los escenarios socio-históricos). Sin embargo, se mantienen algunas tierras con cultivos principalmente en las partes altas de la zona. “E” señala una finca en el Alto de Coris, la cual dio a sus familiares, quienes la aprovechan para sembrar maíz y frijoles.

En relación al cultivo de café, todavía permanece la recolección pero en menor medida. Esta actividad es realizada tanto por personas de la comunidad como nicaragüenses éstos últimos son los principales recolectores del grano. Los habitantes no solo son remunerados cuando recolectan el café pues también se paga por distintas labores de mantenimiento y poda (comentarios de “J” y “P”).

Asociado a la recolección de café, “Z” señala la desaparición de la tradición del boyeo, no obstante, tanto ella como “E” mantienen en sus casas artículos tallados en madera como: bueyes, carretas y canastos utilizados para la recolección de café.

Otras ocupaciones en Río Azul partiendo de la información de las entrevistas “Y”, “J”, “F”, “A”, “P”, “W” y “K” y también de las observaciones efectuadas por las investigadoras, son las siguientes: microempresas como varias mueblerías, dos zapaterías, un sitio donde hacen enchapes, una venta de repuestos, talleres de uniformes, herraduras, así como de enderezado y pintura. De igual forma, existen alrededor de 20 pulperías entre las cuales destacan “*La Cantina*”, “*La Escuelita*” y “*El Chino*” y dos supermercados.

Existen fábricas entre ellas la Fábrica de concreto Holsing a la entrada del antiguo botadero, Fábrica de Puertas y Ventanas al lado de la iglesia católica, Ofibodegas ubicada a corta distancia de la anterior, Fábrica de Tejas y Fábrica Joca saliendo del pueblo calle hacia San Antonio. A pesar del traslado que ha ido haciendo de sus instalaciones Productos de Concreto (que al parecer es la misma Holsing) ésta sigue siendo una empresa importante para la economía de los pobladores de Río Azul, pues todavía varios rioazuleños viajan hasta el lugar donde se está trasladando, el cual es Belén o San Rafael de Alajuela (relatos de “F”, “K” “S”, “Y”, “A” y “J”).

Tanto las microempresas como las fábricas ubicadas en Río Azul, operan únicamente con los dueños o contratan poco recurso humano de la comunidad, por lo cual se les considera una opción laboral muy limitada (fuentes “J” “K” y “Y”).

Continuando con las opciones de empleo, algunos pobladores se dedican a ser obreros en construcciones o trabajos asociados a éstas. Por ejemplo “P”, comentó haber sido guarda junto con varios compañeros nicaragüenses, durante una construcción realizada cerca de la urbanización Los Gamboa, y los habitantes de nacionalidad nicaragüense también se desempeñan como albañiles y zapateros.

La mayoría de los miembros de Río Azul laboran en San José u otros lugares fuera de la comunidad, se menciona que se desempeñan como dependientes, en fábricas y otros son profesionales por ejemplo ingenieros (as), un médico, educadores (as), contadores (as) (según “J”, “K” y “S”).

Siempre en el aspecto laboral, pero particularmente en el caso de la población joven, a criterio de los pobladores éstos se dedican a diversas ocupaciones: trabajadores en fábricas, en lavado de autos en un negocio ubicado en Río Azul, en un puesto de taxistas informales, ayudantes de albañilería y en la Chiclera Costarricense en Curridabat (“S” “W”, “F” y “K”).

De acuerdo a varios entrevistados, a pesar de haber jóvenes rioazuleños desempeñándose laboralmente, otros no invierten su tiempo en ninguna actividad académica, laboral o recreativa.

Según destacaron la mayoría de pobladores entrevistados, el grupo de los jóvenes sin aparente ocupación tienen una alta incidencia en vicios como la droga y el alcohol, así como actos delictivos y por ende violencia.

Con respecto al INA “F” dijo que esporádicamente da cursos, por ejemplo de costura. “K” explicó que la juventud laboralmente activa, son personas sin trabajo fijo pues trabajan cuando se les presenta la ocasión y para ella deberían estar en mejores condiciones laborales.

En la comunidad también existen jóvenes que se mantienen dentro del sistema educativo, por ejemplo “F” comentó tener amigos que están cursando secundaria, y “W” habló sobre

un amigo suyo quien está iniciando la universidad y en su caso personal explicó haber desertado del colegio en primer año por bajas calificaciones.

Generalmente, según explicó “S” los jóvenes que están en secundaria van al Liceo de San Antonio, pero debido a la gran cantidad de comunidades demandantes del servicio es difícil poder matricularse y cuando no lo consiguen no saben cómo hacer para seguir estudiando. Además, “S” comentó que otro obstáculo para cursar la secundaria son los bajos recursos económicos de las familias en Río Azul.

La entrevistada “K” coincidió con “S” al señalar:

Yo pienso que las oportunidades son las que las familias pueden proveer a cada muchacho verdad, a cada niño porque como que aquí existan oportunidades para becar a gente que vaya a estudiar u oportunidades yo encuentro que no las hay.

De acuerdo a “S”, de un 100% de jóvenes estudiantes solo un 10% aproximadamente llega a la educación superior, ella tiene conocimiento de esto con base a lo que ha observado y quienes lo hacen buscan formarse en carreras técnicas con el fin de obtener ingresos rápidamente, el optar por este tipo de preparación está relacionada con la dificultad económica para pagar una universidad privada o porque no todos los que desean acceder a las universidades públicas lo pueden lograr. Además falta motivación para estudiar al no existir una cultura que promueva asistir a la enseñanza superior.

En cuanto a la población infantil, según la mayoría de entrevistados quienes tienen edad para ingresar al sistema educativo en su mayoría asisten a la escuela del pueblo Francisco Gamboa, con algunas excepciones a la Escuela de San Antonio. Esta institución no solo tuvo transformaciones en sus instalaciones producto de partidas provenientes del botadero. Actualmente la escuela cuenta con un equipo interdisciplinario y se ha adquirido equipo de cómputo, por esas situaciones algunos pobladores a pesar de los problemas anteriores con el vertedero la consideran una escuela líder (“K” y “S”). Específicamente los niños que aún no cuentan con la edad para asistir a la escuela, tienen la opción de prepararse en alguno de los dos kínder con los que cuenta la comunidad uno público o el otro privado.

Retomando los aspectos culturales de Río Azul, “K” destacó un cambio en la parte lingüística al señalar la incorporación del lenguaje pachuco, por ejemplo el término “mae” el cual a pesar de haberse incorporado actualmente al diccionario y ser utilizado primeramente como parte del lenguaje popular ahora se le mira como una expresión tosca u ordinaria, y asociado a la influencia de otros países se toman expresiones provenientes del idioma inglés entre éstos “ok” y “sorry”, así también aquellas presentes en novelas mexicanas y colombianas.

4.8.1. Análisis sobre los relatos de las prácticas cotidianas: periodo posterior al botadero

En este momento histórico se da un cambio importante en las condiciones ambientales favorable para la convivencia comunal, sin embargo afloran prácticas cotidianas donde se evidencia la habituación de algunos pobladores a seguir contaminando el ambiente físico, lo cual demuestra que la vivencia prolongada en el sitio donde hubo contaminación crea costumbres negativas.

En cuanto a las tradiciones, se aprecia que aunque los turnos han variado en cuanto a actividades y frecuencia en su realización en función de años anteriores, el sentido de los mismos se mantiene, pues se siguen utilizando como medio de adquirir recursos para el desarrollo comunal. Por otro lado, la poca participación en actividades religiosas revela la pérdida de un espacio de interrelación que fue muy importante para la consolidación de un sentido de comunidad e identidad comunitaria en la génesis del pueblo.

Los cambios en las tradiciones, son producto de las transformaciones que ha conllevado la modernidad, pues hoy como se apreció en los relatos las personas tienen diversidad de ocupaciones y actividades por las cuales dejan de lado lo tradicional.

Esos cambios, son producto de que:

... en la sociedad moderna operan poderosos factores de cambio que van borrando y relegando al olvido el perfil cultural y la historia de la comunidad...el predominio de los medios de comunicación de masas; la falta de acceso a esos medios de comunicación, por parte de los sectores

populares; la permanente propaganda comercial que impone nuevas modas, estilos de vida y de consumo; la influencia de culturas ajenas a la comunidad... (Ayales et, 1991, p. 112).

Particularmente, en la escasa participación en actividades religiosas, también pudo influir la participación de personalidades religiosas muy respetadas en temas relacionados al botadero y que según los relatos de los entrevistados estuvieron a favor del botadero, entre ellos el sacerdote Juan José Gamboa quien firmó para el ingreso del botadero, asimismo, Monseñor Arrieta participó en un video donde exponía que las condiciones ambientales eran favorables en la comunidad siendo de su conocimiento que no era así y también el recuerdo del sacerdote de San Antonio que viajó a Francia con recursos provenientes del vertedero.

A pesar de lo anterior, vemos como aquellas personas con más años de habitar la comunidad, dada la importancia que dan a sus raíces y la escasa vinculación con circunstancias externas a la comunidad, siguen practicando los valores de la unión y la solidaridad, además la conservación de objetos que representan aspectos de tradiciones como el boyeo y la colecta de café en su casas, son la muestra de cómo mantienen vivo su origen cultural y por ende esa parte de su identidad a pesar de las transformaciones. Cabe resaltar que la incorporación de extranjeros a la comunidad también implica la incorporación de aspectos culturales.

4.9. Relatos del Carácter Simbólico y Afectivo: periodo posterior al cierre del botadero (2007-2009)

- **Condiciones ambientales en la comunidad después de iniciado el proceso de cierre técnico del botadero, vivencia comunal, apreciaciones sobre la comunidad**

Varios pobladores entrevistados comentaron sobre las condiciones ambientales en el entorno comunal en el 2009:

...nosotros ya no estamos con la basura, pero ya lo que depositaron ya lo que vivíamos ya no, entonces ahora es un ambiente totalmente diferente, ya

no hay malos olores, llega una que otra mosca lo normal verdad,... el cerro se está formando otra vez en vegetación, lo que paso pasó, ahora todo es diferente, todo es bonito, ya los carros donde pasan no dejan los caldos por la calle, ya eso no existe (“Z”)

Que tenemos que respirar las consecuencias de lo que ahí está enterrado, tenemos que seguirlas respirando porque fue 25 años, nosotros tenemos que recibir esa contaminación porque está ahí y está saliendo, por más tratamiento que le den el ambiente está contaminado, pero sabemos que como va pasando el tiempo todo se va limpiando (“Z”).

...usted ve que esta calmado, todo el ambiente cambio, antes pasaba tal vez 3 4 vagonetas de la municipalidad y 3 o 4 carros de una empresa a cierta velocidad echando mucho humo y tirando mucha basura y todo, entonces ya es diferente (“Y”).

“E” opinó: *“pero era muy terrible era eso el del relleno... de suerte que bueno ahora ya se lo llevaron estamos tranquilos”.*

Con respecto al ambiente físico de la comunidad, “F” expresó: *“Ahora sí, ha cambiado bastante ya”, “No, antes era muy feo por esa vara del relleno”.* Por su parte “W” indicó: *“En buen estado yo veo todo”,* no obstante agregó con respecto al botadero: *“Diay sí porque como le dije eso es peligroso para todo mundo aquí por lo que pasa en esa montaña [refiriéndose al deslizamiento ocurrido]”.*

En relación al Cerro Asilo “J” dijo: *“porque qué hace usted con tener ahí el estadio Maracaná tal vez aquí en Río Azul, si yo aquí vivo intranquilo porque tengo un cerro ahí al frente y no sé cómo está”.*

“S” opinó que el botadero, a la fecha de la entrevista (2009), es: *“como una mancha en el nombre de Río Azul, porque nadie a quien se le diga Río Azul va olvidar que fue un botadero de basura, siempre lo van a tener presente”,* a su vez predomina la imagen externa de sitio inseguro, por ejemplo un amigo suyo le dijo: *“Yo la voy a dejar hasta su casa, porque me da miedo y yo sé que ahí es muy peligroso”.*

Los entrevistados mencionaron varias opiniones asociadas a la inseguridad, por ejemplo a los pobladores jóvenes sin aparentemente ocupación se les tacha de “vagos” (comentarios de “J”, “Y”, “F”, “K” y “S”). Particularmente “F” dijo: *“Los jóvenes son los más vagos aquí, son muy pocos los que andan trabajando”*, más bien cuenta él *“Andan... algunos fumando”*. También, “S” expresó: *“Me ha tocado verlos en la calle haciendo feo, para allá y para acá y ya se ponen en vicios y es cuando empiezan a dar mal aspecto a la comunidad”*, las edades de estas personas oscilan de acuerdo a esta entrevistada entre 15 y 30 años.

La desocupación laboral de los jóvenes, algunos habitantes (jóvenes laboralmente activos) la perciben como una falta de interés de esta población por trabajar. “F” indicó: *“Aquí en Río Azul hay de todo, pero la gente no quiere trabajar”* y “W” expuso: *“Los que no hacen nada así como digo Yo, es porque no les gusta verdad, porque aquí hay oportunidades para mucha gente sí, como los que no hacen así nada es porque no les gusta”*.

A criterio de “J”, varios de los muchachos que inciden en la drogadicción, alcoholismo, actos delictivos y violencia, son de nacionalidad nicaragüense e incluso sin documentación alguna, a ellos “J” los señaló como promotores del involucramiento de la juventud rioazuleña en las adicciones o delincuencia. No obstante, “J” a modo de aclaración dijo que los jóvenes oriundos de Río Azul, no causan daño a los miembros de la comunidad pues les guardan respeto y al parecer forman parte de una misma familia.

Entre las causas que llevan a la desocupación y con ello a las problemáticas sociales antes mencionados según “K” son la falta de espacios para reunirse, compartir y realizar actividades recreativas en la comunidad, además los existentes no reúnen las condiciones necesarias, pues “K” considera que el estadio sería una opción importante para la población si diera oportunidad de realizar otras actividades recreativas.

Otros factores que promueven estas situaciones de riesgo en los jóvenes, según “J” son: la deserción del estudio, las pocas alternativas de preparación en instituciones como el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA), así como carencia de oportunidades labores para dicha población.

A criterio de “S”, al ser una comunidad pobre solo pueden estudiar quienes provienen de un hogar donde padre y madre trabajan, contrario a esto no pueden y por lo tanto es más difícil asistir a la universidad.

Por otra parte, “J” expresó que este pueblo tiene, a la fecha de la entrevista (2009), el mismo calificativo social de barrios marginados como los Guidos, La Carpio y Tirrases. Este mismo poblador expuso:

Gente que es profesional de acá y trabaja en el gobierno y todo eso, vienen de San José y unos cogen para Desamparados y otros cogen para Zapote, otros dicen ¡a nombres yo vivo en Fátima! y agarran el bus de Fátima y se bajan en la iglesia de San Antonio y ahí ya la gente los conoce que son de acá, entonces agarran el bus de Río Azul, o sea la gente dice es de Fátima, dice que es de San Antonio porque les da vergüenza decir que son de Río Azul.

Por su parte, “Z” dijo: “Río Azul es lindo a pesar de que ahora ha cambiado tanto tanto, pero yo creo que todos los pueblos han ido cambiando así”, también agregó: “ya esa situación de desprecio de que Río Azul era un desecho, ya no existe, ya todo eso cambio”.

“K”, opinó:

Río Azul yo siento que quedó estigmatizado para siempre, quedó como el basurero, la gente peleona, la gente muy pobre, no porque para mí la condición de pobreza sea mala, pero sí, la gente percibe que Río Azul es gente que no va a salir nunca, que es un extracto social inferior.

Me da mucha tristeza ver en lo que terminó, ver como el panorama digamos, si a razón de pintar a Río Azul hubiese que pintarlo ya no es el mismo paisaje lindo que pudo haber sido, pero es un lugar muy lindo a mí me encanta, eh gracias a Dios se cerró el basurero y yo pienso que se puede recuperar mucho verdad.

“K”, anhela mejorar las condiciones de vida de su comunidad principalmente el problema de pobreza. Como parte de sus deseos, le gustaría ayudar a generar oportunidades como construir una biblioteca para los jóvenes con fin de que éstos puedan practicar la lectura aunque no estudien, así mismo, desearía ver a la juventud y a los niños en actividades recreativas o culturales, todo ello para que puedan compartir y realizarse sanamente.

Esta misma pobladora, señaló una investigación que está efectuando un antropólogo (no indica su nombre) sobre los recursos existentes en Río Azul y entre los aspectos encontrados hasta el momento se destaca la presencia de personas muy creativas entre éstas músicos y artistas, lo cual a “K” le hace sentirse muy orgullosa de su pueblo.

“Y” indicó que algunas personas externas, las cuales conocieron Río Azul con los problemas de contaminación del botadero y la presencia de buzos, conservan una imagen “baja” de la comunidad, otros tienen un concepto diferente al anterior de “*mejor gente, mejores condiciones*”. Para “Y” es relativo, depende de lo que se quiera ver, pero en todas partes hay gente buena y gente mala, pone como ejemplo a varias familias de su pueblo las cuales son trabajadoras y decentes, asimismo personas que andan en la calle asaltando. No obstante, este entrevistado cree que para los rioazuleños su comunidad está mejor.

Un miembro de Alcohólicos Anónimos, durante la reunión inicial con grupos comunitarios el 19 de diciembre del 2008, donde se presentó la investigación en cuestión, comentó acerca del manejo de desechos que hacen los miembros de la comunidad:

...existe Individualismo, cada quien por su lado, la gente debe hacer conciencia, es la comunidad ella también tiene responsabilidad. Se ha dado un fenómeno el basurero se cerró pero ahora está frente a las casas, ¿lo limpio lo curten y lo votan? ¿Usted compra un plato lo curte y compra otro?, no entiendo esta gente con éstas ideologías tan raras, uno acostumbra lavar el plato donde come y así igual deberían cuidar el frente de sus casas.

“J” expresó “*Quebradas parece un relleno*”, e igualmente dijo: “*Yo me siento decepcionado de vivir en Río Azul porque el hecho de que seamos pobres no significa que seamos cochinos y ir allá arriba [Cerro Linda Vista] y ver los basureros que hay...*”

- **Desarrollo urbanístico**

Algunos comentarios sobre las condiciones de urbanización del lugar, fueron:

...a Río Azul le faltan cuadrantes porque el único que tenemos es en la escuela, lo demás es una sola carretera, hay calles metidas pero sin salida, entonces la comunicación de Río Azul como que ésta muy limitada, esta solo con San Antonio, a no pero no crea, esta se comunica con San Antonio, con Patarra, con Cartago, con Tres Ríos, tiene una comunicación, pero si le falta le falta desarrollo en eso (“Y”).

Quebradas es horrible, primero la carretera está muy mala, con la crecida del río hace 3 años se vino una gran parte de las paredes del río, entonces se trajo un parte de la carretera, entonces es como complicado subir y caminar por ahí porque la acera no está,...o sea si aquí es feo Quebradas es fatal, aquí somos más urbanizados allá en Quebradas hay como mucha casa pobre (“S”).

Río Azul es una calle nada más, aquí no hay cuadrantes salvo en la escuela, aquí no hay espacio. Río Azul yo creo que no puede crecer, más bien creció descomunamente con lo del basurero, esa zona de Linda Vista para mí es una bomba de tiempo, es un lugar de mucho riesgo, ahí está sobre poblado me parece...Aquí no hay nada donde los muchachos se puedan divertir, las familias, aquí no hay centros de diversión, no hay espacio (“K”).

Con respecto a las nuevas construcciones en la zona, “K” indicó: *“...salvo ésta urbanización que están haciendo, que ojala tenga algún espacio abierto para diversión para un play o alguna cuestión así.*

“S” indicó:

...no sé si vieron una urbanización aquí a la entrada de Río Azul, ahí vive mi hermana, y es una urbanización bonita, eso es algo que no sé cómo

gente de afuera se vino a comprar aquí sabiendo que está cerca de Río Azul, pero bueno vinieron, pero fue porque supieron utilizar la plata y hicieron una urbanización bonita.

- **Relaciones entre los miembros de la comunidad y sentir hacia ésta**

“A”, opinó acerca de las relaciones entre los miembros de la comunidad: *“Nos conocemos la mayoría de los que habemos viejos, porque hay muchos también que son extranjeros, así nicas, ya eso sí uno no conoce esas gentes, pero ya la gente que uno conoce diay todos somos la misma familia”.*

“Z” comentó:

... ahora aquí vive hasta mucha gente nicaragüense que uno apenas la ve pasar porque es la verdad, pero de los más antiguos de nosotros se enferman o me enfermo yo, vienen tamaño poco de gente a verme, un día unos, otro día otros o le preguntan a mi hija. Tenemos esa comunicación bonita de preocuparnos, que hace tiempo no veo a fulana voy a darle una llamadita o así, porque siempre compartimos mucho, siempre tenemos esa relación bonita de pueblo.

“S” se refirió a la relación con los nicaragüenses:

...donde sea los ticos somos muy racistas y en especial con los nicaragüenses aunque no es cuestión de razas es una xenofobia que se nos da, igual yo tengo amigos nicaragüenses, trabajo con uno y al final de cuentas son personas igual a uno, pero el hecho de que sean nicas y los vean aquí y que la mayoría son gente que no vinieron a hacer nada bueno, entonces hay mucha xenofobia, la relación no es buena.

“J” argumentó:

...como en todo lugar hay discordias, lo que pasa es que esta comunidad se salió de las manos, todos nos conocíamos, ahora yo voy camino un poco

por ahí y ya no conozco, entonces, quiere decir que la gente nueva que ha llegado, ni ayuda ni aporta nada, porque sencillamente lo que hace es venir y si hay un campito nada más para hacer un ranchito van y lo hacen. Entonces no se provee que está en peligro, una familia más significa problemas, un día hay un derrumbe o algo a aquella persona hay que sacarla, hay que correr por ella, no la conocemos, no sé de dónde es. Podemos conocer a los más viejos, yo le puedo decir aquí quiénes son los más viejos y casi la mayoría de gente de este lado casi todos somos propietarios y tienen alguna que otra casilla alquilada, pero todo mundo nos conocemos el problema viene de arriba [La Dos de Agosto, Calle Lizanías, Linda Vista y Pueblo Nuevo, etc.], nos llevamos bien buenos vecinos me gusta por eso vivir acá el gran problema es la gente que viene que no aporta.

...es un pueblo que se ayuda mutuamente, pero eso sí hay que andar muy largo, hay que recorrer mucho para que la gente empiece a ayudarse, pero sí en una emergencia todo mundo corre, yo creo que eso sucede en todo lado verdad (“J”).

“K” habló sobre el cambio en las relaciones en el entorno comunal en comparación a épocas pasadas:

...antes era gente muy unida, muy bondadosa porque todo mundo se conocía, lo que pasa es que ahora ya nadie se conoce,...porque ha venido mucha gente, la familia se ha multiplicado y diay es un fenómeno normal verdad. Pero siento que cuesta un poquito más organizarse, que ahora la gente es menos colaboradora y no sé si estaré equivocada que es menos solidaria, eh la gente de antes por lo menos en aquella época daba sin esperar recompensa y a manos llenas. Hoy día hay mucha desconfianza por dar y por hacer cosas también, sin embargo la gente que conozco de siempre sigue siendo la gente linda con la que uno puede contar.

En el caso de “Y”, opinó que antes tenían problemas con los buzos pero fuera de eso la comunidad siempre ha mantenido sus relaciones igual, “...bien todo, usted ve que toda la

gente se saluda, que la gente viene aquí y compra [al local comercial del “Y”] y todo muy normal”. Y añadió: “...por ejemplo aquí tenemos nicaragüenses señoras y señores, en primer lugar tratados como si fueran ticos, los tratamos todos igual”.

Por su parte, “P” trabajó en una construcción en el pueblo en compañía de varios nicaragüenses donde logró hacer amistad con éstos, sin embargo, opinó que algunos no les interesa cultivar amistad, en cuanto a uno de los trabajos desempeñados por esos extranjeros “P” dijo: *“en cogidas de café son buenísimos para coger café, si no fuera esa gente el café se pierde seguro”*. “F” dijo llevarse bien con los nicaragüenses porque él vive en un sector donde hay muchas personas de esta nacionalidad.

En el caso de “E” indicó acerca de las relaciones entre los habitantes y su vida en la comunidad, para lo cual remite tanto al presente como al pasado en el lugar:

...nosotros vivíamos bien aquí solo el pueblo, pero gracias a Dios no ha venido gente muy mala a hacer casitas aquí, hay gente de Puriscal gente de todas partes aquí, hubo gentes buenas ahí hay un señor que lo conozco...es de Puriscal pero vive en la Linda Vista, entonces ese nieto mío empezó a limpiar allá y a sembrar y el hombre la ayudó mucho y sabe mucho sembrar, yo veo personas buenas que vienen más bien a hacer algo, como también hay otros malos.

Yo me siento bien, porque estos pedazos aquí todo era del Asilo las Mercedes, yo recién casado hice un ranchillo,...vieras que alegría la mía, si recién cazado vea estaba solo una hija había aquí nacieron después todas y ya después yo la fui reformando, poco a poco y hay fuimos adelantando poquito a poco vea y ahora estamos este un poquito mejor.

Yo tenía una manzana de terreno y también se los di a las cuatro hijas, ellas tienen su casa verdad y yo hice esta casa entonces me dejaron aquí, sí ahí estoy viviendo, ya no tengo nada, ya me puedo morir tranquilo porque Dios me ha ayudado y yo he hecho lo que yo he pensado, nunca he desperdiciado un cinco en nada vea, nunca he botado lo que Dios me ha dado, él me dio un poquito de sabiduría me dio inteligencia y yo la

aproveché vea, porque a éstas les traté de dar estudio,...yo estoy contento porque pude hacer eso vea.

No obstante, “E” aclaró: “...allá arriba ya la gente se maneja sola ahí llaman Linda Vista”.

Con respecto al pueblo de Río Azul, “Z”, pobladora nativa del pueblo y con 67 años, comentó:

Yo amo a mi pueblo porque me ha dado, bueno primeramente Dios porque si él no me hubiera dado no tuviera, en mi pueblo tengo lo que tengo, que es tan poquito pero yo lo estimo tanto, tengo muchas cosas lindas que recodar de mi infancia. Mi infancia fue muy linda, tuvimos nosotros mi mamá y mi papá muy especiales, personas que nos dieron mucho amor, mucha educación, una formación bonita, entonces, yo amo a mi pueblo porque todo lo he vivido aquí: las luchas, las pruebas, las felicidades, todas las situaciones las he vivido aquí, nunca he salido de aquí, sólo 5 meses cuando se deslizó el cerro que todo esto fue tremendo... pero es que salir de Río Azul para nosotros es muy difícil porque es el ambiente nuestro, es toda la formación.

Para “Z” otra razón que aun le motiva de vivir en Río Azul es el no haber pagado alquiler de casa, pues tanto ella como sus hijos han dispuesto de tierras heredadas donde construir su vivienda.

También “A” expreso su sentir hacia la comunidad: “Para nosotros significa todo porque aquí hemos vivido muchos años, si en realidad diay bien yo no me quejo, ya yo en otro lado no me hallo”,

A la vez, “A” manifestó:

Aquí siempre ha habido mucha unión, en cuanto hay un duelo por ejemplo, hay una persona que fallese hay mucha facilidad, o sea mucho apoyo, es

por eso que ya uno en otro lugar no ya no haría, o sea, ya no haría uno la misma, porque no aquí toda la gente es unida con o sea uno con el otro.

“P” quien tiene 45 años de vivir en Río Azul, manifestó: *“Que va ya uno se va para otra parte ya no es igual, porque aquí sale uno y todo mundo lo saluda”* y agregó: *“Diay ahí pasan unas muchachitas y Don... cómo esta, y les digo muy bien y ustedes muñecas ¿cómo están?, bien gracias a Dios dicen ¿Y pregúnteme por el nombre de ellas? diay yo no sé”*. La entrevistada “A” agregó a las palabras de “P”: *“Si ya uno no en un lugar así se familiariza con todos los conocidos”*.

“J” señaló: *“...si estoy luchando por esta comunidad es porque la quiero, es porque en sí la gente que hay acá es mi vida uno no ve eso hasta que le pase algo... diay mi vida porque en ella vivo”*.

No obstante, “J” agregó:

Mire, yo creo que los viejitos se sienten orgullosos y usted habla con ellos que el río este viera trece veces cruzamos, que los bueyes para acá y que esto, que le puedo decir yo, que el relleno por acá y que los maleantes por acá y que las chatarreras por el otro lado, como me puedo sentir yo al hablar de eso,...ver aquí que nada más las cosas lleguen y las aguas tírelas a donde les da la gana... pero eso se llama decepción que es un pueblo cuando más se necesita no está ahí... Río Azul también va a hacer un problema para la mismo gobierno, para la misma municipalidad y aparte de eso va ser una emergencia, más grande que la que vivimos,...aparte de eso usted puede controlar unos cuantos de acá y viene gente de afuera que usted ni las conoce definitivamente pa se enfrentan con eso, entonces...yo he visto y estudiando, la mayoría de gente que viene acá y tiene posibilidades de salir se va.

...estoy luchando por salir de una forma inteligente donde no me digan tome le regalo no, sino ir a comprar algo para poder dejar tranquilidad, el hecho de yo tener esto y heredarle a mis hijos, todos los que viven aquí heredan, mire esto es heredar un problema, yo no quiero heredar un

problema, yo quiero heredar algo que se sientan tranquilos, si estoy acá es por obligación o porque no tengo de otra..., y aunque yo quiera mucho esta comunidad y todo eso, yo siempre digo aquí es un caso que no tiene cura.

Por su parte, “K” quien ha vivido en el pueblo 55 años, expuso:

...aquí vivió siempre mi familia, aquí tenemos nuestros terrenos, mi papá siempre quiso tal vez como tradición, que las familias estuviéramos juntas por lo menos mientras ellos estuvieran. Ya se está desmembrando porque ya los hijos se casan...y ellos no están tan apegados a aquí como yo, no les interesa tampoco, porque siempre ellos sienten, que ésta comunidad es pues poco lo que les ha dado, más bien han sufrido en carne propia todo lo que hemos sufrido los mayores verdad, entonces que necesitan salir de aquí, aparte de que sus amigos y sus compañeros de trabajo, sus compañeros de colegio están fuera de aquí, entonces aquí no están ellos amarrados, no tienen nada que los arraigue a acá. A mí sí me gusta el lugar, por lo menos nosotros, mi familia tiene espacio ustedes lo han visto, tal vez es una de las razones por la que estamos acá.

“S”, quien es una pobladora adulta joven y profesional, dijo: *“de hecho yo quisiera vivir en otro lugar y eso es mi plan a largo plazo”* y añadió: *“Ahora no es tanto por el basurero porque ya se está tratando..., lo que no me motiva es la delincuencia, la drogadicción, llegará un momento donde uno no va a poder dejar la casa sola”*.

“W” y “F” son jóvenes que laboran en el mismo pueblo y han vivido siempre ahí junto a sus familias, particularmente “W” indicó que la comunidad se caracteriza *“Por la amistad que hay entre todo mundo y la solidaridad sí de todos”* y sobre la solidaridad agregó: *“...porque cuando pasó eso mucha gente ayudaba a gente a darles comida, ropa y así”*. Por su parte “F” dijo acerca de su pueblo: *“Yo la veo normal porque siempre he vivido aquí”*.

- **Acciones de diferentes entes en Río Azul, participación comunal y auto imagen de los pobladores**

En un conversatorio informal registrado en una observación realizada en el 2009, “Z” quien se ha ocupado de informarse de los proyectos actuales en Río Azul, se refirió a la ministra María Luisa Ávila diciendo: *“Ella quiere hacer un parque ecológico. Ahora están sembrando un pasto que se amarra con el otro y amarra la basura y sigue y sigue y amarra todo. Esta Ministra ha sido un gran apoyo para la comunidad”*.

Dicha pobladora entrevistada, agregó:

Bueno ahora el proyecto que tiene el gobierno, va a hacer un parque similar al de la Paz, en todo lo que fue Productos de Concreto, Don Oscar Arias compró esa propiedad y la donó al pueblo de Río Azul, esperamos que eso no se quede en el papel como decimos, todavía hace poquito en las noticias él habló de ese parque que se va a llamar Parque la Amistad, porque él dijo que iba a recompensar a los miembros de Río Azul con eso, por tantos años que tuvimos el relleno sanitario aquí (“Z”).

“E” indicó: *“...ahora cuando se fue dejaron todo bien tapadito todo, dijeron que iban hacer ¿cómo fue que iban hacer hay? ah un parque, quien sabe todo eso está lleno de monte ya”*. Asimismo, “W” comentó que al botadero deberían quitarle toda la basura y construir un parque para todos los habitantes.

Durante la observación de la inauguración del Centro Comunitario Inteligente (CECI) realizada en instalaciones ubicadas en el botadero el 30 de enero del 2010, se registraron conversatorios informales sostenidos entre las investigadoras y pobladores en los cuales se encontró que pocos rioazuleños sabían de dicho evento y quienes lo conocían se informaron de manera indirecta mediante la televisión, o en el caso de los líderes mediante una carta donde se citaban a reunión, pero no se les informaba que podían invitar a toda la comunidad, razón por la cual no lo hicieron.

Sin embargo, minutos antes de iniciar la inauguración, las investigadoras quienes conocieron del evento mediante una funcionaria de la Universidad de Costa Rica, al

aproximarse a la entrada del sitio del botadero se encontraron con una persona que dijo estar invitando a los habitantes que pasaban por ahí, debido a la pocos asistentes.

La presidenta de la Asociación de Desarrollo actual, en un conversatorio informal registrado en la observación de la inauguración del proyecto CECI, expresó su sentir acerca de dicha actividad: *“Ganas de llorar de emoción porque hoy nos reiteran que no va a haber más basura en Río Azul”*.

Otro miembro de Asociación de Desarrollo, en un conversatorio informal registrado ese mismo día, dijo: *“Una satisfacción grandísima de ver que llegó el momento del cumplimiento de lo prometido a Río Azul aunque sea después de 35 años”*.

Una funcionara de la Universidad de Costa Rica, expresó que dicho proyecto CECI representó para la comunidad una coyuntura en la cual existe la esperanza de que al cambio de gobierno se mantenga el cierre técnico, así mismo, para ella es la primera vez que la gente cree en el cierre definitivo a pesar de haberse dado desde el 2007.

En un conversatorio informal registrado en una observación en el 2009, “Z” opinó sobre las reuniones de la Universidad de Costa Rica y el Ministerio de Salud con la comunidad sobre los avances del cierre técnico: *“Nosotros aquí no teníamos ni voz ni voto, nunca se sabía ni las entradas ni las salidas. Ahora nos mantienen informados cada mes de cómo va el proceso”*.

Por otra parte, “S” habló sobre la Asociación de Desarrollo:

Ahora yo siento que son un poco más transparentes, de hecho yo por cuestiones de tiempo no lo hice, pero yo quería, Isabel estaba pidiendo gente joven para que trabajara ahí y yo estuve pensándolo, no lo hice por cuestiones de tiempo, pero sí me llama la atención.

Con respecto a la gestión municipal para con la comunidad de Río Azul, “J” habló:

Yo lo estoy previniendo, yo tengo este mapa acá, yo voy y me paro y empiezo a tomar fotos y digo, aquella casa es de cuidado, pero la misma

municipalidad [de La Unión] le da a esta gente para que haga chorreadito las calles y todo eso, entonces yo solo digo ¡mire! si este problema está existiendo acá, porque no se para de una vez.

La sociedad como nos tiene, no podemos sacar préstamo por el terreno, zona inestable, escrituras cero, en cuanto a salud, basura, pertenecemos a la provincia de Cartago a la Municipalidad de La Unión, por otro lado está Desamparados, cuando la comunidad demanda algo éstos se tiran la pelota (palabras de “J” registradas en la observación del foro “Relleno sanitario de Río Azul, comunidades aledañas y perspectivas a futuro” el 28 de noviembre del 2008).

Con respecto a la participación comunitaria, un miembro de un grupo organizado de Río Azul, en la reunión de presentación de la investigación en el 2008, exteriorizó:

Se hacen actividades para la comunidad pero ya nadie participa, cuesta que la gente asista, no les interesa, si usted los invita que vengan a asuntos del relleno no quieren venir, están cansados por haber lidiado tanto tiempo con los problemas con el relleno.

Durante una conversación informal con “Z” registrada en una observación durante el 2009, esta manifestó: *“La gente está tan golpeada, que la gente se quitó, aquí no responden a las reuniones, cansada de 35 años de un engaño total, promesas incumplidas, platas que quedaban de bajo de la mesa”.*

“J”, líder comunitario a la fecha de la entrevista (2009), señaló: *“la gente de aquí no es luchadora, no le gusta luchar, entonces se caracteriza como un pueblo pasivo, pasivo y le puedo decir que a veces hasta que no le importa nada de lo que esté pasando”.*

Además, “J” agregó: *“así hemos vivido siempre con ese miedo, todo mundo diay después de tantas huelgas y todo lo que llevamos, ya la gente de Río Azul usted le habla del relleno y dice ¡ah! ya no quiero saber nada del relleno”.*

“J” dijo que desde la comunidad es necesario tener proyectos ambientales para estabilizar el terreno donde se dieron deslizamientos, él considera estas propuestas inteligentes y prioritarias en comparación a edificaciones como un gimnasio u otros. “J” también señaló que la supervisión del cierre técnico efectuada por el Comité Cívico de Río Azul, es un proyecto para la seguridad comunitaria, por ello es el número uno en cuanto a prioridad. Para este mismo entrevistado, al participar de la anterior forma se está expuesto a las consecuencias de cualquier deslizamiento, además dijo: “...si en el año 80 hubiesen hecho eso que estamos haciendo nosotros ahora Río Azul no le hubiera pasado lo que le pasó”.

No obstante “J” opinó que el proyecto de supervisar el trabajo en el botadero, nadie en Río Azul lo reconoce, porque los pobladores prestan atención a quienes ejecutan obras comunales y no a los que se ocupan de organizar lo necesario para lograrlo, incluso, no les gusta involucrarse en esto último por “vagos” o porque no van a recibir reconocimiento. También, “J” ha venido estructurando ideas de proyectos, uno de reciclaje y otro de siembra de árboles para reducir riesgos a nuevos deslizamientos. Por otro parte, él opinó con respeto al cierre técnico que hubiera sido mejor trasladar toda la población de Río Azul a otro lugar y dejar solo el parque ecológico porque el tratamiento más oportuno debió incluir estudios sobre todo el pueblo.

La presidenta de la Asociación de Desarrollo posee ciertas propuestas para que los habitantes cambien sus costumbres en relación al manejo de la basura. Ella quiere que la gente haga un hueco y seleccione la basura orgánica para entregar pocos desechos a la municipalidad, asimismo piensa en un grupo instruido en el tema del reciclaje, el cual luego transmita ese conocimiento en todos los asentamientos de Río Azul. Sin embargo piensa “*Cuesta educar a la gente maleducada*”.

4.9.1. Análisis sobre el carácter simbólico y afectivo: periodo posterior al botadero

Significado y afecto atribuido a la espacio físico y la vivencia comunal

Los avances en el cierre técnico del botadero, han tenido aportes positivos para la comunidad según se mencionó en la categoría de escenarios socio-históricos y de acuerdo a la información de los pobladores entrevistados considerada en la presente categoría.

Como parte del análisis de esta última, varios entrevistados observaron en el 2009 un cambio en el entorno comunal, el cual al mitigarse varios problemas ambientales pasados se volvió agradable y tranquilo para ellos.

No obstante, los pobladores “W”, “Z” y “J” son conscientes de que las obras llevadas a cabo en el botadero a la fecha de la entrevista (2009), no equivalen a la erradicación total de los desechos y aún se está expuesto a su contaminación, asimismo está vigente la opinión acerca del cerro Asilo como un sitio peligroso por la posible ocurrencia de un nuevo desastre. Esa consciencia, es resultado del impacto emocional ocasionado por el deslizamiento del 2005, también de informaciones recibidas en las reuniones del cierre técnico y de la participación activa en la supervisión de dicho proceso, aunque son pocas las personas entrevistadas que se involucran en dichas acciones.

En relación al desarrollo urbanístico, en lo expuesto por los entrevistados se aprecia una disonancia cognitiva entre lo negativo del ordenamiento del espacio físico construido y lo positivo de proyectos habitacionales en momentos de cierre del vertedero, así como el tratamiento técnico y obras concretadas producto de la clausura del botadero. Lo anterior sucede porque en el distrito de Río Azul, debido a su complejidad, coexisten diferentes modalidades de vida y se traen las secuelas del desarrollo urbano no planificado.

Los rioazuleños entrevistados manifestaron la expectativa de que Río Azul continúe el desarrollo urbano pero de una forma planificada. Los pobladores, especialmente las personas que se han involucrado en la dirigencia comunal perciben una inadecuada distribución, saturación e incluso depreciación del espacio construido lo cual da mal aspecto al lugar, implica riesgos y limita los espacios de recreación, particularmente enfatizan el riesgo del cerro Linda Vista por estar sobrepoblado.

Propiamente la imagen de barrio o comunidad con áreas de esparcimiento posibilita compartir e integrarse con los vecinos y es según Montero (2005) en ese nivel de interrelación donde los individuos generan y fortalecen su sentido de pertenencia e identidad social comunitaria. Sin embargo, en el distrito de Río Azul ese sentir comunitario puede debilitarse porque la condición del espacio construido contribuye a reducir los lugares de recreación.

El distrito de Río Azul ha ido adoptando la urbanización de la ciudad al estar en la periferia de ésta, de este modo se reducen los espacios de esparcimiento y la conformación de la población ha estado caracterizada por la presencia de emigrantes concentrados principalmente en los asentamientos precaristas en el cerro Linda Vista. En esa transformación no es extraño que tiendan a acentuarse problemas sociales como sucede en las ciudades, por ejemplo los pobladores entrevistados observaron en su entorno comunal bandas, delincuencia y drogadicción como se expuso en la categoría de prácticas cotidianas de éste mismo periodo.

Nájera (1997) señala ciertos riesgos a los que se exponen la población joven cuando habitan barrios carentes de espacios de interacción, los cuales caracterizan a las grandes ciudades donde se da la presencia continua de numerosas personas:

La falta de sentimientos de comunidad y pertenencia en los nuevos barrios lleva consigo la inexistencia de redes de apoyo social tan necesarias y la consiguiente desintegración social. Los jóvenes, parados en gran parte y alejados espiritualmente de la familia, encuentran en sus iguales la posibilidad de relación y de creación de núcleos sociales que buscan formas propias de expresión y relación, constituyendo auténticas subculturas, en las que pueden fructificar el pasotismo y la inconformidad... (p.183).

A pesar de las secuelas de un desarrollo urbano no planificado, algunos rioazuleños entrevistados se refirieron a una urbanización y apartamentos construidos después del cierre, obras que según sus percepciones tienen un buen aspecto y se espera particularmente que la urbanización incluya espacios al aire libre para el esparcimiento. Dichas transformaciones físicas del entorno comunal junto a las procuradas dentro del cierre técnico del botadero, al brindar, para los entrevistados, un mejor aspecto al lugar, son bases importantes para el cambio de significado de su comunidad, así como de la percepción social externa de la misma, lo cual es importante para fortalecer tanto la identidad social comunitaria del grupo como su sentido de pertenencia. No obstante, sobre estos proyectos habitacionales debe existir un control municipal, para que la comunidad no continúe sufriendo daños por causa de la migración y se propicie un adecuado crecimiento urbanístico.

Además, es importante analizar el caso de “K”, quien mencionó el tema de la limitación de espacio en el entorno comunal y la expectativa de que la urbanización incluya lugares abiertos, antes señalados. Esos comentarios de “K”, junto a este otro: “*Río Azul yo creo que no puede crecer, más bien creció descomunamente con lo del basurero*”, son expresión de un duelo no superado acerca del crecimiento acelerado de la comunidad desde los ochenta con la llegada del precarismo y ciertas transformaciones del espacio construido en pro de la modernización del lugar, ambas asociadas al botadero. Lo anterior es comprensible porque dicha pobladora nació en Río Azul hace más de cincuenta años, eso le ha permitido ser testigo de los momentos coyunturales donde se dieron tales cambios y haber vivido en un espacio distinto al de ahora.

Afectos y significados relacionados con la Identidad Social Comunitaria

En cuanto al tema de la estigmatización y exclusión social, en coincidencia con el análisis de este tema en el periodo del botadero, en el 2009 la etiqueta social de Río Azul como botadero y sitio marginal no tiene la misma relevancia para la población.

En el caso de las personas entrevistadas con 40 o más años de habitar Río Azul en el 2009 (“Z”, “E”, “A”, “P”, “Y” y “K”) independientemente de la relevancia de existencia de esa etiqueta social, reconocieron la vivencia con el vertedero como un proceso que afectó a Río Azul, pero al estar cerrado e irse erradicando las condiciones ambientales previas se expresaron con optimismo o conformidad de la nueva etapa que viven.

El sentir del grupo de pobladores antiguos antes mencionado está relacionado con varios factores. Similar a cómo se analizó este tema en el periodo correspondiente al botadero, el optimismo y en algunos casos la conformidad hacia una nueva etapa sin botadero son expresión de su resistencia. También por esa resistencia, ellos mediante el recuerdo y/o la práctica aún rescatan de la identidad social comunitaria diversas experiencias gratificantes⁴⁸ en lo personal y colectivo de la época previa al vertedero, las cuales han trascendido a pesar de las transformaciones dadas en la historia del pueblo. Situación que a la vez contribuye a su sentido de comunidad.

⁴⁸ Las experiencias gratificantes que se rescatan son mencionadas en el análisis del arraigo a la comunidad, el cual es parte de este tercer periodo.

Egeland, Carlson y Stroufe citados por Montero (2003) señalan como resistencia: “...*la capacidad de adaptarse exitosamente, de competir o de funcionamiento positivo [...] a pesar de la condiciones de alto riesgo, de estrés crónico o después de un trauma grave o prolongado*” (p.128).

En esa adaptación, según Sonn y Fisher referidos en Montero (2003), influyen aspectos tales como: el temperamento de la persona, relaciones afectivas, relaciones interpersonales, la satisfacción de necesidades, costumbres o valores presentes en la cultura que den seguridad y recompensas, la percepción que tengan las personas sobre su energía o capacidad de acción. O como bien lo señala Montero (2003) “*Muchas veces parece estar ligada a la transmisión histórica de patrones de comportamiento, de culto y de atesoramiento de conocimientos, gustos y predisposiciones mantenidas en el seno familiar, transmitidas en el ámbito laboral o ligados al género*” (p.128).

En el caso de “K”, coincide en no ser pesimista pues opina que es posible mejorar el pueblo en la nueva etapa sin vertedero, pero piensa que la comunidad quedó estigmatizada para siempre, esto último posiblemente se debe al haber enfrentado esa situación de estigmatización y exclusión cuando participaba en grupos organizados contra el botadero y en otros espacios de interacción, aspectos que también influyeron en lo analizado en relación a dicha pobladora y este tema en el periodo anterior (ver cuadro #1, pág. 187).

Con respecto a “A” y “P”, su escasa interacción con personas fuera del cantón también ha influido para que no se sientan afectados por las situaciones de estigmatización y exclusión social, ni disconformes de residir en Río Azul, únicamente sus molestias con el botadero fueron durante las huelgas y los problemas ambientales.

Particularmente “Y”, es un habitante que vivió en Río Azul menos de una década antes de existir el botadero (llegó en 1969), para él la imagen negativa asociada al botadero continúa para quienes conocieron a la comunidad en las condiciones pasadas, asimismo depende de los comportamientos y atributos (buenos y malos) de los pobladores que se quieran ver. Y en lo personal “Y” no expresó disconformidad de vivir en Río Azul. Para efectos del análisis que hacemos en este apartado es necesario mencionar que “Y” posee estudios superiores a secundaria como se mencionó junto a otras características en el cuadro #1, pág. 189.

Por otro lado, algunas personas entrevistadas que llegaron o nacieron en el periodo del botadero, como “S” y “J” respectivamente con 26 y 30 años de vivir en el lugar, en el periodo posterior sienten el impacto de la imagen negativa relacionada con éste y creen que nunca cambiará, porque más bien se fortaleció la percepción de comunidad marginal, por ende pobre e insegura. De manera que, en los pobladores en cuestión persisten las implicaciones negativas en la identidad social comunitaria producto de las experiencias de vida relacionados con el botadero, por lo tanto todavía manifiestan vergüenza. Situación la cual no favorece el sentido de comunidad de éstos. Otras características sobre estos pobladores que ayudan a entender su posición se plantearon en el cuadro #1, págs. 188.

Hay excepciones de personas entrevistadas con una historia comunal constituida a partir del periodo del botadero, que por diversas razones consideran que el botadero no marca de manera trascendental a la comunidad porque es una etapa finalizada.

Las razones para no verse marcado por las circunstancias negativas del botadero en el periodo posterior a su cierre (incluyendo aquellas que fueron planteados en el cuadro #1 pág. 191) son: el ser una persona con un sentido de comunidad basado en el hecho de que siempre ha vivido en el lugar junto a sus familiares, ha establecido buenas relaciones a lo interno de la comunidad y en dicho espacio desarrollaron la mayoría de actividades diarias (deporte, trabajo y no continuaron los estudios), a pesar de no mantener participación en los asuntos de interés comunal, como es el caso de los entrevistados “F” y “W” ambos aprecian su comunidad tal y como es.

Además en este tema de análisis, es importante resaltar que la condición de ser profesional parece ser un factor influyente para creer que continúa o nunca desaparecerá la estigmatización asociada al botadero, tal y como lo expresaron la mayoría de entrevistados con dicha opinión (“K”, “S” y “Y”). Y aunque no se puede generalizar, “J” indicó que los profesionales habitantes de la comunidad en el periodo posterior al vertedero, sienten vergüenza de decir que son de Río Azul y por ello lo niegan para evitar ser denigrados.

Relaciones entre los miembros de la comunidad

Otros aspectos que prevalecen en cierto sector de la población de Río Azul en el periodo posterior al botadero son la unión, solidaridad y agrado entre ellos porque se comparten

intereses comunes, esto a pesar de los conflictos pasados en relación con el vertedero donde las relaciones a lo interno de la comunidad se vieron comprometidas. Lo anterior está vinculado a un fuerte sentido de comunidad y a la identidad social comunitaria, pues han sido aspectos característicos y que se cultivaban entre los pobladores desde antes de instalarse el botadero, por lo tanto, son aspectos constituyentes de los rioazuleños como comunidad.

La capacidad de mantener el tipo de relaciones antes anotadas, muestra la resistencia o resiliencia del colectivo, Montero (2003) considera que una fina observación de un grupo que ha sido oprimido, posibilita descubrir la variedad de recursos por medio de los cuales han mantenido vivas sus costumbres, creencias e identidad incluso en medio de condiciones difíciles.

De este modo, “A”, “K”, “Z” y “J”, coincidieron en el planteamiento de que un sector de la población de Río Azul a quienes diferencia como los conocidos, mantienen entre sí las buenas relaciones, a pesar de presentar sus discordias en ciertos momentos. Para dichos entrevistados, la existencia de esas relaciones es un aspecto motivador de la vivencia en el lugar. Dicho sector lo delimitaron como: las personas más antiguas de residir en el lugar, los propietarios del lugar habitado⁴⁹ y ubicados en el sector comprendido desde el límite de Río Azul con San Antonio hasta ladera sur del Cerro Asilo y sector aledaño conocido como el IMAS o quienes alquilan en esos sectores. También los entrevistados que se refirieron al tema se incluyeron a sí mismos, cuyo tiempo de vivir ha sido entre los 67 a los 30 años. Específicamente de los pobladores más antiguos en edad, pero también de vivir en Río Azul, se dijo que entre los mismos se mantiene la unión y solidaridad, como lo dijo “Z” *“siempre tenemos esa relación de pueblo”*, incluso “A” expresó *“somos la misma familia”*. La descripción de cómo se cultivan esas relaciones se mencionó en las prácticas cotidianas.

Vinculado a lo expuesto sobre la relación entre los miembros de la comunidad de Río Azul los cuales se conocen entre sí, es importante tomar en cuenta que, según Montero (2005) a

⁴⁹ Esta características de ser propietarios de sus viviendas es importante porque en la comunidad hay muchos terrenos sin escrituras ocupados por personas que fueron migrando a la comunidad.

pesar no existir una noción de comunidad uniforme, la literatura psicosocial encamina hacia algunos aspectos los cuales pueden ser expresión de ésta, entre ellos habla de:

...la cohesión entre sus miembros, característica propia de los grupos, particularmente de aquellos organizados y con ciertos tiempo de funcionamiento. Esa cohesión se expresa en la solidaridad, la unión entre las personas de la comunidad que pueden ayudarse en tareas difíciles o pesadas, en momentos de peligro o de necesidad: la forma de conocimiento y trato que se da entre sus miembros (p.2008).

No obstante, los vínculos no son tan estrechos y expresivos entre todos los habitantes, varios pobladores entrevistados (“A”, “K”, “Z” y “J”, “S” y “P”) indicaron el escaso o ningún trato y el desconocimiento de las personas migrantes al distrito de Río Azul, en su mayoría nicaragüenses⁵⁰ y ubicados principalmente en los asentamientos que están en las zonas altas después de la ladera sur del cerro Asilo y Ciudadela IMAS. Dicha situación, los entrevistados la argumentaron en la xenofobia existente en Costa Rica hacia los nicaragüenses y en las percepciones de que las acciones de los migrantes han ido más en perjuicio que en beneficio de Río Azul, además en su falta de colaboración en los asuntos comunales, así como al ser considerados partícipes de los problemas sociales del pueblo⁵¹.

Los anteriores comentarios de los entrevistados expuestos en este apartado sobre las relaciones entre pobladores, dejan ver que las personas oriundas del lugar o quienes llegaron y permanecieron estables y se asumen como parte de la organización comunal, no comparten un sentido de comunidad con la mayoría de la población migrante con poco tiempo en el distrito, esto sucede precisamente por la carencia de trato y poco trabajo por interés comunes.

Las percepciones expuestas acerca de quienes han migrado a Río Azul (ya sea el centro comunal o demás sectores del distrito) significan un obstáculo importante para la

⁵⁰ En las entrevistas a los rioazuleños hablan de la llegada de personas costarricenses, colombianos, pero principalmente nicaragüenses.

⁵¹ Los problemas en los cuales se vincula la población nicaragüense y otros costarricenses que han conformado recientemente el pueblo son mencionados en la categoría de prácticas cotidianas período posterior al cierre.

integración de dicha población, pues lo que hace es mantener divisiones, las cuales se quiera o no, limitan el desarrollo del lugar. En Río Azul dichos residentes son numerosos⁵² y al existir situaciones de carencia de vínculos con éstos, puede que les dificulte desarrollar sentido de comunidad e identidad comunitaria, elementos importantes para apreciar el lugar donde se habita y trabajar en función del beneficio del mismo. Sin embargo, esta situación no fue constada por las investigadoras pues no se entrevistó a dicho grupo de personas.

McMillan y Chavis citados por Montero (2005) indican que el compromiso y los lazos emocionales compartidos son componentes del sentido de comunidad, al respecto agregan: “...pertenecer a una comunidad significa compartir fechas y acontecimientos especiales, conocer a la gente por su nombre y sobrenombre, mantener relaciones estrechas y afectivas con muchas personas, saber que se cuenta con ellas en momentos de alegría y de tristeza” (p.217).

Sin embargo, no porque se desconozca a ciertas personas se deja de ser comunidad, Montero (2005) plantea:

En efecto, muchas de las personas de una comunidad tienen trato frecuente entre sí, otras son conocidas de vista y, en general, se tiene una idea sobre quién es quién, dónde vive, qué hace. Y cuando no es así, la identificación del sector de procedencia (ya sea barrio, un vecindario, una aldea, o el departamento o la sección, si se trata de organización) otorga consideración y respeto (p, 208).

Las situaciones de disgregación entre pobladores manifestadas por los entrevistados, son parte de la constante transformación y evolución de esta comunidad, no solo cambia el número de sus habitantes, también sus valores, tradiciones, los intereses y su conformación, asimismo, se ve impactada por el individualismo, la competitividad y las situaciones de discriminación propias de la sociedad costarricense.

⁵² Ver categoría de análisis prácticas cotidianas periodo posterior al cierre.

Sandoval (2003) indica que en Costa Rica el nicaragüense se representa como un “otro”, es decir, diferente a una versión de nacionalidad deseada. Este mismo autor explica que:

Los nicaragüenses también son considerados responsables por el debilitamiento del orden social y de ser los presuntos autores de toda clase de crímenes, incluso cuando las estadísticas no apoyan tales acusaciones...Aunque la formación de nacionalidad en Costa Rica no se construye solo por referencia a los nicaragüenses, lo que convierte a estos últimos en “otros” claves es precisamente que su presentación ha articulado (Hall, 1980c:338) históricamente abyecciones [expulsión de atributos indeseables para la identidad nacional] raciales, así como de clase y de género en varias formas y por diversos medios (p. 12).

Las percepciones y trato hacia los migrantes, muestran que hay una relación de todo ello con el arribo no controlado de personas en época del vertedero, lo cual implicó la invasión y colonización de tierras, que necesitó el apoyo del pueblo de Río Azul para su desarrollo, asimismo tuvo repercusiones en la imagen de los rioazuleños. Esas situaciones, hacen que varios de los entrevistados perciban a los migrantes independientes del pueblo y mencionen un escaso vínculo con ellos, pero a la vez, los consideran parte de éste, de ciertas vivencias y cambios en la historia del mismo, por ejemplo el riesgo a deslizamiento en las viviendas de Linda Vista para algunos es una preocupación que se vive como parte de las responsabilidades a atender por pueblo de Río Azul.

Es importante destacar, la forma en que “K” percibe las relaciones entre pobladores, su perspectiva es más integral, si bien para ella los pobladores con los cuales ha compartido a lo largo de su historia comunal “*siguen siendo la gente linda con la que uno puede contar*”, ella mira a su pueblo como un conglomerado donde las relaciones han cambiado debido al desconocimiento entre habitantes por la migración al lugar pero también por la multiplicación de las familias antiguas, lo cual dificulta la dinámica comunal en cuanto a organización por la pérdida de colaboración, solidaridad y confianza.

Lo expuesto por “K” sobre el desconocimiento, así como la desconfianza y por ende la pérdida de solidaridad entre habitantes, explica porque “J” comentó sobre la dificultad de

ayudarse unos a otros, lo cual a su parecer cambia básicamente en situaciones de emergencia.

Como un indicador de que es posible mejorar los vínculos, es importante mencionar que algunos rioazuleños, como “P”, “F” y “Y”, al haber tenido la posibilidad de relacionarse más permanentemente con habitantes extranjeros o provenientes de otras zonas del país, si visualizan la existencia de un vínculo con todos o parte de ese sector de población.

Arraigo

Para comprender el arraigo de los rioazuleños hacia su comunidad, es necesario partir de que el mismo está relacionado con la identidad social comunitaria y sentido de comunidad. Además, se diferencian dos sectores de la población, por un lado las personas que residían antes de existir el botadero, entre ellos los entrevistados con 45 o más años de vivir en Río Azul en el 2009 y quienes iniciaron su vida en el pueblo en la época del vertedero, entre ellos los entrevistados con 30 años o menos de residir en el lugar, en ambos casos se incluyen quienes nacieron o no en el pueblo. También es importante mencionar que los mismos entrevistados diferencian el sentir hacia la comunidad y particularmente el deseo de continuar o no en el pueblo, de los dos sectores antes anotados.

Por lo tanto, en el abordaje de este tema es preciso retomar algunos aspectos analizados sobre la vivencia de los rioazuleños tanto antes como después de instalarse el botadero y considerar el señalamiento de Montero (2005) acerca de que: *“Se comparten expectativas socialmente construidas, necesidades o problemas que crean un sentido de grupo más o menos grande según circunstancias compartidas, y de esa interacción surge un sentido de comunidad que está íntimamente ligado a una identidad social comunitaria”* (p.203).

Retomando la vivencia dada antes de instalarse el botadero, en dicho tiempo los pobladores tuvieron la posibilidad de construir una identidad social comunitaria a partir de una historia común basada en las relaciones de parentesco, la unión, solidaridad, esfuerzos conjuntos por cimentar el espacio comunal, varias actividades y tradiciones vinculadas al espacio natural y las condiciones rurales del lugar, así como la incorporación o modificación paulatina de algunas prácticas a razón de su proceso de urbanización.

Las anteriores características que definieron a Río Azul desde sus inicios, están vinculadas a varios componentes que posibilitaron a los habitantes desarrollar un fuerte sentido de comunidad, el cual conllevó a un sentimiento de arraigo al lugar. Dichos componentes señalados por McMillan y Chavis citados por Montero (2005), se han rescatado a lo largo de las tres categorías de análisis: la historia y la identidad social compartida por sus miembros, los símbolos comunes, inversión personal en la comunidad, deberes, derechos y límites; el compromiso y lazos sociales compartidos (fechas, acontecimientos, mantener relaciones estrechas y afectivas con muchas personas, saber que se cuenta con las personas en momento de alegría y tristeza); integración y satisfacción de necesidades (estatus, respeto, valores compartidos, popularidad, ayuda material y psicológica en momentos de necesidad), entre otros. También se toma en cuenta el proyecto de vida de los pobladores, el cual efectivamente como lo plantea Rozas (2003) ha sido “...dirigido, controlado, sancionado, reorientado por la comunidad” (p.7-8).

Las personas antiguas de Río Azul, al rescatar mediante el recuerdo y/o la práctica los anteriores aspectos de su historia, quieren seguir viviendo el resto de sus vidas en el pueblo a pesar de las transformaciones y vivencias negativas producto del vertedero.

En los comentarios de varios entrevistados con 45 años o más de vivir en Río Azul (“A”, “P”, “K” y “Z”,) aparecen distintos ejemplos de cómo en sus vidas han estado presentes los elementos constituyentes del sentido de comunidad antes mencionados, lo cuales les hacen tener arraigo al pueblo, como lo son: el ser saludado por las personas que le conocen aún por las más jóvenes; la unión expresada por ejemplo en el apoyo cuando hay un duelo, asimismo la antigüedad en el lugar y el sentir que se ha familiarizado con todos los pobladores conocidos; el hacer su vida en el lugar con todo tipo de experiencias: las luchas, las pruebas, las felicidades, así como el haber recibido amor y educación de los padres; el hecho de que sus padres han vivido en el lugar; el poseer tierras o una casa en un terreno propio producto de una herencia recibida de parte de los progenitores.

“J” no está dentro del mismo rango temporal de los entrevistados antes señalados, pero él se expresó acerca de las personas más antiguas tanto en edad como en vivir en el lugar, las cuales aún en el periodo posterior al botadero continúan sintiendo orgullo del lugar por el recuerdo de prácticas y tradiciones pasadas relacionado con elementos como el río, los bueyes, entre otros.

De este modo, la historia viene a ser un aspecto importante en la construcción del sentido de comunidad, al respecto Montero (2005) señala:

...la existencia o no de algo que pueda ser definido como comunidad o S de C no depende de un artefacto metodológico sino de otro aspecto, que pienso que está enraizado en la historia vivida y construida en común, con participación cotidiana e inversión emocional y afectiva (p. 218).

Con respecto al periodo de funcionamiento del botadero, como ya se anotó, hubo varios factores como: migrantes en condición precaria, las prácticas y condiciones ambientales nocivas, situaciones donde se cuestiona el compromiso de algunos miembros con la comunidad, hubo estigmatización social, hubieron divisiones entre los pobladores, etc. Dichas situaciones influyeron en el deterioro de la identidad social comunitaria de los rioazuleños y particularmente en el caso de algunos de los pobladores que iniciaron su vida en el pueblo en los años del botadero (básicamente estudiantes de secundaria, con formación profesional y/o a pesar de ser líder comunitario) no benefició el desarrollo de un sólido sentido de comunidad, ni el arraigo al lugar.

García, Giuliani, Wiesenfeld (1994), mencionan que los elementos constituyentes del sentido de comunidad y el concepto de comunidad, deben ser vistos de forma dinámica, por lo tanto, no solo es de esperarse sentimientos positivos hacia su grupo social, pues el afecto puede tener cualquier dirección: *“Así tenemos que ambientes agresivos o inseguros pueden influir en el desarrollo de sentimientos adversos en las personas” (p.85).*

En lo relatado por varios pobladores entrevistados, se observan distintos aspectos que influyen en el sentir hacia la comunidad y específicamente en la falta de arraigo de quienes comenzaron su vida en Río azul en el periodo de funcionamiento del botadero (en ese rango de tiempo se encuentran los entrevistados “J” y “S”), como lo son: las dificultades entorno al botadero y en el periodo posterior la percepción de situaciones de delincuencia, drogadicción, la migración de personas al lugar y las viviendas en zonas de riesgo a deslizamiento, asimismo, el manejo inadecuado de la basura y poca participación en asuntos comunales, lo cual les hace pensar que la comunidad va a ir empeorando en esos aspectos; en el caso de “J” expresó su deseo de comprar un espacio donde vivir en otro

lugar de manera que herede a sus hijos tranquilidad, porque darles una propiedad en Río Azul es heredarles un problema.

A criterio de “K” sus hijos sienten que la comunidad les ha dado poco, más bien han sufrido junto a los mayores y tienen sus vínculos fuera de la comunidad en el trabajo o colegio y se han casado en otros lugares.

De la población entrevistada, cuyos comentarios develan su arraigo o no al lugar, se excluye a “W”, “F”, “Y”, pues ellos no se expresaron al respecto, lo único indicado al momento de la entrevista (2009) es que están conformes con su vivencia en el pueblo.

En cuanto al sentido de comunidad que como se ha dicho está asociada al arraigo, García, Giuliani, Wiesenfeld (1994) enfatizan: “...*lo importante es comprender que este concepto está presente en el proceso de desarrollo de una comunidad y mucho nos puede decir acerca de cómo es esa comunidad, cómo ha sido su evolución y, en definitiva, cómo se sienten sus integrantes dentro de ella*” (p.85).

Relaciones de poder establecidas en Río Azul en el presente

En la actualidad, el gobierno con su control político y económico sigue promoviendo la naturalización de que las instituciones sociales ocupan un papel primordial como gestores de los cambios en Río Azul.

Los proyectos de cierre técnico del botadero planteados por el gobierno de turno y por instancias públicas como la Universidad de Costa Rica, son iniciativas que no han incorporado la participación activa de la comunidad sobre éstas, por ello los rioazuleños partícipes de los conversatorios informales registrados durante las observaciones y los pobladores a quienes se les aplicó la entrevista, las perciben como intereses provenientes de quienes las están ejecutando (entes externos).

No obstante, cada uno de los pobladores entrevistados o con quienes se conversó informalmente dieron opiniones positivas acerca de varios proyectos incluidos en el cierre técnico según la información y experiencia que ellos tuvieron con las instancias encargadas y lo que han observado, como por ejemplo: la inauguración del CECI, según algunos

rioazuleños asistentes y una funcionaria de la UCR, fue la confirmación a la comunidad de la promesa de cierre por parte del gobierno de turno, por lo tanto, motivo de satisfacción para los primeros; “Z” rescató la oportunidad de informarse del cierre técnico en las reuniones a las cuales asiste, además el apoyo de la ministra de salud; también la mayoría de entrevistados perciben mejores condiciones ambientales, porque es un aspecto notorio en el entorno comunal independientemente de estar informados sobre el tema.

Por otro parte, los pobladores que aportaron información a la investigación muestran estar a la expectativa y aún tienen dudas sobre los proyectos del cierre técnico. En el caso de “E” no está seguro de que el parque ecológico sea llevado a cabo. “Z” espera que no se quede en el papel la iniciativa del gobierno de hacer un parque donde antes se ubicó Productos de Concretos en Río Azul.

Además, los habitantes que comentaron el riesgo a deslizamientos, las soluciones no se apartan de los proyectos planteados dentro del proceso de cierre técnico. Sin embargo, es importante rescatar el señalamiento de “J”, de que el cierre requiere la supervisión de los rioazuleños por medio del COCIRA para su adecuada realización. “Z” espera que las acciones de la ministra de salud (María Luisa Ávila) para dar continuidad a la siguiente fase del cierre técnico, den resultado antes del cambio de ministro (periodo 2006-2010) y a criterio de una funcionaria de la UCR la apertura de CECI es una coyuntura la cual da esperanza a la comunidad acerca de la continuación del cierre en el cambio de gobierno.

Los datos anotados durante la observación de la inauguración de proyecto del Centro Comunitario Inteligente (CECI) y del momento previo a esta, acerca de la poca asistencia de los rioazuleños, su desconocimiento de dicha actividad y la falta de convocatoria, revelan que ese proyecto no incorporó la participación activa de todos los miembros de Río Azul.

Aunque las instituciones aporten cambios importantes a la comunidad en el proceso de cierre técnico e incluso la mantengan informada sobre los avances, se hace necesario trabajar, tal como lo establece la psicología comunitaria, en el alcance del objetivo que implica:

...desplazar el centro de gravedad de las relaciones sociales desde el exterior de la comunidad hacia el interior, de manera que las comunidades organizadas ejerzan poder y desplieguen el control necesario para lograr las transformaciones deseadas en su entorno y en sus relaciones internas y externas (Montero, 2003, p.35).

Se requiere de un encuentro de voluntades entre entes externos y Río Azul, donde ésta última asuma el control sobre los proyectos que se desean realizar. Ese encuentro traería como beneficio un efecto duradero de las acciones formuladas en pro del bienestar, porque según Montero (2005) los esfuerzos de personas o instituciones ajenas a la comunidad con proyectos de interés social en beneficio de ésta, no tienen efectos perdurables cuando el colectivo no se ha incorporado comprometidamente.

Además de lo anterior, la integración de los rioazuleños aportando junto a las ideas propuestas por actores externos respecto a su comunidad, también constituiría una oportunidad para la participación comunal, pues:

Cuando la actividad comunitaria tiene un carácter participativo, la dirección surge del grupo por consenso; las decisiones y los planes se hacen mediante la discusión reflexiva y en las acciones derivadas de ellos participan muchos miembros de la comunidad (Montero, 2005, p. 95).

Otro factor ligado al anterior, que ha afectado la participación comunitaria es la perduración en algunos rioazuleños del sentimiento de apatía e indiferencia (entendido como forma de resistencia) formado desde el tiempo de funcionamiento del botadero y asociado al proceder de instancias gubernamentales, el actuar de los líderes comunitarios y las municipalidades en ese periodo.

Montero (2003) señala:

En efecto, cuando las circunstancias educativas, sanitarias y sociales no permiten el control de la relación entre esfuerzo y producto, sobreviene la pérdida de confianza en la propia capacidad de acción y la desesperanza, como bien lo han descrito algunos autores (Seligman, 1975; Lefcourt,

1981; Rotter, 1996, entre otros). Una de las formas de defensa es el desinterés, la apatía y la inacción como modos de evitar la desilusión y nuevos fracasos (p. 129).

El sentimiento de apatía e indiferencia (entendida como forma de resistencia) se expresa, de acuerdo a la información de las entrevistas y observaciones, en que la población no asiste a reuniones y no quiera saber del botadero, porque se encuentra “cansada” o “golpeada” con “miedo” por los problemas vividos en relación a éste. Además existe una autoimagen devaluada del pueblo y sus habitantes: “que no les gusta luchar,...pasivo...a veces hasta que no le importa nada de lo que esté pasando”, que no suelen participar en actividades para la comunidad porque “no les interesa”.

Con respecto al actuar de los grupos comunales locales, en el periodo posterior al cierre del botadero algunos pobladores entrevistados tienen un concepto positivo de los miembros de la Asociación de Desarrollo de Río Azul, el cual ya se mostraba desde su labor para el cierre definitivo del botadero, de este modo se les considera “más transparente”. El actuar de la Asociación demuestra compromiso, que según Montero (2005) corresponde al desarrollo de una verdadera responsabilidad para con los objetivos del colectivo que hace a las personas actuar y responder ante él.

En el caso del proceder municipal, en el tema de desarrollo urbano poco planificado, los rioazuleños continúan percibiendo la falta de regulación por parte de la Municipalidad de La Unión y tampoco se sienten apoyados por la Municipalidad de Desamparados cuando denuncian la situación. En la categoría de escenarios socio-históricos se constató dicha situación.

Recursos de la comunidad en el periodo posterior al cierre del botadero

La iniciativa de la presidenta de la Asociación de Desarrollo de incluir la población joven en dicho grupo, lo cual fue relatado por “S”, constituye una herramienta importante para el cambio, pues como lo señala Gómez citado por Montero (2003), la juventud:

...al ocupar un espacio público dentro de sus comunidades y al analizar, explicar, construir y transformarlo desde su acción y reflexión se convierte

en agentes de cambio social, en jóvenes dirigentes de movimientos comunitarios específicos dirigidos a sus pares y en agentes socializadores de comportamiento cívico para las demás personas de su entorno (p.159).

El integrar la población joven es una forma de renovar fuerzas de la comunidad, porque los mismos dirigentes no pueden serlo por siempre y sobre todo aquellos que vivieron situaciones conflictivas en la época del botadero.

Como bien se ha dicho a lo largo del presente análisis, nadie carece de poder, sin embargo, en la actualidad la comunidad se enfrenta a la emigración, riesgo a deslizamientos, a problemas sociales (drogadicción, delincuencia, pobreza, la desvinculación por el aumento de población) y al inadecuado manejo de los desechos. En relación a esas situaciones, se debe considerar, que desde lo interno de la comunidad existen recursos para enfrentarlas como el optimismo y la unión que poseen algunos pobladores, así como interés por mejorar su situación, cualidades que representan un potencial comunitario.

Ese optimismo de algunos rioazuleños es una herramienta importante para canalizar las transformaciones necesarias en beneficio de este colectivo y buscar contagiar con esta actitud a los demás para que no se mantengan apáticos ante la realidad, eso facilitaría el control de la comunidad tal cual habla Montero (2003).

Tal como lo señala Escobar citado por Montero (2003), para superar:

... la apatía, la indiferencia, la falta de interés político, la negatividad y la inseguridad,...se lograría introduciendo cambios en el medio ambiente, en las circunstancias alienantes, y en la conducta de las personas, con el fin de permitir su acceso a los recursos que necesitaran y de fortalecer su capacidad de respuesta positiva y sus posibilidades de control y dominio exitoso de ésta” (p. 60).

Un ejemplo, de lo que puede proponer una personas optimista es el caso de “K”, quien tiene anhelos de mejorar las condiciones de vida de su comunidad principalmente el problema de pobreza. Como parte de sus deseos, le gustaría ayudar a generar oportunidades como construir una biblioteca para los jóvenes con fin de que éstos puedan

practicar la lectura aunque no se encuentren estudiando, así mismo, desearía ver a la juventud y a los niños en actividades recreativas o culturales, todo ello para que puedan compartir y realizarse adecuadamente.

Por otro lado, la unión entre pobladores es una fortaleza de los rioazuleños, pero es necesaria una asertiva integración de los emigrantes que según los entrevistados son mayoría nicaragüenses. Posiblemente estas personas poseen recursos que pueden ayudar al desarrollo, por ejemplo son una importante fuerza de trabajo, particularmente al ser los principales recolectores de café colaboran en mantener esa tradición. Estos y otros aportes de la cultura nicaragüense pueden canalizarse aún más si en la comunidad se busca cultivar los vínculos con ellos, como lo han conseguido algunos pobladores.

Burton y Kagan citados por Montero (2003) señalan: “*Se puede adquirir poder uniéndose a los otros. Mientras más diverso sea el movimiento social, más poderoso será*” (p. 74)

El poder también es manifiesto, en las personas que a raíz de su historia de liderazgo en la comunidad y dificultades ambientales sufridas, son propositivas y han actuado ante los problemas del espacio físico y natural en el periodo posterior al cierre del botadero, como es el caso de “J” y la presidenta de la Asociación de Desarrollo de Río Azul, ambos tenían propuestas de reciclaje u otras más, ya se mencionó la actuación de “J” en el COCIRA y en la categoría de prácticas cotidianas también se mencionan algunas acciones.

Todos los recursos señalados están fundamentados o tienen relación con un sentido de comunidad e identidad social comunitaria. El reconocimiento de los recursos comunitarios permite trabajar “*Sobre las capacidades, sobre las fuerzas no reconocidas, sobre la potencialidad y la creatividad de los seres humanos*” (Montero, 2003, p. 41), y con ello impulsar acciones en pro del lugar.

Resumen del capítulo de análisis de resultados

A continuación se presenta un resumen del análisis que se hizo de la subjetividad social de los miembros de Río Azul construida en un entorno donde funcionó un botadero de basura, Donde todos los elementos analizados son entendidos a partir de la relación mutua que existe entre éstos.

**PERIODO DE FUNCIONAMIENTO DEL BOTADERO,
AMBIENTE EN LA COMUNIDAD DE RÍO AZUL Y
PROCESOS PSICOSOCIALES**

ASPECTOS SOCIOPOLITICOS

El control político del Gobierno (sobresale la participación del partido Liberación Nacional) introdujeron y mantuvo el botadero a cielo abierto en Río Azul, con lo cual se destruyeron áreas aprovechables y afluentes. Referido a lo anterior se puede ampliar que:

- Diversos gobiernos postergaron el cierre del botadero.
- Los líderes comunitarios y el colectivo de Río Azul se involucraron en estrategias de Gobierno central para postergar el cierre, lo cual fue parte del control político de éste último.
- Los municipios de Tres Ríos y de Desamparados no dieron una alternativa viable para cerrar el botadero de Río Azul, fue el gobierno central paternalista el que se encargó principalmente de suministrar opciones como respuesta a las demandas con respecto al botadero de Río Azul. Además, estas municipalidades han presentado deficiencias en cuanto a la regulación del desarrollo urbano.

A pesar del control político, la comunidad mediante grupos organizados y otros de sus habitantes logró ser consistente, resistente, persistente e insistente, aun cuando la participación fue variante como sucede en cualquier grupo minoritario y no siempre obtuvieron los resultados esperados, por ello se les considera una minoría activa.

En el periodo posterior a la clausura del botadero, el gobierno continuó ejerciendo cierto control político y económico sobre Río Azul; no hay un involucramiento participativo mayoritario de los pobladores en los proyectos del proceso de cierre técnico, únicamente se les informa de los avances de éstos.

PRACTICAS COTIDIANAS

ASPECTOS SOCIO-ECONOMICOS Y SOCIO-CULTURALES

- En el entorno comunal de Río Azul la habitabilidad de las viviendas, el comer, dormir, estudiar y transitar por el pueblo se dificultaban por las condiciones ambientales producidas por el botadero (malos olores, emanación de gases, pululación de moscas, criadero de roedores, aves de rapiña, sumado al humo, ruido, caída de lixiviados y basura de los camiones recolectores que llegaban destapados).
- Se incorporó el precarismo y asociado a éste el buceo y el reciclaje, fundamentalmente para la sobrevivencia y en condiciones insalubres. Participaban familias incluso sus niños, los empleados en los camiones recolectores y se establecen puestos de reciclaje en la comunidad.

Además, esas prácticas pasaron a formar parte de dinámica de la escuela porque estaba cerca del botadero, la cual ha estado ubicada cerca del botadero. En esos momentos dicho centro educativo se encontraba saturado de población escolar debido a la importante migración que hubo en Río Azul.

- Del periodo posterior al cierre del botadero se describen prácticas que atañen al centro de Río Azul y población circundante que son parte del distrito y donde hay asentamientos precaristas, como:

- Situaciones de delincuencia, drogadicción, alcoholismo.
- Existencia de hábitos inadecuados sobre el manejo de basura.
- Desvinculación entre diversos sectores de la población.
- Diversidad de formas de trabajo en el pueblo como microempresas, algunas fábricas y opciones de trabajo fuera de Río Azul.
- Por otra parte, el estadio ha permitido fortalecer la práctica del fútbol, actividad ejecutada particularmente por los hombres.

IMPACTOS

- Cambio abrupto en el medio ambiente de la comunidad, éste se deterioró ante la contaminación generada por el botadero. Pérdidas humanas por el deslizamiento asociado al vertedero.

- Clientelismo político por el fomento de necesidades materiales facilitadas por el Gobierno.

- Divisiones a lo interno de la comunidad de Río Azul y de éstos con poblaciones vecinas a causa de los conflictos con el vertedero.

- Crecimiento urbano no planificado: precarios o viviendas humildes en zonas de riesgo principalmente en Quebradas; en la zona alta de Río Azul, faltante de cuadrantes, reducción de áreas verdes y zonas comunes.

IMPACTOS

- Se incorporó una actividad comercial informal asociada a los desechos y en condiciones infrahumanas, que destacó en relación a las otras formas de trabajo acostumbradas en el entorno comunal como la producción de café y otras oportunidades laborales en el pueblo como fábricas de materiales de construcción, entre otras.

- A pesar de no estar comprobado que el botadero ha tenido implicaciones en la salud, los pobladores señalaron en este estudio u otros consultados la aparición de enfermedades producto de la contaminación causada por éste, por ejemplo erupciones en la piel, problemas de aprendizaje, a la vez investigaciones advierten sobre frecuencia de enfermedades respiratorias, diarreas, entre otras.

**INTROMISIÓN DEL BOTADERO EN LA DINÁMICA PSICOSOCIAL DE LA COMUNIDAD
CREANDO UNA RELACIÓN DISCORDANTE Y CONTRAPRODUENTE**

**INTERRELACIONES COTIDIANAS EN Y CON EL AMBIENTE COMUNITARIO PARA
ADAPTARSE Y ENFRENTAR LAS SITUACIONES POSITIVAS Y NEGATIVAS DEL BOTADERO**

CONSTRUCCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD SOCIAL

LA INSTALACIÓN DEL BOTADERO PRODUJO:

Rechazo hacia el botadero debido al significado negativo de la basura en la sociedad costarricense.

Respecto a la llegada del botadero la mayoría de los pobladores entrevistados coinciden en que fue una imposición del gobierno. El hecho de que los líderes firmaran el acuerdo para la creación del botadero es percibido de diferente manera por los miembros de la comunidad, unos opinan que fue una traición y otros que fueron víctimas de un engaño porque se creía que traería desarrollo y funcionaría como relleno "modelo". Se percibe que la creación del botadero en lugares habitados por pobladores de escasos recursos es una estrategia de los gobiernos para imponerse mediante el control político y económico, lo cual es visto como injusto.

DURANTE LOS CONFLICTOS SE ORIGINÓ:

Las estrategias de control político del Gobierno provocaron una disonancia cognitiva respecto a la vivencias con el botadero, algunas consideras como negativas y otras como positivas.

A pesar de que la vivencia con el botadero generó una disonancia cognitiva hubo momentos de movilización de conciencia por ejemplo cuando los pobladores reflexionan sobre la situación del botadero debido al deslizamiento ocurrido en el 2005 donde además de pérdidas materiales se dan pérdidas humanas, éste es uno de los motivos por los que nace el Comité Cívico de Río Azul para informarse y participar en la supervisión del botadero.

Según los pobladores consultados, el cierre definitivo del vertedero fue motivo de alegría para la mayoría de los rioazuleños y se cree que no fue deseado para quienes se beneficiaban de éste. Esta última posición no fue constatada por las investigadoras.

Los sentimientos relacionados con el miedo a sufrir nuevamente, la desconfianza, el cansancio y engaños han hecho que exista apatía y desinterés en algunos pobladores, entendidos como una forma de resistencia a participar en el cierre del vertedero y, en el periodo posterior a éste, en los asuntos de interés comunal o hablar del botadero. Sin embargo, en el periodo posterior los pobladores han empezado a recobrar la confianza en el gobierno y agentes externos a la comunidad debido a los avances de los proyectos del cierre técnico y que se les mantiene informados del proceso.

Los rioazuleños depositan la expectativa de obtener seguridad ante el riesgo de deslizamiento en el proyecto de cierre técnico que consiste en la creación de un parque ecológico, de manera que se deposita el control en el afuera y se hace evidente que los proyectos no son participativos de la población por lo cual se mantienen el paternalismo y clientelismo.

EN LA VIVENCIA CON LAS CONDICIONES FISICAS, HUBO:

Sufrimiento, molestia y preocupación. Cuyo significado se interpreta como difícil de tolerar, situación cruel e injusta. Del evento deslizamiento hubo: asombro, sufrimiento y temor. Después del cierre técnico del botadero se observa un entorno más agradable y se recobra la tranquilidad con respecto a las condiciones ambientales pasadas. Prevalece el temor e intranquilidad hacia nuevos deslizamientos.

Los problemas de distribución del espacio físico y de crecimiento urbano, son considerados de mal aspecto para el lugar, un riesgo y una limitante de los espacios de recreación. A pesar de esto, los rioazuleños aspiran a mejores condiciones de desarrollo. Debido a que con el cierre del botadero se han presentado personas interesadas en invertir en Río Azul, los miembros de la comunidad perciben la creación de nuevas urbanizaciones y apartamentos como aspectos que favorecen la imagen del lugar. Los dirigentes comunales critican que existe desinterés de la población por mantener limpio espacio comunal.

PRECARISMO, BUCEO Y RECICLAJE: INVOLUCRAMIENTO DE LA POBLACION QUE VIVIA EN EL LUGAR.

El sentir y las opiniones sobre el precarismo y los emigrantes son diversos:

- Precarismo percibido por los pobladores como problema agregado a la existencia del botadero.

Opiniones sobre las personas representantes del precarismo:

- Han sido considerados los principales promotores del buceo y reciclaje.
- Desde el comienzo estuvo presente el sentimiento de compadecerse por ellos.

Proceso de incorporación precarista constituye para los entrevistados la base de problemas sociales y económicos. Familiarización con el buceo y reciclaje. Así como, realización de esas prácticas informales en el manejo de los desechos como un hábitos.

La población precarista que habitó la zona cuando funcionó el botadero y la que se mantiene después de su cierre es percibida por los entrevistados principalmente como extraños y no involucrados en la organización comunitaria.

IDENTIDAD COMUNITARIA Y SENTIDOS DE PERTENENCIA

Transformación de la identidad social comunitaria con cambios en el entorno físico, en las prácticas cotidianas y la presencia constante de conflictos, todo ello vinculado al botadero. La comunidad de Río Azul fue estigmatizada como gente del botadero y marginal, por ende enfrenta diversas formas de exclusión. Ser considerados: “de segunda, tercera, cuarta categoría, porque nunca respetaron nuestros sentimientos como ciudadanos”, ser llamados “muertos de hambre”.

Además, la comunidad se definió a sí misma como un “pueblo abandonado” por las instituciones que debieron velar por el cuidado del bienestar; se resalta la falta de apoyo de la municipalidad de Tres Ríos y de Desamparados, incluso aún después del cierre del vertedero los rioazuleños siguen percibiendo el abandono municipal.

A continuación se considera lo analizado en el periodo de funcionamiento del botadero y el posterior, en relación a los pobladores que expresaron (puntos # 1, 2, 3, 4, 8) o no formas de resistencia, asimismo con respecto al arraigo. En este sentido se muestran algunas tendencias y casos relevantes, de acuerdo a ciertas características que reúnen los rioazuleños:

1- Pobladores con tendencia a no mencionar el tema de la estigmatización como algo que les haya afectado y particularmente en el periodo posterior al botadero se sienten conformes de esa nueva etapa de vida en la comunidad. Éstos son pobladores que vivieron desde antes de existir el botadero, sumado a una formación académica no superior a primaria y con una forma de vida principalmente a lo interno de la comunidad. Uno de ellos fue dirigente caracterizado por su dedicación a los asuntos de interés comunal incluso desde la fundación del pueblo, enfocado en los problemas observados en el entorno comunal con ideas equivocadas sobre el funcionamiento administrativo y técnico acerca de un relleno sanitario.

2- Habitantes con tendencia a sentir vergüenza de decir que son de Río Azul para evitar la estigmatización social; incluso por esa situación algunos de ellos buscaron la forma de no tomar directamente el transporte público de dicho lugar; asimismo a pensar que la imagen comunal negativa asociada al botadero y marginal nunca cambiara. Éstos han sido residentes en Río Azul desde antes o a partir del periodo de funcionamiento del botadero, quienes a la vez se han formado como profesionales y ligado a esto, con interacción constante con personas externas al pueblo.

3- Algunos pobladores que defendieron a la comunidad de manera asertiva ante la estigmatización social. Esto lo hizo una persona, la cual es una excepción entre los que vivieron en la comunidad desde la etapa previa al botadero y a la vez son profesionales (señalados en el punto #2); pues además de tener interacción frecuente con personas externas al pueblo, posee un liderazgo comprometido con el bienestar de la comunidad y critica el clientelismo, o también le sucedió a un habitante formado en su profesión antes del vertedero y su trabajos los ha tenido dentro de la comunidad. También, se incluye a un poblador que inició su vida en Río Azul durante el periodo del vertedero y es desertor de sus estudios de secundaria, con liderazgo similar al otro líder antes mencionado en este punto.

4- Algunos pobladores optimistas hacia la nueva etapa de vida comunal sin botadero. Estas personas son las mismas que estuvieron en la comunidad desde el periodo previo al botadero y son profesionales, líder o no, indicadas en el punto #3.

5- Algunos pobladores que se sintieron afectados por la estigmatización social pero que en el periodo posterior al botadero se sienten conformes de la nueva etapa de vida en la comunidad. Se incluye a un poblador que vivió en Río Azul pocos años antes de instalarse el botadero (llegó en 1969) y es profesional, sumado a su desempeño como dirigente comunal basado en la representación absoluta de la comunidad y orientado con una representación clientelista con el gobierno al cual le legitimó la mayoría de las acciones en relación al botadero, también un poblador con una vida en el pueblo a partir del periodo de funcionamiento del botadero, quien no continuó sus estudios de secundaria y desempeña su trabajo en la comunidad, básicamente posee una forma de vida a lo interno del lugar.

6- Algunos habitantes pesimistas acerca de la nueva etapa que vive la comunidad sin botadero, en la cual visualizan varios problemas de carácter progresivo. Esto lo manifestó en dos personas que comenzaron su vida en Río Azul durante el periodo de funcionamiento del botadero, a una de ellas se suma la característica de haber cursado sus estudios hasta la universidad y vinculada a ello, con una forma de vida principalmente a lo externo de la comunidad. El otro poblador es desertor de sus estudios de secundaria y líder comunal comprometido con el bienestar comunal cuando estaba por darse el cierre donde percibió escaso apoyo comunal, señalado en el punto # 3; es importante anotar que precisamente fue un tiempo cuando la comunidad ya tenía muchos años de lidiar con el vertedero.

7- Habitantes con tendencia a sentirse orgullosos del lugar por situaciones de su pasado y su presente en la comunidad, esto sin dejar de reconocer los cambios surgidos algunos de los cuales han deteriorado dicha identidad. Estos son pobladores que vivieron la etapa previa al botadero, con diversos grados académicos: no superior a primaria, con secundaria o universidad, asimismo dirigentes o no dirigentes.

8- También los pobladores del punto # 7, han tratado de rescatar mediante el recuerdo aspectos de la identidad social comunitaria referidos a la etapa previa al botadero: la organización comunitaria donde se unieron esfuerzos por cimentar el espacio comunal; una vivencia basada en relaciones de parentesco y el vínculo con la población del Asilo las Mercedes; las actividades y tradiciones relacionados al espacio natural, las condiciones rurales del lugar, así como aquellas que han sido una herramienta para el desarrollo comunal. Por otro parte, han conservado la unión entre ellos, la cual propicia apoyo afectivo y material, a la vez continúan participando en asuntos comunitarios, así como su práctica religiosa aunque con diferentes expresiones en relación al pasado.

9- Pobladores con tendencia a tener arraigo al lugar. Estas son las personas que vivieron en Río Azul desde antes de existir el botadero mencionada en el punto # 7. Ellos al mostrar resistencia de diferentes formas ligadas al referente de su historia de vida pasada, han reforzado constantemente su sentido de comunidad y por ello aún siguen teniendo apego hacia la misma, pese a las transformaciones y vivencias negativas asociadas al vertedero.

9- Pobladores con tendencia a no tener arraigo al lugar porque en su experiencia comunal consideran que han predominado las situaciones negativas con el vertedero. Básicamente estas personas vivieron en Río Azul a partir del periodo del botadero, a la vez son o han sido estudiantes de secundaria o con formación profesional y vinculada a ello, con una forma de vida principalmente a lo externo de la comunidad; o el caso particular de un poblador desertor de sus estudios de secundaria y líder comunal mencionado en el punto # 6.

10- Algunos pobladores no se expresaron acerca de su arraigo o no al lugar. Se incluye al poblador con pocos años de habitar el pueblo antes de crearse el botadero y dirigente comunal mencionado en el punto #5. Y dos jóvenes quienes inician su vida en Río Azul en el periodo del vertedero y quienes dejaron sus estudios de secundaria, con una forma de vida principalmente a lo interno de su comunidad, uno de ellos fue mencionado en el punto #5.

Es importante aclarar que la resistencia de estos pobladores, en algunos casos está ligada a la percepción sobre su propia capacidad de acción, el conocimiento adquirido y el que sus padres o parientes hayan participado de la organización comunal y en las protestas asociadas al botadero.

Fuente: Elaboración de las investigadoras Hanllili G. y Yahaira S.

Complemento de algunas ideas señaladas en el cuadro anterior

Ambiente socio-político durante el botadero y después del cierre

Las estrategias y los argumentos para postergar el cierre dados por el gobierno fueron:

- La dificultad de encontrar un sitio para crear un nuevo relleno.
- Criticar a la comunidad de Río Azul como obstructora de la salud a nivel nacional, debido a la acumulación de basura en el área urbana cuando este vertedero cerraba producto de la huelgas.
- Prorrogar el funcionamiento del botadero, por las dádivas otorgadas producto de las negociaciones.
- Utilizar el argumento de que los “buzos” necesitaban vivir del botadero.
- Valerse de la intervención de la fuerza pública para ejercer el control.
- Argumentar la capacidad del botadero para operar por más años.

Razones por las cuales el gobierno se vale de los líderes comunitarios y el colectivo de Río Azul para mantener el control político:

- En la historia de la comunidad así como en el país en general, se acostumbra legitimizar mediante el voto a los representantes centrales y locales de la política nacional y con ello algunos ciudadanos le adjudican totalmente el poder de decidir sobre el colectivo. En el caso de Río Azul las Asociaciones de Desarrollo le atribuían todo el poder a la junta directiva.
- Las estrategias de control político del gobierno anotadas previamente.

Formas en que se visualizó el control político en los pobladores:

- Firma del acuerdo para la creación del botadero por parte de la Asociación de Desarrollo y un sacerdote sin el involucramiento del resto del pueblo y sin comprender las consecuencias que irían a vivir. Conflicto de intereses y legitimidad de los representantes.
- Los dirigentes comunales que participaron en la instalación del botadero fueron percibidos como superiores por miembros de la comunidad no integrantes de la junta directiva.
- Se legitima el actuar del gobierno en: la instalación del botadero, los actos de violencia y las dádivas entregadas a la población.
- Los miembros de Río Azul fueron reprimidos por la violencia física que ejerció la fuerza pública. El impacto de dicha represión fue tan fuerte que algunos pobladores desistieron temporalmente de su participación en las luchas, y percibieron que no eran escuchados ni podían decidir sobre su condición.
- Otros motivos que hacen a los rioazuleños abstenerse de luchar, fueron el depender de un trabajo formal vinculado al botadero e intereses personales.
- Ante el impacto de no poder cambiar las condiciones del botadero se formaron diversos grupos de protesta, donde en algunas ocasiones participaron además de la comunidad de Río Azul comunidades vecinas. Hubo grupos que a pesar de ser pequeños fueron conscientes en luchar por el bienestar colectivo, pero también a lo interno de éstos algunos pobladores fueron seducidos por las dádivas del gobierno, de manera que al parecer aceptaron y/o negociaron recursos materiales y económicos para prorrogar el cierre del botadero.
- Fueron muy pocas las expresiones de poder comunitario que los pobladores reconocen como tal de las luchas en relación al vertedero, quienes más reconocen la diversidad de dichos esfuerzos son las personas que lideraron o se han informado con respecto al tema.
- La comunidad de Río Azul como minoría activa tuvo ciertos alcances en la defensa de sus

intereses:

Mediante las protestas los rioazuleños hicieron visibles socialmente sus problemas con el vertedero, por ejemplo fueron divulgados por medios de comunicación masiva y en la literatura donde particularmente se resalta la creación de la novela “Única mirando al mar”, la cual trata acerca de los buzos generando un impacto en la opinión pública.

A la vez que Río Azul y las comunidades vecinas procuran la defensa de sus intereses, los representantes a favor del vertedero recurren a constantes procesos de negociación y presión, por lo cual los primeros lograron:

- El tapado de los desechos y la fumigación como formas de aplacar un poco los problemas ambientales.
- En 1988, se suscribe un convenio entre Ministerio de Salud, Convenio Cooperativo Intermunicipal (COCIM) y Río Azul, sobre medidas para el manejo de los desechos en el vertedero.
- Con el apoyo de algunos diputados lograron el establecimiento de la ley del cierre definitivo del botadero en el año 1994 aunque la misma no se ejecutó en ese momento, y no es hasta el 2007 que dicho cierre se logró después de un proceso de intensas negociaciones.
- Lograron que la actual ministra de salud (María Luisa Ávila) admitiera la necesidad de cerrar el botadero y que el gobierno de Oscar Arias reconociera el impacto negativo producto del vertedero y los errores cometidos durante otras gobernaciones. No obstante, no se descarta la presencia de intereses políticos, en esos momentos de cambio de gobierno de turno.
- Actualmente los rioazuleños tienen como recursos para ejercer el control comunitario: la actitud positiva y propositiva de algunos lugareños quienes incluso tienen ideas para mejorar las circunstancias de vida en la comunidad y la permanencia de la unión entre las personas mayores.

Construcción de la subjetividad social

Precarismo, buceo y reciclaje: involucramiento de la población que vive en el lugar

- La vivencia subjetiva de los rioazuleños con la población migrante está vinculada a la relación establecida con éstos, en el periodo de funcionamiento del botadero.

Los pobladores de Río Azul cuando llegaron los precaristas les apoyaron, establecieron buenos vínculos con ellos, sin embargo, les desaprobaban conductas oportunistas como el hecho de incurrir en situaciones de robo y apropiarse de terrenos (en el pueblo).

Simultáneamente, los rioazuleños participantes o no del buceo y/o reciclaje al convivir diariamente con los precaristas que tenían dichas prácticas mira a éstos últimos como: desorganizados al no tener un domicilio fijo, no comprometerse con la organización comunal, el crear desorden en el espacio comunitario y tener una presentación personal deplorable, además de ver en ellos a personas que afectaban la imagen externa de la comunidad por las características que se vienen mencionando sumado a su condición de extrema pobreza.

A pesar de todo ello, según lo expresaron los pobladores entrevistados la comunidad en general se familiarizó con la práctica del buceo. Y en cuanto al trato, algunos rioazuleños continuaron estableciendo vínculos con los buzos mientras otro sector de la población les estigmatizaba o mantenía un escaso intercambio con éstos.

Una vez finalizada la actividad del buceo y el reciclaje con el cierre del botadero, según explicaron los pobladores entrevistados hay un escaso vínculo con la población migrante, principalmente nicaragüenses, que reside actualmente en el lugar. Esto se debe a la xenofobia social hacia los nicaragüenses y también a la percepción de que en la historia de la comunidad la presencia de migrantes ha ido más en perjuicio que en beneficio del pueblo, así como la percepción de una falta de colaboración en los asuntos y problemas comunales asociados a ellos en el presente. Tema que requiere ser estudiado con mayor profundidad ya que este trabajo no logra abarcar esta población.

Durante los conflictos con el botadero, es necesario aclarar que:

- La disonancia cognitiva presente en los rioazuleños en el conflicto de eliminar el botadero, se expresa en la presencia simultánea de juicios buenos o malos relacionados con: mejoras en infraestructura, destrucción de áreas aprovechables, violencia, diversas dádivas y el mismo botadero.
- La desconfianza hacia los representantes comunales, empieza a invertirse con la creación del Comité Cívico de Río Azul y la renovación de la Asociación de Desarrollo en los últimos años de funcionamiento del vertedero. Según lo perciben los rioazuleños entrevistados, estos últimos grupos mostraron un compromiso firme con el cierre y se negaron a ofrecimientos para su postergación.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1. Conclusiones

- A partir de la información brindada por los entrevistados, se puede concluir que durante el funcionamiento del botadero en Río Azul, debido a sus problemas en el espacio físico ligados a las circunstancias dadas en lo socio cultural, político y económico en torno a éste, así como la existencia de diversas ideas y circunstancias naturalizadas, la comunidad vio afectado su bienestar en general.
- La psicología ambiental permitió comprender, en la relación de los miembros de Río Azul con la condiciones físicas provocadas por el funcionamiento de un botadero a cielo abierto, varios factores influyentes en la construcción de su significado y por ende sus implicaciones en lo afectivo.

Los rioazuleños construyeron el significado del botadero como algo desagradable y adverso con carácter trágico, por la sorpresa que éste generó al resultar diferente a la expectativa de un relleno sanitario modelo; la incertidumbre porque se genera un contraste en las características físicas del entorno comunal por la incorporación de una dinámica generadora de contaminación y desorganización; también porque los problemas ambientales con los desechos restringían varias de las actividades diarias de los pobladores y consideraron la proximidad del centro educativo de Río Azul una condición la cual hacía sentir con más intensidad la contaminación por parte de la población asistente al mismo. Por otro lado, tomaron en cuenta ideas negativas que se tienen socialmente acerca de la basura

No obstante, para algunos la complejidad y sorpresa del botadero asociada a la gran cantidad y diversidad de desechos los cuales ingresaban constante, hicieron a población precarista y algunos pobladores estables en el lugar interesarse e implicarse con éste mediante una práctica informal e insalubre, lo cual también está ligado al beneficio material y económico que les proporcionaba esas prácticas. Asimismo, hay cierta adaptación fisiológica con respecto a los malos olores, pues para algunos después de estar expuestos a éstos por tiempo prolongado se volvieron

casi imperceptibles.

Sumado a lectura realizada desde la psicología ambiental, el significado negativo que dan los pobladores al botadero, también lo asociaron a la presencia de ciertas enfermedades y un deslizamiento causante de pérdidas humanas.

Como se puede ver los rioazuleños tuvieron un papel activo en la relación con las condiciones físicas del botadero, al construir el significado de éste último tomando en cuenta sus referentes de un ambiente comunitario en el cual no se habían dado previamente cambios tan drásticos, las posibilidades de llevar a cabo sus prácticas diarias en el entorno comunal, se adoptan nuevas prácticas, entre otros factores. De este modo, dichas condiciones del botadero se volvieron parte de la vida de los pobladores, principalmente de forma contraproducente debido a significados, afectos y acciones vinculadas a éste.

- Algunas de las circunstancias asociadas al botadero determinaron para que la comunidad al llegar a desempeñarse como una minoría activa (desempeño por el cual fue obteniendo ciertos logros expuestos en esta investigación) tuviera una compleja y larga lucha por el cierre de dicho botadero. Dada la trascendencia de dichas circunstancias a continuación se citan:
 - El botadero se introdujo en la comunidad mediante el control político y económico, factores que predominaron durante el funcionamiento del mismo por sobre la responsabilidad social en el manejo de los desechos.
 - También estuvo presente la estigmatización social hacia los rioazuleños al considerarlos gente del botadero y por ende marginal, así como los estereotipos negativos en relación a esos aspectos. Todo esto se admitió y reprodujo en distintos ámbitos (poder ejecutivo, instituciones estatales, los medios de comunicación, el ciudadano común).
 - Los desechos sólidos en Costa Rica, especialmente en áreas pertenecientes o cercanas a los centros urbanos, han implicado un problema en cuanto a su manejo y disposición final, además el gobierno central y local han tratado esas

demandas con soluciones remediales y entorpecidas por intereses políticos.

- Los miembros de la comunidad de Río Azul manifestaron ideas y circunstancias naturalizadas tanto en el período del botadero como el que le antecede: la costumbre de delegar la representatividad absoluta en gobiernos locales y central, el respeto o temor hacia los gobernantes, la admisión de un paternalismo clientelista.
- Como parte de los efectos psicosociales, en la relación de poder con las autoridades que ejercieron la representación del botadero, los rioazuleños vivieron una tensión⁵³ constante entre:
 - La presión social ejercida hacia ellos por sus manifestaciones de descontento con el botadero.
 - Admisión de ciertas ideas contrarias a las defendidas por la comunidad sin necesariamente reconocer su origen.
 - Momentos de movilización de conciencia.

La tensión que vivieron los miembros de Río Azul, anotada en las líneas anteriores, se vio reflejada en ellos en una disonancia cognitiva entre los factores buenos o malos asociados al vertedero, lo cual involucro afectos como sufrimiento, molestia, preocupación, gratitud, temor y vergüenza. Además, producto de la tensión que se viene señalando se dio una participación variante en movimientos contra el botadero. Particularmente, los momentos de movilización de conciencia que tuvieron los rioazuleños, donde comprenden las consecuencias del vertedero en su bienestar y los factores influyentes en ello fueron fundamentales para fortalecer la participación comprometida.

- Otro efecto ligado al anterior, es la modificación de la identidad social comunitaria, producto de la contaminación, el caos provocado por los conflictos con el

⁵³ Es importante aclarar que, esa tensión que vive Río Azul hace que también a lo interno de la comunidad se den divisiones por las posiciones asumidas en torno a la situación del botadero.

vertedero, la incorporación acelerada de lo urbano marginal y una actividad comercial informal asociada a los desechos la cual destacó en relación a las formas de trabajo acostumbradas en el entorno comunal como la actividad agrícola u otras.

Las formas de resistencia de los rioazuleños ante las situaciones adversas asociadas al botadero, se mostraron principalmente en los pobladores que vivieron la etapa previa a la existencia de dicho depósito, quienes a su vez expresaron arraigo al lugar. Ellos han fomentado una convivencia grupal a través de los años y comparten una identidad social comunitaria ligada a una historia en el lugar, compuesta por experiencias buenas y malas las cuales han ido aceptando. Dichas situaciones no han sido aceptadas pasivamente, sino que de algún modo encuentran sentido al vivirlas como parte de un colectivo. Ellos en su cotidianidad y mediante diversas formas han expresado sus intereses en común, por lo tanto, en los problemas surgidos en relación al botadero, aunque por momentos algunos pobladores incurrieran en actos dignos de desconfianza por sus vecinos, otros esfuerzos desde la dirigencia comunal, el orar a Dios, tirar baldes de agua para contrarrestar el efecto de los gases lanzados en las huelgas, entre otras expresiones les fortalecían.

No obstante, algunos jóvenes que vivieron a partir del periodo del botadero, muestran resistencia porque a pesar de ser parte de una época difícil, cuentan con relaciones amistosas, familia y oportunidades laborales a lo interno de la comunidad, factores en los cuales se fundamenta su sentido de comunidad. A la vez, ligado a su corta edad, no mencionan arraigo o no a la comunidad, lo cual aún no es una preocupación para ellos, únicamente manifestaron conformidad de la nueva etapa sin botadero.

Entre quienes vivieron antes o a partir del funcionamiento del vertedero, los más afectados fueron los que han tenido una forma de vida principalmente a lo externo de la comunidad ligada a sus estudios o trabajo, algunos de ellos en su interacción constantes con personas no han podido afrontar la estigmatización social, por ello han sentido vergüenza de decir que provienen de Río Azul o no han tomado directamente el transporte público de dicha comunidad para evitar ser denigrados fuera del pueblo. En este grupo, particularmente los que vivieron a partir de la existencia del botadero, tienden a no tener arraigo y poseen un débil sentido de

comunidad.

Como lo muestran los anteriores sectores de población u otros casos particulares mencionados en el análisis, la resistencia de algunos pobladores hacia la comunidad tiene que ver con los recursos que obtuvieron cuando rescatan mediante el recuerdo y/o la práctica aspectos de su identidad social comunitaria construidos o existentes previo a la presencia del botadero, cuando se relacionan frecuentemente entre ellos y/o cuando participan motivados por el compromiso con los intereses del colectivo. En cuanto el arraigo, está más marcado por la historia que antecede al botadero.

La situación con respecto al arraigo y la resistencia, por un lado muestra diversas formas de vivir las situaciones adversas que es expresión de la complejidad de la comunidad, pero también el ser parte de una sociedad que se enfrenta al individualismo y el consumismo. Además, evidencia la necesidad en las disciplinas sociales de fortalecer la orientación social, para que comunidades como Río Azul tengan acompañamiento para enfrentar situaciones que violentan la calidad de vida de las personas habitantes de este lugar.

5.2. Recomendaciones

Las aseveraciones señaladas sobre la construcción de la subjetividad social de los rioazuleños en un entorno donde existió un botadero de basura a cielo abierto⁵⁴, son importantes de considerar en función de las poblaciones que en determinado momento sean receptoras o cercanas a los sitios de disposición y tratamiento final de los desechos, para aminorar el enfrentamiento a una compleja dinámica de poder con repercusiones en el bienestar. En este sentido, es necesario tomar en cuenta varias sugerencias respecto al proceso de funcionamiento de un relleno, las cuales engloban aspectos a considerar antes de instalarse, durante su funcionamiento y después del cierre:

- Es fundamental que los actores involucrados como el gobierno central, empresas privadas y las municipalidad encargadas de gestionar el desarrollo local, realicen la

⁵⁴ Los aspectos psicosociales que fueron parte de la experiencia con el botadero, fueron los significados y afectos que construyen los rioazuleños en su relación directa con éste, la tensión constante entre distintos factores en la relación de poder establecida con representantes del vertedero, el deterioro de la identidad social comunitaria y la resistencia.

evaluación de impacto social en los estudios de futuros rellenos sanitarios. Dicha evaluación debe partir del respeto a los aspectos que dan sentido psicológico a dicha unidad social, por ende de su historia preexistente. Además debe contarse con las herramientas para enfrentar otros impactos en este sentido que pudieran presentarse una vez creado el relleno. Todo lo anterior requiere la participación activa de las comunidad (es) o barrio (os) involucrados, por lo tanto, una relación de poder horizontal entre ésta (as), municipalidad (es) y demás instituciones participantes.

Como parte de la evaluación señalada, debe haber un estudio que incluya el cumplimiento de las disposiciones indicadas en la legislación en materia ambiental y sanitaria para la instalación de rellenos, el cual indique entre otras cosas, si el sitio elegido para utilizarse como receptor de basura reúne los requisitos para esto.

Es importante que los municipios y profesionales involucrados en el desarrollo de la evaluación antes recomendada, con la incorporación activada de los miembros de la comunidad estarían promoviendo, como un beneficio agregado, la adquisición de un compromiso colectivo en el tema del manejo de los desechos.

- En el tema de rellenos sanitarios otras acciones importantes a considerar desde el papel de psicólogo, son:

Es primordial que el profesional en psicología para trabajar con rellenos sanitarios y botaderos a cielo abierto, al haber aspectos del ambiente físico a considerar, tenga conocimientos de la psicología ambiental. En este sentido, y dado el incremento en la producción de desechos debido al consumismo excesivo, es importante que la Universidad Nacional y otras universidades, incorporen dicha área en su plan de estudios de psicología.

Además, partiendo de la experiencia de Río Azul, se recomienda que en comunidades donde exista o haya existido un botadero a cielo abierto o relleno, se promuevan procesos que remitan al fortalecimiento de su identidad social. Esto puede procurarse mediante la reconstrucción de su historia colectiva, lo cual contribuiría a reelaborar de ser necesario el concepto de su comunidad. Además, el

consolidar la identificación de las personas con ésta, es básico para la participación de sus miembros por intereses compartidos. En estos procesos también es importante identificar y poner en práctica ciertos aspectos que constituyen la resistencia del colectivo.

Como parte de lo anterior, en Río Azul se determinó que las tradiciones en la historia comunal fueron espacios de interacción importantes para la constitución y fortalecimiento de un sentido de comunidad e identidad comunitaria en cierto sector de su población. En este sentido, son recursos necesarios de retomar, al lado de la promoción de otras alternativas actuales de vinculación frecuente.

- Es importante que en las comunidades o barrios donde se pretende establecer o exista un relleno sanitario o botadero, el o la psicóloga durante el proceso de conocer las necesidades y recursos comunitarios, determine el tipo de liderazgo que ejercen las organizaciones comunitarias, de este modo, fortalezca y promueva un liderazgo el cual integre la participación de los habitantes en general. A la vez, se procure, entre los diferentes actores implicados con un sitio de disposición de los desechos, el seguimiento y evaluación permanente de las acciones emprendidas, así como de sus alcances o impactos. Por otro lado, el establecimiento de relaciones sobre los factores internos y/o externos que influyen en el rumbo de los acontecimientos. Todo lo anterior, posibilitaría la construcción constante de una conciencia crítica, la auto motivación, el desarrollo social y cultural de la comunidad, también legitimaría al poblador, sea líder o no lo sea, como responsables de tomar las decisiones.
- Es importante que en un cierre técnico de un relleno o botadero, las fases dirigidas a la restauración del lugar una vez que deja de funcionar el mismo, se desarrollen considerando los intereses de la población cercana al mismo, su participación y aprobación de la mayoría, con la finalidad de que sea respetado e incluido su parecer para lograr una verdadera apropiación de las mejoras.
- En el caso de la Universidad Nacional, se recomienda su participación interdisciplinaria mediante el estudio e intervención junto con las comunidades, de la presencia en éstas últimas de un sitio de disposición y tratamiento de los desechos

al servicio de una determinada localidad. Esos sitios en su mayoría funcionan como botadero a cielo abierto y sus implicaciones negativas para las poblaciones colindantes es un problema que ellos constantemente denuncian en los medios de comunicación. Al parecer desde la construcción del llamado Relleno Sanitario en Río Azul hace más de tres décadas, hasta la fecha no se ha dado un progreso en el manejo de los desechos que se refleje a nivel nacional. Esta recomendación, por lo tanto, apela a la necesidad de incentivar la participación para contribuir al bienestar de un colectivo, fomentar un nivel crítico respecto a lo ambiental, una forma de manifestarse como institución y como ciudadanos en un tema que nos compete a todos. A la vez evitar, los dobles discursos sobre el desarrollo sustentable.

- Dado que el libro “Única Mirando al Mar” referido a la vida de los buzos en el relleno sanitario de Río Azul, que valga decir es un texto de lectura obligatoria en secundaria, además de su función pedagógica ha servido implícitamente como medio reproductor de estigmatización hacia Río Azul, para asociar la comunidad con el “basurero” y no como un sitio donde existía un “basurero”. Se sugiere a las instituciones educativas de secundaria utilizar éste libro como una herramienta que genere conciencia y criticidad frente a las consecuencia psicosociales producidas por el consumismo desmedido que promueve la globalización, pero a la vez como un medio donde se analice la situación que viven las comunidades en cuyo espacio físico exista un botadero a cielo abierto y las secuelas de esto.
- Como consideraciones generales, es necesario a nivel de país una resignificación de los desechos de manera que pueden convertirse en una oportunidad para mejorar las condiciones de vida y no en un problema para las poblaciones donde en su territorio o cercano a éste exista o se pretenda establecer un vertedero. El uso dado a los desechos, debe posibilitar la incorporación adecuada en el ámbito laboral de quienes se desempeñen en su recolección y reciclaje, de manera que su papel sea respetado como conservadores del ambiente e independientemente de su tarea la misma sea organizada y cuenten con garantías laborales. Esto debido a que socialmente ha existido un significado negativo de la basura el cual se ve reflejado en los usos que popularmente se le dan a ésta y el rechazo de los ciudadanos a los vertederos, y particularmente en Río Azul se materializó en la permanencia de un botadero a cielo abierto y la práctica del buceo en condiciones no compatibles con

la vida humana, así como la estigmatización y exclusión social.

- Asociado a la resignificación de los desechos, también se recomienda la participación de otras comunidades o ciudadanos en general para que se comprometan y generen otras alternativas para el tratamiento de los desechos, para ello las campañas publicitarias a nivel de la opinión pública son básicas para generar cambios en la sociedad costarricense. Son necesarios proyectos orientados a reducir el volumen de desechos y a darles mayor aprovechamiento, por lo tanto el reto involucra fortalecer la educación en cuando a esta visión de aprovechamiento de los residuos, así como un adecuado desarrollo de dichas alternativas en sus aspectos técnicos y coherente con el cuidado ambiental que representan en sí mismas, a la vez sean un medio para generar ingresos. Por otra parte, es relevante que se incentive entre los principios que guíen esos proyectos la solidaridad o la incorporación personal en el abordaje de un reto colectivo con respecto al manejo de la basura en el país.

Un ejemplo importante de cómo se puede lograr lo anterior, se puede consultar en el caso de la ciudad de Curitiba con el slogan “Basura que no es Basura”.

Bibliografía

Acuña, G., Cabezas, G., Delgado y Woodley, R. (1998). Procesos sociales alrededor de la temática de los rellenos sanitarios en Costa Rica: Los casos de las comunidades de Río Azul, Tirrases y Santa Ana en San José y Barrio San José de Alajuela (1992-1997). Seminario para optar por el grado de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica.

Álvarez, R. (1995). Panorama Actual de la Problemática de la Basura en Costa Rica. Revista Repertorio Científico 2 (3), 4-6.

Aragonés, J. y Américo, M. (2000). Psicología ambiental: aspectos conceptuales y metodológicos. En J. Aragonés y M. Américo (Comps.), Psicología ambiental (pp.23-42). Madrid: Pirámide.

Arias, L. (febrero-agosto, 2009). Interdisciplinaridad y triangulación en Ciencias Sociales. Diálogos, Revista electrónica de Historia, 10 (1). Recuperado de: <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2009/vol1/05luzinterdisciplinariedad.pdf>.

Avellana A. (2002) Gestión ambiental y planificación del desarrollo: el reloj verde. Colombia: ECOE.

Aviles, A. y Pacheco R. (1995). Consecuencias sociales del funcionamiento y clausura del relleno sanitario en las comunidades de Río Azul, Tirrases y San Antonio. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en sociología con énfasis en desarrollo urbano. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional.

Ayales, I., Chaverri , P., Chávez, A., Ferrufino, R., Fink, M., Flores, R., Leiva, F., Madden L., Matarrita, O., Meléndez, N., Navarro, A., Palma, M., Sancho, R., Schuler, M. y Silva, E. (1991). Haciendo camino al andar: guía metodológica para la acción comunitaria. Estados Unidos: OEF Internacional.

Martín-Baró (1997). Acción e ideología. El Salvador: UCA.

Baldi, G. y García, E. (2005) Calidad de Vida y Medio Ambiente. La Psicología Ambiental. Revista Universidades. Universidad Nacional de San Luis Argentina. 30, 9-16.

Boyce J., Fernández A., Furst E. y Segura O. (1994). Café y desarrollo sostenible: del cultivo agroquímico a la producción orgánica en Costa Rica. Heredia, Costa Rica: EFUNA.

Bravo, H. (1994). Proyecto de Ley: Ley que establece el cierre definitivo del relleno sanitario de Río Azul. (Expediente N. 11963). Costa Rica: Asamblea Legislativa

Calvo, J. (2005). “Manejo integral del acueducto municipal de San Marco de Tarrazú y su influencia en el mejoramiento de la salud en la población local, período 1998-2002”. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en de Planificación Económica y Social. Costa Rica: Universidad Nacional.

Camacho e Ibarra (1993). El significado psicosocial de la vivienda autoconstruida con ayuda mutua. Estudio en la comunidad Las Luisas. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Psicología. Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

Campos, C. (2000). Técnicas de diagnóstico familiar y comunal. Costa Rica: EUNED

Cantillo L. y Tabas, A (2002) Percepción social de la Acción Humana y el Ambiente. Daniel Flores de Pérez Zeledón. Tesis para optar por el grado de Licenciatura en Sociología. Costa Rica: Universidad Nacional.

Carvajal, M. (1996). Feria Científica: Basurero de Río Azul, historia, consecuencias, soluciones. Documento no publicado.

Cisterna, F. (2005) Categorización y triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. Theoria, Vol. 14 (1). Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/299/29900107.pdf>.

Código de la Educación: leyes anexas y ley fundamental de educación (1965). Costa Rica: Imprenta Trejos Hermanos.

Comité Coordinador de Foro Emaús (1997). Bananos para el mundo. ¿Y el daño o para Costa Rica?: Los impactos sociales y ambientales de la producción bananera en Costa Rica. San José, Costa Rica: Editor el Foro.

Corraliza, J. y Gilmartín, M. (1996). Psicología social ambiental: ideas y contextos de intervención. En J. Alvarado, A. Garrido, y J. Torregrosa (Comps.), Psicología social aplicada (pp.409-428).Madrid: McGraw-Hill.

Corraliza, J. (2000). Emoción y ambiente. En J. Aragonés y M. Américo (Comps.), Psicología ambiental (pp.59-62). Madrid: Pirámide.

Cruz Roja y Provention Consortium (2005). Proyecto Provention: trabajo de campo taller de análisis de vulnerabilidades y capacidades Linda Vista, La Unión. Recuperado de: http://www.proventionconsortium.org/themes/default/pdfs/CRA/Costa_Rica.pdf

Delgado, J. y Gutiérrez, J. (1999). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Síntesis.

Dobles C., Murillo C. y Chang G. (2008). Boyeros, bueyes y carretas por la senda del patrimonio intangible. San José, C.R.: Editorial UCR, 2008.

Equipo Básico de Atención Integral en Salud (EBAIS) de Rio Azul (2006). Análisis de Situación Integral de Salud (ASIS).

Fernández, R. (1991). Evaluación de ambientes: una aplicación de la psicología ambiental. En F, Jiménez y J, Aragonés. Introducción a la psicología ambiental (pp. 367-385). Madrid: Alianza Editorial.

Fonseca, T. y Saravia, S. (2001). Un enfoque psicosocial de la gestión integral de los desechos sólidos. La experiencia del Sector 3, Los Guido, Desamparados. Tesis para optar por el grado de Máster en Salud Pública, con énfasis en Ambiente y Desarrollo Humano. Universidad de Costa Rica.

García, I., Guiliani, F. y Wiesenfeld, E. (1994). El lugar de la teoría en psicología social comunitaria: comunidad y sentido de comunidad, en Montero (coord.), Psicología social comunitaria. Teoría, método y experiencia (pp. 75-101). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

González, F. (1997) Epistemología cualitativa y subjetividad. Cuba: Pueblo y Educación.

Gonzales, F (2000) Investigación cualitativa en psicología. Rumbos y desafíos. México: Internacional Thomson.

Hernán, B. (1994). Proyecto de ley que establece cierre definitivo del relleno sanitario de Río Azul (N 11963). Costa Rica: Asamblea Legislativa.

Hernando, L. (1994). Estado Actual de los Sitios de Disposición de Desechos Sólidos Municipales en Costa Rica, (30), 83-92.

Herrera, K. y Salazar, E. (2005). Contaminación del aire producida por el transporte público modalidad autobús: El caso del cantón de Desamparados San José, Costa Rica periodo 2000-2005. Tesis de Planificación Económica y Social. Heredia, C.R.: Universidad Nacional.

Jaramillo, A. y de la Cruz, R. (junio, 1975). Nuevo Paradigma para el control de la lepra en Costa Rica. Hospitales de Costa Rica, (1). Recuperado de: <http://www.binasss.sa.cr/revistas/hospitales/art10.pdf>

Knoblich, K. y Manz, E. (1993). Discusión sobre los Sitios para los Vertederos de Desechos Sólidos de San José (Costa Rica). Revista Geológica de América Central, (16), 95-101.

La Nación (1973-08-08). Acuerdo que se firmó para poner fin a crisis de basura. p.4, San José, Costa Rica.

Leff, E. (2004). Saber ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder. México: Siglo Veintiuno.

Ley General de Salud (2005). Costa Rica: Imprenta Nacional.

López, I. Factores físicos medioambientales. En J. Aragonés y M. Américo (Comps.), (2000). Psicología ambiental (pp.59-62). Madrid: Pirámide.

Ministerio de Vivienda y Hacinamientos Humanos (2006).Perspectivas del medio ambiente: GEO Gran Área Metropolitana del Valle Central. San José, Costa Rica: MINAE

Montero, M. (2003). Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria: La tensión entre comunidad y sociedad. Buenos Aires: Paidós

Montero, M. (2005). Introducción a la Psicología Comunitaria: Desarrollo, conceptos y procesos. Buenos Aires. Paidós

Montero, M. (2007). Hacer para transformar: el método en la Psicología Social Comunitaria. Buenos Aires: Paidós.

Mora J. (1992). Los movimientos sociales agrarios en la Costa Rica de la década de los ochenta. En Villasuso J. (comp.). El nuevo rostro de Costa Rica. Heredia, Costa Rica: CEDAL.

Mora R. y Mora R. (2003). Reseña histórica del Relleno Sanitario de Río Azul y consideraciones sobre los metales pesados tratados en él y los presentes en nuestros hogares. Revista Reflexiones, 82 (2), 47-58.

Moser, G. (2003). La Psicología Ambiental en el Siglo 21: El Desafío del Desarrollo Sustentable. Revista de Psicología, 21(2), 11-17.

Nájera, P. (1997). Perspectiva Sanitaria. En Navo, M. y Lara, R. (coord.). El análisis interdisciplinar de la problemática ambiental II. (pp. 143-189). Madrid, España.

Pérez, D. (1998). Construcción de la subjetividad y realidad social. Revista Costarricense de Psicología, 29(14), 47-55.

- Oblitas, L. (2004). Psicología de la Salud. Buenos Aires, Argentina. Thomson Learning.
- Ovejero, A. (1998). Las relaciones humanas: psicología social aplicada. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Programa Institucional de Gestión Ambiental Integral (ProGAI) (2007). Diagnostico Cierre Técnico del Relleno Sanitario Río Azul: Informe Final. Centro de Investigación en Contaminación Ambiental (CICA), Universidad de Costa Rica.
- Programa Estado de la Nación (Costa Rica) (2006). Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible. San José. C.R. Programa Estado de la Nación.
- Proyecto Estado de la Región-PNUD (2003). Segundo Informe sobre el Desarrollo Humano en Centroamérica y Panamá. San José, Costa Rica: Proyecto Estado de la Nación.
- Perón E. y Berto R. (20 de mayo, 2007). Lugares deprimentes y lugares que son lo contrario: una Investigación exploratoria. Medio Ambiente y Comportamiento Humano. [En red] Disponible en: http://webpages.ull.es/users/mach/PDFS/VOL2_1/Vol_2_1_e.pdf
- Rodríguez C. (1993). Tierra de labriegos: los campesinos en Costa Rica desde 1950. 1ed. San José: FLACSO.
- Rojas W. (2006). Flujo y reflujo en Río Azul: análisis ecocrítico de “Única Mirando al Mar”. San José, Costa Rica: Editorial Porvenir.
- Rovira, J. (1982). Estado y política económica 1948-1970. San José: Editorial Porvenir.1 de.
- Rozas, G. (2003). Política social y psicología comunitaria. Revista de Psicología 12 (2), 7-9.
- Rubilar, L. (1998). Ignacio Martín-Baró: figura emblemática de la psicología social latinoamericana. Revista de Psicología de la Universidad de Chile. 7, 81-88.

Ruiz J. y Ispizua, M. (1989). La descodificación de la vida cotidiana: métodos de investigación cualitativa. España: Universidad de Deusto.

Sánchez, O. (1980). Costa Rica: estructura Agraria, campesinado y estado. Tesis para optar al título de Maestro en Ciencias Sociales, México, Facultad Latinoamérica de Ciencias Sociales, (p. 217)

Sangrador, J. (1986). El medio físico construido y la interacción social. En F. Jiménez, y J. Aragonés (Comps.). Introducción a la psicología ambiental (pp.147-152). Madrid: Alianza.

Sampieri, R. Fernández, C. y Baptista, P. (2001). Metodología de la Investigación. México: McGraw-Hill Interamericana.

Sampieri, R. Fernández, C. y Baptista, P. (2006). Metodología de la Investigación. México: McGraw-Hill Interamericana.

Torres, M. (1991). Los campesinos de San Rafael de Heredia 1830-1930: de usufructuarios comunales a propietarios privados. Tesis de Historia, Universidad Nacional, Heredia, C.R. (1725)

Tovar, M. (2001). Psicología social comunitaria: una alternativa teórico-metodológica. México: Plaza y Valdés.

Valles, M (2003). Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid: Síntesis.

Wagner, T. (1993). Contaminación causas y efectos. México: Gernika.

Zeledón E., compilador. (1998). El Santoral costarricense: fiestas y tradiciones. 1. ed.-San José, Costa Rica.: Editorial de Costa Rica.

ANEXOS

Consentimiento informado

Las estudiantes de Licenciatura en Psicología de la Universidad Nacional Yahaira Sánchez Mora y Hanllili Guadamuz Sandi, requieren como parte de su proceso de formación, realizar el Trabajo Final de Graduación, que consiste en llevar a cabo la Investigación denominada “La comunidad de Río Azul: relación entre las condiciones ambientales producidas por el Relleno Sanitario y la construcción de la subjetividad social de sus pobladores”.

El propósito de este proyecto será indagar la relación entre las condiciones ambientales producidas por el relleno sanitario de Río Azul y el sentir y pensar los miembros de esta comunidad.

A efectos de contar con su consentimiento para participar en esta investigación le solicitamos leer y firmar, si está de acuerdo, el presente documento.

Si acepto participar en este estudio, entiendo que se realizará lo siguiente:

- Una entrevista semiestructura individual o grupal que registre mis datos personales, mi experiencia en la comunidad de Río Azul, mi historia familiar y laboral, y otros aspectos que podrían surgir de la conversación. Las sesiones se harán en el lugar que nos quede más cómodo y podremos necesitar de una o varias reuniones de una hora o más de una, a las cuales asistiré el día y la hora establecida.
- Toda la información que Yo brinde será confidencial, de este modo, mis opiniones serán utilizada en esta investigación sin ser revelada mi identidad.
- También es de mi conocimiento que durante el proceso de investigación pueden aplicarse otras formas de recolección de datos que se consideren necesarias, de darse el caso, Yo tendré el derecho de decidir si deseo continuar o no, también si la información será confidencial o no. Cuando se den estos cambios las investigadoras están en la obligación de informarme a su debido tiempo.

- Se me informó que al participar la entrevista será grabada en audio. Esto con el objetivo de que las investigadoras puedan utilizar la información para analizarla posteriormente.
- Yo podré poner a disposición de las investigadoras fotografías y documentos que se podrán reproducir. Este material será fotografiado con cámara digital.
- En caso de que Yo posea alguna limitación física para aportar la información que me solicitan, podré pedirle a algún familiar que me ayude a comunicar lo que deseo. En tal caso el consentimiento mantiene los mismos acuerdos.
- Mi participación en este estudio es voluntaria. Tengo derecho de negarme a participar o a discontinuar mi participación en cualquier momento.
- Se me aclaró que el trabajo llevado a cabo por las estudiantes durante la investigación no incluye abordaje terapéutico individual o grupal de quienes participamos en la investigación. En caso de ser necesario las estudiantes se comprometen a hacer la referencia del caso a las entidades correspondientes.
- Ahora bien, como beneficios de esta experiencia Yo podré participar activamente en la reconstrucción de algunos acontecimientos que han surgido en mi comunidad después del establecimiento del relleno sanitario en la misma.
- Tengo entendido que las personas que vamos a participar del estudio podemos exteriorizar nuestros sentimientos y emociones con respecto a lo que significa vivir cerca de un relleno sanitario. Además, es de mi conocimiento que una vez recolectada toda esta información se elaborará un documento final donde quedarán registrados los resultados.
- Se me informó que puede realizarse un video donde queden registradas algunas de mis ideas. También me fue comunicado que si Yo participo de éste mi identidad dejará de ser confidencial.

Acepto participar de dicho video: SI ___ No _____

- Recibí una copia firmada de este consentimiento para mi uso personal.
- No perderé ningún derecho legal por firmar este documento.

Las estudiantes se comprometen a trabajar regidas por el respeto a los y las participantes; así mismo a realizar un cierre adecuado de la experiencia, a no intervenir más allá de aquello para lo que están instrumentadas y a entregar una devolución a las personas e instituciones que participen en este estudio.

En caso de dudas o consultas, podré consultar a la Escuela de Psicología de la Universidad Nacional al teléfono 22 77 32 63, también puedo llamar a la Tutora de esta investigación Dra. Terecita Cordero Cordero al número 25 11 41 05, o bien a las investigadoras Yahaira Sánchez Mora 83 19 55 89, y Hanllili Guadamuz Sandi al 22 61 81 05.

He leído o se me ha leído, toda la información descrita en este documento, antes de firmarlo. Se me ha brindado la oportunidad de hacer preguntas y éstas han sido contestadas en forma adecuada.

Por lo tanto, accedo a participar como informante de la investigación en este estudio.

Nombre, cédula y firma de estudiantes:

Nombre, cédula y firma del Testigo (a):

Nombre, cédula y firma del o la participante en la Investigación otorgando su consentimiento:

Fecha y lugar

ANEXO #2

Guía de Entrevista Semi-estructurada

Fecha de entrevista:

Lugar donde se realiza la entrevista:

Entrevistadores: Yahaira Sánchez Mora y Hanllili Guadamuz Sandi.

I Parte. Información General

Sexo:

Edad en años cumplidos:

Oficio Actual:

Escolaridad:

II Parte. Condiciones y percepciones de lo socio-histórico (Organización y desarrollo comunitario, ambientes socio-económico, ambiente socio-político, relleno sanitario, eventos trascendentales, carácter simbólico y afectivo)

-Cuéntenos sobre cómo se fundó esta comunidad

1. Lugar de nacimiento

En caso de que la persona no haya vivido inicialmente en la comunidad:
Razón por la que se mudó a esta comunidad, tenía amigos, familiares en esta comunidad, trabajos anteriores en la comunidad, visitas anteriores a la comunidad

2. Tiempo que tiene de vivir en la comunidad: la familia, él o ella, abuelos

En caso de ser un fundador de la comunidad o persona que siempre ha vivido ahí: Motivo por el cual eligió vivir en esta comunidad

3. Año en que se fundó esta comunidad
4. Origen del nombre de esta comunidad
5. Primeras familias que llegaron
6. Primeras obras comunales en el momento en que se fundó la comunidad:
Actividades para construir la iglesia, cancha deportiva, la escuela, el estadio, cementerio, EBAlS, gimnasio, centro de nutrición, salón multiusos
Personas que participaron en la construcción
Ayuda externa recibida para dichas construcciones
Ventajas y/o limitaciones tuvieron en el desarrollo de éstas estructuras comunales, organización de la comunidad para tomar decisiones con respecto a su desarrollo
7. Principales fuentes de trabajo cuando nació la comunidad
8. Año en que se fundó el relleno sanitario, eventos que pasaron en ese momento
9. Significado que tuvo el relleno sanitario para la comunidad de Rio Azul cuando empezó a funcionar

III. Parte. Condiciones y percepciones culturales (Significados compartidos o no)

-Háblenos acerca de las tradiciones o costumbres de esta comunidad

-Cuéntenos sobre las actividades que se realizan para recaudar fondos para la comunidad, y/o actividades recreativas que se realizan comúnmente en esta comunidad

10. Grupos étnicos que hay en esta comunidad, tradiciones que comparten o no, comidas tradicionales
11. Celebraciones más comunes en la comunidad: actividades en la comunidad y las familias en semana santa, año nuevo, navidad, fechas en que se realizan
12. Participación en: los turnos, actividades deportivas, bingos, actividades religiosas que realiza la comunidad

13. Apoyo o la asistencia de la comunidad a esas actividades
14. Actividades a las que asiste él o ella con más frecuencia, motivo por el cual participa de éstas
15. Percepción de él o ella sobre la asistencia a las diversas reuniones de interés comunitario que se organizan
16. Percepción de él o ella sobre la asistencia de los padres de familia en las reuniones escolares
17. Actividades de la comunidad en vacaciones escolares

IV Parte. Condiciones y percepciones de aspectos socio-económicos (Organización y recursos de la comunidad)

-Coméntenos sobre los recursos y los servicios con los que cuenta la comunidad

18. Principales fuentes de trabajo para las personas de la comunidad en la actualidad, fuentes de trabajo para hombres y mujeres: iguales, diferentes.
19. Horarios de trabajo él o ella: entrada, salida, hora almuerzo, razones por las que tiene ese horario
20. Fuentes de trabajo en la comunidad generadas por el relleno sanitario
21. Percepción sobre las oportunidades de educación de esta comunidad
22. Percepción de las condiciones educativas que poseen los niños de esta comunidad
23. Ocupación de los jóvenes: trabajo y/o estudio

Descríbanos cuáles grupos organizados funcionan en este momento en esta comunidad y qué están haciendo por la comunidad

24. Grupos Organizados existentes en el presente en la comunidad
25. Grupo al que pertenece
26. Personas que trabajan en este momento en el desarrollo comunal
27. Proyectos comunitarios y beneficios de éstos en el desarrollo de la comunidad

28.Organizaciones externas que brindan ayuda a esta comunidad: cursos o capacitaciones, temas tratados

V Parte. Interrelaciones. Sentido de comunidad e Identidad Comunitaria

-¿Cómo describiría usted la relación entre los miembros de la comunidad?

29.Percepción de él o ella sobre las familias de esta comunidad

30.Percepción de él o ella sobre la relación entre los miembros de la comunidad

31.Percepción de él o ella sobre la relación entre las diferentes organizaciones que hay en la comunidad

-¿Cuál imagen considera usted que tiene la comunidad para otras comunidades?

32.Percepción de él o ella sobre la relación de la comunidad con las comunidades vecinas

-¿Qué significa para usted la comunidad de Rio Azul?

33.Algo que caracterice a la comunidad de Rio Azul

34.Lo que le motiva a él o ella de vivir en esta comunidad

VI Parte. Condiciones y percepciones del espacio físico natural y construido

-¿Qué opina usted sobre el espacio físico de esta comunidad?

35.Precepción del espacio físico de la comunidad

36.Cambios que le haría él o ella a la comunidad

-¿Cuál es el significado que tiene el relleno sanitario para él o ella hoy?

ANEXO #3

Entrevistado	“W”
Sexo	Masculino
Edad	15 años
Escolaridad	Primaria completa
Ocupación	Empleado de lava car
Condición	Joven con todas sus capacidades físicas y mentales
Lugar	Afuera de lava car, Quebradas
Fecha	01 de junio, 2009

A continuación aparece el relato de la entrevista realizada a “W”, la misma está compuesta por textos literales y otros resumidos por las investigadoras, éstos recopilan de forma cronológica los comentarios expresados por él. Es importante señalar, que éste relato es uno de los de menor contenido, el mismo se eligió como anexo debido a la extensión tan amplia que tiene la investigación.

HISTORIA DE LA COMUNIDAD EN SUS PRIMEROS AÑOS DE FUNDACIÓN

Organización comunitaria

De la parte histórica de la comunidad y dada la edad de “W”, el reconoce únicamente que la escuela fue fundada por Francisco Gamboa Mora porque la misma lleva su nombre.

Historia Familiar “W”

“W” es un joven de 15 años, el cual ha vivido siempre en Río Azul. Sus padres según dice él son oriundos de Guanacaste y se trasladaron a ésta comunidad por una razón que desconoce. Su padre tiene 36 años, labora en la Chiclera Costarricense ubicada en Curridabat y además es propietario de un lava car, su madre tiene 39 años y es ama de casa.

HISTORIA DE FUNCIONAMIENTO DEL RELLENO SANITARIO

Percepciones y significados del relleno

Para “W” cuando el relleno empezó a funcionar se percibía lo siguiente: *“Diay se parecía que era un bien para la comunidad, para que no hubiera tanta basura, en las calles ni nada eso”*. Posteriormente, a raíz de un deslizamiento, se comienza a determinar que lo *“mejor era cerrarlo”*. Sobre el sentir acerca de dicho deslizamiento “W” expresó: *“Diay se siente mal uno porque se murieron dos personas en eso, por ese derrumbe ahí”*.

Condiciones ambientales

Sobre las condiciones ambientales que producía el botadero “W” señaló: *“Díay basura así por todo lado apuñada esperando que pasar el carro a recogerla”* y agregó: *“los perros llegaban la desarmaban toda, la bolsa y botaban y regaban la basura así”*.

En el caso particular de la escuela la cual según “W”: *“...estaba cerca porque la entrada del relleno era digamos lo que lo dividía era la placilla que hay ahí afuera, eso era todo lo que dividía el relleno de la escuela”*, las condiciones ambientales eran: *“El ruido de los camiones cuando iban entrando y mucha basura en las aulas cuando llovía ahí”*.

Según “W” esas condiciones ambientales *“no lo dejaban a uno concentrarse en digamos un examen o así”*, y además dijo: *“No no pero se sentía incómodo uno”*.

Manifestaciones

Respecto a las protestas, “W” únicamente refiere: *“De vez en cuando, cuando cerraban las calles teníamos que cerrar la escuela”*.

Por otro lado, reconoce la no participación suya ni la de su familia en las manifestaciones *“Porque a ninguno le gusta andar así diciendo cosas de la gente”*

Prácticas cotidianas

Algunas prácticas cotidianas recordadas por “W” cuando estaba en la escuela (2000-2006) son: el paso diario de algunos niños que vivían en Tirrases y asistían a la escuela de Río Azul por el relleno sanitario. Así también, en el centro educativo cuando el relleno estaba funcionando, *“siempre se paraba un policía a cruzar a todos los que iban para la escuela”*, el cual era parte de la fuerza pública de Río Azul.

Por otra parte, a “W” le contaron que personas realizaban huecos cerca del relleno para enterrar bolsas de basura, esa situación sumada a las fuertes lluvias, fueron según este joven el motivo del deslizamiento ocurrido en la comunidad en el 2005.

Fuente de trabajo

Según expresa “W” el botadero fue una fuente de trabajo para personas en edad avanzada quienes no podían acceder a trabajo en otro lugar, él tiene la percepción de que mucha gente de la comunidad trabajaba en eso. Estas personas básicamente *“Díay andaban en los camiones rejuntando basura, o así acomodando ahí en el botadero”*.

CONDICIÓN ACTUAL DE LA COMUNIDAD DESPUÉS DEL CIERRE

Percepción y significado de la comunidad

Cuenta “W” sentirse motivado de vivir en la comunidad por lo siguiente *“...mi familia ha vivido mucho tiempo aquí, y aquí tengo mucha amistad con la gente”*

Propiamente del espacio físico comunitario considera “W” *“En buen estado Yo veo todo”*, más sin embargo, el trasformaría el sitio ocupado por el relleno pues a su parecer lo mejor sería *“quitarle toda la basura de ahí y hacer un parque para toda la gente”*. Lo anterior según él, porque a pesar de estar cerrado *“es peligroso para todo mundo aquí por lo que pasa en esa montaña”*, refiriéndose al deslizamiento ocurrido tiempo atrás, que aún sigue produciendo en los (as) pobladores *“miedo y temor a esa montaña”*.

Fuentes de trabajo

“W” reconoce como fuentes de trabajo un taller de pintura, uno de herraduras, también un lugar donde se hacen enchapes, éstos lugares emplean a mucha gente según su percepción. Otras personas dice él trabajaban en la Chiclera Costarricense ubicada en Curridabat.

De la ocupación de los jóvenes, señala “W” que 2 o 3 de éstos trabajan en la Chiclera Costarricense, y en su caso y el de un amigo tienen 2 meses de laborar en el lava car propiedad de su padre. También este entrevistado remite la existencia de varios muchachos que no tienen ninguna ocupación y en relación ellos dice: *“Los que no hacen nada así como digo Yo, es porque no les gusta verdad, porque aquí hay oportunidades para mucha gente sí, como los que no hacen así nada es porque no les gusta”*.

Por otra parte, según “W” en la comunidad hay otros jóvenes que se mantienen dentro del sistema educativo: *“Bueno tengo un amigo mío que cumplió 18 y sacó todo el colegio, y ahorita está sacando la universidad, una profesión”*, y él particularmente dice haber desertado del colegio en primer año producto de bajas calificaciones pero no descarta la posibilidad de seguir estudiando.

Organización comunitaria

Este entrevistado sólo hace mención a la existencia de 3 iglesias no católicas ubicadas en Quebradas y el centro de la comunidad.

Por otra parte, remite la participación de su madre en tres reuniones de un comité en Quebradas del cual desconoce el nombre, pero asegura que éste se formó *“para que la gente no botara basura en los caños y la basura la metieran en una canasta que hicieron allá para que se viera más ordenado y todo”*, lo cual según él ha dado resultado porque *“ya no se ve mucha basura”* en las calles.

Posibilidades educativas

Con respecto a la educación, “W” cree que las oportunidades son más que todo para los niños, pues la comunidad solo cuenta con una escuela y dos kínder, el Vivamos Mejor y el de la escuela. Sin embargo señala la existencia del colegio de San Antonio donde él estudió, el cual es una buena opción al estar cerca de la comunidad.

Tradiciones

En el aspecto religioso, según “W” se mantiene las celebraciones de Semana Santa como viacrucis, de estas actividades él entrevistado dice no participar *“porque como le digo yo me voy para Guanacaste a donde mi abuela a pasear allá”*

Otra tradición y de la cual “W” dice asistir en algunas ocasiones son las *“fiestillas”* efectuadas anualmente por la escuela, en las cuales hay *“carruseles”* y *“chinamillos vendiendo comida”*.

Propiamente dentro de los hogares las personas acostumbran preparar alimentos como *“pinto”* y *“picadillo de arracache”*.

En cuanto al esparcimiento, en la comunidad se realizan campeonatos de fútbol sábados por la noche en el estadio, los cuales son de carácter gratuito. “W” considera que muchos miembros de Río Azul asisten a este evento, incluso él forma parte de un equipo de fútbol dirigido por su padre el cual se denomina *“Video Classic”*.

Interrelaciones entre los miembros de la comunidad

Según “W” los (as) miembros de la comunidad suelen llevarse *“Bien, los que Yo he visto se llevan bien”*, para él *“Diay sí educados todos son, todas las familias”*. Además considera que Río Azul se caracteriza *“Por la amistad que hay entre todo mundo y la solidaridad sí de todos”*, ese valor humano “W” lo visualiza en situaciones como la ocurrencia del deslizamiento: *“Diay porque cuando paso eso mucha gente ayudaba a gente a darles comida, ropa y así”*.

Con respecto al trato entre las personas de Río Azul y el sector de Quebradas, “W” piensa que se llevan bien *“porque como son gente respetuosa y todo”*. De igual forma, percibe buenas relaciones con los jóvenes al ser éstos *“Respetuosos también”*.

Por otra parte, “W” a pesar de referir la presencia de muchos nicaragüenses y algunos colombianos en la comunidad que habitan un precario en Quebradas, no señala nada sobre la relación con ellos.

ANEXO #4

CUADRO REGISTRO DE OBSERBACIONES

Temas a Considerar	Aspectos Observados según temas considerados	Fecha	Comentarios del Observador: experiencia vivida, sentimientos, dudas, etc..., reflexiones teóricas
Organización del espacio físico			
Higiene			
Contaminación del lugar			
Situaciones mencionadas o acontecidas con respecto al relleno en la vivencia cotidiana.			
Organizaciones que posee la comunidad			
Formas de trabajo dentro de la comunidad			

Actividades realizadas en la vida cotidiana			
Recursos con los que cuenta la comunidad			
Necesidades que presenta la comunidad			
Relación entre los miembros de la comunidad			
Costumbres y tradiciones que posee la comunidad			
Símbolos distintivos de la comunidad			
Instituciones externas que se relacionan con la comunidad.			

ANEXO #5

-10

HISTORIA DE LA COMUNIDAD DE RIO AZUL

Río Azul es el distrito s 8 del Cantón de la Unión, de la Provincia de Cartago, reconocido como tal desde 1968, pero con más de 90 años de existencia como caserío.

Limita al norte con San Diego, al sur con El Guarco, Patarrá, Fátima y San Antonio de Desamparados, al Oeste con La Colina de Tirrasas de Curridabat. Sus linderos se inician en el Alto de Coris y terminan en Calle Churuca.

Según el Censo de 1980, de la Dirección Nacional de Estadística y Censos, ésta población registraba a la fecha, 7464 habitantes. Diez años después, se calcula que habitan en Río Azul, alrededor de 10000 o más personas.

El nombre de RIO AZUL, se debe a las transparentes aguas de un río que atravesaba el lugar, cuya naciente, como pequeño ojo de agua, se localizaba donde ahora está el basurero, es decir, su naciente está sepultada por la basura. Aún corre un pequeño riachuelo definiendo el límite entre el pueblo y Churuca, que ha sido entubado.

Sus primeros pobladores habitaron casas de madera o de albareque, con piso de tierra, de grandes corredores y techos de tejas. Muchas tenían sus hornos de barro para hornear el pan y el bizcocho. Se cocinaba con leña y con carbón. Sus habitantes formaban una población netamente rural que transportaba sus productos en carreta a la capital o a lugares vecinos como San Antonio, Desamparados y Curridabat.

Personas humildes y sencillas conformaron este pueblo, descendientes algunos de don Ambrosio Campos, don Miguel Sanabria, don Francisco Gamboa y doña Angélica Mesén, doña Jacoba Arguedas, don Jesús Delgado y doña Pastora, doña Emilia Cordero, don Benito Montoya y doña Alicia Solano, y otros.

La ocupación principal consistió en elaborar carbón, laborar como peones en las fincas de café o como boyeros trasladando productos agrícolas a San José. Alternamente, también cultivaban sus parcelas.

Una de las primeras industrias fue la Ladrillera de Río Azul, propiedad de don Ernesto Gamboa, industria que desapareció hace algunos años para dar paso a la actual Textilera de Río Azul.

1

En 1962 se instaló el servicio de buses con el ingreso de una unidad por día que transportaba a los residentes hacia San José, pasando por Desamparados y viceversa. En un principio, el costo del pasaje era de ¢ 0.20 o de y 0.35, según la distancia donde se tomara el autobús y los niños menores de 5 años, no pagaban.

No se contaba con corriente eléctrica, sino hasta el año 19__ . Se abastecían de agua potable de una fuente que nacía en la Finca de don Gonzalo Monge ubicada donde actualmente se encuentran las instalaciones de Productos de Concreto.

A pesar del esfuerzo de los pobladores por preservar al pueblo como hubiesen querido sus fundadores de todo foco de contaminación social, moral, cultural y de salud, en la actualidad, con mucha tristeza e impotencia, muchos de los habitantes ven pasar los días, achacando todo el deterioro a la presencia del basurero, principal culpable de la marginación y la corrupción de muchos vecinos.

ESCUELA FRANCISCO GAMBOA MORA.

La Escuela se fundó en el año de 1943, siendo el Ministro de Educación en ese entonces, don Virgilio Chaverri.

Inició labores y se impartió lecciones por dos años, en la casa de habitación de don Francisco Gamboa Mora, gestor de su fundación junto con su esposa doña Angélica, quienes no descansaron hasta ver coronadas sus gestiones en pro de la instalación de la escuela en el lugar.

Don Francisco o don Chico, como cariñosamente se le llamaba, mas adelante, hizo una venta simbólica de un terreno de su propiedad, contiguo a la actual Iglesia de Río Azul; un cuarto de manzana, por un valor de mil quinientos colones, en donde se construyeron las primeras aulas. El mismo donó 25 pupitres. El primer grupo de alumnos lo integraban 15 estudiantes con un maestro a su cargo. Según archivos, el primer maestro del lugar se llamó don Claudio Mata Solano.

La inauguración de la escuela tuvo lugar en 1953, por el Presidente de la República don Otilio Ulate Blanco, siendo su directora la Prof. Rosa Iris Gamboa Monge, nieta de don Chico.

Según consta en archivos, el terreno está inscrito, desde el 1 de junio de 1959, como finca No. 12097, Partido de Cartago, tomo 1214, folio 355, asiento 1.

Esta institución efectuó su primera graduación de Conclusión de Estudios Primarios, con ocho alumnos en 1963.

Anteriormente, antes de completarse los niveles de I a VI grados, los niños debían ir a la Escuela República de Panamá, en San Antonio, a completar sus estudios primarios

En 1976, se hizo necesario ampliar las instalaciones debido al crecimiento de la población escolar. Con la ubicación del basurero, se trasladó la escuela a la misma entrada del mismo, en terrenos más amplios.

En estadísticas del año 95, se contaba con un alumnado de 562 alumnos, atendidos por 17 docentes, en 19 secciones, laborando con horario alterno.

Hay una característica muy particular en la escuela y es que se ha notado en los últimos años una gran DESFRACION de alumnos. Se dice, que dada la presencia del basurero, hay presencia de muchos nicaragüenses indocumentados, ha habido mucho precarismo y familias que viven del producto de su trabajo como "buzos" en el basurero, lo que incide en el rendimiento académico, el ausentismo, la estabilidad social y económica de los niños y niñas.

La Escuela cuenta con Aula Integrada, donde se atienden 49 niños con retardo mental o problemas asociados de aprendizaje; atendidos por dos profesionales en Educación Especial.

En coordinación con lo anterior, y en vista de que hay muchos casos de estudiantes que deben repetir hasta tres veces un mismo nivel, sea de I, II o III grado, se da atención individual en Aula Recurso, a 50 alumnos. Se les ayuda en sus limitaciones para aprender y se les refuerza en las áreas de español y de matemáticas.

Las estadísticas que ofrece el Ministerio de Educación de finales del año 1995, es de una matrícula de 417 alumnos.

También es importante considerar que una gran parte de padres de familia, prefieren enviar a sus hijos e hijas a estudiar a escuelas vecinas, ya sea por evitar la proximidad del basurero, otros porque dicen "que enseñan mejor y más en otras escuelas", otros dicen porque en otras instituciones ofrecen más materias especiales y a los estudiantes se les dan más oportunidades como computación, banda, coros, actividades artísticas y culturales, etc. Otros quieren ir a otras escuelas donde se trabaje con menos problemas de contaminación, olores y suciedad.

ANEXO #7

-14

HISTORIA DEL BASURERO

El basurero de Río Azul, existe desde el 8 de mayo de 1972. Fue ubicado en terrenos vendidos por un señor llamado Carlos Polini y en la Finca propiedad del Patronato del Asilo Nacional de Leprosos " Las Mercedes".

Esta finca, estaba constituida por 115 hectáreas compuestas por: Potreros, bosques de eucalipto, terrenos dedicados a la agricultura, cultivos de café, yuca, milpas, guineales, calingueral, chayoteras, árboles frutales, charrales, lugares de repasto.

La naciente del Río Azul, que da nombre a la comunidad, está cubierta hoy día por el basurero. También existió en ese lugar un Cementerio también cubierto por basura.

A la entrada de la finca, por Río Azul, estaban instaladas familias cuya descendencia sobrepasa los 90 años de existencia en el mismo lugar. Constan en los registros de propiedad inscritos desde 1954, los nombres de Rafael Marín, Marta Montoya, Gavelo Valerio, Dolores Delgado, Ramón Ramírez, Eloy Gamboa, Abel Gamboa, Alejo Arguedas, Antonio Mata, Evangelista Arguedas, Cristobalina de Godínez, etc. muchos de los cuales aún viven.

El basurero colinda al Norte con Tirrases de Curridabat. Cuentan mis familiares y vecinos, que el terreno donde está ubicado el basurero, era un lugar de esparcimiento para los vecinos. Ahí realizaba la Escuela Francisco Gamboa Mora, muchas actividades de agricultura y deportivas. Se hacían excursiones. Para el Día del Árbol. los niños iban a plantar arbolitos.

Los vecinos de Río Azul, visitaban mucho el Asilo Las Mercedes, en función de Caridad. Cruzaban la finca a pie, en medio de cafetales, potreros, sembradíos, etc. Pasaban por el Cementerio y unos metros mas, ya estaban en el Sanatorio, como le llamaban. Dice., que era una zona preciosa, posiblemente hoy sería un excelente pulmón entre tanta contaminación.

Cuando se decidió construir el basurero, se les prometió a los vecinos que sería un relleno sanitario, modelo, con toda la tecnología importada del exterior. Se prometió construir la escuela que requería de otro sitio mas amplio, pues su espacio físico era insuficiente, se solicitó la pavimentación de las calles pues en ese entonces era de piedra y de arcilla; también-se ofreció la instalación total en el pueblo de energía eléctrica, ayudas para la instalación de un acueducto rural, un estanco o CNP, y otras mejoras mínimas.

Fue así, como se instaló el basurero. En ese entonces, los vecinos desconocían el manejo real de un relleno sanitario, las necesidades de contar con algún estudio de impacto ambiental, los posibles peligros a que podrían enfrentarse, los daños a la salud, el medio ambiente, etc. además se les prometió que su vida útil sería de 10 o 12 años.

En Marzo de 1972, las Municipalidades del Área Metropolitana. suscribieron el CONVENIO COOPERATIVO MUNICIPAL para la solución conjunta al problema de los desechos sólidos. El objetivo fundamental en ese convenio dice así:

“que siendo actualmente muy heterogéneos los reglamentos, los sistemas y la administración de los servicios de recolección, transporte, disposición y tratamiento de los residuos sólidos que se prestan a estas jurisdicciones, se considera conveniente unificar los diversos criterios al respecto, mediante un solo ordenamiento jurídico e iguales normas técnicas y administrativas”.

Lo anterior, pretendía mejorar radicalmente el servicio, en beneficio directo a las comunidades. Básicamente, las inversiones iniciales se concretaron en adquisición de equipos de recolección, pues el IFAM el Convenio aseguraron siempre que el funcionamiento del relleno si cumplía con las características de una empresa organizativa.

En los inicios, el botadero estuvo en uso de las siguientes Municipalidades:

San José - Montes de Oca - Coronado - Moravia – Desamparados - Escazú - La Unión - Curridabat - Alajuelita – Tibás - Goicoechea. Más tarde, Aserrí.

Muy pronto, los vecinos de Río Azul, Tirases, San Antonio, Churuca, etc. empezaron a notar las anomalías que en ese supuesto relleno existía. Primeramente, ningún beneficio económico era para obras de la comunidad. Luego se dio, un sinnúmero de problemas con lo cual desde entonces los vecinos empezaron a protestar y a exigir que se dieran algunas condiciones sanitarias y mejoras en el traslado de la basura, que hasta el momento no se han cumplido.

Las Asociaciones de Desarrollo de ese entonces trabajaban en labores de la comunidad, aportando todo su esfuerzo y capacidad para lograr las obras que necesitaban; nunca escatimaron su tiempo y sus propios recursos en bien de losvecinos. Así, lograron construir el acueducto rural, con trabajo tesonero de muchos meses. Pues los ofrecimiento a cambio del basurero, jamás llegaron.

Habrá que dar testimonio para las generaciones futuras de que en ese entonces, si bien los vecinos y los dirigentes fueron engañados o por la sencillez de los habitantes. La comunidad creyó en falsas promesas, nadie podrá juzgar que algunos de quienes vivían en este pueblo, se prestaron para negociar o sacar provecho a costa de la dignidad de sus vecinos.

ANEXO #8

¡YO....RIO AZUL!

¡Sólo morimos cuando nos olvidan!. . . No me muevo de este sitio, pero lo ven quienes viajan por mi vecino San Antonio, dicen que es un hermoso epitafio a la entrada del cementerio. Yo no quiero, ni debo morir, es más, a veces creo que me fortalezco cuando escucho a don Chepo, don Jesús, doña Alicia y a Pipe Arguedas, y a doña María Moya, hablar de mí. ¡Qué lindo hablan de mí! ¡Se sienten orgullosos y sé que son tan sinceros, sienten nostalgia de como yo era antes, ¿será que me ven muy diferente? A lo mejor el paso del tiempo me ha acostumbrado a ver pasar los días y a disfrutar a las nuevas generaciones. Sin embargo, no quiero mentir, la vida de hoy se me ha hecho más dura.

Recuerdo mis calles con barro colorado y sus pedregales, cómo gozaba yo sintiendo el pasar de las carretas, los caballos y los chiquillos descalzos,... cuántos tropezones y lamentos, cuántas caídas... todavía recuerdo los días de fiesta, cuando más de uno, todo bien vestido, resbalaba y entre miles malabarismos caía y al levantarse, todo embarrialado, sobraban los vecinos que le atendían y le aseaban y hasta le ofrecían su cafecito y el gallito.

Yo creo que no había hambre, todos eran pobres pero muy trabajadores y muy hermanables, si hasta me acuerdo que cuando se les antojaba comerse una naranja o un delicioso mango, los chiquillos entraban y los cogían; en algunas partes no habían cercas, y lo que había era unos dos o tres hilos de alambre, o el “portillo” por donde se pasaba ya fuera a pedir la fruta o a llevársela, eso sí, solo una, la gente no se abusaba, pensaban y decían que había que dejar para otros.

¡Y las procesiones! “Cómo arreglaban las calles cuando había una festividad. Cierta vez que vino Monseñor Odio, creo que fue por ahí de 1956; los vecinos tenían meses de estar haciendo florecitas y cintas y arcos bien decorados para recibirle, hasta una llave granadísima en madera, le regalaron; el padre Juan José Gamboa, mi primer hijo sacerdote y la niña Alicia Jiménez se esmeraron

porque todo estuviese a la altura de dicha personalidad, pero qué desdicha la de los pobladores al ver cómo el trabajo de meses se disolvió en unos minutos, llovió tanto, que cuando Monseñor llegó, daba la impresión de que no le estaban esperando; pero claro que le esperábamos: tres chiquitas, todas de blanco, le recibieron con una cinta grabada de bienvenida, y el supuso del arduo trabajo perdido y les dijo que Dios ya se los había recibido. Los pequeños en fila, parecían florecitas recién cortadas del jardín.

¡Cómo recuerdo las carretas de doña Ofelia, la esposa de Víctor Gamboa, cuando frente a su casa, un perro le rompió el vestidito blanco de su ahijada (quien escribe), quien sostenía la cinta de recibimiento; tuvo que correr para consolarla y tratar de unir los encajitos rotos que ella misma había cosido días antes!

¡Que fervor el de las gentes, cómo madrugaban y cómo trabajaban!

Recuerda a don Chico Gamboa, desvelarse junto con doña Angélica y sus hijos, para que en mi tierra hubiese escuela, y lo logró, pronto ví y me sentí orgulloso de cómo se educaban los chiquitos.

¡Qué hermoso era ver la forma en que atendían al maestro! Era la persona más importante en el pueblo; donde don Chico le daban posada y de gratis, le lababan la ropa y le atendían, desde comida hasta consejos y si el sueldito les atrasaban, pues se juntaban algunos “realitos”, todo con cariño y admiración y hasta con orgullo, por atender a la persona “más importante en el pueblo”.

Me parece como si fuera hoy, ver en esa casa a don Rafael Ángel Calderón Guardia, don Otilio Ulate, don Teodoro Picado, a Monseñor Bolaños, a Monseñor Odio y a cientos de buenas personas de unos y otros partidos, ser atendidos por esta familia. Ví a doña Angélica tantas veces recorrer sus patios en busca de yerba buena, yantén o manzanilla para prepararlo a enfermitos que llegaban en su búsqueda para hacer “sobados” y que permanecían en su casa por varios días

hasta sentirse bien.

También recuerda don Ernesto Gamboa, su desvelo por construir la iglesia, qué manos de artesano benditas por Dios, que como un tejido a mano colocó ladrillo por ladrillo, tabla por tabla, con el sello imborrable de su gran habilidad; cada corazón que decoró, cada Cruz que grabó, cada latitita que recortó, reflejaba amor y dedicación, es abnegación que heredó a sus hijos y que con su inseparable esposa doña Rosa, cimentó.

Yo soy un pueblo de sabios, de gentes muy religiosas, trabajadores y artísticas; cuánta música escuché ejecutada por mis hijos, Jesús, Chepo, Víctor, Gerardo, Eduardo, los “cachirulos”, que eran como de la casa aunque vivían en Curridabat; y es que Curri era, después de San Antonio, como mi hermano o mi mejor amigo.

Las fiestas eran tan sanas, se disfrutaba tanto, claro que cómo no había electricidad, se hacían temprano, y cuando muy tarde, eso terminaba a las ocho de la noche, porque sí les cuento que los pobladores eran rigurosos, ¡lo eran!, con mujeres y hombres, todos obedecían a sus papas y en aquellos tiempos, el Papá era el que mandaba y se le obedecía.

Todos de la casa trabajaban en sus parcelas y compartían el fruto de sus trabajos con los vecinos.

En la fiesta de San Francisco, el 4 de octubre, donde Chico Gambo siempre mataba un res y repartía la carne envuelta en hojas de plátano, a todos los vecinos, me parece ver a los nietos con canastas repletas de envoltorios y según el número de miembros de la familia, así era más grande o pequeño el “mandado”. Y ese día, todos estaban convidados a la fiesta, ahí se comía pan casero, bizcocho, tordas de arroz hecha en horno de leña, sopas, morcilla, lomos rellenos, todo preparado por las hábiles manos de Telvina, su hija mayor; y los chiquitos, como nunca se llenaban, se subían a los árboles de jocote tronador y

llenaban los bolsillos hasta quedar repletos.

Cómo se respira a quietud y a solidaridad en esos días, aún cuando llegó la corriente eléctrica, la gente continuó tan unida, en algunas casas tenían televisión, solo veían canal siete, pero un ratito porque había que rezar el Rosario en familia y eso no podía dejar pasar.

Más tarde hubo pulperías y cantinas, si los dueños veían que sus propios clientes estaban “pasaditos”, ellos mismos les llevaban a sus casas, no les explotaban.

Y fue creciendo, y llenándose de casas que se construían a la par de la casa de los progenitores y mi físico no se modificaba...al pasar de los tiempos, oh dolor incalculable, yo, que casi no se me dibujaba en los mapas por lo pequeño que siempre he sido y algo olvidado por quienes deberían atender mi bienestar, siendo un sitio tranquilo, sin cometer pecado, como un castigo, como quien es arremetiéndome con furia por sus enemigos, sentí cómo mis entrañas eran ultrajadas, cómo se viola la integridad física de una doncella y le arranca lo immaculado y santo de su propio ser; yo...no pude hacer nada, ni madre La Unión, ni mis hermanas y hermanos San Diego, Concepción, San Juan y los demás, ni mi amigo Curridabat, imploraron mi candidez; sólo San Antonio intentó luchar por mí, pero no lo consiguió, y todavía siento cuando mis verdes árboles fueron arrancados sin misericordia, aquellos enmarañados y frescos lugares, los verdes potreros y el azul riachuelo, que fueron testigos del jugueteo de los niños, del coloquio amoroso de jóvenes parejas, del cansancio y sudor de los trabajadores que ahí reposaban... fueron destrozados y eliminados como quien desea borrar un lindo pasado lleno de frescor, de quietud, de humildad y de pureza, para dar paso al más deprimente de los paisajes, insalubre y mal sano que hoy represento; ya no tengo el mismo orgullo de antes, mis hijos hasta se avergüenzan de mí, les duele decir que me habitan; no comprenden que yo no pedí tal violación, aunque...si recapacito un poco ante las heridas, he tenido manos amigas que me han defendido, muchos de mis hijos me han consolado, que agradecida estoy con

un curita que recogió las basuras y limpio mis calles: Manuel de Jesús, que como Jesús, se entregó por este flagelo humano...

Ana Lucía Montoya Gamboa

1992

ANEXO #9

Comité Cívico de Río Azul

31 de julio 2007

Vecinos de Río Azul hoy es día de fiesta para todos los habitantes de nuestro pueblo, por fin se ha cerrado el basurero que por 35 años nos ha oprimido.

Leyendo historia escritas por muchos vecinos que han escrito como era el cerro Asilo antes de que el basurero fuera construido en dicha zona, nos llena de nostalgia, escuchar o leer que existían hermosos potreros, cafetales y hasta sembradíos.

Cuando se instalo el relleno nos prometieron que sería un relleno sanitario, modelo, y una cantidad de obras importantes para nuestra comunidad.

En ese entonces los vecinos desconocían como se manejaba un relleno sanitario, los peligros que podíamos enfrentar y todos los daños que causaría a nuestra salud, y se dijo que sería para 12 años. Hoy llevamos treinta y cinco años y hemos vivido una cantidad de huelgas, casi desde el primer año de fundado el basurero.

Se han hecho varios convenios, según para mejorar la situación de Río Azul que no sabemos si fue por ignorancia o inoperancia de dirigentes que tuvieron en su momento la responsabilidad de tratar de solucionar los problemas o fiscalizar que las obras se realizaran según lo pactado, que nuestro pueblo siempre salió perdiendo.

Se han decretado varias veces cierres o clausuras por parte del gobierno, que indican que desde el año 1996 el relleno llega a su capacidad máxima, mismas veces que se ha reabierto porque según los gobiernos no existía otra opción más que el relleno de Río Azul.

Hemos sido bastante pacientes o domesticados, dimos a Costa Rica durante mas 35 años lo mejor que un pueblo puede tener nuestra dignidad, hemos recibido y soportado lo que la gente ya no quiere, hemos sido marginados y obligados a callar y prácticamente han violado durante muchos años nuestros

derechos a vivir sanamente se han ocasionado daños irreparables que ningún dinero sería suficiente para remediarlos, nuestra experiencia vivida no la quiere sufrir ningún otro pueblo, porque esta es la herencia que nos deja este basurero, un pueblo dividido porque muchos con tal de sacar provecho económico se olvidaron que nuestra dignidad está por encima cualquier suma de dinero y han vendido por una migaja recursos valiosos que nos pertenecen a todos.

Y sobre todo la cantidad de personas que sin ser de este pueblo han venido según ellos a solucionarnos los problemas con proyectos inteligentes para Río Azul y se han llevado los bolsillos llenos de dinero y nos han humillado y se han adueñado de algo que no les pertenece, DIOS los espera.

A través de nuestro trabajo el Comité Cívico llega hoy con gran alegría y gozo hemos logrado nuestro mayor sueño, hemos cumplido el mandato de nuestro señor Jesucristo casi al pie de la letra con las manos limpias y sobre todo con la confianza puesta en EL, Agradecemos a DIOS por la fuerza que nos ha dado, por la voluntad y todos los dones que nos ofreció y que nosotros supimos aprovechar, Él es nuestro Presidente, nuestro guía por eso estábamos seguros de ganar pues ¿quién contra El?

Recordamos también a las personas que lucharon por años para sacar el basurero de Río Azul, aquellas que hoy no están con nosotros y murieron con la esperanza de ver a nuestro pueblo libre y sano ¡para ellos nuestra plegaria!

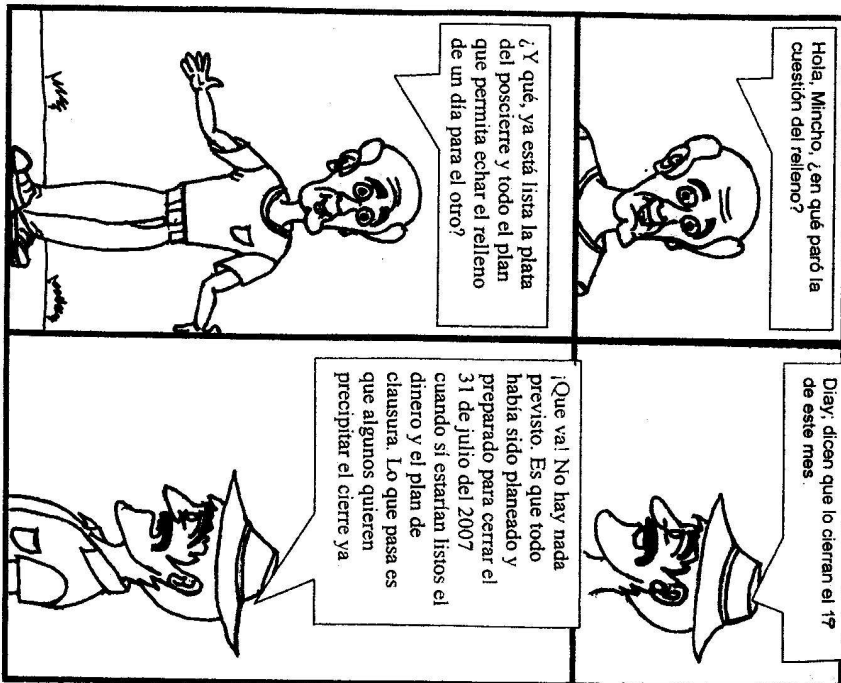
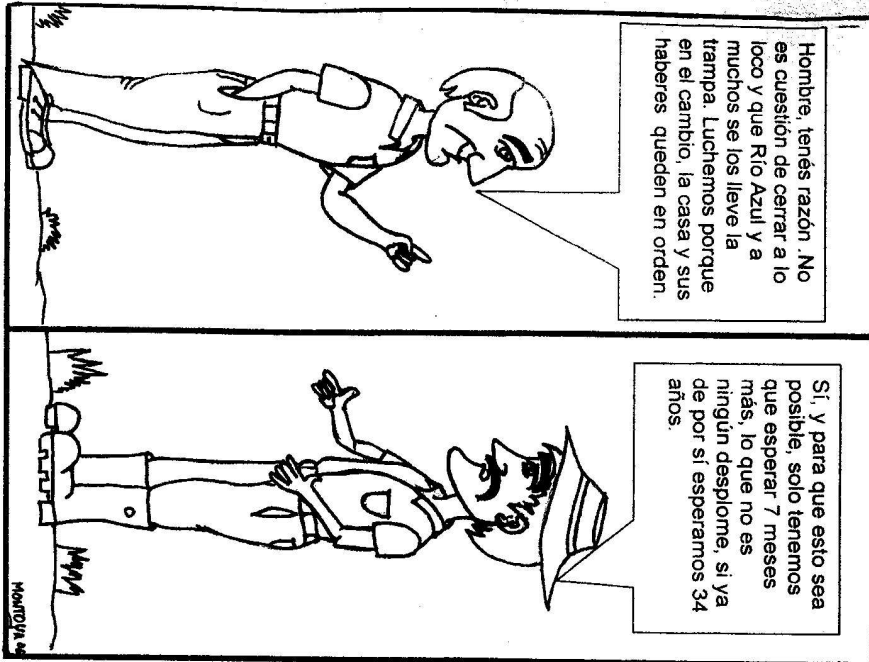
Y todos ustedes por creer en nosotros por sus oraciones, a pesar de que han sido defraudados muchas veces no perdieron la fe y hoy celebramos juntos este triunfo con gran alegría.

Aquí aplicaríamos ese dicho que dice (el triunfo no está en vencer siempre, sino en nunca desanimarse)

Fernando Martínez Montero Presidente COCIRA

ANEXO # 10 A

DIÁLOGO ENTRE CHENTE Y MINCHO
"EL CIERRE DEL RELLENO"



ANEXO #10 B

Panel 1 (Top Left): A man says, "¡O sea, que no quieren otra prórroga!" (Well, they don't want another extension!). Another man replies, "Pero, que importa, si se cierra el 17. ¿Qué pasa?" (But what matters, if it closes on the 17th? What happens?).

Panel 2 (Top Right): A man says, "No, Chentico, no se trata de una nueva prórroga. Es un asunto legal, pues, hace unos meses se dispuso que el cierre se hiciera el 31 de julio de 2007 y así están los contratos con aprobación de la Contraloría." (No, Chentico, it's not about a new extension. It's a legal matter, because a few months ago it was decided that the closure would be on July 31, 2007, and that's how the contracts are with the Comptroller's Office approval.)

Panel 3 (Middle Left): A man asks, "¿Qué, cuál es el miedo?" (What, what's the fear?).

Panel 4 (Middle Right): A man says, "¡No quiero ni pensarlo!" (I don't want to think about it!).

Panel 5 (Bottom Left): A man says, "Si a la brava se cierra el 17, vea el desmadre que se vea." (If it closes on the 17th, look at the mess that will be seen). He lists:

1. Se rompe la normalidad y se quebrantan compromisos adquiridos, lo que daría lugar a demandas millonarias contra el estado.
2. Revertirían como abejones de mayo los precaristas y los amigos de lo ajeno.
3. Nadie nos va a seguir recogiendo gratis, como ahora, la basura de nuestras casas.
4. La Asociación de Río Azul perdería el peaje y así el millón mensual que recibe para pagar trabajadores y ayudar a personas necesitadas.

Panel 6 (Bottom Middle): A man says, "Además, quedarán sin empleo decenas de riozuleños que trabajan en reciclaje y otras actividades que genera el trasiego de desechos." (Besides, dozens of Riozuleños will be left without jobs who work in recycling and other activities that generate the movement of waste.)

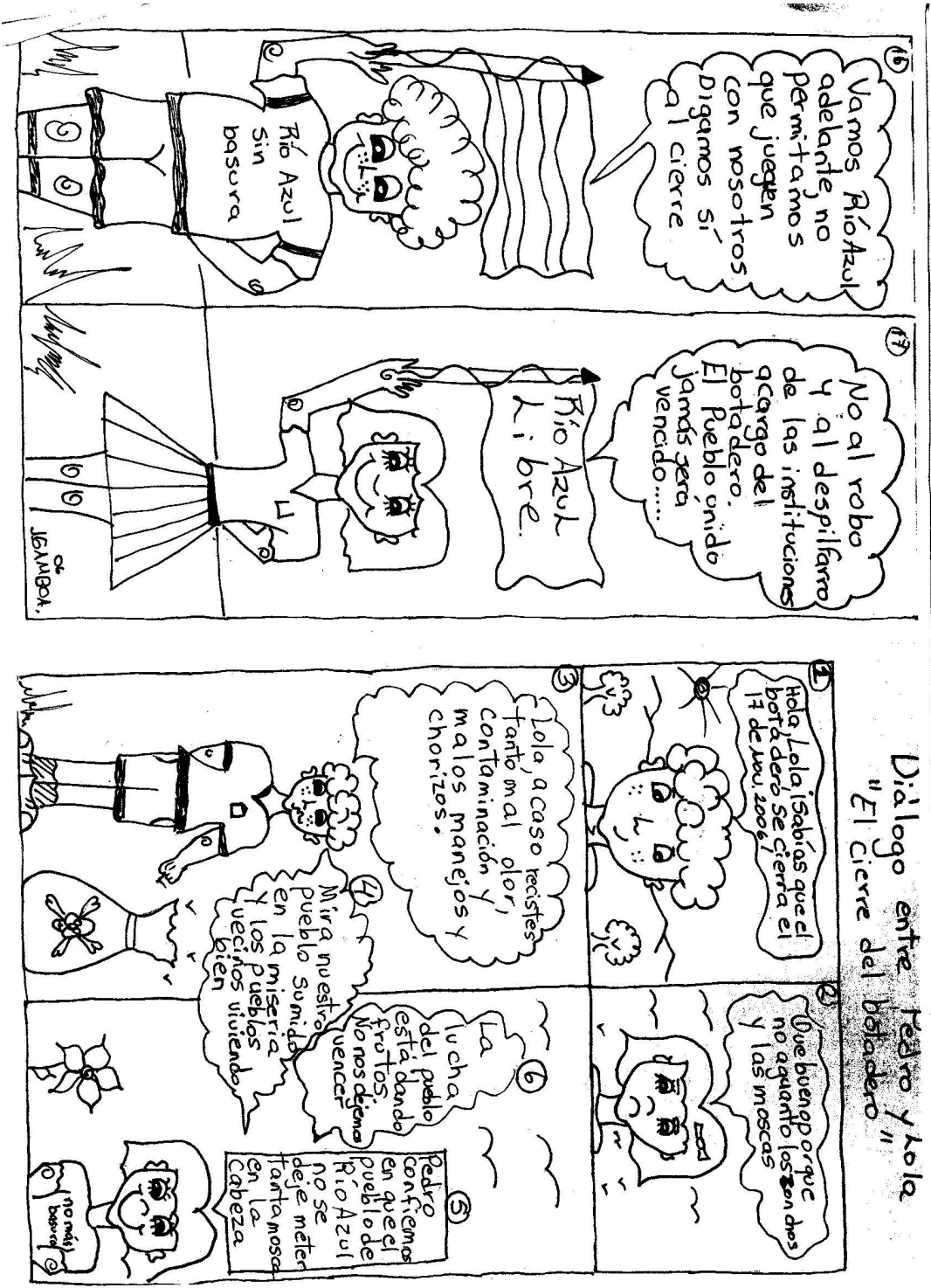
Panel 7 (Bottom Right): A man lists:

6. Perderán su empleo los vecinos que laboran en FEDEMUR y WPP
7. Habrá que decirle adiós al parque ecológico programado para después del cierre.
8. El carro Asilo y sus instalaciones ya no tendrán la atención, el ornato y mantenimiento que sí tienen ahora y se convertirá en un charral y un verdadero basurero abandonado.
9. Ya no habrá más ayudas para escuelas, instituciones sociales y deportivas.
10. Veremos menos arriño en las calles... En fin, siga usted agregando etcéteras.

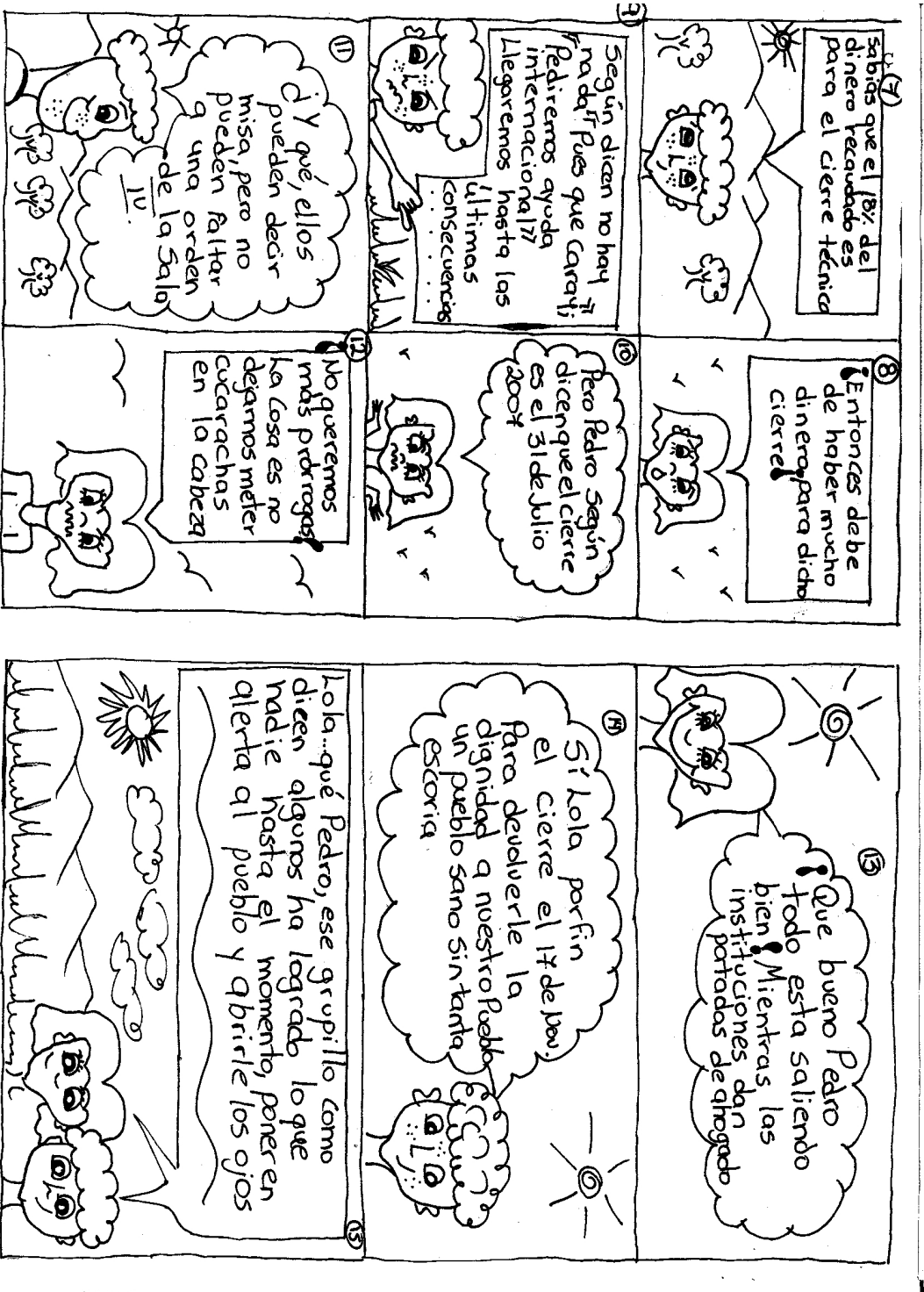
Panel 8 (Bottom Far Right): A man says, "Miricho. De veras que me has puesto a pensar. Yo que estaba apoyando a un grupillo de cascarrabias y revuelcabordigas que quieren que se cierre ya, a sangre y fuego." (Miricho. Really, you've put me to thinking. I was supporting a little group of scoundrels and troublemakers who want it to close now, with blood and fire.)

Panel 9 (Bottom Far Left): A man says, "No, Dios guarde. Como personas sensatas debemos unirnos y formar un grupo serio para coordinar con el Gobierno, FEDEMUR, Ministra de Salud, asociaciones y fuerzas vivas para que la transición que se avecina se haga tranquila e inteligentemente, sin perjuicio de los intereses sanos y muy defendibles de los diversos sectores, instituciones y seres humanos involucrados en la problemática del Relleno Sanitario de Río Azul. En otras palabras tratar las cosas con los pies en el suelo y pensando con la cabeza, no con el hígado." (No, God preserve. As sensible people we must unite and form a serious group to coordinate with the Government, FEDEMUR, Ministry of Health, associations and living forces so that the transition that is approaching is made peacefully and intelligently, without prejudice to the healthy and very defendable interests of the various sectors, institutions and human beings involved in the problem of the Sanitary Landfill of Río Azul. In other words, deal with things with feet on the ground and thinking with the head, not with the liver.)

ANEXO #11 A



ANEXO #11 B



Índice de Anexos

Consentimiento Informado.....	Anexo # 1
Formato de entrevista semi-estructurada.....	Anexo # 2
Relato “W”.....	Anexos # 3
Cuadro de observaciones... ..	Anexo # 4
Historia de la comunidad de Río Azul.....	Anexo # 5
Historia de la escuela Francisco Gamboa Mora.....	Anexo # 6
Historia del Basurero.....	Anexo # 7
Ensayo “Yo Río Azul”.....	Anexo # 8
Discurso Comité Cívico (COCIRA).....	Anexo # 9
Caricatura: Dialogo entre Chente y Mincho “El cierre del relleno”.....	Anexo # 10-A
Caricatura: Dialogo entre Chente y Mincho “El cierre del relleno”.....	Anexo # 10-B
Caricatura: Dialogo entre Pedro y Lola “El cierre del botadero”.....	Anexo # 11-A
Caricatura: Dialogo entre Pedro y Lola “El cierre del botadero”.....	Anexo # 11-B